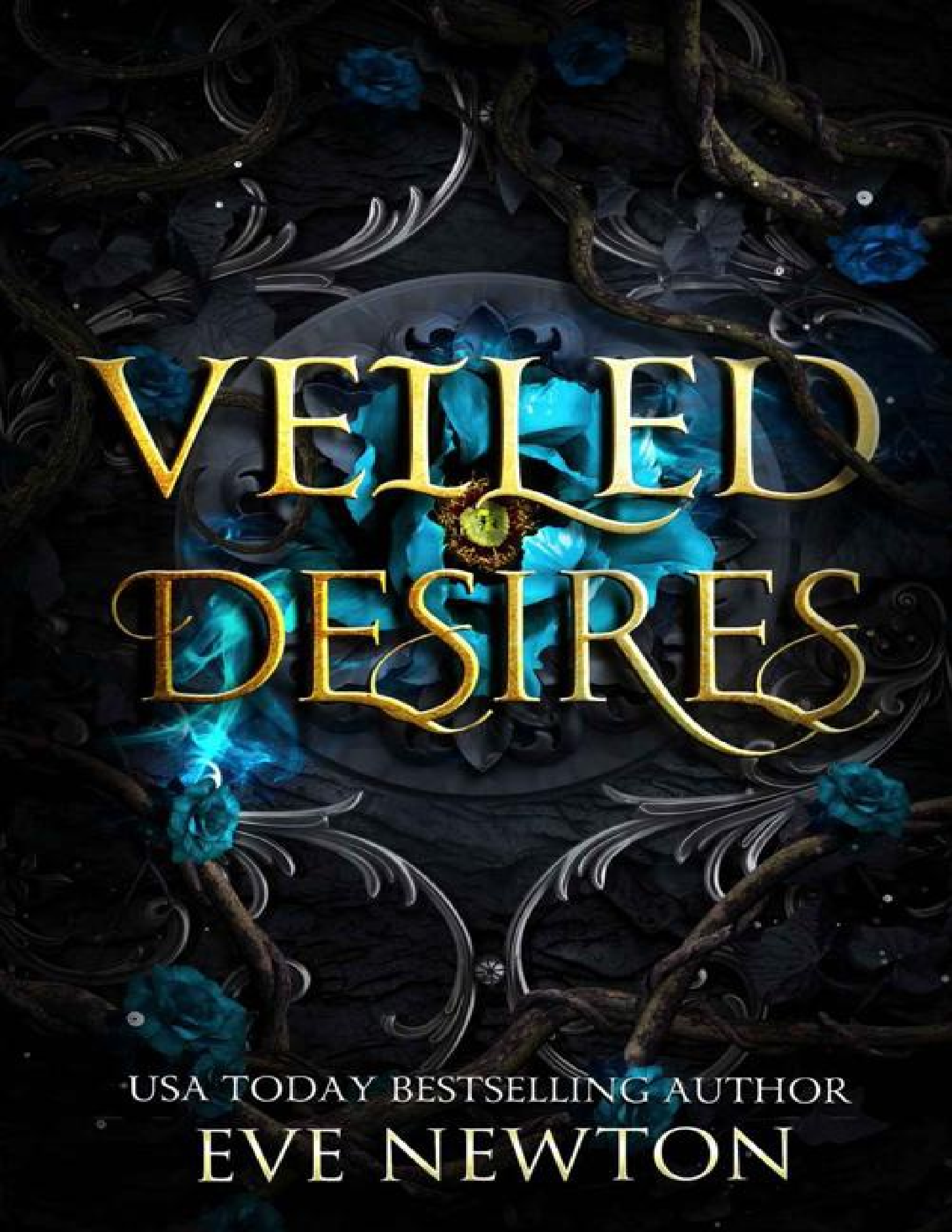

VEILED
DESIRES
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
EVE NEWTON

VEILED DESIRES

UNA ACADEMIA PARANORMAL DE HARÉN INVERSO

DESCENSO DE LAS SOMBRAS
LIBRO 2

EVE NEWTON

Derechos de autor

Derechos de autor © 2024 por Eve Newton

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

ÍNDICE

Nota de la Autora

Prólogo
1. Violet
2. Thorne
3. Violet
4. Violet
5. Flint
6. Caine
7. Violet
8. Violet
9. Thorne
10. Violet
11. Violet
12. Flint
13. Violet
14. Caine
15. Flint
16. Violet
17. Violet
18. Violet
19. Thorne
20. Violet
21. Caine
22. Violet
23. Violet
24. Violet
25. Caine
26. Thorne
27. Violet
28. Violet
29. Violet
30. Violet
31. Violet
32. Violet
33. Flint
34. Caine
35. Thorne
36. Violet
37. Violet
38. Violet
39. Flint
40. Violet
41. Violet

42. Violet

Sin título
Otras Obras de Eve Newton

NOTA DE LA AUTORA

Esta es una novela paranormal de romance oscuro de harem inverso para jóvenes adultos. Todos los personajes principales tienen 21 años.

Los chicos de El Descenso de las Sombras son esencialmente los villanos y este libro contiene contenido adulto y gráfico, por lo que se recomienda discreción al lector. Este es el LIBRO 1 de 3. Terminarás con más preguntas que respuestas... ese es el punto entero de una trilogía.

Esta no es una lectura extremadamente oscura, pero hay algunas advertencias de contenido para este libro/serie. Se pueden encontrar exclusivamente en mi sitio web. Te recomiendo revisarlas para este libro, ya que hay algunas escenas que requieren discreción:

Únete a mi grupo de Facebook para recibir actualizaciones en tiempo real sobre futuras lecturas:

PRÓLOGO

VIOLET

Hace cuatro semanas

Las diminutas partículas de polvo giran y danzan en la luz parpadeante de las velas mientras deslizo cuidadosamente el suave plumero sobre otro marco ornamentado. Los bordes dorados captan la luz, reflejándola de una manera que sería hermosa si no fuera por la atmósfera opresiva de este lugar. Cada pasada del plumero envía más motas bailando en el aire, un recordatorio constante de la futilidad de mi tarea. No importa cuánto limpie, esta mansión nunca parece perder su capa de abandono.

Puedo sentir los ojos de Nathaniel sobre mí, una presencia constante y opresiva que me pone la piel de gallina. Está de pie al pie de la gran escalera, con un libro encuadernado en cuero sostenido flojamente en una mano pálida. Sé que no lo está leyendo; no ha pasado una página en más de una hora. No, su atención está fijada únicamente en mí, su mirada como un pesado manto sobre mi piel.

Siempre observándome.

El pensamiento envía un escalofrío por mi cuerpo, uno que intento desesperadamente suprimir. No quiero darle la satisfacción de saber cuánto me afecta. En su lugar, me concentro en la tarea entre manos, permitiendo que el movimiento repetitivo de sacudir el polvo me adormezca en un estado de calma forzada.

Mientras trabajo a lo largo de la línea de retratos que adornan la escalera, no puedo sacudirme la sensación de que estoy siendo observada por más que solo Nathaniel. Filas y filas de rostros severos me miran fijamente, sus ojos pintados pareciendo seguir cada uno de mis movimientos. Es inquietante, por decir lo menos. Me encuentro evitando sus miradas, concentrándome en cambio en los marcos ornamentados que los albergan.

Pero al llegar al siguiente retrato, algo me hace pausar. Este es diferente de los otros, y no solo porque retrata a una mujer en lugar de otro hombre de rostro sombrío. Es hermosa, con cabello negro azabache peinado en un elaborado moño de una época pasada. Sus rasgos son afilados y aristocráticos, pero son sus ojos los que realmente captan mi atención. A diferencia de las miradas planas y sin vida de los otros retratos, los suyos parecen vivos. Hay una intensidad en ellos, una presencia que me hace sentir como si me estuviera mirando directamente.

Me encuentro mirando fijamente, hipnotizada por su mirada. ¿Quién era ella? ¿Cuál es su conexión con Nathaniel? ¿Estuvo alguna vez en mi posición, atrapada en esta casa, obligada a usar vestidos ridículos y limpiar sin cesar? Las preguntas giran en mi mente, distrayéndome momentáneamente de mi terrible situación.

—Sigue adelante, querida —la voz de Nathaniel corta mis pensamientos, suave pero inconfundiblemente autoritaria.

Salto ligeramente, dándome cuenta de que he estado inmóvil demasiado tiempo. Rápidamente, me muevo al siguiente retrato, un hombre de aspecto feroz con una barba espesa y ojos fríos. Mientras limpio su marco, podría jurar que su mirada pintada baja hasta mi pecho, demorándose en el escote que este vestido anticuado me obliga a exhibir. Me estremezco, sintiéndome violada aunque sé que es imposible.

Es solo una pintura. No puede realmente mirarme.

¿Verdad?

Pero en esta casa, ya no estoy segura de qué es posible y qué no.

—Eres mucho más especial de lo que te das cuenta —el susurro de Nathaniel llega a mis oídos, tan silencioso que no estoy segura si quería que lo escuchara o no.

Sus palabras me provocan un escalofrío, este más frío que el anterior. No quiero ser especial, no de la manera en que Nathaniel lo dice. Solo quiero ser yo, Violet, la estudiante de arte con sueños de galerías y un pequeño estudio propio. Pero me estoy dando cuenta de que ese 'yo' ya no existe. Solo queda esta nueva versión de mí misma, esta criatura de la noche, que aún estoy luchando por entender.

Mientras continúo con mi tarea, mi mente divaga hacia pensamientos de escape. Es una presencia constante en el fondo de mi mente, siempre ahí sin importar cuán duro intente Nathaniel hacerme olvidar mi vida anterior.

Por ahora, estoy atrapada en esta pesadilla. Todo lo que puedo hacer es soportar y esperar que, de alguna manera, algún día, se presente una oportunidad. Hasta entonces, seguiré el juego de Nathaniel, aprenderé lo que pueda sobre este nuevo mundo en el que me han arrojado, e intentaré mantener la cordura.

Al llegar a la cima de la escalera, me permito un momento para mirar por la gran ventana que domina el rellano. La luna está llena esta noche, proyectando un resplandor inquietante sobre las copas de los árboles. Por un breve momento, me imagino ahí fuera, corriendo por el bosque, libre del control de Nathaniel. Pero entonces la realidad vuelve a golpearme. Ya no soy esa chica. Soy una vampira ahora, y la idea de estar sola en el mundo, sin entender lo que soy o cómo controlar mi nueva naturaleza, es casi tan aterradora como quedarme aquí con Nathaniel.

—Violet —la voz de Nathaniel flota desde abajo, sacándome de mis pensamientos—. Baja ahora.

Reprimo un suspiro y comienzo mi descenso. Voy sin protestar. Por ahora, es más seguro obedecer, dejar que piense que está ganando.

Al pasar nuevamente por el retrato de la mujer de cabello negro, podría jurar que su expresión ha cambiado. Hay una tristeza en sus ojos ahora, una simpatía que no estaba allí antes. Pero cuando parpadeo y miro de nuevo, ha desaparecido.

Solo mi imaginación. *Pero mientras me uno a Nathaniel al pie de las escaleras, juro silenciosamente estar lista. Sea lo que sea que venga después, lo enfrentaré. Tengo que hacerlo. Es la única manera de que alguna vez tenga la oportunidad de ser libre de nuevo.*

VIOLET

El tiempo parece ralentizarse mientras miro fijamente a Nathaniel, mi mente dando vueltas. ¿Cómo está aquí? ¿Cómo atravesó las protecciones de MistHallow?

—No —susurro, retrocediendo a gatas.

La sonrisa de Nathaniel se ensancha, depredadora y cruel. —Sí. ¿De verdad creíste que podrías escapar de mí? ¿Acaso no has estado prestando atención?

Caine se mueve frente a mí protectoramente, el hielo crepitando alrededor de sus manos. —Oh, he estado esperando con ansias patearte el trasero, vampiro.

Nathaniel se ríe, el sonido enviando escalofríos por mi espalda. —Apuesto a que sí. Pero he venido por lo que es mío, y nadie me lo va a impedir.

Sus ojos se fijan en mí, y siento el tirón del vínculo con el sire, insidioso y exigente. Pero algo es diferente. La abrumadora compulsión que sentí antes está amortiguada, más una sugerencia que una orden. Aunque, admitidamente, es una sugerencia *fuerte*.

Me levanto y mantengo mi posición, sacando fuerza de la presencia de Caine a mi lado. —No soy tuya —gruño—. Nunca lo fui, ¡y nunca lo seré!

Los ojos de Nathaniel se entrecierran peligrosamente. —Eso ya lo veremos.

Da un paso adelante, pero de repente, Su Gélida Majestad está detrás de él, alzándose sobre él, sin parecer muy contento de haber sido interrumpido y golpeado por el poder de Nathaniel. Sea lo que sea eso. —Has cometido un grave error al venir aquí, Nathaniel —dice, su voz baja y amenazante.

Nathaniel se da la vuelta con una sonrisa burlona. —Cryos, qué bueno verte de nuevo. ¿Has envejecido un poco? Te ves un poco agrietado por los bordes.

—¡Nate! —exclama la mujer Amara, levantándose de debajo de un montón de escombros y sacudiéndose mientras Blackthorne y Glacier hacen lo mismo. Sea cual sea esta magia, los pilló a todos con la guardia baja.

No me gusta nada cómo se siente esto.

Además... ¿*Nate*? ¿Quién es esta mujer?

—Ah, Madre —dice él—. No te vi allí bajo ese montón de rocas.

—¡¿Madre?! —suelto—. ¡Maldita sea! ¿Qué es esto? ¿Algún juego familiar enfermo y retorcido?

Los ojos de Nathaniel vuelven a mí, con diversión bailando en sus profundidades. —Oh, Violet. No tienes idea de cuán retorcido es realmente este juego familiar.

Siento náuseas. ¿Madre? ¿Esta mujer que afirmaba ser mi Guardiana es en realidad la madre de Nathaniel? Mi cabeza da vueltas mientras intento darle sentido a todo esto.

—Basta ya —gruñe Cryos (aparentemente, ese es el nombre de Su Gélida Majestad)—.

Nathaniel, te irás. Ahora. No tienes poder aquí.

Nathaniel se ríe, el sonido irritando mis nervios. —¿Sin poder? Acabo de atravesar vuestras preciosas protecciones como si fueran papel de seda. Yo diría que tengo bastante poder.

—Una casualidad —dice Blackthorne, finalmente recuperando la compostura—. Una que no se repetirá.

Pero hay incertidumbre en su voz, y puedo ver la preocupación grabada en su rostro. Sea lo que sea que Nathaniel hizo para entrar aquí, no debería haber sido posible.

Cryos agita su tridente, pero Nathaniel lo ignora y, en un instante, está frente a mí, su mano cerrándose alrededor de mi garganta mientras me arranca de Caine y me estrella contra la pared. Flint y Thorne se lanzan hacia adelante, pero hay un escudo a nuestro alrededor, uno que ni siquiera el Rey Demonio de Hielo puede atravesar.

—Has sido una chica muy mala —me susurra Nathaniel.

—Vete a la mierda —gruño, luchando contra su agarre—. Todos en esta habitación quieren matarte, incluyéndome.

El agarre de Nathaniel se aprieta en mi garganta, sus ojos brillando peligrosamente. —Pueden intentarlo, pero no tienes idea de lo que soy capaz.

Lucho contra su agarre, el miedo y la ira librando una batalla dentro de mí. Pero hay algo más también: una extraña sensación de poder burbujeando desde lo más profundo. Me concentro en ella, sacando fuerza de este nuevo pozo de energía.

—Suél.ta.me —gruño, cada palabra puntuada con una oleada de ese misterioso poder.

Para mi sorpresa -y claramente también para la de Nathaniel- él tropieza hacia atrás, su mano soltando mi garganta como si se hubiera quemado. Me desplomo contra la pared, jadeando por aire.

Nathaniel me mira con incredulidad.

Entonces, al unísono, Caine y Cryos avanzan, el hielo brotando de sus manos para encerrar a Nathaniel en una prisión helada. Las sombras de Thorne se retuercen a su alrededor, restringiendo aún más al vampiro.

—Se acabó, Nathaniel —dice Blackthorne, dando un paso adelante—. Has perdido.

Nathaniel se ríe, el sonido amortiguado por el hielo. —¿Perdido? No, esto es solo el principio.

Con una explosión de poder que nos hace tambalear a todos, Nathaniel hace añicos su jaula helada. Fragmentos de hielo explotan hacia afuera, obligándonos a protegernos. Cuando bajo el brazo, Nathaniel se ha ido, dejando solo un vórtice arremolinado de energía oscura donde estaba.

—¡Maldita sea! —ruge Cryos, golpeando su tridente contra el suelo. El piso se agrieta bajo el impacto—. ¿Qué demonios fue eso?

Mis piernas tiemblan, mis manos también. Caine está a mi lado en un instante, sus frías manos examinando suavemente mi garganta. —¿Estás bien? —pregunta, con preocupación grabada en su rostro.

Asiento, sin confiar aún en mi voz. Mi mente da vueltas por todo lo que acaba de suceder. ¿Cómo empujé a Nathaniel? ¿Qué era ese poder que sentí?

—Necesitamos asegurar el perímetro —dice Blackthorne, ya moviéndose hacia la puerta—. Cryos, ven conmigo. Glacier, ¿puedes reforzar las protecciones?

El Rey Demonio de Hielo y el Emperador Dragón de Nieve asienten sombríamente, siguiéndolo afuera.

—¡Esperad! —creo, encontrando mi voz—. ¿Qué demonios está pasando? ¿Quién soy yo realmente? ¿Y quién coño es ella? —Señalo a Amara, que ha estado sospechosamente callada

desde la partida de Nathaniel. La miro fijamente, su cabello oscuro, sus rasgos afilados, y de repente, recuerdo de dónde la conozco—. El retrato —murmuro—. ¿Qué está pasando? ¿Qué soy yo? ¡Nadie sale de esta maldita habitación hasta que lo sepa todo! —Estoy más que cabreada ahora.

Amara da un paso adelante, su expresión solemne. —Tienes razón, Violet. Mereces respuestas. La verdad es que no eres solo una vampira. Eres una Morgana.

Parpadeo, confundida. —¿Una qué?

—Una Morgana —repite—. Una descendiente de Morgan le Fay, una de las hechiceras más poderosas de la historia. Su linaje conlleva un inmenso potencial mágico.

Sacudo la cabeza, tratando de procesar esta información. —Pero soy una vampira. ¿Cómo puedo ser esta cosa Morgana? —Mi mente da vueltas. Realmente no entiendo lo que está diciendo. Son solo palabras.

Amara suspira. —Ser convertida en vampira no anula tu herencia Morgana. De hecho, es probable que haya amplificado tus habilidades latentes. Por eso Nathaniel estaba tan interesado en ti. Percibió tu poder.

—Espera —interrumpe Caine, su voz afilada—. ¿Estás diciendo que Violet es una especie de híbrido vampiro-bruja?

Amara asiente. —Esencialmente, sí. Aunque "bruja" no lo abarca del todo. Las Morganas son... más.

Mi cabeza da vueltas. —Esto es una locura. Si soy tan especial, ¿por qué no lo supe antes? ¿Por qué no tenía ningún poder?

—Tus poderes fueron atados por tus padres —explica Amara—. Para tu protección. Tu padre se metió en problemas hace muchos años, debiendo dinero a un hombre muy peligroso. Bueno, Nathaniel. Cuando no pudo pagar, se vio obligado a ofrecerte a ti, su primogénita, cuando alcanzaras la mayoría de edad. Tu madre está conectada al mundo mágico de manera superficial. Ella es quien transmitió esta línea mágica. Me contactó, y esperábamos mantenerte oculta de quienes pudieran explotarte. Pero cuando Nathaniel llegó a tu casa, mató a tus padres y te convirtió...

—El vínculo se rompió —concluyo, comprendiendo y, con ello, un temor creciente de que la mierda acaba de golpear el ventilador de lado—. ¿Cómo pudo llegar a mí si estaba protegida? —La acusación sale de mi boca con más fuerza de la que pretendía.

—Esperábamos mantenerte oculta y segura, pero mi hijo no es más que enfocado cuando quiere algo. —Deja escapar un suspiro—. Me atrapó en el retrato que viste, sé que me viste ese día, y fue solo la magia de Glacier quien me liberó de mi prisión ayer.

—¿Papá? —pregunta Flint, pero Glacier niega con la cabeza.

—Puede esperar, hijo.

Asiente y acepta que hay trozos más grandes de mierda volando por ahí ahora mismo.

Abrumada por esta avalancha de información, cierro los ojos e intento respirar. Toda mi vida, todo lo que creía saber sobre mí misma, ha sido una mentira.

Pero ¿no es así como siempre suceden estas cosas? —Debería haber sabido que algo así me pasaría. Nunca puedo tener un respiro.

—Oye —dice Caine, acercándose a mí pero deteniéndose cuando levanto la mano para detenerlo—. Esto no es malo. Es bueno.

Lo ignoro porque no puedo ver nada bueno ahora mismo. Solo malo.

—¿Y ahora qué? —pregunto—. ¿Qué significa esto para mí?

Thorne da un paso adelante, su expresión sombría. —Significa que estás en más peligro que

nunca. Nathaniel sabe lo que eres, y no se detendrá ante nada para recuperarte. —Su mirada es escalofriante cuando me mira, pero no en el sentido aterrador. Envía un escalofrío de aire fresco sobre mí mientras me mira inquisitivamente como si fuera una especie de bicho bajo un microscopio.

—Deja de mirarme así —murmuro.

Parpadea. —¡Lo siento! Es que todo ha encajado. Ahora lo entiendo.

—¿Entiendes qué?

—Por qué mi alma está conectada a la tuya. Eres Fae.

Le devuelvo la mirada, frunciendo los labios. —¿Eh? ¿Como tú?

Asiente. —Sí, como yo. Fae Oscura, o Unseelie.

—Joder —murmuro—. ¡Joder! —Pateo un bloque de piedra, y se hace añicos en cien pedazos más, y mi dedo del pie está perfectamente bien—. Esto es... esto es...

—Tu vida —afirma Caine.

—Oh, gracias, Capitán Obvio —gruño.

Se ríe entre dientes. —Nunca se diga que Caine, hijo de Cryos, es algo menos que directo.

—No, mejor no lo digamos.

Compartimos una sonrisa. La mía es temblorosa, la suya es radiante. También la de Flint. Thorne todavía me mira de esa manera extraña, pero su apoyo, una vez más, es notable.

—Sobre Nathaniel —empieza Cryos, pero lo interrumpo groseramente.

—¿Qué quiere de mí?

Amara y Blackthorne intercambian una mirada que envía el tipo de escalofrío aterrador por mi columna vertebral.

—Poder —dice Blackthorne simplemente—. Con tus habilidades Morgana combinadas con la fuerza vampírica, y parte de su poderoso linaje, potencialmente podrías ser uno de los seres más poderosos que existen. En las manos equivocadas, ese poder podría ser catastrófico.

—¿En las manos equivocadas? —repito, con la ira ardiendo—. ¿Te refieres a mis manos? ¿No confías en mí con este poder?

—No es eso lo que quiso decir —dice Caine suavemente, colocando una mano tranquilizadora en mi brazo—. Se refiere a Nathaniel usando su vínculo de creador para controlar tu poder.

—Oh —murmuro. Dirijo mi mirada a Blackthorne. Me está dando una mirada interesada—. ¿Sabías de esto todo el tiempo? —pregunto.

Niega con la cabeza. —No. Fue solo cuando tu asociación con tres jóvenes se hizo evidente que supe que algo no se estaba diciendo. Glacier y yo estábamos investigando cuando se volvió cegadoramente obvio. Glacier fue a buscar a Amara, y Cryos está aquí para...? —Levanta las manos.

—Para ver a la criatura que está causando todo este alboroto —dice Cryos jovialmente, lo cual también es un poco espeluznante viniendo de él.

—Dios mío —murmuro—. Simplemente no puedo.

—¿Se nos permitiría retirarnos para arreglar las protecciones? —pregunta Glacier.

La boca de Flint se abre de golpe por la sorpresa. Frunzo el ceño hacia él, pero luego me doy cuenta de que es porque Glacier, el Emperador Dragón de Nieve, me está pidiendo permiso para retirarse.

—Sí, vayan —murmuro, olvidando mis modales en medio de toda la conmoción.

Mientras Glacier, Blackthorne y Cryos se van para reforzar las protecciones y reconstruir la Academia, me desplomo en una silla cercana que fue arrojada por la habitación pero quedó en

pie, con la mente dando vueltas por todas las revelaciones. Caine revolotea protectoramente cerca mientras Thorne y Flint se agolpan a mi alrededor a ambos lados.

—Déjame ver si lo entiendo bien —digo, frotándome las sienes—. Soy una especie de híbrido vampiro-bruja-fae descendiente de Morgan le Fay, con poderes potencialmente capaces de alterar el mundo que mi psicópata sire vampiro quiere controlar. ¿Me faltó algo?

Amara asiente con simpatía. —Sé que es mucho para asimilar, querida.

—¿Mucho para asimilar? —Me río incrédulamente—. Eso es quedarse corto. Hace un mes, era solo una estudiante de arte normal. Ahora soy una especie de central eléctrica sobrenatural con una diana en la espalda.

—Nunca fuiste solo una estudiante de arte normal, Violet —dice Amara con suavidad—. Tus poderes siempre estuvieron ahí, solo que ligados.

—¡Eso lo hace peor!

—Lo sé, y solo puedo pedir perdón. El linaje Morgana siempre ha sido poderoso, pero es raro que se manifieste con tanta fuerza. En la mayoría de los casos no lo hace, como tu madre. Tú, Violet, eres especial incluso entre las Morganas.

—Qué suerte la mía —murmuro sarcásticamente.

Thorne coloca una mano reconfortante en la parte posterior de mi cuello. Me relajo instantáneamente y cierro los ojos de nuevo, tratando de captar lo que él está sintiendo sobre este asunto Fae. No consigo nada.

—Este poder es parte de ti —dice—. Es raro y especial, y tú eres la criatura perfecta para tener tanto poder en tus manos.

Miro a Thorne, sintiendo una oleada de gratitud e incertidumbre. —¿Cómo puedes estar tan seguro?

Sonríe suavemente. —Porque te conozco, Vi. He visto tu fuerza, tu determinación. No dejaste que Nathaniel te quebrara, incluso cuando pensabas que eras solo una vampira recién convertida. Ahora que sabes lo que realmente eres, serás imparable.

Sus palabras refuerzan mi confianza, pero la duda aún persiste. —No sé nada sobre todo esto. —Miro a Amara, esperando más respuestas. Por suerte, las tiene.

—Primero, necesitamos despertar completamente tus habilidades Morgana. La transformación vampírica y el estrés de los eventos recientes han comenzado a romper el vínculo, pero necesitamos eliminarlo por completo.

—¿Y cómo hacemos eso? —pregunto con cautela.

—Hay un ritual —explica—. No es peligroso, pero puede ser... intenso.

—¿Qué hay de romper el vínculo del sire? Lo estábamos planeando. Quiero hacerlo. No quiero tener nada que ver con Nathaniel.

Amara parece grave y junta sus manos frente a ella. —Lo entiendo, Violet. Pero ese ritual es...

—¡Espera! —exclama Thorne, atrayendo todas las miradas hacia él—. Si Violet es en realidad mitad Fae Oscura, entonces este ritual es... oh, joder... ¡Puedo hacerlo! ¡Puedo hacerlo, y sé que funcionará!

Su entusiasmo es contagioso, incluso con todo lo demás que está pasando. Le sonrío. —¿En serio?

—Definitivamente. Es magia Fae, querrá trabajar para ti, no en tu contra.

—¿Eso era un problema? —espeta Caine, levantando su bastón, listo para hacer daño si Thorne tiene la respuesta equivocada.

Pongo mi mano sobre él, atreviéndome a tocarlo por primera vez. Me da una descarga

eléctrica y retiro la mano rápidamente. Caine me mira fijamente, pero no con ira. Toma mi mano y sopla sobre ella, enfriándola instantáneamente.

—Lo siento, copo de nieve. Eso no era para ti.

—Está bien, pero tampoco castigues a Thorne. Este no es su ritual. Está haciendo lo que puede con lo que tiene.

Caine baja su bastón pero aún se ve cauteloso. —Bien. Pero necesitamos estar absolutamente seguros de que esto funcionará antes de intentar nada.

Thorne asiente enfáticamente. —Estoy seguro. La sangre Fae en Violet lo cambia todo. El ritual resonará con su verdadera naturaleza. No luchará contra su esencia sino que trabajará con ella.

Miro entre ellos, sintiéndome esperanzada. —Entonces, ¿podemos romper el vínculo del sire?

—Sí —dice Thorne con confianza—. Creo que ahora será mucho más seguro.

Amara se aclara la garganta, su expresión seria. —Aunque romper el vínculo del sire es importante, también debemos centrarnos en despertar y controlar las habilidades Morgana de Violet. Sin el entrenamiento y las clases adecuadas, sus poderes podrían ser peligrosos.

Asiento, sintiéndome abrumada de nuevo. —Entonces, ¿cuál es el plan? ¿Romper el vínculo primero? ¿Despertar mis poderes? ¿Esconderme en un búnker hasta que pueda controlar todo esto?

Flint se ríe. —Por tentador que suene el búnker, no creo que esconderse sea una opción ya. Nathaniel volverá.

—Tiene razón —dice Caine sombríamente—. Necesitamos prepararte lo más rápido posible. Nathaniel no se rendirá fácilmente.

Amara asiente en acuerdo. —Sugiero que empecemos por despertar tus habilidades Morgana. Eso te dará una base de poder con la que trabajar. Luego podemos proceder a romper el vínculo del sire.

Con un profundo suspiro, trato de sacudirme la mala sensación que tengo sobre todo esto. Suena demasiado fácil, y las últimas semanas me han enseñado que nada es nunca fácil. —Parece un plan. Solo espero que todos tengan razón sobre esto.

THORNE

MIENTRAS LAS IMPLICACIONES DE LA VERDADERA NATURALEZA DE VIOLET SE ASIENTAN, SIENTO una oleada de emoción y urgencia. Mitad Fae Oscura. Explica tanto, y sin embargo abre un mundo de nuevas preguntas y posibilidades. Pero ahora mismo, solo hay una cosa que importa.

—Necesito volver al ritual —anuncio, mi mente ya volando con nuevas ideas—. Ahora que sabemos que Violet es mitad Fae Oscura, todo cambia. Creo que puedo hacer que esto funcione.

Caine arquea una ceja, apretando su agarre sobre el bastón.

—¿Estás seguro? No podemos permitirnos errores, Thorne.

Asiento, entendiendo su preocupación.

—Estoy seguro. Estamos lidiando con magia Fae. Resonará con la verdadera naturaleza de Violet de una manera que no podíamos haber anticipado antes. Necesito reelaborar algunos elementos, pero creo que puedo hacerlo más seguro y eficaz. Pero necesito tiempo para trabajar en los detalles. Cada palabra, cada gesto debe ser perfecto.

Flint asiente, su expresión seria.

—¿Cuánto tiempo necesitas?

Lo considero por un momento.

—Unas horas, al menos. Tal vez más. No voy a apresurar esto.

Amara asiente con aprobación.

—Una decisión sabia. Mientras tanto, podemos comenzar a preparar a Violet para el despertar de sus habilidades de Morgana.

Me doy la vuelta para irme, pero la mano de Violet en mi brazo me detiene.

—Thorne. Gracias. Por todo.

La calidez en sus ojos me provoca una sacudida. Cubro su mano con la mía, saboreando el contacto por un breve momento.

—Siempre, Vi. Siempre.

Con un último asentimiento a los demás, me dirijo fuera de la oficina dañada y voy hacia mi habitación. Mi mente ya está tamizando las complejidades del ritual, viendo conexiones y posibilidades que antes había pasado por alto.

Una vez en mi habitación, extiendo mis notas y el antiguo tomo que contiene el ritual original. El familiar aroma del pergamino viejo y la tinta llena el aire mientras me sumerjo en mi trabajo. Ahora que conozco la verdadera naturaleza de Violet, tantos elementos del hechizo que antes me habían desconcertado de repente tienen sentido.

La frase "esencia del crepúsculo, atrapada entre el día y la noche" adquiere un nuevo significado. No se trata solo del momento, sino de la propia naturaleza de Violet, atrapada entre los mundos mortal y sobrenatural, entre la luz y la oscuridad. Su sangre Fae es la clave para que

esto funcione.

Garabateo furiosamente, reelaborando pasajes y ajustando encantamientos. El ritual pide "la sangre del vinculado, libremente dada", pero ahora veo que no se trata solo de la sangre de Violet. Se trata de reconocer y abrazar ambos lados de su naturaleza. Necesitaremos una forma de representar su herencia Fae así como su naturaleza vampírica.

El ritual es complejo, con capas y capas de significado y poder entretejidas. Pero ahora, con este nuevo conocimiento, puedo ver cómo alinear esas capas y hacer que trabajen en armonía en lugar de luchar entre sí.

Las "lágrimas de aquel que los liberaría" sigue siendo complicado. Podría interpretarse literalmente, o podría ser simbólico. Dada la naturaleza Fae del hechizo, sospecho que es ambas cosas. Tal vez lágrimas infundidas con fuertes emociones de amor, determinación, esperanza. Hago una nota para volver a esto más tarde y continúo, palabra por palabra, línea por línea hasta que tengo un ritual coherente frente a mí.

Cuando el sol está en lo alto, me acerco a un avance. La pieza final del rompecabezas encaja en su lugar, y me recuesto, exhausto y eufórico. Lo he logrado.

Hay un suave golpe en la puerta.

—¿Sí?

Caine y Flint entran y cierran la puerta detrás de ellos.

—¿Dónde está Violet?

—Durmiendo —responde Flint—. Es plena luz del día. Necesita descansar.

—¿Qué hay de Nath-

—Amara está con ella —me interrumpe.

—¿Confiamos en esta mujer? —pregunto al instante.

—Sí, Blackthorne y nuestros padres lo hacen, así que es suficiente para nosotros —dice Caine.

Le lanzo una mirada de desprecio.

—¿Desde cuándo confías en algo que haga tu padre?

Resopla en respuesta.

—Vale, vale, es justo. Pero esta vez, confío en su juicio, y aunque no lo hiciera, confío en el de Glacier.

Flint sonríe, luciendo jodidamente satisfecho.

—En fin, basta de eso, Violet está a salvo. ¿Qué hay de ti? ¿Dónde estás?

—Está listo —anuncio sin preámbulos—. He reelaborado el ritual para tener en cuenta la naturaleza Fae de Violet. Creo que ahora será más seguro y eficaz.

Caine se inclina hacia adelante sobre su bastón.

—Explica.

Me lanzo a una explicación detallada del ritual, describiendo los cambios que he hecho y el razonamiento detrás de ellos. Mientras hablo, puedo ver que la comprensión se dibuja en sus rostros.

—La clave —concluyo— es que ya no estamos luchando contra la naturaleza de Violet. La estamos abrazando, usando su doble herencia como una fortaleza. El ritual reconocerá su esencia y querrá ayudarla a deshacerse de este vínculo.

—¿Estás seguro de que esto funcionará? —pregunta Flint, sus instintos protectores claramente en alerta máxima.

Encuentro su mirada con firmeza.

—Tan seguro como puedo estarlo. Siempre hay un elemento de riesgo con este tipo de

magia, pero creo que lo he minimizado tanto como es posible.

Caine golpea el suelo con su bastón.

—La ejecución debe ser impecable.

—De acuerdo —digo—. Por eso necesitamos repasar cada detalle, asegurarnos de que todos conozcan su parte, y por supuesto, aún necesito el momento de su transformación.

—¿Todos conocen su parte? —pregunta Flint—. ¿Qué significa eso? ¿Caine y yo vamos a estar involucrados?

—Sin duda —digo—. Ustedes son sus anclas. Todos lo somos. Sin las anclas, podría perderse para siempre.

—Vaya, de acuerdo, sin presión entonces.

Sonrío.

—Así que lo primero es lo primero. Ustedes dos necesitan hacer la cosa de la recreación, para que tengamos un cronograma para esta empresa.

Caine asiente.

—Tan pronto como Violet despierte, nos pondremos en ello. Blackthorne puede excusarnos a todos de las clases, si es que siquiera hay después de los asesinatos y *Nate* —escupe la palabra— destruyendo la mitad de la Academia.

—Nate —se burla Flint—. No puedo esperar para separar su cabeza de su cuerpo.

—Ponte en la fila —digo arrastrando las palabras.

—Nah, hagámoslo un esfuerzo conjunto —responde Caine.

—Ahora estás hablando. —Levanto mi puño para un choque, y él lo hace con la cabeza de águila de su bastón.

Entrecierro los ojos hacia él. Nunca lo había notado antes. Todos estos años y *solo* lo acabo de ver.

La única criatura que he visto tocarle sin iniciarlo, o sin violencia en mente, es Violet. Para probar mi teoría, me levanto de mi silla y hago un movimiento para darle una palmada en el hombro. Su bastón se alza para detenerme, y él retrocede, su mirada penetrando la mía con fastidio.

Sonrío y bajo la mano. *Justo.* —Descansemos todos para que finalmente podamos poner las cosas en marcha en la dirección correcta.

—¿Ni siquiera vamos a hablar sobre lo de Morgan le Fay? —pregunta Flint, mordiéndose el labio.

—Aún no. Una cosa a la vez, ¿vale?

Él asiente, y los observo marcharse antes de arrastrarme a la cama, cayendo de cara y quedándome dormido antes de que mi rostro toque la almohada.

VIOLET

ME DESPIERTO SOBRESALTADA, CON MI LENTO CORAZÓN PALPITANDO MIENTRAS LOS VESTIGIOS DE una pesadilla se aferran a los bordes de mi conciencia. Por un momento, estoy desorientada, y el entorno desconocido aumenta mi confusión. Entonces la realidad vuelve de golpe: estoy en mi habitación en MistHallow, a salvo por ahora, pero con un nuevo conjunto de complicaciones que afrontar.

Un suave roce de páginas llama mi atención hacia la esquina de la habitación, donde Amara está sentada en un sillón con un grueso libro abierto sobre su regazo. Levanta la mirada cuando me muevo, con una sonrisa amable en su rostro.

—Buenas noches, Violet. ¿Cómo te sientes?

Me incorporo lentamente, pasando una mano por mi cabello enmarañado. —Como si me hubiera atropellado un camión, luego me hubiera arrollado un tren para rematar y finalmente me hubiera embestido un dragón. Así que, ya sabes, de maravilla.

La sonrisa de Amara se ensancha ligeramente ante mi sarcasmo. —Comprensible, dadas las circunstancias. Has pasado por una gran prueba.

Resoplo. —Eso es quedarse corto. —La miro con cautela, aún sin estar del todo segura de qué pensar sobre esta mujer que dice ser mi guardiana—. Entonces, ¿qué hay en la agenda para esta noche? ¿Más revelaciones que sacuden la tierra? ¿Un curso intensivo sobre cómo ser una cosa híbrida de vampiro-bruja-hada?

—En realidad —dice Amara—, pensé que podríamos empezar con algo un poco más fundamental. Meditación.

La miro parpadeando. —¿Meditación? ¿En serio? ¿Con todo lo que está pasando, quieres que me siente y cante "om"? —Estoy siendo mordaz, pero no puedo evitarlo. Es como si me hubiera levantado con el pie izquierdo y estuviera eligiendo la violencia.

—No es exactamente así —explica Amara con paciencia—. La meditación te ayudará a acceder a tus poderes Morgana.

Dudo, dividida entre mi deseo de liberarme de Nathaniel y mi incertidumbre sobre estos nuevos poderes. —No lo sé. Apenas me estaba acostumbrando a ser vampiro. ¿Ahora quieres que añada "bruja" a mis talentos?

—Entiendo tu reticencia —dice Amara suavemente—. Pero esto es parte de quién eres, Violet. Quién siempre has sido.

—Sí, sobre eso... —La miro fijamente, y ella tiene la decencia de parecer avergonzada, al menos. Con un suspiro, asiento—. De acuerdo. Lo intentaré. Pero primero tengo algunas preguntas.

Amara inclina la cabeza. —Por supuesto. ¿Qué te gustaría saber?

Las palabras salen atropelladamente antes de que pueda detenerlas. —¿Qué eres exactamente? ¿Eres también una Morgana? ¿Lo es Nathaniel? ¿Es por eso que es tan poderoso?

La expresión de Amara se vuelve pensativa, casi triste. —Es complicado. Yo sí soy una Morgana. Nathaniel es algo diferente. Un híbrido, como tú, pero distinto. Su poder proviene de una combinación de herencia Morgana y antiguas líneas de sangre vampírica. Su creador fue uno de los primeros vampiros.

—Pero no estamos emparentados, ¿verdad? —pregunto, con una nota de pánico en mi voz, ya que toda esta charla sobre descendientes me está asustando.

—No —me asegura Amara—. No por sangre, de todos modos, sino por magia.

Necesito saber más sobre eso, pero siento que necesito migajas ahora mismo en lugar de la hogaza entera. Intento procesar esta información, sintiendo que apenas he arañado la superficie de un misterio mucho más profundo. —De acuerdo, pero ¿al menos puedes darme un poco más? Quiero decir, eres su madre, pero estás tratando de protegerme de él. Es mucho para asimilar.

Amara suspira, con la mirada distante. —Nathaniel no siempre fue como es ahora. Una vez, fue un joven brillante y compasivo. Pero el poder puede corromper incluso los corazones más puros. Cuando abrazó su naturaleza vampírica, algo cambió en él. El equilibrio entre su herencia Morgana y sus instintos vampíricos se alteró.

—¿Y no pudiste detenerlo? —pregunto, tratando de entender.

—Lo intenté —dice Amara, su voz cargada de arrepentimiento—. Pero cuando me di cuenta de lo lejos que había llegado, ya era demasiado tarde. Se había vuelto demasiado poderoso, demasiado despiadado. Por eso me he dedicado a proteger a otros de él, especialmente a aquellos con sangre Morgana.

Asiento lentamente, digiriendo esta información. No lo explica todo, pero es un comienzo. —¿Y yo? ¿Dónde encajo en todo esto?

La mirada de Amara se agudiza, centrándose intensamente en mí. —Tú, Violet, eres única. Tu potencial de poder es grande. Ha habido historias sobre una criatura que sería lo suficientemente fuerte como para albergar el poder de la propia Morgan le Fay.

—¿Crees que soy yo? —balbuceo. Vale, no sé mucho sobre esta Morgan le Fay, pero creo que ya es hora de averiguarlo. Claramente, es una especie de super-bruja.

—Sí. Es por eso que Nathaniel te desea tanto y por lo que debemos hacer todo lo posible para mantenerte alejada de su influencia.

El peso de sus palabras se asienta sobre mí, pesado y opresivo. —¿Él pensaba que era él? ¿Esta poderosa criatura?

Se encoge de hombros y no responde, lo que confirma que tengo razón. Pero entonces la expresión de Amara se suaviza. —Sé que es abrumador. Pero eres más fuerte de lo que crees, Violet.

—Sí, sigo escuchando eso, y está empezando a cabrearme de verdad —gruño—. Sé que tengo fuerza interior. No soy una pusilánime. Nunca lo fui. Nathaniel me convirtió en una víctima, y puedo decirte ahora mismo que eso *nunca* volverá a suceder.

Me sonríe como si acabara de caer de la maldita luna y deja su libro. Se levanta y junta las manos. —Ahora —dice Amara, su tono volviéndose más formal—, ¿comenzamos con la meditación?

Respiro hondo, preparándome. —De acuerdo. Pero te advierto, nunca se me ha dado bien quedarme quieta y en silencio.

Amara se ríe. —No te preocupes. No se trata de vaciar tu mente o lograr una quietud perfecta. Se trata de conectar con el poder dentro de ti, aprender a sentirlo y dirigirlo.

Acomodándome en la mullida alfombra, cruzo las piernas y enderezo la espalda. La voz de Amara me envuelve.

—Cierra los ojos, Violet.

Obedezco, y la oscuridad me envuelve.

—Ahora, inhala por la nariz.

Aspiro profundamente, el aire fresco llenando mis pulmones.

—Y exhala por la boca.

Exhalo lentamente, sintiéndome ridícula.

—De nuevo. Inhala y exhala.

Con cada respiración, me vuelvo más consciente de mi cuerpo: el subir y bajar de mi pecho, la ligera tensión en mis hombros y el hormigueo en las puntas de mis dedos.

—Concéntrate en el aire que entra en tu cuerpo —instruye Amara, su voz adquiriendo una cualidad melódica—. Siente cómo fluye hacia tus pulmones.

Me concentro en la sensación, imaginando el aire como un riachuelo de luz plateada.

—Ahora, mientras exhalas, imagina que expulsas todas tus preocupaciones, todos tus miedos.

Visualizo un humo oscuro abandonando mi cuerpo con cada exhalación, mi mente aclarándose gradualmente.

—Bien —murmura Amara—. Sigue respirando. Inhala y exhala.

Pierdo la noción del tiempo, sumida en el ritmo de mi respiración. El mundo se desvanece, dejando solo el constante inhalar y exhalar, inhalar y exhalar.

Poco a poco, me doy cuenta de algo más. Un calor en mi pecho, pulsando suavemente, tan opuesto a mi fría temperatura corporal de vampiro que sé que tiene que ser esta cosa de Morgana. Con cada respiración, se vuelve más fuerte, extendiéndose por mi cuerpo como fuego líquido.

—¿Lo sientes? —pregunta Amara, su voz pareciendo venir de lejos.

—Sí —susurro, temerosa de romper el hechizo.

—Ese es tu poder, Violet. Tu herencia Morgana despertando.

Me deleito en la sensación, maravillándome de la energía que fluye a través de mí.

Pero entonces mi mente divaga. Intento seguir sus instrucciones, pero todo en lo que puedo pensar es en Nathaniel, en los chicos, en los giros locos que ha dado mi vida. Cada vez que empiezo a concentrarme, surge otro pensamiento.

—Es normal que tu mente divague —dice Amara, como si leyera mis pensamientos—. Cuando notes que sucede, simplemente vuelve a centrar tu atención en tu respiración con delicadeza. No te juzgues ni te frustres. Solo sigue volviendo.

Asiento e intento de nuevo. Inhalo, exhalo. Inhalo, exhalo.

—¿Ha vuelto?

—Sí.

—Bien. Ahora, intenta concentrarte en esa sensación. No trates de cambiarla o hacerla más fuerte. Solo obsérvala.

Hago lo que me dice, respetando la extraña energía que fluye a través de mí. Es sutil pero exigente a su manera. Es un poco abrumador. Quiere atención. A medida que me concentro en ella, se vuelve más fuerte y definida.

—Ahora —continúa Amara—, quiero que imagines que esa energía toma forma. Puede ser cualquier forma que desees, una bola de luz, una llama, lo que te parezca correcto.

En mi ojo mental, veo la energía condensándose en un orbe arremolinado de luz púrpura.

Pulsa suavemente, al ritmo de mi latido.

—Ahora, muy suavemente, intenta mover esa energía. Solo un poco.

Me concentro, imaginando el orbe de luz flotando por mi brazo. Para mi sorpresa, siento un hormigueo correspondiente en mi mano. Mis ojos se abren de golpe por la sorpresa.

—¡Lo sentí! —exclamo—. ¡Se movió!

Amara sonríe, pareciendo complacida.

—Bien hecho, Violet. Es un excelente comienzo.

—¿Es ese mi poder Morgana? —pregunto, mirando mi mano con asombro.

—Una pequeña manifestación de él, sí —confirma Amara—. Con práctica, podrás hacer mucho más. Pero este es un primer paso crucial para aprender a sentir y dirigir tu energía.

Flexiono mis dedos, maravillada por el hormigueo persistente.

—Vaya. Eso es realmente asombroso.

—Lo es —coincide Amara—. Pero es solo el comienzo. Tu herencia Morgana te da una conexión innata con la magia, pero se necesita práctica y estudio para dominarla realmente.

—¿Y lo de vampiro y hada? ¿Cómo encaja todo eso?

Amara lo considera por un momento.

—Tu naturaleza vampírica mejora tus habilidades físicas y te da ciertas afinidades. La magia de sangre, por ejemplo, probablemente te resultará bastante natural ahora. En cuanto a tu herencia Fae, bueno, eso es un poco más impredecible. La magia Fae es salvaje y cambiante. Podría manifestarse de formas inesperadas, especialmente porque eres solo mitad Fae y una mitad muy distante.

Asiento, tratando de asimilarlo todo. Es mucho para procesar, pero no puedo negar la emoción que me recorre.

Este poder es parte de mí, y es algo que Nathaniel no puede quitarme.

—Entonces, ¿qué sigue? —pregunto, sintiéndome ansiosa por aprender más.

—Continuaremos con estos ejercicios de meditación —dice Amara—. Te ayudarán a construir tu conexión con tu poder, a hacerlo más fácil de acceder y controlar. Pero también comenzaremos con algunos trabajos de hechizos básicos. Cosas simples al principio, como encender velas y mover objetos pequeños. A medida que te sientas más cómoda, pasaremos a magia más compleja.

Asiento, luego hago una pausa cuando se me ocurre un pensamiento.

—Espera, ¿qué hay del ritual de separación? ¿No deberíamos centrarnos en eso?

La expresión de Amara se vuelve seria.

—El ritual es importante, sí. Pero también es peligroso. Cuanto más fuerte sea tu conexión con tu poder, mayor será la posibilidad de romper con éxito el vínculo del sire. Por eso este trabajo de base es tan crucial.

—¿Cuánto tiempo crees que llevará? —pregunto, tratando de no sonar impaciente.

—Eso depende de ti —dice Amara—. Cada uno progresa a su propio ritmo. Pero dada tu afinidad natural y la urgencia de la situación, creo que podemos hacer un progreso significativo en poco tiempo. Unos días de entrenamiento intensivo deberían prepararte para el ritual.

Asiento, sintiendo una mezcla de anticipación y nerviosismo.

—¿Y Nathaniel? ¿Qué pasa si vuelve antes de que estemos listas?

La expresión de Amara se endurece.

—Estamos tomando todas las precauciones. Los escudos alrededor de MistHallow han sido fortalecidos, y hay poderosos aliados vigilándote. Pero tienes razón en ser precavida. Necesitamos trabajar rápidamente.

—¿Poderosos aliados? ¿Te refieres a Glacier y Cryos?

Ella asiente.

—¿Por qué están tan interesados en mí? No soy de su, ya sabes... —agito mi mano, buscando la palabra correcta y aterrizando en una de la que no estoy segura si es correcta— ¿especie?

La expresión de Amara se vuelve pensativa.

—El mundo sobrenatural está lleno de alianzas antiguas y enemistades de larga data. Glacier y Cryos están interesados en mantener el equilibrio de poder.

Frunzo el ceño, tratando de entender.

—¿Equilibrio de poder?

—Sí. Piensa en el mundo sobrenatural como un ecosistema delicado. Vampiros, Fae, brujas, demonios, Dragones - todos estos seres diferentes coexisten en un equilibrio precario. Alguien como tú, con el potencial de ejercer un poder inmenso, podría inclinar ese equilibrio dramáticamente.

—¿Y eso es malo? —aventuro.

Amara asiente.

—Puede serlo. Especialmente si ese poder cae en las manos equivocadas. Como las de Nathaniel. Glacier y Cryos, como líderes de sus respectivos reinos, tienen un interés personal en mantener las cosas estables.

Exhalo lentamente, sintiendo el peso de la responsabilidad asentándose sobre mis hombros.

—De acuerdo, lo entiendo.

¿Lo he entendido? Supongo que lo averiguaremos.

VIOLET

AMARA Y YO CONTINUAMOS CON LA MEDITACIÓN Y EJERCICIOS BÁSICOS PARA AYUDARME A conectar con mis habilidades Morgana. Practico visualizar y dirigir mi energía, logrando encender algunas velas y hacer flotar pequeños objetos. Es emocionante pero también mentalmente agotador.

Cuando la tarde se convierte en noche, alguien llama a la puerta. Caine, Flint y Thorne entran, luciendo aprensivos.

—¿Cómo va todo? —pregunta Caine.

—Bastante loco —admito—. Puedo hacer flotar cosas y prender fuego, lo cual es increíble y un poco aterrador a la vez.

Thorne sonríe ampliamente.

—Espera a ver lo que más puedes hacer. Pero primero, necesitamos hacer el ritual de recreación para determinar el momento exacto en que te transformaste. ¿Estás lista?

Asiento.

—Sí, pero ¿qué pasa con las clases?

—Blackthorne nos ha excusado, aunque está forzando un poco las cosas. Las clases no comienzan de nuevo hasta mañana después de todo lo que ha pasado —dice Flint.

—De acuerdo, ¿dónde haremos esto? ¿Se nos permitirá ir al campo donde íbamos antes?

—No —dice Caine—. No es seguro. Blackthorne nos ha dicho que podemos usar el salón de entrenamiento.

Frunzo el ceño.

—¿Será lo suficientemente grande?

—Tú nos dirás —dice Thorne y me tiende la mano para que me levante.

La tomo, y él me ayuda a ponerme de pie, con una sonrisa pícara en sus labios sensuales.

—Solo tú sabes qué tan lejos corriste esa noche —murmura.

—Bien, vamos. Quiero terminar con esto para poder seguir adelante —hago un gesto de despedida a Amara, quien sale de la habitación con nosotros pero va en dirección opuesta. Thorne me guía por las escaleras y hacia el patio, que aún está un poco desordenado por la explosión, pero al menos los edificios están reparados. Miro asombrada, apenas pudiendo comprender el nivel de magia utilizado para reconstruir la vieja Academia.

—Se cura a sí misma —comenta Flint, viendo mi asombro.

—¿Qué? —pregunto, boquiabierta—. ¿Se arregló sola?

—Bueno, probablemente tuvo una ayudita con algo de magia de aceleración, pero sí, básicamente.

—Joder —murmuro, sintiéndome de repente insignificante con mis velas y libros flotantes.

Nos dirigimos al salón de entrenamiento, un gran espacio abierto con techos altos y abovedados y suelos de piedra lisa. Observo la amplia sala, calculando mentalmente si será lo suficientemente grande para recrear mi frenética carrera de aquella fatídica noche.

—Esto debería funcionar, pero realmente no lo sabré hasta que lo hagamos. Entonces, ¿cómo se desarrolla exactamente este ritual?

Thorne explica:

—Caine y Flint usarán su magia para crear una ilusión de esa noche. Revivirás la experiencia, pero de forma segura dentro de los límites de esta sala. Podremos rastrear tus movimientos y determinar el momento exacto de tu transformación. Te sugiero que, como primera prueba, lo camines para que podamos ver si hay algo que necesite ajustarse o si necesitamos un espacio más grande.

Respiro profundo, preparándome.

—De acuerdo. ¿Cómo sabrán cómo se ve Millbrook?

—Así —Flint sostiene un mapa de Millbrook—. Tenemos lo básico. El hechizo funciona con tus recuerdos, así que cuando entres en la arena, todo debería verse como lo recuerdas.

—¿Arena? —grazno.

Él sonríe.

—Más o menos. ¿Tienes la lista?

—La tengo yo —afirma Caine, sacándola de su bolsillo para entregármela.

La tomo con mano temblorosa y la miro. De repente, mi mente se ha quedado en blanco. No puedo recordar cómo se ve mi ciudad natal, ni en qué dirección corrí cuando salí de la casa.

—Cálmate —dice Thorne cuando dirijo mi mirada salvaje hacia la suya—. Estás pensando demasiado.

Asiento frenéticamente, tratando de calmar mis pensamientos.

Caine y Flint toman posiciones en esquinas opuestas, diagonalmente uno del otro en el vasto espacio. Thorne se para junto a mí, mi guía, mi ancla.

—Cierra los ojos —me indica Thorne suavemente—. Piensa en esa noche. Recuerda cómo te sentiste, lo que viste, oíste, oliste.

Hago lo que me dice, dejando que los recuerdos me inunden. El miedo, la confusión, el dolor...

De repente, siento un cambio en el aire a mi alrededor. Cuando abro los ojos, ya no estoy en el salón de entrenamiento. En su lugar, estoy de vuelta en la casa, mirando a mis padres muertos.

Trago el grito de horror y culpa.

La ilusión es increíblemente vívida.

Thorne contiene la respiración cuando ve lo que yo veo, y entonces grito, viendo a Nathaniel, con sangre goteando de su boca.

—¿Qué sucede después? —pregunta Thorne.

—Corro.

—De acuerdo, pero recuerda, camínalo esta vez.

Asiento, tratando de no lanzarme hacia la puerta principal de la casa adosada donde vivía.

En su lugar, doy un paso tembloroso hacia la puerta principal, mi mano tiembla mientras alcanzo el pomo. El frío metal contra mi palma se siente sorprendentemente real.

—Salgo precipitadamente a la calle —susurro—. Está lloviendo. Fuerte.

Siento las primeras gotas de agua golpeando mi piel. La ilusión es tan completa que puedo oler el pavimento húmedo.

—¿Hacia dónde vas? —pregunta Thorne suavemente.

—A la izquierda —digo, girando por la calle familiar—. Estoy corriendo, pero caminaré por ahora. La lluvia se está haciendo más fuerte.

Avanzo, describiendo cada giro, cada punto de referencia a medida que paso. Las pintorescas tiendas con sus letreros pintados a mano, generalmente tan encantadoras, ahora parecen siniestras en la oscuridad.

—Me dirijo hacia el parque —explico, mi paso acelerándose involuntariamente—. Creo que oigo algo detrás de mí.

Thorne asiente alentadoramente.

—¿Qué haces?

—Miro hacia atrás —digo, girando la cabeza. Por un momento, espero ver la aterradora figura de Nathaniel, pero no hay nada allí. Solo lluvia y sombras—. No veo nada, pero sé que está ahí. Puedo sentirlo.

Continuamos así, yo repasando los eventos de aquella noche, describiendo cada detalle que puedo recordar. El chapoteo del barro bajo mis pies al entrar en el parque, la manera en que las ramas parecen agarrar mi ropa, el momento en que tropiezo y caigo.

A medida que nos acercamos al momento crucial, vacilo, pero el aliento de Thorne me mantiene en marcha. —Me levanto —digo, con la voz temblorosa—. Me doy la vuelta para correr de nuevo, y es entonces cuando...

Me detengo mientras la ilusión cambia y, de repente, ahí está él. Nathaniel, luciendo exactamente como aquella noche, sus ojos brillando con cruel diversión.

—El reloj de la iglesia —me indica Thorne—. ¿Cuándo sonó?

Cierro los ojos, tratando de recordar. —Oh, mierda. Lo siento, sí. Sonó la medianoche justo antes de que entrara al parque.

—Bien. ¿Qué sucede después?

Trago saliva con dificultad, obligándome a continuar. —Me agarra. Es muy fuerte. Intento gritar, pero me cubre la boca.

Mientras describo los últimos momentos, casi puedo sentir el agarre de Nathaniel sobre mí, su aliento en mi cuello. Cuando llego al momento de la mordida, vacilo.

—Está bien —dice Thorne suavemente—. Estás a salvo. Es solo un recuerdo.

Asiento, respirando profundamente. —Me muerde. El dolor es indescriptible, y luego todo comienza a desvanecerse. Lo último que recuerdo es pensar en mi pintura inacabada...

La ilusión se desvanece cuando termino de relatar los eventos, dejándonos de vuelta en la sala de entrenamiento. Estoy temblando, pero estoy bien. Sé que esto fue un ensayo, y cuando tenga que hacer lo real, será mucho peor.

Thorne pone una mano reconfortante en mi hombro. —Lo hiciste bien, Violet. No pudo haber sido fácil.

Caine y Flint se acercan, ambos luciendo preocupados, pero hablo antes de que puedan decir algo.

—Así que este lugar es lo suficientemente grande, pero necesitamos hacerlo de nuevo. Esta vez, necesito hacerlo como fue.

Thorne asiente y saca un cronómetro del bolsillo de sus pantalones. —¿Estás lista para eso ahora?

Asiento. Estamos un paso más cerca de romper el control de Nathaniel sobre mí. —Joder. Sí.

—Desde el principio entonces —dice Caine y vuelve a su rincón.

Lo observo por un momento, con los ojos cerrados mientras canta, y luego estamos de vuelta en la casa adosada con mis padres muertos a mis pies.

Forcejeo con la manija de la puerta mientras Nathaniel se gira hacia mí, su boca cubierta con la sangre de mis padres. Me lanzo hacia la noche. La lluvia comienza: una sola gota fría en mi mejilla que rápidamente se convierte en un aguacero.

—Corre, Violet —murmura Thorne—. Justo como aquella noche.

Asiento mientras arranco, mis pies en chancletas salpicando a través de los charcos que se forman. Las calles de Millbrook son familiares mientras corro, las tiendas y casas pasando borrosas. La lluvia empapa mi cárdigan, pegando mi cabello púrpura a mi cara.

—Mierda, mierda, mierda —jadeo, las palabras escapando entre respiraciones entrecortadas. Mis pulmones arden, el aire frío como agujas en mi pecho. Trato de no usar mi velocidad de vampiro para escabullirme. Eso derrotaría el propósito de esta recreación. Pero es difícil. Con Nathaniel pisándome los talones, es jodidamente difícil no desvanecerme en la noche.

Me abro paso por las calles vacías, cada sombra es amenazante, cada sonido una amenaza potencial. Las calles estrechas se sienten como una trampa que se cierra. Me limpio la lluvia y el cabello de la cara con manos temblorosas, los ojos dardando salvajemente.

El reloj de la iglesia da la medianoche, haciéndome saltar. Me desvío de la calle principal hacia el Parque Millbrook, donde las lámparas antiguas proyectan sombras espeluznantes que parecen alcanzarme.

—Bien, bien. Eso está bien, Violet —La voz de Thorne me llega desde la distancia, aunque está justo a mi lado, manteniéndose a mi ritmo mientras comienza su cuenta regresiva.

Zigzagueo entre los árboles, las ramas arañando mi cara. De repente, un chasquido detrás de mí suena como un disparo. Me doy la vuelta, con el corazón congelado. ¿Es ese movimiento en las sombras?

Retrocedo lentamente, luego mi pie se engancha en una raíz. Tropiezo, agitando los brazos.

—¡Mierda!

Golpeo el suelo con fuerza, el aire expulsado de mis pulmones. La lluvia golpea mi cara mientras jadeo como un pez fuera del agua.

¡Levántate! ¡Levántate, idiota!

Me pongo de pie con dificultad, cubierta de barro. Cada músculo grita mientras me obligo a avanzar. Me doy la vuelta para correr hacia la salida del parque y choco contra una pared sólida de carne. Tropiezo hacia atrás, escapándose un grito estrangulado. Mis ojos viajan hacia arriba, tomando en cuenta los zapatos caros, la camisa blanca impecable, el traje a medida. Hasta que finalmente, el rostro que hace que mi sangre se hiele.

—No —gimo, retrocediendo. Mi pie se engancha en algo y casi tropiezo de nuevo, apenas manteniendo el equilibrio—. Por favor, no.

Nathaniel sonríe, revelando dientes demasiado afilados. —¿No? —dice, con voz suave como la seda y fría como el hielo—. No tienes elección, pequeña flor. Me perteneces.

Sacudo la cabeza frenéticamente. —¡No te conozco!

Se mueve a una velocidad inhumana, su mano tapando mi boca. —Nadie te escuchará —susurra, su aliento rozando mi oreja—. Nadie vendrá a salvarte. Eres mía, Violet. Siempre has sido mía.

Lucho contra su agarre de hierro, mis uñas arañando inútilmente su piel.

Esto no está pasando. Esto no puede estar pasando.

Pero está sucediendo.

Nathaniel tira de mi cabeza hacia un lado, exponiendo mi cuello. El dolor arde en mi cuero cabelludo, las lágrimas brotando de mis ojos.

—No, por favor —suplico entre sollozos—. No quiero morir.

Él se ríe, el sonido vibrando a través de su pecho. —Oh, mi dulce Violet. ¿Quién dijo algo sobre morir?

La luz de la luna brilla en sus colmillos relucientes. El dolor explota en mi cuello, blanco y ardiente, consumiéndolo todo. Grito, el sonido resonando a través del parque vacío.

El mundo se desvanece, mis luchas se debilitan, mis extremidades pesadas como el plomo.

Pienso en mi pintura inacabada. Los remolinos de azul y verde, las motas de pan de oro que quería añadir. Nunca la completaré ahora...

De repente, la ilusión se rompe. Estoy de rodillas en la sala de entrenamiento, jadeando y temblando. Thorne se arrodilla a mi lado, con su mano en mi hombro.

—Se acabó, Violet —dice suavemente—. Estás a salvo.

Asiento con la cabeza, incapaz de hablar, con lágrimas odiadas mezclándose con gotas de lluvia ilusorias en mis mejillas.

FLINT

—¿CONSEGUISTE LO QUE NECESITABAS? —PREGUNTA VIOLET, PONIÉNDOSE DE PIE Y sacudiéndose el miedo que debe haber sentido. Mi corazón se aflige por ella, pero una vez más, me asombra lo fuerte que es.

—Tenemos que hacerlo de nuevo —dice Thorne, negando con la cabeza—. Y otra vez y otra vez. Necesito el *momento exacto*. Necesitamos al menos tres seguidas donde sea lo mismo.

—Mierda —murmura ella y se aparta el pelo de la cara—. Vale. Vale. Empecemos de nuevo.

Observo con creciente preocupación cómo Violet se prepara para otra recreación de esa horrible noche. Su determinación es admirable, pero puedo ver el desgaste que ya le está causando.

—¿Estás segura de que puedes con esto? —pregunto suavemente—. Podemos tomar un descanso si lo necesitas.

Violet niega con la cabeza vehementemente. —No, quiero terminar con esto. Cuanto antes clavemos el momento exacto, antes podremos romper este vínculo.

Intercambio una mirada preocupada con Caine, pero ambos sabemos que no hay forma de disuadirla.

—Bien —dice Thorne, reiniciando su cronómetro—. Desde el principio otra vez.

Caine y yo tomamos nuestras posiciones, convocando la ilusión de nuevo. Abro los ojos mientras mantengo mis manos como una antena para que Caine tome prestada mi magia. Relámpagos de hielo parpadean alrededor de mis dedos y me hacen cosquillas en las palmas. Hago una mueca cuando lo veo empezar a sudar, pero él lo ignora. Esto está tomando todo lo que tiene, pero no se detendrá hasta que Violet diga que es hora de parar. Cierro los ojos y me concentro en transmitirle tanta energía mágica como pueda, y luego los abro de nuevo cuando siento que la toma. Quiero observar a Violet y asegurarme de que se mantiene firme.

Mientras Violet revive esa noche por segunda vez, mi corazón se encoge al ver el miedo en sus ojos, la desesperación en sus movimientos; todo es demasiado real.

En la tercera repetición, Violet está visiblemente temblando, aunque trata de ocultarlo. Cuando Nathaniel aparece por tercera vez, se estremece tan fuerte que casi pierdo la concentración en el hechizo.

Antes de que pueda dar por terminado esto, ella se abalanza sobre la ilusión de Nathaniel, con los dientes al descubierto, y le golpea la cara con el puño, seguido de una patada en las pelotas.

—¡Te odio! —grita, golpeándolo—. ¡Te odio por hacerme esto!

Sus palabras duelen, no mentiré, pero sé que no lo dice en el sentido de que desearía no habernos conocido nunca. Es una reacción normal, supongo, por ser convertida contra tu

voluntad, que te quiten todo lo que conocías sin tu consentimiento. Intento ponerme en su lugar y luego sonrío. Cruzo miradas con Caine, que está luchando por mantener la ilusión, e imito un apuñalamiento. Él asiente, y una estaca aparece en la mano de ella.

Ella se detiene por un segundo para mirarla, y luego la clava con tanta fuerza en el pecho de Nathaniel que me estremezco ligeramente.

—Joder, nena —murmuro—. Hazlo otra vez. —No puedo evitar la erección que me provoca verla así. ¿Eso me hace un poco retorcido? Sí, probablemente. Pero aun así.

—No —espeta ella—. Estamos perdiendo el tiempo. Desde el principio.

Repetimos el ritual de recreación varias veces más, con Violet reviviendo esa noche traumática una y otra vez. Cada vez, ella sigue adelante a pesar de su evidente angustia.

Después de la sexta repetición, Thorne finalmente llama a un alto. —Creo que lo tenemos —dice, consultando sus notas—. El tiempo fue consistente en las últimas cuatro iteraciones.

Violet asiente, dejándose caer al suelo y abrazando sus rodillas, luciendo exhausta pero aliviada. —Entonces, ¿cuál es el veredicto?

—Según nuestros cálculos, fuiste convertida exactamente a las 12:17 AM —responde Thorne —. Eso nos da el tiempo preciso que necesitamos para el ritual de separación.

Caine y yo liberamos el hechizo de ilusión, ambos agotados por mantenerlo durante tanto tiempo.

—Lo hiciste genial —le digo suavemente, sentándome a su lado y rodeándola con mis brazos —. ¿Cómo te sientes?

Ella me da una débil sonrisa. —Estoy bien. Cansada, y aún más lista para terminar con todo esto.

Asiento comprensivamente. —Estamos un paso más cerca ahora. Deberías descansar.

Thorne está de acuerdo. —Sí, necesitas recuperar fuerzas. El ritual de separación será aún más exigente.

—Además, mañana tienes clases y lo que sea que vayas a hacer con Amara —añado.

—Entonces, ¿cuándo hacemos esto? Amara dijo que tenía que tener una base de estos poderes de Morgana antes de intentarlo, pero creo que ya la tengo. Puedo sentirlo aquí. —Se golpea el estómago.

Intercambio una mirada con Thorne y Caine. Todos estamos preocupados por apresurarnos, pero también entendemos la urgencia de Violet.

Thorne habla primero. —Creo que deberíamos esperar al menos uno o dos días más. Has hecho un progreso increíble, Violet, pero el ritual de separación es increíblemente complejo y peligroso. No podemos permitirnos ningún error.

Violet abre la boca para protestar, pero Caine la interrumpe suavemente. —Tiene razón, copo de nieve. Además, necesitas tiempo para recuperarte de hoy. Este tipo de desgaste emocional y mágico pasa factura, no solo a ti.

Sus ojos se agrandan. —Mierda. ¿Estáis bien?

—Estamos bien —respondo por Caine antes de que su honesta franqueza disuada a Violet de intentar el ritual. Caine es un tipo duro, y se recuperará después de una ducha caliente y algo de comida. Violet, por otro lado, no lo hará.

Ella suspira, claramente frustrada pero incapaz de discutir la lógica. —Vale, tenéis razón — dice a regañadientes.

—Sobre Amara —dice Thorne, frunciendo el ceño—, creo que necesitamos tener una discusión seria sobre su papel en todo esto. Todavía hay mucho que no sabemos.

Violet asiente lentamente. —Tienes razón. Ha sido útil, pero no puedo quitarme la sensación

de que no nos está contando todo.

Caine se inclina sobre su bastón. —Nuestros padres y Blackthorne confían en ella. Eso significa mucho para mí.

—Igual para mí —estoy de acuerdo—, pero si estás teniendo vibraciones extrañas, entonces necesitamos vigilarla.

—No son vibraciones como tal, es su obvia conexión con Nathaniel. La forma en que habló de él antes era preocupante. Ha sabido todo el tiempo que es este monstruo, entonces ¿por qué no acabar con él?

Hago una pausa e intercambio una mirada con Thorne. Parece que él podría estar pensando lo mismo que yo.

—¿Qué? —pregunta Violet—. ¿En qué están silenciosamente de acuerdo ustedes dos?

—Piensan que eres la única que puede hacerle daño —dice Caine arrastrando las palabras antes de que podamos responder.

Suspiro y me froto la cara con la mano. —Caine —gruño.

—¿Qué? —dice Violet—. ¿Por qué?

—Solo es una teoría, princesa —dice Thorne—. Estaba en una habitación con dos seres increíblemente poderosos, además de su descendencia, yo, su madre que claramente no lo quiere y el Director de la mejor academia sobrenatural del mundo... y nadie que lo intentó pudo alcanzarlo, excepto...

—Yo —dice ella—. Yo lo lastimé. Pero ustedes lo atraparon.

—No es lo mismo. Defensivo versus ofensivo —digo—. Son bestias muy diferentes.

—¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! Entonces, ¿depende de mí deshacerme de él? No puedo hacer eso. Tiene cientos de años.

—Ochocientos, para ser exactos, pero puedes hacerlo. Aunque solo una vez que rompamos el vínculo de sire. Antes de eso, no creo que puedas manejar las ramificaciones. —Tomo su barbilla suavemente y dirijo su mirada hacia la mía—. Pero *puedes* hacerlo, nena.

—¿Ochocientos años? ¿Ochocientos? Joder. —Se hunde contra mí y la sostengo, acariciando su hermoso cabello y enrollando un mechón alrededor de mi dedo—. Esto es demasiado. No puedo pensar ahora mismo.

—Vamos a llevarte de vuelta a la cama. De todos modos, pronto amanecerá —digo y me pongo de pie, ayudándola a levantarse conmigo.

—Sí, puedo sentir su atracción —murmura y luego frunce el ceño.

—¿Qué?

—Es la primera vez que lo siento.

—Has abrazado tu verdadero ser vampírico —dice Thorne—. Comenzarás a tener muchas primeras veces ahora.

Su mirada se dispara hacia arriba, ardiente mientras lo mira fijamente.

Él se ríe—. Sí, eso también, princesa.

Ella aprieta los labios y baja la mirada, con un lindo rubor en sus mejillas—. Ven —digo, esperando que me pida que me quede con ella. Tomo su mano y nos dirigimos de vuelta a su habitación.

Una vez afuera, ella nos mira y me suelta. Mi corazón se encoge, pero nos da una sonrisa cansada—. Los veré a todos más tarde. Gracias por todo lo que hicieron esta noche. Me alegro de que hayamos podido obtener la hora exacta para el ritual.

—Tú hiciste todo el trabajo —dice Thorne.

Caine resopla suavemente, y Violet lo mira con una risita—. Todos hicimos el trabajo. Vayan

a descansar. Vamos a necesitar toda la fuerza que podamos reunir en los próximos días.

—Esa es mi frase —murmuro, atrayéndola hacia mí y dejando un beso ligero en sus labios.

Suelto a Violet de mala gana, observando cómo les da a Caine y Thorne abrazos rápidos antes de retirarse a su habitación. Cuando la puerta se cierra detrás de ella, dejo escapar un largo suspiro.

—Se está esforzando demasiado —murmuro, pasando una mano por mi cabello.

Thorne asiente en acuerdo—. Lo sé. Pero, ¿puedes culparla? Está desesperada por liberarse de Nathaniel.

—Todos queremos eso —añade Caine sombríamente—. Pero tienes razón, necesitamos asegurarnos de que no se agote antes del ritual.

—Cierto —dice Thorne—. Pero debemos tener cuidado. El ritual de separación ya es bastante peligroso sin añadir agotamiento y tensión emocional a la mezcla.

Nos detenemos en la intersección donde nuestros caminos se separan hacia nuestras habitaciones individuales.

—Entonces, ¿cuál es el plan? —pregunto—. ¿Darle un día para descansar y luego hacer el ritual?

Thorne niega con la cabeza—. Dos días como mínimo. Quiero repasar cada detalle del ritual de nuevo, asegurarme de que no hayamos pasado por alto nada, y Violet necesita más tiempo con Amara para fortalecer sus habilidades de Morgana.

—Suena como un plan —murmuro, y empujo la puerta de mi habitación. Me desplomo en la cama, el préstamo de poder me ha agotado más de lo que me gustaría admitir, y encuentro el olvido rápidamente.

CAINE

ESPERO HASTA QUE LOS OTROS DOS CHICOS HAYAN ENTRADO EN SUS HABITACIONES Y VUELVO sobre mis pasos. No es que esté siendo decididamente sigiloso; es solo que realmente necesito un tiempo a solas con Violet.

Llamo suavemente a la puerta de Violet, esperando que aún no se haya quedado dormida. Después de un momento, escucho su tranquilo —Pasa, Caine.

Con una sonrisa, sabiendo que siente mi presencia, abro la puerta y entro.

Está sentada en el borde de su cama, aún completamente vestida. Me mira con ojos cansados, pero logra esbozar una pequeña sonrisa. —¿Está todo bien?

Asiento y me siento a su lado. —Solo quería ver cómo estabas. Fue mucho lo que pasamos esta noche.

Ella suspira, apoyándose ligeramente en mí. —Sí, lo fue. Pero me alegro de que hayamos conseguido lo que necesitábamos para el ritual.

Nos sentamos en un cómodo silencio durante unos momentos antes de que vuelva a hablar. —Sabes, no tienes que ser fuerte todo el tiempo. Está bien tener miedo o sentirse abrumada.

Violet se tensa ligeramente y luego se relaja. —Lo sé. Es solo que si me permito sentirlo todo, temo que me desmoronaré por completo.

Paso un brazo alrededor de sus hombros, acercándola más. —Entonces desmorónate. Estaré aquí para ayudarte a recomponerte.

Ella me mira, sus ojos brillando con lágrimas contenidas. —¿Lo prometes?

—Siempre, campanilla —murmuro, dándole un suave beso en la frente.

Espero a que se rompa la presa, pero en su lugar, se seca las lágrimas y apoya la cabeza en mi hombro.

—¿Eso es todo? —me río, sin restarle importancia, pero queriendo verla sonreír.

Ella se ríe. —Creo que este es un caso en el que si me permito llorar, podría no parar. Además, odio que te duela.

Frunzo el ceño mirándola. —¿Qué quieres decir?

Ella suspira. —No quiero que pienses que estoy molesta por estar aquí ahora mismo. No lo estoy. Es solo difícil de explicar, supongo.

—No, lo entiendo. No pienso ni por un segundo que no quieras estar con nosotros, pero lo que Nathaniel te hizo te quitó tus opciones y tu vida humana. Te convirtió en una víctima, y no es justo.

—*De verdad* lo entiendes.

—Te entiendo, campanilla. Desde que te vi dando vueltas en la nieve con mi sudadera, te entiendo.

—¿Te quedas?

—Ni las cosas salvajes... feroces podrían detenerme —digo con una sonrisa.

—Ah, mierda. Me olvidé de ellas.

—No pueden alcanzarte aquí. No son ni de cerca tan poderosas como Nathaniel. Es bueno saber a qué nos enfrentamos ahora. Es una lástima que no pueda arrancarle la cabeza de los hombros por ti, pero me estoy dando cuenta de que no eres una damisela que necesita ser salvada.

—Ya no —dice en voz baja—. Necesité que Flint me salvara.

—Porque estabas siendo controlada. Nunca te culpes por eso.

Ella parpadea y baja la mirada de nuevo, jugando con el dobladillo de su top. —Amara dijo que mi padre se metió en problemas y le debía dinero a un hombre peligroso. Nathaniel. Cuando no pudo pagar, me ofrecieron como pago.

La miro por un momento, asimilando eso. —Eso es duro.

—No me digas, Sherlock. Pero ¿sabes qué es lo loco? No siento ninguna traición por ello. Es como si estuviera enojada, obviamente, pero el resto está amortiguado como si fuera un evento que le sucedió a otra persona. Como las muertes de mis padres. No siento culpa ni dolor. Me siento...

Espero a que encuentre una palabra, pero parece derrotada. —¿Nada?

—No, no nada, solo apática, supongo. Eso es mejor que nada, ¿no?

Me tomo un momento para considerar sus palabras, entendiendo la complejidad de sus emociones. —La apatía puede ser un mecanismo de defensa, campanilla. Pero no es necesariamente mejor o peor que no sentir nada. Es simplemente diferente.

Violet asiente lentamente, procesando esto. —Supongo que tiene sentido. Siento que debería estar más molesta por todo. Por mis padres, por lo que hizo mi padre. Pero no puedo acceder a esas emociones.

—Probablemente nunca lo harás, Violet. Ser vampiro ha alterado tu concepto de lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, el dolor y la felicidad. Recuerda, me dijiste que esas son definiciones humanas.

Ella me mira de reojo. —¿Quién murió y te nombró Freud?

—¿Él? —respondo con una carcajada—. Pero no menosprecies mis conocimientos. Me interesan los humanos. Tomo muchas clases avanzadas aquí que enseñan materias humanas como Psicología y Literatura Inglesa.

—¿Tienen esas? —pregunta ella, con los ojos muy abiertos.

—Para los estudiantes más dotados.

—Oh, ¿crees que eres dotado?

Mi mirada se intensifica mientras miro fijamente sus ojos. —Extremadamente.

—¿Te gustaría demostrármelo? —murmura, acercándose más.

—Ni los hombres lobo salvajes podrían detenerme —susurro antes de estrellar mis labios contra los suyos.

Ella se arquea hacia mí, presionando su cuerpo lo más cerca posible del mío.

La rodeo con mis brazos, atrayéndola a mi regazo mientras nuestro beso se profundiza. Sus dedos se enredan en mi cabello, tirando suavemente de una manera que me hace gemir en su boca. Dejo un rastro de besos a lo largo de su mandíbula y cuello, deleitándome con el suave jadeo que emite.

—Caine —suspira, su voz ronca de deseo.

Me aparto ligeramente, encontrando su mirada. Sus ojos están oscuros de deseo y sus labios

hinchados por nuestros besos. Nunca ha lucido más hermosa.

—¿Estás segura de esto, copo de nieve? —pregunto suavemente.

Ella sonríe, trazando sus dedos sobre mi labio inferior. —Estoy segura. Quiero esto. Te quiero a ti.

Capturo sus labios nuevamente, vertiendo todo mi deseo reprimido en el beso. Mis manos recorren su cuerpo, deslizándose bajo su top para acariciar la suave piel de su espalda. Ella gime en mi boca, frotando sus caderas contra las mías, elevando esto a otro nivel ya.

Interrumpo el beso para quitarle el top por la cabeza, arrojándolo a un lado. Mi respiración se entrecorta ante la vista. —Eres preciosa —murmuro, dejando un rastro de besos a lo largo de su clavícula mientras tiro de la copa del sujetador que le hice hasta que su pezón queda expuesto.

Es demasiado tentador para resistir. Muevo mi boca sobre él, mordiendo y tirando suavemente mientras quito cuidadosamente el resto de su ropa con magia. Es hacer trampa, pero no me importa una mierda ahora mismo. La mía sigue, así que ahora está frotándose directamente sobre mi polla.

—Joder —jadea, mirando hacia abajo y tomándome en su mano. Me acaricia hasta dejarme duro como una roca, pero me concentro en sus pezones, pellizcando y retorciendo uno mientras chupo y lamo el otro.

Su mano me acaricia, su pulgar circulando la sensible cabeza de mi polla. Se sacude en su mano; la sensación es exquisita, pero quiero más.

—Por favor —gime, su mano apretándose alrededor de mi polla—. Te necesito dentro de mí.

Gruño bajo en mi garganta, levantándola ligeramente. —Mírame, copo de nieve —ordeno suavemente.

Sus ojos encuentran los míos, oscuros y nublados de lujuria. Mantengo su mirada mientras la bajo lentamente sobre mí, observando cómo el placer inunda su rostro. Ambos gemimos cuando la lleno por completo.

—Joder, se siente increíble —jadeo, dándole un momento para que se ajuste a mi tamaño.

Después de un segundo, mueve sus caderas de una manera que me hace ver estrellas. Agarro su cintura, guiando sus movimientos mientras encontramos nuestro ritmo.

—Caine —gime, sus uñas clavándose en mis hombros—. ¡Oh Dios, sí!

Capturo sus labios en un beso abrasador, ahogando sus gritos mientras empujo hacia arriba para encontrarme con ella.

Puedo sentir que está cerca, sus paredes internas palpitando a mi alrededor. Deslizo una mano entre nosotros, mi pulgar encontrando su clítoris y frotando círculos apretados.

—Muérdeme, copo de nieve —murmuro—. Bebe de mí.

Ella se inclina, su aliento frío contra mi piel. Sus colmillos rozan mi cuello, enviando un escalofrío por mi espina dorsal. Luego muerde, y me pierdo en una bruma de placer y dolor.

La sensación de ella bebiendo de mí mientras follamos es indescriptible. Es íntimo de una manera que nunca he experimentado antes. Su fuerza vital se mezcla con la mía, creando una conexión que va más allá de lo físico.

Sus paredes internas se aprietan a mi alrededor mientras bebe, empujándome más cerca del borde. Aumento la presión sobre su clítoris, decidido a llevarla conmigo.

Con sus colmillos aún enterrados en mi cuello, su grito es ahogado cuando su orgasmo la golpea. El pulsar de su coño combinado con la sensación de ella bebiendo de mí me envía al límite, pero no quiero correrme. Todavía no.

Violet me suelta, y aplasto mi boca contra la suya de nuevo, saboreando mi sangre al hacerlo. Dejo de moverme por un momento para maniobrar y colocarla debajo de mí. Luego le doy todo

lo que tengo. Mi cuerpo y alma van en ello mientras la embisto contra la cama, escuchándola gritar mi nombre de nuevo mientras alcanza el clímax con una fuerza épica que casi rompe mi polla.

Gimo mientras empapa aún más mi polla. Apoyándome sobre ella, con mis manos a cada lado, me concentro en embestidas firmes y profundas que hacen que sus magníficos pechos se agiten. —Joder, eres preciosa —murmuro de nuevo—. Joder, esto lo es todo.

Ella arquea la espalda, y yo cierro los ojos mientras empujo más y más profundo en su interior. Mi orgasmo está cerca. Lo quiero ahora. Lo necesito.

Me hundo en ella una última vez, y luego descargo con un gruñido bajo, abriendo los ojos para ver la sorpresa en los suyos mientras la anudo. Se expande en la base de mi miembro, estirando su sexo hasta el límite absoluto.

—¡Dios mío! —jadea mientras su cuerpo se convulsiona de nuevo con otro orgasmo, este más intenso que el anterior—. ¿Qué es eso?

—Eso es mi nudo —explico, con la voz ronca—. Es algo propio de los Demonios de Hielo, entre otras criaturas.

—Oh —suspira, moviéndose ligeramente y jadeando cuando el movimiento hace que el nudo presione contra sus puntos sensibles—. ¿Cuánto dura?

—Estaremos unidos por un rato —murmuro, inclinándome para besarla suavemente—. ¿Está bien?

Ella asiente con una pequeña sonrisa. —Más que bien. Se siente increíble.

Sonrío, complacido por su reacción. —Bien. Porque aún no he terminado contigo.

Comienzo a mover las caderas de nuevo, con embestidas pequeñas y superficiales que la hacen gemir y aferrarse a mis hombros. El nudo asegura que me mantenga profundamente dentro de ella, golpeando todos los puntos correctos con cada movimiento.

—Caine —gime—. ¡Oh, joder!

—Eso es, copito de nieve —la animo, aumentando ligeramente el ritmo—. Vuelve a correrte para mí como la buena chica que sé que eres.

Su espalda se arquea mientras otro orgasmo la invade, sus paredes internas apretando mi sensible miembro y nudo. La sensación es casi demasiado, y la sigo hasta el borde, gimiendo mientras me vacío dentro de ella otra vez, drenando mis testículos en su dulce sexo.

Mientras yacemos enredados, nuestros cuerpos lentamente bajando del intenso clímax, suspiro felizmente, contento por primera vez, creo, en mi vida. Violet es todo lo que nunca supe que necesitaba: fuerte pero vulnerable, feroz pero tierna.

Aparto un mechón de pelo de su rostro, bebiendo la visión de sus mejillas sonrojadas y sus labios hinchados por los besos. —¿Estás bien, copito de nieve? —pregunto suavemente mientras nos giro de costado. Ella levanta su pierna y la coloca sobre mí, hundiéndome aún más profundo.

Ella asiente, una sonrisa lánguida extendiéndose por su rostro. —Más que bien.

Me río, presionando un beso suave en su frente.

—Así que —dice, con un tono juguetón en su voz—, ¿este nudo es cosa de Demonios de Hielo? ¿Alguna otra sorpresa que deba conocer?

Sonrío, deslizando mis dedos por su columna. —Oh, tengo muchas sorpresas bajo la manga. Pero ¿dónde está la diversión en revelarlas todas de una vez?

Ella se ríe. —Justo. Espero con ansias descubrirlas todas.

Demasiado pronto, puedo sentir que mi nudo comienza a desinflarse. Con un último tirón suave, me libera, y me deslizo fuera de ella con un gemido reluctante. Violet se estremece ante la sensación, sus ojos cerrándose suavemente.

Tiro de las sábanas sobre nosotros, y ella se acurruca más contra mí, y beso la parte superior de su cabeza. —Duerme ahora, copito de nieve. Yo te cuido.

VIOLET

DESPIERTO LENTAMENTE, SINTIÉNDOME MÁS DESCANSADA QUE EN DÍAS. A MEDIDA QUE LA conciencia regresa, me doy cuenta de un cuerpo frío presionado contra mi espalda, un brazo musculoso sobre mi cintura. Caine.

Los recuerdos de anoche inundan mi mente, trayendo una sonrisa a mi rostro y un agradable hormigueo entre mis muslos. Había sido intenso, apasionado, y su nudo. ¡Dios mío! Eso me sorprendió, pero de manera placentera.

Me muevo ligeramente, con cuidado de no despertarlo, y miro el reloj en mi mesita de noche. Es tarde en la tarde, pero sé que debo levantarme pronto para encontrarme con Amara para más entrenamiento. Por mucho que me encantaría quedarme en la cama con Caine toda la noche, y tal vez con los otros dos chicos también, no puedo darme el lujo de aflojar. No cuando estamos tan cerca de realizar el ritual de separación.

Justo cuando estoy a punto de salir de la cama, el brazo de Caine se aprieta a mi alrededor, atrayéndome contra su pecho.

—¿Y adónde crees que vas, copito de nieve? —murmura, con su voz ronca por el sueño.

Me giro en sus brazos para mirarlo, sonriendo ante su cabello despeinado y sus ojos somnolientos. —Tengo que encontrarme con Amara pronto —explico, trazando con un dedo su mandíbula.

Él captura mi mano, presionando un beso en mi palma. —Cinco minutos más —suplica, con una sonrisa traviesa cruzando sus labios.

Antes de que pueda responder, está deslizándose por mi cuerpo, apartando las sábanas. Jadeo cuando su aliento frío golpea mis muslos internos.

—Caine —susurro, dividida entre la necesidad de levantarme y la excitación.

Gimo cuando su lengua encuentra mi clítoris, y me sacudo frenéticamente. Su lengua es como un cubo de hielo recorriendo mi centro caliente, y necesito más.

Mis dedos se enredan en el cabello de Caine mientras él trabaja su magia entre mis muslos. Su lengua helada gira alrededor de mi clítoris, enviando escalofríos por todo mi cuerpo. Me muerdo el labio para ahogar un gemido, consciente de que hay estudiantes despiertos ahora deambulando por el pasillo fuera de mi habitación.

—Déjame escucharte, copito de nieve —murmura Caine contra mi carne sensible—. Quiero saber cuán bien te estoy haciendo sentir.

Con eso, desliza dos dedos dentro de mí, girándolos para golpear ese punto perfecto. Grito, ya no puedo contener mi placer. Mis caderas se sacuden contra su rostro mientras chupa con fuerza mi clítoris, sus dedos bombeando dentro y fuera a un ritmo implacable.

—Caine —jadeo.

Él murmura en aprobación, las vibraciones me envían en espiral aún más alto. Mis muslos tiemblan mientras mi orgasmo se construye. Justo cuando pienso que no puedo soportar más, Caine raspa suavemente sus dientes sobre mi clítoris, y me destrozo.

Ola tras ola de placer se estrella sobre mí mientras me corro, el nombre de Caine cayendo de mis labios como una oración. Él me trabaja a través de ello, lamiendo cada gota hasta que soy un desastre tembloroso.

Mientras bajo de mi clímax, Caine besa su camino de vuelta por mi cuerpo. Captura mis labios en un beso abrasador, y puedo saborearme en su lengua.

Sin decir una palabra, hunde su polla en mí, y jadeo mientras me folla duro y rápido.

La polla de Caine encaja como si hubiera sido hecha para mí, estirándome de la manera más deliciosa. Establece un ritmo castigador con cada poderosa embestida.

—Joder, Violet —gime, su voz tensa—. Se siente tan bien.

Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura, atrayéndolo aún más profundo. Mis uñas arañan su espalda mientras me encuentro con él embestida tras embestida.

Caine se mueve ligeramente, cambiando el ángulo de sus embestidas. De repente, está golpeando ese punto perfecto dentro de mí con cada golpe. Mi espalda se arquea fuera de la cama mientras una nueva ola de placer se estrella sobre mí.

—Eso es, copito de nieve —me alienta Caine, su ritmo nunca flaqueando—. Córrete para mí otra vez. Déjame sentirte.

Sus palabras, combinadas con la estimulación implacable, me envían precipitándome sobre el borde una vez más. Grito su nombre mientras mi segundo orgasmo golpea, aún más intenso que el primero.

Caine me sigue poco después, sus caderas sacudiéndose mientras se vacía dentro de mi coño. Su polla pulsa, su liberación helada inundando mi centro, y su nudo se expande dentro de mí nuevamente, haciéndome gritar de placer y olvidando a cualquiera que pueda escucharme.

—¡Joder! ¿Eso pasa cada vez? —jadeo.

Él se ríe. —No, no cada vez. Pero acostúmbrate. Mi polla sabe que eres mi pareja.

Mis ojos se abren de par en par. —¿Pareja?

Los ojos de Caine se vuelven cautelosos mientras me mira, todavía enterrado profundamente dentro. —Sí, copito de nieve. Pareja. Te dije la primera vez que te vi que eras mía.

Mi corazón se acelera ante sus palabras. Pareja. Suena tan permanente, tan intenso. Una parte de mí quiere entrar en pánico, huir de la enormidad de lo que está diciendo. Pero una parte más grande - la parte que ha sido irresistiblemente atraída hacia Caine desde que nos conocimos - siente que todo finalmente está cayendo en su lugar.

—¿Qué hay de Flint y Thorne? —pregunto vacilante.

Caine aparta un mechón de cabello de mi rostro. —Ellos son tuyos, Violet, para hacer con ellos lo que quieras.

Dejo escapar un suspiro tembloroso, tratando de procesar esto ahora que se ha dicho en voz alta.

—Iremos a tu ritmo —añade.

Asiento, agradecida por su comprensión. A medida que la intensidad del momento se desvanece, me vuelvo agudamente consciente de nuestra posición, de Caine todavía dentro de mí, su nudo manteniéndonos unidos.

Incluso sabiendo que tengo que moverme; cierro los ojos y solo siento.

Entonces mi estómago gruñe, y mis ojos se abren de golpe.

—Necesitas alimentarte antes de encontrarte con Amara —Caine declara lo obvio mientras

su nudo libera su agarre sobre mí—. Dúchate, y te encontraré de vuelta aquí en diez minutos. —En un destello de aire helado, tanto él como su bastón desaparecen.

—¿Diez? —gimo—. Me tomará ese tiempo solo llegar a la ducha. —Mis piernas están temblorosas después de todos los orgasmos, pero es una sensación agradable.

Me tambaleo hacia el baño y abro la puerta, y entonces me congelo, desnuda, sola y a merced de la mirada acerada de mi creador.

VIOLET

No, esto no está pasando. No puede estar pasando.

Pero está pasando.

Él sonríe. No es la habitual sonrisa depredadora, sin embargo. Es algo completamente diferente.

¿Cautela?

Alcanzo la toalla más cercana y me envuelvo con ella, aunque ese pensamiento trae a mi mente que él ya me ha visto desnuda. Desperté siendo vampira, limpia y vestida con ese estúpido vestido blanco. A menos que usara magia, me vio en mi traje de nacimiento.

Me estremezco y retrocedo, lista para gritar.

Pero la puerta del baño detrás de mí se cierra silenciosamente, y con su magia, me hace girar para enfrentarlo. Está apoyado contra la pared lejana, sus ojos nunca abandonan los míos. Abro la boca para decirle que se vaya al infierno y que Caine volverá pronto, pero nada sale. Mi garganta se siente constreñida, pero no creo que sea magia en este momento.

Es un miedo genuino de estar a solas con él.

—Violet —dice suavemente—. No voy a hacerte daño. Estoy aquí para protegerte.

La pura audacia de él pone mi cuerpo en acción. Aprieto los puños y gruño.

—¿Proteger? —escupo—. Lo único de lo que necesito protección es de *ti*.

Un destello de dolor cruza sus ojos, lo que me desconcierta, pero no dejo que me afecte. No puedo.

—Entiendo tu ira y tu dolor —dice—. Créeme, he estado donde tú estás, Violet. —Su tono es amargo, y ese sentimiento que estaba tratando de aplastar me pincha.

Es el vínculo con el sire. Nada más, Vi. No. Simplemente no.

Hago una mueca.

—Bueno, qué pena me das. Si sabes lo que se siente, ¿por qué me lo hiciste a mí? ¿Eh? ¿Para torturarme? ¿Porque eres un cabrón sádico? —Mi estómago gruñe, y el hambre se agita.

Entrecierra esos ojos verde dorados con los labios apretados.

—No te estás alimentando —murmura, quitándose la chaqueta del traje. La dobla y la coloca sobre el lavabo. Luego se sube la manga de la camisa blanca para revelar su muñeca. Me la ofrece, y dejo escapar un gemido de anhelo que no puedo detener, aunque quiero con cada aliento que tomo, clavarle una estaca donde está, no puedo. Ahora veo por qué Flint dijo que no podía hacerlo hasta el ritual de separación. Lo que fuera que pasó en el paisaje onírico era diferente. No real. Esto es real, y esos sentimientos reales del vínculo son una perra con cara de zorra.

—Bebe, Violet.

—No —digo entre dientes.

Sonríe suavemente.

—A tus chicos no les gustaría.

—Lo odiarían y me odiarían a mí, y no les haré daño; ¡preferiría morir de hambre antes que hacerles daño!

Suspira y baja el brazo.

—Tu lealtad hacia ellos es admirable.

—¡Les debo todo! —escupo—. Desde rescatarme de *ti* hasta ayudarme a adaptarme a lo que me convertiste. Son héroes, y no les faltaré el respeto de ninguna manera.

—Eres tan fuerte, Violet.

Aprieto la mandíbula con tanta fuerza que me doy dolor de cabeza. Violet. De repente sigue llamándome por mi nombre y me está molestando tanto como que no me esté dando escalofríos. Es *muy* confuso.

—No tienes derecho a llamarme por mi nombre. Puedes irte. No eres bienvenido aquí. Incluso tu propia madre te odia.

—Mmm, el sentimiento es definitivamente mutuo —murmura—. No se puede confiar en ella, Violet. Por eso estoy aquí. Ella no puede ayudarte con estos poderes.

—Oh, ¿y qué? ¿Solo tú puedes? —me burlo.

Sacude la cabeza tristemente.

—Sí y no. Una vez pensé que era yo, pero incluso yo no soy tan poderoso. Solo tú puedes ayudarte, Violet. Pero olvida todo eso. Ya llegará. Ahora mismo, estás en peligro por los cazadores que quieren hacerte daño.

—¿Cazadores? —Me enfoco en lo único que espero que lo haga apresurarse y salir de aquí. No me está amenazando ni tratando de controlarme en este momento. Está hablando conmigo como un adulto, y es desconcertante, pero también, quiero escuchar lo que tiene que decir. Una parte de mí siente que podría arrepentirme si no lo hago.

—Los cazadores del espíritu de Morgana. Básicamente tú, en caso de que Amara no te haya puesto al día todavía.

Miro fijamente a Nathaniel, tratando de procesar sus palabras. ¿Cazadores? ¿Detrás de mí? Es casi demasiado encima de todo lo demás.

—¿Quiénes son?

La expresión de Nathaniel se vuelve sombría.

—La Orden de El Descenso de las Sombras. Han cazado a los descendientes de Morgan durante siglos, buscando erradicar su linaje y sus poderes, y ahora que has despertado como su heredera, te has convertido en su objetivo principal.

Mi mente da vueltas. Justo cuando pensaba que las cosas no podían complicarse más.

—¿Su *heredera*? —Esa es una palabra poco familiar que se está usando—. ¿Pero por qué? ¿Qué quieren?

—Destruirte y reclamar tu poder para ellos mismos —dice Nathaniel sin rodeos—. Supuestamente creen que las habilidades de Morgan son demasiado peligrosas para existir. Pero en realidad, codician ese poder.

Me abrazo a mí misma, sintiéndome de repente muy expuesta con solo una toalla.

—Entonces, ¿qué, estás aquí para advertirme? ¿Por qué debería creer algo de lo que dices?

Nathaniel da un paso más cerca, sus ojos intensos.

—Porque a pesar de lo que puedas pensar de mí, no quiero verte herida. Eres mi protegida, Violet. Mi responsabilidad.

Me burlo.

—Oh, ¿ahora te importa la responsabilidad? ¿Después de todo lo que has hecho?

—Mira, sé que esto está jodido. Jugué contigo para mi propia diversión sórdida, y acepto que no fue mi mejor momento. Pero por favor, créeme cuando digo que quiero protegerte ahora. Venir aquí fue un movimiento muy malo, Violet. Aún no puedes verlo, pero lo harás. Estabas más segura conmigo, encerrada donde nadie podía llegar a ti. Sé que ya te has encontrado con una facción de los cazadores. Están rondando por este plano, buscándote.

—¿Quiénes? —pregunto sorprendida, ignorando su intento a medias de disculparse. Será un día frío en el infierno antes de que consiga eso de él, estoy segura.

—Los licántropos salvajes. Antes eran cazadores, pero se volvieron locos por la necesidad de buscar este poder sin encontrarlo. Me encargué de ellos por ti.

—¿Qué? —balbuceo, sintiéndome enferma.

—Así como de esa espantosa bruja que pensó que podía hacerte daño.

Sacudo la cabeza.

—No, Nathaniel. ¡No!

—Sí. Sabías que yo venía, Violet. Te lo dije.

—¿Y esa otra chica? ¿Melody?

—Ella y esa otra bruja estaban conspirando para hacerte daño, Violet. No iba a permitir que eso sucediera.

—Entonces, ¿has estado yendo y viniendo a tu antojo?

—En cierto modo. Las protecciones son difíciles, pero no imposibles para alguien con mi poder. *Tu* poder, Violet. Pero los paisajes oníricos son fáciles, y son mortales cuando quieren serlo.

—Pero te clavé una estaca en el paisaje onírico, y aún estás aquí —le acuso con disgusto.

—Eso es porque era mi paisaje onírico. Tienes mucho que aprender sobre la magia y cómo funciona este mundo. Esperaba enseñarte, Violet. Todavía puedo hacerlo si vuelves conmigo.

—Nunca —siseo, y entonces oigo que se abre la puerta del dormitorio y la voz de Caine que llama:

—¿Violet?

Le lanzo a Nathaniel una sonrisa triunfante, y él niega con la cabeza.

—Volveré, Violet —Luego desaparece en una nube de poder oscuro que hace que mis fosas nasales se dilaten con el fuerte olor a oscuridad.

—Aquí —grito y abro la puerta del baño—. Nathaniel estuvo aquí.

Caine prácticamente me aparta de un empujón para lanzarse al baño, y yo suelto una risita.

—Se ha ido.

Él se vuelve hacia mí, sus ojos destellando peligrosamente.

—No pareces estar demasiado preocupada por esta visita.

Miro fijamente a Caine.

—Por supuesto que estoy preocupada. Pero fue una conversación interesante.

Los ojos de Caine se suavizan ligeramente, pero aún puedo ver la tensión en su mandíbula.

—Lo siento, copo de nieve, sé que no debería cuestionarte, pero la idea de que él esté cerca de ti me vuelve loco.

Me acerco a él, colocando una mano en su pecho.

—Lo sé. Pero estoy bien. No me hizo daño. Todo lo contrario, de hecho.

Caine me rodea con sus brazos, atrayéndome hacia él.

—¿Qué quieres decir?

Respiro hondo, tratando de organizar mis pensamientos.

—Dijo que estaba aquí para protegerme. Que hay cazadores tras de mí por mis poderes de Morgana.

Caine se tensa.

—¿Cazadores?

Asiento contra su pecho.

—La Orden de El Descenso de las Sombras, así los llamó, y dijo que los licántropos salvajes que encontramos también formaban parte de ella.

Caine se aparta ligeramente, con el ceño fruncido.

—Esto no es bueno.

—También dijo... —dudo, sin saber cómo expresar esta siguiente parte, pero sabiendo que necesito decirlo—. Dijo que estaba más segura con él. Que venir aquí fue un error, y que Amara no puede ayudarme a dominar este nuevo poder.

—Oh, y déjame adivinar... ¿solo él puede, verdad?

—Eso es lo que dije —contesto con una pequeña sonrisa—. Dijo que yo era la heredera de Morgan le Fay. Así que no solo una descendiente, sino su verdadera heredera. Necesito saber más sobre eso. Si está diciendo la verdad...

—Estoy seguro de que lo está —dice Caine—. Tendría sentido, y lo usaría para intentar llegar a ti y a tu poder.

—Puede ir y venir como quiera; mató a Melody y a Briar.

La mandíbula de Caine se tensa.

—¿Para inculparte?

—Para protegerme. Dice que estaban conspirando contra mí para hacerme daño.

La expresión de Caine cambia a una de aceptación.

—Sí, no puedo decir que no le crea en eso.

—Esto es muy confuso —Me aferro a él, necesitando su seguridad de que todo estará bien.

Él no me decepciona, pero sé que nunca lo hará.

—Me lo imagino, y tú eres nada menos que asombrosa, Violet. Sigues siendo su protegida, y aun así no te arrojaste a sus pies rogándole que te llevara de vuelta a su hogar. Te quedaste.

—Por nosotros —Dudo, pero toda la verdad tiene que salir—. Me ofreció alimentarme, pero me negué.

Caine se tensa en mis brazos, su cuerpo volviéndose tan frío que el mío se pega a él.

—Ay —murmuro mientras mi mejilla arde por el contacto.

Él me descongela rápidamente, dando un paso atrás y recuperando visiblemente el control de sus acciones.

—Gracias, Violet —dice con voz ronca—. Entiendo lo difícil que debe haber sido eso para ti.

Mi boca se abre de golpe.

—¿Estás bromeando? —tartamudeo—. No tienes que agradecerme, imbécil. Nunca les haría daño de esa manera. Se lo dije a él también.

La expresión de Caine se suaviza.

—No tienes idea de cuánto necesitaba oír eso.

Sacudo la cabeza, aún frustrada.

—Ni siquiera debería ser una cuestión. Él no tiene derecho a ofrecerme nada, y menos aún su sangre.

Caine me atrae hacia él de nuevo, besando mi frente.

—Tienes razón, y pronto, con el ritual de separación, él no tendrá ningún control sobre ti en

absoluto.

Suspiro, apoyándome en su abrazo otra vez.

—No puedo esperar a que llegue ese día.

Nos quedamos así por un momento, encontrando consuelo en la presencia del otro. Entonces mi estómago gruñe ruidosamente, recordándonos a ambos por qué Caine había regresado en primer lugar.

Él se ríe, apartándose ligeramente.

—Vamos, pongamos algo de comida en ti antes de tu entrenamiento con Amara.

Después de la ducha más rápida de la historia, estoy de vuelta en el dormitorio retorciéndome para ponerme algo de ropa. *Realmente necesito encontrar una lavandería por aquí pronto.* Cuando me siento para ponerme las botas, expreso la preocupación que me ha estado molestando desde la visita de Nathaniel.

—Caine, ¿realmente crees que podemos confiar en Amara? Nathaniel parecía bastante convencido de que ella no podía ayudarme.

Caine hace una pausa, considerando mis palabras cuidadosamente.

—Creo que debemos ser cautelosos. Las palabras de Nathaniel podrían ser una estratagema para aislarte de posibles aliados. Pero al mismo tiempo, no podemos descartar la posibilidad de que esté diciendo algo de verdad, aunque sea retorcida para servir a su propia agenda.

Asiento, mordiéndome el labio inferior. —Entonces, ¿qué hacemos?

—Procedemos con cautela —dice Caine, levantándome y guiándome hacia la puerta. Salimos y él la cierra tras nosotros—. Sigue entrenando con Amara, pero mantente alerta. Vigila cualquier señal de que ella pueda no tener tus mejores intereses en mente y, por supuesto, tendremos que contarle a Flint y a Thorne sobre la visita de Nathaniel y estos cazadores.

—¿Qué hay de Blackthorne y tus padres?

—La mayor parte de mí piensa que deberíamos contarles sobre esta visita, pero me asusta lo que harán al saber que Nate puede atravesar sus barreras. No quiero que te encierren de nuevo.

El pensamiento me hiela, pero luego lo empujo con mi hombro mientras doblamos la esquina hacia el comedor. —¿De verdad amenazaste con una nueva Edad de Hielo si Blackthorne no me dejaba salir?

Él resopla. —Eso y más, copito de nieve, y lo haría de nuevo.

—Te amo —suelto de repente y siento que mis mejillas se calientan.

Caine se detiene en seco, con los ojos muy abiertos mientras me mira. Por un momento, estoy aterrada de haber dicho algo incorrecto, que sea demasiado pronto o demasiado. Pero entonces una lenta sonrisa se extiende por su rostro, iluminando sus ojos de una manera que nunca antes había visto.

—Yo también te amo, copito de nieve —dice suavemente, atrayéndome hacia él—. Más de lo que jamás creí posible.

Mi corazón se eleva con sus palabras, y no puedo evitar la sonrisa que se extiende por mi rostro. Él se inclina, capturando mis labios en un tierno beso que hace que se me curlen los dedos de los pies.

Cuando finalmente nos separamos, ambos ligeramente sin aliento, Caine se ríe. —Vamos, vamos a alimentarte antes de que te desmayes encima de mí.

Entramos al comedor, y me separo de él, dirigiéndome directamente al dispensador de sangre con entusiasmo.

THORNE

DESDE EL OTRO LADO DEL COMEDOR, OBSERVO A VIOLET Y CAINE ENTRAR. SU LENGUAJE corporal es íntimo y afectuoso. Una punzada de anhelo me golpea, pero rápidamente la reprimo. Esto no se trata de mí o mis sentimientos. Se trata de la felicidad y seguridad de Violet.

Llegaremos allí cuando ella esté lista.

Mientras Violet se dirige directamente al dispensador de sangre, Caine me mira y me hace un sutil asentimiento. Algo ha sucedido. Puedo verlo en la tensión alrededor de sus ojos, la manera protectora en que ronda cerca de Violet.

Me acerco a ellos, cuidando de mantener mi expresión neutral en caso de que sea algo de lo que Violet aún no esté al tanto. —Hola —murmuro, captando la mirada de Violet mientras sorbe su sangre con una pajita, hundiendo sus mejillas, haciéndola lucir adorablemente sexy. Tiene copos de nieve en el cabello, y no puedo resistir la tentación de extender la mano y apartarlos.

Caine me observa y luego mira hacia donde Flint se une a nosotros. Besa a Violet, rozando suavemente sus labios contra los de ella, y yo contengo la respiración.

—Escuchen —dice Caine—. Necesitamos hablar.

Mis cejas se alzan ante su tono. —¿Qué pasó?

Violet suspira. —Nathaniel me hizo una visita —dice en voz baja.

Siento que la sangre abandona mi rostro. —¿Qué? ¿Aquí? ¿Cómo?

—Shh. No quiero que nadie más lo sepa. No sé cómo reaccionarán. Fue en mi baño —confirma Violet—. Afirma que las protecciones no son imposibles de eludir para alguien con su poder.

—Mierda —murmuro, pasándome una mano por el pelo—. ¿Estás bien? ¿Te hizo daño?

Violet niega con la cabeza. —No, no me hizo daño. De hecho, dijo que estaba allí para protegerme.

Intercambio una mirada escéptica con Flint. —¿Protegerte? ¿De qué?

—Cazadores —interviene Caine—. Algo llamado La Orden de El Descenso de las Sombras. Aparentemente, están tras Violet debido a sus poderes de Morgana. Necesitamos saber más sobre estos cabrones. ¿Puedes hacer tu mierda de libros y averiguar?

—Mierda —sisea Flint cuando asiento—. Suenan como malas noticias.

Asiento sombríamente. —Muy malas noticias. Pero ¿por qué a Nathaniel le importaría protegerte de ellos?

Violet se encoge de hombros, luciendo incómoda. —Dijo que soy su responsabilidad. Su protegida.

Aprieto la mandíbula, luchando contra una oleada de ira. —No eres nada suyo.

—Lo sé —dice Violet suavemente, extendiendo la mano para apretar la mía—. Se lo dije.

—Hay más —añade Caine—. Afirma que Amara no puede ayudar a Violet con sus poderes. Que no se debe confiar en ella.

—Bueno, no fue exactamente así —interrumpe Violet—. Dijo que ella no podía ayudarme. Que nadie podía. Solo él, y eso era una especie de escenario.

—¿Por qué? ¿Porque eres demasiado genial para todos?

Ella resopla y me lanza una mirada divertida. —Lo dudo. Quiero decir, tal vez los poderes. No yo. Me llamó la heredera de Morgan le Fay.

Frunzo el ceño, considerando esta nueva información. —¿Su *heredera*?

—Sí.

—¿Qué significa eso siquiera?

—Amara me dijo que uno de los descendientes de le Fay tiene la capacidad de poseer su verdadero poder. Supongo que piensan que soy yo. Aunque *por qué* aún está por verse. Nathaniel pensó que era él por un tiempo.

—Eso es... significativo.

Intercambio miradas con Flint y Caine, todos procesando esta nueva información. Las implicaciones de que Violet sea la verdadera heredera de Morgan le Fay son asombrosas.

—Esto complica las cosas —digo, mirando de nuevo a Violet—. Si realmente eres su heredera, significa que realmente estás en peligro.

Violet asiente. —Sí. Todavía ni siquiera entiendo qué son estos poderes o cómo usarlos si tengo que defenderme. Seguro como el infierno que no voy a confiar en Nathaniel para que me ayude.

—Nos tienes a nosotros —señalo.

—Lo sé, y estoy agradecida. Pero no pueden estar conmigo las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana.

—¿Quién lo dice?

Ella se ríe. —Por muy amable que sea esa oferta, las palabras "volverse loca" me vienen a la mente. Todo el mundo necesita un poco de tiempo para sí mismo.

Intento no tomármelo a mal. Tiene razón, pero también, quiero protegerla.

—Por eso necesitamos ser extremadamente cuidadosos con tu entrenamiento —dice Flint, cambiando de tema antes de que yo cave un hoyo del que no pueda salir. No quiero que Violet piense que estoy obsesionado con ella ni nada por el estilo. Me concentro de nuevo en Flint mientras añade—: Especialmente si Nathaniel tiene razón sobre Amara.

—Pero no podemos simplemente tomar su palabra —argumento—. Podría estar intentando aislar a Violet, hacerla más dependiente de él.

Caine asiente en acuerdo. —Eso es lo que dije. Procedemos con precaución. Seguimos entrenando, pero con cautela.

—Mientras tanto —añado—, me sumergiré en los libros, veré qué puedo averiguar sobre esta Orden de El Descenso de las Sombras y lo que significa ser la heredera de Morgan.

Violet termina su sangre y tira el vaso vacío a la basura. —Gracias, chicos. Tengo mi propia investigación que hacer sobre Morgan le Fay. Realmente no tengo ni idea.

—Violet.

Ella levanta la mirada cuando Amara se acerca con Blackthorne. —¿Estás lista para nuestra sesión?

Asiente y nos hace un pequeño gesto de despedida antes de desaparecer.

—No me gusta esto.

—No, pero tenemos que confiar en que Violet sabe lo que hace —dice Flint.

—Ese es el problema, sin embargo. No es que no confíe en *ella*, es en todos los demás cabrones. Especialmente ahora que esto ha salido a la luz. Más aún que Nathaniel aparentemente puede ir y venir a su antojo.

—Intentó alimentarla —gruñe Caine inesperadamente.

—¿Qué? —espeta Flint.

—Ella no aceptó la oferta —añade—. Gracias a Dios.

—Ella no haría eso —dice Flint con confianza mientras yo me siento un poco enfermo ante la idea de que ella beba de él.

—No, no lo haría —coincido—. Ella es más considerada que eso.

Nos quedamos mirando el suelo en un silencio melancólico, que me pone de los nervios después de unos segundos. —Bien. Me largo de aquí —anuncio y me giro, dirigiéndome hacia la biblioteca.

Me dirijo hacia ella con paso decidido, molesto como la mierda porque las protecciones más fuertes no me permiten moverme con mi habitual intención sombría. Es un pequeño precio a pagar por la seguridad de Violet, pero, ¿adivina qué? Ese imbécil aún puede llegar a ella. Me enfurece más de lo que creo haber estado jamás.

Mientras empujo las pesadas puertas de madera de la biblioteca, el familiar aroma de libros antiguos y pergamino me envuelve. Suele ser un olor reconfortante, pero hoy hace poco para aliviar mi ansiedad.

Paso junto a la alta estatua de Morgana la Sabia en la planta baja de la biblioteca y la miro, toda inocente y sabia. —Si algo le pasa a ella, que caiga sobre *tu* cabeza.

Negaré todo conocimiento de que doy un respingo cuando la estatua gira su cabeza para mirarme, con una pequeña sonrisa en sus labios antes de volver a su posición normal.

¿Qué significaba esa sonrisa? ¿Era tranquilizadora o todo lo contrario?

Dejándolo de lado, ya que podría quedarme aquí toda la noche sin encontrarle sentido, me dirijo a la sección de linajes mágicos y órdenes antiguas, sacando varios tomos gruesos. La Orden del Descenso de las Sombras no es un nombre que me resulte familiar, lo cual es preocupante. Si algo amenazara a los Fae, normalmente lo sabría, pero esto... Si han logrado mantenerse bajo el radar durante tanto tiempo, deben ser una organización impresionante.

Hojeo un tomo polvoriento, las páginas crujiendo bajo mis dedos. El olor del pergamino viejo llena mis fosas nasales mientras escaneo el texto, buscando cualquier mención de la Orden o del heredero de Morgan le Fay.

—Vamos —murmuro, frotándome las manos y extendiéndolas sobre las páginas—. Tiene que haber algo aquí.

—Encuéntrame cualquier cosa sobre El Descenso de las Sombras o Morgan le Fay —murmuro, y las páginas comienzan a pasar una por una.

Después de unos dos minutos, se detienen, y miro hacia abajo, bajando las manos mientras examino la página.

—La Orden del Descenso de las Sombras —digo—, es un grupo clandestino dedicado a la erradicación del linaje de Morgan le Fay y la contención de su poder. Fundada tras la caída de Camelot, creen que la magia de Morgan es demasiado peligrosa para existir sin control en el mundo.

Frunzo el ceño, pasando la página manualmente. —Se dice que surgirá un verdadero heredero, que poseerá todo el poder de Morgan. Se profetiza que este heredero traerá una nueva edad de oro de la magia o dará inicio a una era de oscuridad, dependiendo de cómo elija usar sus habilidades.

Me reclino, procesando esta información. Si Violet es realmente la heredera de Morgan, explica por qué Nathaniel está tan interesado en ella, y por qué estos cazadores la persiguen. El peso de tal profecía sería inmenso.

Paso otra página. —La Orden cree que es su deber sagrado encontrar y eliminar a este heredero antes de que pueda alcanzar todo su poder. Sus métodos son brutales e intransigentes, sin dejar piedra sin voltear en su búsqueda.

—Mierda —murmuro. Esto es peor de lo que pensaba.

Continúo leyendo, mi preocupación creciendo con cada pasaje. —La historia de la Orden es sangrienta e implacable. Han perseguido a potenciales herederos a lo largo de los siglos, a menudo dejando destrucción a su paso.

Mientras me adentro más en el texto, me encuentro con una sección que me hiela la sangre. —Se sabe que la Orden emplea a varios seres sobrenaturales en su búsqueda, incluyendo brujas corruptas, vampiros renegados e incluso Fae caídos. A estos agentes a menudo se les promete una parte del poder del heredero como recompensa por sus servicios.

Esto explica los hombres lobo salvajes y posiblemente incluso la participación de Melody y Briar. Pero también plantea una pregunta inquietante: ¿podría haber agentes de la Orden aquí en la academia?

Cierro el libro de golpe, mi mente acelerada. Necesitamos ser aún más cuidadosos de lo que pensábamos. Violet no solo está en peligro por Nathaniel, sino potencialmente por enemigos que se esconden a plena vista.

Recojo los libros y me dirijo a buscar a los demás. Necesitamos idear un plan para proteger a Violet, y rápido. Mientras me apresuro por la biblioteca, casi choco con el profesor Blackthorne.

—Vaya, señor Thorne —dice, estabilizándome—. ¿Cuál es la prisa?

Dudo, sin saber cuánto revelar. Blackthorne ha sido un aliado hasta ahora, pero ¿podemos confiar realmente en alguien con esta información? Violet dijo que no quería que nadie más lo supiera.

—Solo estoy haciendo una investigación —digo vagamente—. Algo urgente.

Los ojos de Blackthorne se entrecierran ligeramente. —¿Oh?

—Solo es una tarea que el gran nerd me está ayudando a hacer.

Me giro hacia el recién llegado y sonrío maliciosamente mientras mi primo me ayuda. —Zephyr —digo—. Llegas tarde.

—Estoy aquí ahora, ¿no? —Su mirada púrpura se clava en la mía, y asiento lentamente—. Claro.

—Hmm —murmura Blackthorne, mirando entre nosotros—. Los dejaré con lo suyo, caballeros.

Respiro aliviado mientras se va, subiendo las escaleras al siguiente piso.

—Gracias —digo, golpeando a Zephyr en el brazo—. Me has salvado el culo.

—¿De qué?

—Nada que necesites saber. Negación plausible.

—Acabo de darte una coartada, imbécil. ¿Cuál es el asunto?

—En realidad no puedo decirlo. Traición de confianza. Solo sabe que aprecio tu ayuda.

Sus ojos se entrecierran y bajan a los libros en mis brazos. —Tomos pesados —murmura—. ¿Encontraste lo que buscabas?

—Más o menos —respondo, tan cauteloso como él de repente—. ¿Por qué?

Inclina la cabeza y se da la vuelta para irse. Lo sigo, intrigado por este repentino acto de capa y espada que tiene.

Nos detenemos detrás de la estatua de Morgana, y él casualmente apoya su mano en la base. —Solo sabe que siempre hay más.

Lo miro con curiosidad. —¿Más?

—Más. —Golpea con los dedos, y frunzo el ceño antes de que retire la mano—. Nos vemos, primo.

—Sí, nos vemos —murmuro y miro fijamente donde él estaba tocando. Acercándome, paso ligeramente las yemas de los dedos por el espacio y siento un pequeño botón. Retiro la mano de golpe cuando la estatua se mueve de nuevo, dedicándome esa misma sonrisa despreocupada de antes—. ¿Qué estás ocultando, mi señora?

Ella gira la cabeza nuevamente a su posición habitual, y yo frunzo los labios. Sea lo que sea que Zephyr estaba tratando de decirme, esta estatua es parte del secreto.

Un grupo de estudiantes entra en la biblioteca, y yo retrocedo lentamente, haciendo una nota mental para volver aquí con los chicos y Violet cuando haya menos gente.

VIOLET

La sala de entrenamiento está en silencio, salvo por el suave susurro de mi respiración y el ocasional roce del largo vestido de época de Amara mientras se mueve a mi alrededor. Estoy sentada con las piernas cruzadas en el centro de la habitación, con los ojos cerrados, tratando de concentrarme en la energía dentro de mí.

—Concéntrate, Violet —la voz de Amara flota hacia mí—. Siente la magia fluyendo por tu cuerpo. Visualízala como un rayo de luz, comenzando desde tu centro y extendiéndose hacia afuera.

Respiro profundamente, intentando hacer lo que me dice. Por un momento, creo sentir ese leve calor en mi pecho, pero se desvanece tan rápido como llega.

—No puedo —murmuro, con frustración en mi voz—. No está funcionando.

—Paciencia —dice Amara con calma—. Apenas has comenzado a acceder a tu herencia Morgana. Tomará tiempo y práctica.

—Pero ayer lo hice sin problemas.

—Eso fue ayer. Hoy es un nuevo día.

Abro los ojos, incapaz de ocultar el ceño fruncido en mi rostro.

—No tenemos tiempo para esto. Necesito esto para romper el vínculo.

—Lo lograrás. Pero apresurarse no ayudará. La magia requiere concentración y, control y, sobre todo, práctica. Ahora, intentémoslo de nuevo.

Reprimiendo un suspiro, cierro los ojos nuevamente. Trato de imaginar la energía que Amara describió, visualizando una luz dorada pulsando en mi pecho. Entonces, siento un leve hormigueo en las puntas de mis dedos.

—Ha vuelto —digo vacilante.

—Bien —me anima Amara—. Ahora, intenta dirigir esa energía. Concéntrate en levantar el libro frente a ti.

Entreabro un ojo, viendo el pesado tomo colocado en el suelo a un metro de distancia. Cerrando los ojos de nuevo, me concentro en la sensación de hormigueo, deseando que se extienda hacia el libro.

No sucede nada.

Aprieto los dientes y empujo con más fuerza. El hormigueo se intensifica, extendiéndose por mis brazos, pero el libro permanece obstinadamente en su lugar.

—No está funcionando —gruño, abriendo los ojos para mirar con furia al objeto ofensivo.

—Te esfuerzas demasiado —dice Amara—. La magia no se trata de fuerza. Se trata de armonía, de trabajar con las energías que te rodean, no contra ellas.

—Eso no tiene ningún sentido —espeto, mi paciencia agotándose—. ¿Cómo se supone que

debo trabajar con algo que apenas puedo sentir?

Amara, para su mérito, no responde a mi irritación. En su lugar, se arrodilla a mi lado, su voz suave.

—Cierra los ojos de nuevo. Esta vez, no intentes empujar la energía. Deja que fluya naturalmente. Imagina que es un río, y tú simplemente estás guiando su curso.

Respiro profundamente, tratando de dejar ir mi frustración. Me imagino un río dorado fluyendo a través de mí, extendiéndose hacia el libro. Por un breve momento, siento una conexión, como un hilo invisible que me une al tomo.

El libro tiembla ligeramente y luego se detiene.

—Pero apenas se movió —digo, abriendo los ojos—. ¿Cómo se supone que me defenderé contra Nathaniel si apenas puedo levantar un libro? *Sin mencionar a estos malditos cazadores.*

—Paso a paso —me recuerda Amara—. Apenas has comenzado a acceder a tus poderes. Con práctica, podrás hacer mucho más. Intentemos algo diferente. La magia elemental suele ser más fácil de entender para los principiantes. —Coloca una vela frente a mí—. El fuego es uno de los elementos primarios. Muchas Morganas tienen una afinidad natural con él. Intenta encender la vela con tu mente.

—Hicimos esto ayer... —empiezo, pero ella me interrumpe.

—Y ahora es hoy.

Miro con malicia la mecha sin encender, tratando de invocar ese calor interno de nuevo. Imagino una pequeña llama, deseando que cobre existencia. Pasan los minutos, pero la vela permanece obstinadamente apagada.

—Esto es inútil —murmuro, tirando de mi cabello morado en frustración.

—Sigues pensando demasiado —dice Amara—. El fuego es pasión, energía. No intentes forzarlo. *Siéntelo*. —Puedo escuchar las notas de molestia en su tono ahora. No la culpo. Estoy furiosa conmigo misma, así que cómo ella sigue tan calmada está más allá de mi comprensión.

Inhalando profundamente, cierro los ojos, pensando en el calor de una llama. Recuerdo sentarme junto a la chimenea en casa antes de que todo se fuera a la mierda, el reconfortante parpadeo del fuego de gas vivo, que mi madre amaba e insistía en tener, aunque mi padre pensaba que era demasiado elegante para nuestra pequeña casa. La forma en que las llamas bailaban y se mecían. Una ola de nostalgia me invade, seguida por una oleada de ira por todo lo que me han quitado.

De repente, escucho un silbido. Mis ojos se abren de golpe para ver la vela ardiendo, mucho más intensamente de lo que debería. La llama tiene casi un pie de altura, su calor incómodamente intenso.

—¡Mierda! —exclamo, retrocediendo apresuradamente, sintiendo las puntas de mi cabello chamuscarse.

Amara mueve su mano, y la llama instantáneamente se reduce a un tamaño normal.

—Poderoso pero sin control —observa—. Esta vez aprovechaste tus emociones. Esa puede ser una fuente potente de magia, pero también es peligrosa si no puedes mantenerla bajo control.

Miro fijamente la vela que ahora arde tranquilamente.

—¿Por qué no puedo hacer esto?

—Lo hiciste. Ahora, necesitas aprender a aprovechar ese poder sin perder el control.

—¿El fuego lastima a los vampiros? —pregunto distraídamente, mirando el cabello quemado en mi mano.

—A los vampiros normales, sí. A ti, no realmente.

—¿Entonces no puede matarme?

—Tu propia magia nunca puede matarte.

—¿Por qué no?

—La magia dentro de ti es parte de ti, tan intrínseca como tu sangre o tus huesos. Es una extensión de tu fuerza vital. Aunque ciertamente puede causar daño si se usa mal, no puede extinguir tu propia esencia.

Asiento lentamente, procesando esta información.

—Entonces, ¿no puedo explotarme accidentalmente ni nada por el estilo? Es bueno saberlo, supongo.

—No, no puedes —confirma Amara con una pequeña sonrisa—. Pero definitivamente puedes hacerme explotar a mí, así que si pudiéramos tener un poco más de concentración y un poco menos de autocompasión, lo apreciaría.

—Mierda. Lo siento. No pensé... —me muerdo el labio, sintiéndome terrible.

Ella sonríe. —No te disculpes, simplemente hazlo mejor. Un poder como el tuyo requiere respeto y control.

Suspiro, soltando el mechón de cabello para que vuelva a caer libremente a mi alrededor. —Control. Claro. Ese parece ser el tema del día.

La expresión de Amara se suaviza ligeramente. —Sé que es frustrante, Violet. Pero estás progresando, aunque no lo sientas así. Recuerda, apenas has empezado a explorar estas habilidades.

—Lo sé —murmuro—. Hay tanto en juego. Siento que se me acaba el tiempo para entender todo esto.

—Cuanto más te presiones, más difícil será. La magia responde a la intención y la emoción, sí, pero también a la paciencia y la comprensión. Necesitas trabajar con ella, no contra ella.

Cerrando los ojos, me concentro intensamente en la mecha de la vela, deseando que se encienda. Una pequeña chispa cobra vida, luego se apaga. Aprieto los dientes e intento de nuevo.

—Concéntrate, Violet —me anima Amara—. Siente el calor, la energía.

—No puedo hacer esto con los ojos cerrados. No soy buena con las imágenes mentales. Necesito *verlo*. —Respiro profundamente y miro fijamente la mecha. De repente, cobra vida, una pequeña y constante llama bailando en la vela.

—¡Ves! —exclamo, señalándola.

—Bien —asiente Amara—. Ahora, intenta hacerla más grande.

Frunzo el ceño, imaginando que la llama crece. Se aviva, casi duplicando su tamaño, antes de volver a encogerse.

—Cuidado —advierte Amara—. El control es clave.

Lo intento de nuevo, esta vez tratando de hacer crecer la llama gradualmente. Funciona por un momento, pero luego mi concentración se desvanece. La llama se dispara abruptamente, sobresaltándome.

—¡Grrrrr!

Amara rápidamente agita su mano, reduciendo la llama a su tamaño original. —Lo estás consiguiendo. Otra vez.

Finalmente, después de lo que parece una eternidad, Amara pide un descanso. Me dejo caer al suelo, agotada tanto física como mentalmente.

—Estás progresando bien —dice Amara, entregándome una botella de agua.

Me incorporo y la acepto agradecida, bebiendo el líquido fresco a grandes tragos. —No lo siento así —admito—. Todo es tan impredecible. Un minuto apenas puedo encender una vela, al siguiente casi prendo fuego a la habitación.

Amara se sienta a mi lado, con expresión pensativa. —Eso no es inusual para los nuevos practicantes, especialmente aquellos con fuertes poderes innatos. Tu herencia Morgana, combinada con tu naturaleza vampírica, te hace excepcionalmente poderosa. Pero también significa que tienes más que aprender en términos de control.

Asiento, haciendo girar la botella vacía en mis manos, anhelando ahora un líquido de otro tipo. —Solo desearía poder hacer más. Levitar libros y encender velas no me va a ayudar precisamente.

—Quizás no directamente —concuerda Amara—. Pero estos ejercicios están construyendo tu conexión con tu magia, fortaleciendo tu control. Esa base es crucial para hechizos más avanzados.

Se pone de pie, ofreciéndome una mano. —Ven. Vamos a intentar algo un poco más desafiante antes de terminar por hoy. Todavía tienes clases a las que asistir.

Curiosa, a pesar de mi agotamiento, le permito que me ayude a ponerme de pie. Amara me lleva al centro de la habitación, luego retrocede.

—Una de las habilidades más útiles para una hechicera es la capacidad de crear escudos —explica—. Pueden protegerte tanto de ataques físicos como mágicos. Quiero que intentes crear uno ahora.

Asiento, tratando de ignorar el nervioso aleteo en mi estómago. —De acuerdo. ¿Cómo hago eso?

—Imagina una burbuja de energía rodeándote —instruye Amara—. Siéntela formándose, haciéndose más fuerte con cada respiración.

Manteniendo los ojos abiertos, imagino el escudo que describió. Intento invocar ese calor interior de nuevo, imaginándolo expandiéndose hacia afuera para formar una barrera protectora.

—Bien —dice Amara—. Ahora, mantén ese escudo en su lugar. Voy a probarlo.

Mi mirada vuela hacia la suya. —Espera, ¿qué?

Antes de que pueda protestar más, Amara mueve la muñeca. Una pequeña bola de luz sale disparada de sus dedos hacia mí. Me encojo instintivamente cuando la luz tiembla violentamente pero luego se disipa inofensivamente a unos treinta centímetros de mi cuerpo.

—¿Lo hice? —digo, sorprendida.

Amara asiente, luciendo complacida. —Lo hiciste. Ahora, veamos qué tan fuerte puedes hacerlo.

Envía otra bola de luz, esta vez más grande y rápida. Atraviesa mi escudo apresuradamente reforzado, golpeándome en el hombro. No duele, pero siento un leve hormigueo donde me golpeó.

—Otra vez —ordena Amara.

Repetimos el ejercicio. A veces, logro bloquear sus ataques; otras veces, lo atraviesan. A medida que continuamos, siento que me sintonizo más con la energía del escudo. Se vuelve más fácil invocarlo, darle forma y fortalecerlo.

Entonces, sin previo aviso, Amara envía tres bolas de luz a la vez, desde diferentes direcciones. Entro en pánico, mi concentración vacila. El escudo se derrumba por completo, y las tres me golpean, dejándome tumbada de espaldas en el suelo.

—¿Un poco de advertencia la próxima vez? —jadeo.

—Tus enemigos no te darán una advertencia —dice Amara, con voz severa—. Tampoco se alinearán esperando su turno para luchar contra ti. Necesitas estar preparada para ataques en grupo.

La frustración y la ira burbujean dentro de mí, pero también un destello de resignación. Tiene

razón.

—Lo has hecho bien hoy, Violet —dice Amara—. Has progresado más de lo que me atreví a esperar en un solo día.

Logro esbozar una sonrisa cansada. —Gracias. Aun así, siento que tengo mucho que aprender.

—Así es —concuerda Amara—. Pero has dado los primeros pasos. Con práctica continua, te sorprenderás de lo que puedes lograr.

Asiento, tratando de invocar esa creencia. Es frágil, pero está ahí: una pequeña chispa de esperanza en la oscuridad.

VIOLET

El aire nocturno es fresco y cortante mientras me abro paso por los terrenos nevados de MistHallow. Los copos de nieve bailan en el aire, arremolinándose a mi alrededor en un ballet etéreo. Como vampira, el frío no me molesta tanto como antes. Ahora puedo disfrutar más de estos días nevados en lugar de quejarme de que me estoy congelando el culo. Eso me recuerda que debe ser casi Navidad. Era casi mediados de noviembre cuando me convirtieron.

Navidad.

No la celebrarán aquí. Ni siquiera habrán oído hablar de ella. Eso me entristece. Siempre ha sido mi época favorita del año y ahora pasará sin ningún reconocimiento.

El castillo se cierne sobre mí mientras me dirijo hacia el edificio principal, apartando mis pensamientos melancólicos.

Empujo las pesadas puertas de roble, sacudiendo la nieve de mis botas al entrar. El vestíbulo de entrada está lleno de actividad, y estudiantes sobrenaturales de todo tipo se apresuran a sus clases nocturnas. Mis ojos se posan en Liam, y él me hace un saludo a medias, más por cortesía que por calidez o amistad. Le devuelvo el saludo con la misma desgana, suspirando, al ver que todos me miran mal y me evitan. Aparentemente, todavía me culpan por las muertes de las brujas.

Me escabullo, sintiéndome más deprimida de lo que quisiera. Mi primera clase de la noche es Historia y Cultura Vampírica con el profesor Blackthorne. Me dirijo al auditorio y entro silenciosamente, encontrando un pupitre cerca del fondo y apartado.

El profesor Blackthorne entra majestuosamente en la sala, con su túnica negra ondeando detrás de él. —Buenas noches —comienza, su voz resonando fácilmente por la sala—. En esta clase, profundizaremos en la historia de los vampiros y exploraremos los diferentes linajes que han surgido a lo largo de los siglos.

Me absorbo rápidamente, ya que este fue un tema que tocamos hace unos días. La historia que describe es fascinante, aunque a veces arcaica y bárbara, y tomo copiosas notas, maravillándome de cuánto hay que aprender sobre en lo que me he convertido y cuánto peor podría haber sido hace siglos.

Cuando termina la clase, mi cabeza da vueltas con nuevos conocimientos sobre jerarquías vampíricas, prácticas de alimentación y la compleja política de los seres inmortales.

Mi siguiente clase es Fundamentos de Magia de Sangre.

Pero cuando llego a la puerta, descubro que estoy en el lugar equivocado. El cartel dice: Magia de Sangre para Practicantes Avanzados.

—Hola, disculpe —murmuro a la profesora, una mujer severa de cabello gris acero y rostro adusto—. Estaba buscando Fundamentos de Magia de Sangre. Se suponía que era aquí.

Me mira con ojos grises penetrantes, su mirada se detiene en mi cabello. —¿Eres Violet?

—Sí.

—Entonces estás en el lugar correcto. Toma asiento, por favor.

—Pero yo...

—Siéntate.

El tono corto y tajante me hace mover el trasero al asiento más cercano, preguntándome cómo diablos voy a lidiar con una clase de magia avanzada.

Frente a mí, hay varios implementos mágicos y viales con líquidos de diferentes colores.

Miro fijamente el conjunto de objetos desconocidos ante mí, sintiéndome completamente fuera de mi elemento. Los otros estudiantes a mi alrededor parecen saber exactamente lo que están haciendo, manejando los viales e instrumentos con confianza.

—Hoy —anuncia la profesora—, trabajaremos en la impregnación de sangre. Esta técnica avanzada les permite infundir objetos con propiedades específicas usando su propia sangre como catalizador.

Mi estómago se revuelve. ¿Impregnación de sangre? Apenas puedo encender una vela de manera consistente, mucho menos hacer algo tan complejo.

—Cada uno seleccionará un objeto de la bandeja frente a ustedes —continúa—. Usando las técnicas que hemos discutido en clases anteriores, extraerán una pequeña cantidad de su propia sangre y la usarán para impregnar el objeto con una propiedad de su elección. Fuerza, protección, claridad: la elección es suya. Pero elijan sabiamente. Cuanto más compleja sea la propiedad, más difícil será el proceso de impregnación.

Los otros estudiantes inmediatamente comienzan a seleccionar sus objetos y preparar sus estaciones de trabajo. Yo me quedo congelada, con el pánico creciendo en mi pecho.

—¿Hay algún problema, Violet? —pregunta la profesora, con su mirada de acero fija en mí.

—No creo que deba estar en esta clase —balbuceo—. Nunca he hecho nada parecido.

Ella arquea una ceja. —El profesor Blackthorne solicitó específicamente que te colocaran en este curso avanzado.

—Eh, está bien, pero...

—Te sugiero que te pongas a trabajar. Tienes mucho que recuperar. —Se aleja, dejándome mirando impotente el conjunto de objetos frente a mí.

Con manos temblorosas, selecciono una pequeña piedra lisa de la bandeja. Se siente fría y pesada en mi palma. No tengo idea de lo que estoy haciendo, pero no puedo quedarme sentada sin hacer nada.

Miro a mi alrededor, tratando de imitar lo que están haciendo los otros estudiantes. Todos están usando pequeñas cuchillas afiladas de plata para pincharse los dedos, dejando caer gotas de sangre sobre sus objetos elegidos. Respiro profundo y tomo la cuchilla.

—Está bien, Violet —murmuro para mí misma—. Puedes hacerlo. Solo imprégna con algo simple. Como fuerza. Eso es simple, ¿verdad?

Me pincho el dedo, observando cómo se forma una gota de sangre rojo oscuro. Mientras la sostengo sobre la piedra, trato de concentrarme en la idea de fuerza, imaginando que mi sangre lleva esa propiedad al objeto.

Para mi sorpresa, siento un leve calor en el pecho, similar a lo que experimenté durante mi entrenamiento con Amara. La gota de sangre cae sobre la piedra y, por un breve momento, juro que la veo brillar tenuemente.

—No está mal para un primer intento —dice una voz a mi lado. Levanto la mirada y veo a una vampira alta y esbelta de largo cabello negro observándome—. Soy Gaida.

La miro fijamente, preguntándome si la escuché bien. —¿Como la gaita? —pregunto y luego me maldigo por mi descortesía.

Afortunadamente, ella se ríe, no porque no se ofenda sino porque no tiene ni idea de lo que estoy hablando. —¿Qué es una gaita?

—Un instrumento musical —murmuro, con las mejillas más calientes que el infierno—. Soy Violet.

—¿Un instrumento? Puedo vivir con eso. Pensé que podrías necesitar una amiga. ¿Está bien si nos hacemos compañía?

Asiento agradecida, aliviada de tener algo de ayuda y también aliviada de que Caine no esté aquí para ahuyentarla. Parece dulce, pero con todos los demás acusándome de crímenes que no cometí, mantengo mi guardia ligeramente alta. —Eso sería genial, gracias. Estoy completamente perdida aquí.

Gaida se desliza en el asiento a mi lado. —No te preocupes, te guiaré. La impregnación de sangre puede ser complicada, pero una vez que le coges el truco, no es tan difícil.

Gaida toma su propia piedra, un trozo de obsidiana. Se pincha el dedo con la hoja de plata, pero en lugar de dejar que la sangre caiga directamente sobre la piedra, la sostiene justo encima. Observo, fascinada, cómo la gota de sangre parece flotar en el aire, estirándose y retorciéndose en un fino hilo.

—La clave es sentir la conexión entre tu sangre y tu intención —explica Gaida suavemente —. Tu sangre es una extensión de tu voluntad.

Las palabras de Gaida resuenan en mí, recordándome lo que Amara dijo sobre trabajar con la magia, no contra ella. Observo atentamente mientras guía el hilo de sangre hacia la obsidiana, con los ojos cerrados en concentración.

—¿Con qué la estás impregnando? —susurro.

—Claridad —murmura, aún con los ojos cerrados—. Para tener una visión clara en tiempos oscuros.

La sangre parece hundirse en la piedra, sin dejar rastro en su brillante superficie negra. Cuando Gaida abre los ojos, me sonríe. —Tu turno.

Respiro profundamente y me pincho el dedo de nuevo. Esta vez, intento concentrarme en la conexión entre mi sangre y mi intención, tal como Gaida describió. Pienso en la fuerza, no solo física, sino interior, la clase que necesitaré para enfrentar cualquier desafío que se avecine.

Para mi asombro, la gota de sangre flota sobre mi dedo, temblando ligeramente. No está tan controlada como la de Gaida, pero es un comienzo. Lentamente, la guío hacia la piedra.

—Bien —me anima Gaida—. Ahora, empuja tu intención hacia la sangre. Siente la fuerza fluyendo de ti hacia la piedra.

Me concentro más, imaginando la fuerza que quiero impregnar. La gota de sangre flotante brilla tenuemente, una luz carmesí profunda pulsando en su interior. Al tocar la piedra, siento una repentina oleada de energía. La piedra se calienta en mi mano y, por un breve momento, juro que puedo sentir un latido dentro de ella, pulsando lentamente al ritmo del mío.

—Creo que funcionó —respiro, mirando la piedra con asombro.

Gaida se inclina, examinando mi trabajo. —Definitivamente hizo algo —confirma—. ¿Puedo?

Asiento, entregándole la piedra. La sostiene a contraluz, entrecerrando los ojos mientras la estudia. —Impresionante —murmura—. Especialmente para un primer intento. Hay un aura definida de fuerza a su alrededor.

El orgullo se hincha en mi pecho, pero rápidamente se ve moderado por la confusión. —

¿Pero cómo? Nunca he hecho nada parecido. Apenas puedo encender una vela de manera consistente.

Gaida me devuelve la piedra, con expresión pensativa. —La magia de sangre es diferente a otras formas de magia —explica—. Es más instintiva. Especialmente para los vampiros. Nuestra sangre es nuestro poder, nuestra fuerza vital. Usarla en la magia a menudo resulta más natural que otras formas.

Doy vueltas a la piedra en mi mano, sintiendo su reconfortante peso y guardando esa información. —Entonces, ¿qué hice exactamente? ¿Qué puede hacer esta piedra ahora?

—Bueno, eso depende de cómo enfocaste tu intención —dice Gaida—. En teoría, quien lleve esta piedra debería sentir un impulso de lo que le hayas impregnado.

—¿En teoría?

Gaida sonríe, con un brillo travieso en sus ojos. —Bueno, solo hay una forma de averiguarlo con seguridad, ¿no?

Levanto una ceja. —¿Qué quieres decir?

—Pruébala —dice, asintiendo hacia la piedra—. Sostenla y ve si te sientes diferente.

Con la curiosidad picada, cierro los dedos alrededor de la superficie lisa de la piedra, concentrándome en la sensación. Al principio, no noto nada inusual. Pero luego, gradualmente, me doy cuenta de un sutil calor que se extiende por mi palma y sube por mi brazo.

—Creo... —empiezo, luego hago una pausa, tratando de encontrar las palabras adecuadas—. Me siento más fuerte. No físicamente, exactamente, pero más centrada. Más segura.

Gaida asiente con aprobación. —Eso suena correcto para una impregnación de fuerza. No suele ser un cambio dramático, más bien un impulso sutil.

—Fascinante —murmuro, dando vueltas a la piedra en mi mano—. Entonces, ¿esto podría ayudar realmente a alguien?

—Absolutamente —confirma Gaida—. Los objetos impregnados de sangre pueden ser herramientas poderosas. A menudo se usan como amuletos protectores o para mejorar ciertas habilidades.

Estoy a punto de hacer más preguntas cuando la voz de la profesora corta el murmullo del aula. —Se acabó el tiempo. Veamos qué han logrado crear todos.

Mientras la profesora recorre el aula, examinando el trabajo de cada estudiante, le sonrío a Gaida. Ella me devuelve la sonrisa y luego baja la voz a un susurro. —Te cubro las espaldas, Violet. No creo en los rumores, así que si necesitas una amiga, estoy aquí, ¿vale?

—Gracias —murmuro de vuelta mientras la profesora se acerca a examinar nuestros objetos, escasa en elogios, pero al menos no me dijo que soy un desastre en esto.

Gaida y yo nos separamos después de la clase. La nieve sigue cayendo mientras regreso a mi habitación, pero ahora, en lugar de parecer ominosa, parece casi mágica. El mundo de la noche, antes tan ajeno y aterrador, se está convirtiendo en mi mundo. *Es* mi mundo, y lo abrazaré, con clases avanzadas en las que no tengo ni puta idea de lo que estoy haciendo o no.

FLINT

LA SALA DE ENTRENAMIENTO RESUENA CON EL SONIDO DE PUÑOS GOLPEANDO ALMOHADILLAS mientras practico ejercicios en mi clase avanzada de combate. Los golpes rítmicos y los gruñidos de esfuerzo llenan el aire, puntuados por gritos ocasionales de instrucción del profesor.

—¡Mantén tu guardia alta, Zain! —le grita al larguirucho hombre lobo que está dejando su lado izquierdo expuesto hacia mí.

Mientras se mueve, corrigiendo posturas y ofreciendo consejos, dejo de prestarle atención. Mi mente divaga hacia Violet. Me pregunto cómo estará después de toda la nueva mierda que le han echado encima. El instinto protector que siento hacia ella es abrumador, pero no lo querría de otra manera.

—Cambien de compañeros de entrenamiento —grita el profesor, y rotamos.

Me giro a mi izquierda y frunzo el ceño.

—Xaxis —gruño.

—Flint —responde él, con los puños ya en alto.

Hay una tensión en el aire que se podría cortar con garras de Dragón. Está deseando vengarse después de que Thorne lo humillara el otro día.

—¿Cómo va tu pequeño proyecto mascota? —se burla Xaxis, sus ojos brillando con desdén —. ¿Todavía jugando a ser guardaespaldas de la asesina?

Mi mandíbula se tensa ante sus palabras.

—Cuida tu boca —gruño—. No sabes de lo que estás hablando.

—¿Ah, no? —se burla Xaxis—. Dos brujas están muertas, y ella es la vampira salvaje que no puede controlarse. Dennis todavía se está cagando de miedo. Despierta, Flint. Es peligrosa.

La ira surge a través de mí, caliente y feroz. Sin previo aviso, me lanzo hacia adelante, mi puño conectando sólidamente con la mandíbula de Xaxis. Él retrocede tambaleándose, momentáneamente aturdido, antes de contraatacar con un rápido golpe a mis costillas.

Intercambiamos golpes, nuestro combate de entrenamiento degenerando rápidamente en algo más vicioso. Puedo sentir los ojos de nuestros compañeros de clase sobre nosotros, pero no me importa. Todo en lo que puedo concentrarme es en borrar esa mirada presumida de la cara de Xaxis.

—Ella no lo hizo —gruño entre puñetazos—. Violet es inocente.

Xaxis esquiva mi golpe y logra aterrizar un sólido golpe en mi estómago.

—Estás cegado por tus sentimientos hacia ella —escupe—. ¿No puedes ver lo que está pasando?

Agarro su brazo y uso su impulso para lanzarlo sobre mi cadera. Xaxis cae duro sobre su espalda con un gruñido, pero rápidamente rueda para ponerse de pie.

—Lo que veo —gruño, rodeándolo—, es un montón de cobardes señalando con el dedo sin conocer la historia completa.

Xaxis carga contra mí, apuntando una patada a mi abdomen. La bloqueo, pero él sigue con un rápido jab que me alcanza en la mejilla.

—¿La historia completa? —se burla—. ¿Qué más hay que saber? Es inestable, Flint. Una bomba de tiempo.

La rabia hierve en mis venas. Finjo hacia la izquierda, luego dirijo mi puño derecho a su plexo solar. Mientras se dobla, jadeando, agarro la parte posterior de su cuello y levanto mi rodilla para encontrarse con su cara.

—No la conoces —gruño—. No sabes por lo que ha pasado, de lo que es capaz.

Con sangre corriendo de su nariz, Xaxis me mira con odio en sus ojos mientras el profesor se acerca, listo para terminar esto.

—¿Y tú sí? ¿Crees que puedes salvarla, Flint? Vas a hacer que te maten.

Se lanza contra mí de nuevo, pero esta vez estoy listo. Esquivo su carga, agarro su brazo y lo estrello contra la colchoneta. Entonces hago algo que me va a llevar a la oficina de Blackthorne más rápido de lo que puedes decir, Dragón de Nieve. Creo un escudo para evitar que el profesor se acerque.

—Flint —advierte, pero lo ignoro. Poner a Xaxis en su lugar valdrá cada segundo de castigo que tenga que soportar.

Xaxis intenta levantarse, pero antes de que pueda recuperarse completamente, estoy encima de él, inmovilizándolo.

—Escúchame bien, pedazo de mierda prejuiciosa —gruño, mi cara a centímetros de la suya —. Violet es más fuerte y valiente de lo que tú jamás serás. Ella no pidió nada de esto, pero lo está enfrentando con más fuerza de la que tú tienes en tu dedo meñique, y que me condenen si dejo que imbéciles de mente estrecha como tú le hagan la vida más difícil.

Xaxis lucha debajo de mí, sus ojos enloquecidos.

—Estás cometiendo un error, Flint. Ella se volverá contra ti eventualmente. Siempre lo hacen.

Es entonces cuando desciende la niebla roja. Intento ser tranquilo y no mostrar el poder que tengo contenido en mi interior, pero este idiota me ha enfurecido más allá de lo que nada lo ha hecho en mucho tiempo. Sabiendo que ya estoy destinado a la oficina de Blackthorne, hago lo que tengo que hacer.

Los rayos chispean alrededor de mi puño mientras me levanto, y Xaxis se apresura a ponerse de pie. Lo lanzo hacia él antes de que tenga la oportunidad de recuperar el aliento, y el rayo golpea a Xaxis directamente en el pecho, enviándolo volando a través del escudo y por toda la habitación. Se estrella contra la pared y se desploma en el suelo, temblando y gimiendo.

El silencio cae sobre la sala de entrenamiento mientras todos miran en shock. Me quedo allí, respirando pesadamente, mi puño aún chisporroteando con energía residual.

—¡Flint! —La voz del profesor corta a través del silencio atónito—. A la oficina de Blackthorne. Ahora.

—Aún no he terminado con él —gruño y me muevo hacia adelante, decidido a mostrarle a este imbécil que si tiene un problema con Violet, tiene un problema conmigo.

Xaxis está de pie y listo para mí, lanzando su magia de fuego de Demonio contra mí. Pero no puedes luchar contra la nieve con fuego. Al menos no cuando uno de ustedes es el hijo de un Emperador Dragón. Ataco con una ráfaga de nieve, y golpea la bola de fuego. La nieve y el fuego chocan en una nube sibilante de vapor, oscureciendo momentáneamente mi vista de Xaxis.

Avanzo a través de la niebla, listo para desatar otra explosión de furia helada. La magia azul hielo chispea a través del aire y golpea a Xaxis, quien intenta desviarla con un escudo de fuego, pero no funciona contra mi magia.

Xaxis se desploma en el suelo, con el frente de su camisa humeando.

Pero antes de que pueda hacer otro movimiento, una poderosa fuerza me golpea desde un lado, haciéndome trastabillar mientras me doy la vuelta. Estoy cara a cara con el Profesor Blackthorne.

—Es suficiente —dice, su voz baja—. Mi oficina. Ahora.

Haciendo una mueca, asiento en silencio sin arrepentimientos mientras sigo a Blackthorne fuera de la sala de entrenamiento, haciendo crujir mis nudillos mientras me pica por terminar el trabajo que empecé. Xaxis no ha aprendido la lección. Volverá a pelear, y la próxima vez, puede que no tenga tanta suerte.

Sigo al Profesor Blackthorne a través de los sinuosos pasillos de MistHallow, mi ira enfriándose lentamente con cada paso. Para cuando llegamos a su oficina, la niebla roja se ha levantado de mi visión lo suficiente como para poder pensar con claridad.

Blackthorne abre la pesada puerta de madera y me hace un gesto para que entre. Doy un paso adentro, mis ojos adaptándose al cálido resplandor de la chimenea que domina una de las paredes.

—Siéntate —dice Blackthorne, su voz severa mientras se mueve detrás de su escritorio.

Me acomodo en una de las mullidas sillas frente a él, con la mandíbula apretada. Sé que estoy en problemas, pero no me arrepiento de mis acciones. No cuando se trata de defender a Violet.

Blackthorne me observa en silencio por un largo momento, su mirada acerada parece ver a través de mí. Finalmente, habla.

—¿Le importaría explicar qué sucedió en la sala de entrenamiento?

Sostengo su mirada sin pestañear.

—Xaxis estaba hablando mierda sobre Violet. Lo callé.

La ceja de Blackthorne se arquea ligeramente.

—¿Y pensó que la mejor manera de "callarlo" era casi incinerarlo con un rayo?

—Se lo merecía —gruño, apretando los puños al recordar las palabras de Xaxis—. Llamó a Violet asesina, dijo que era peligrosa. No es la primera vez que se mete con ella. Siempre la defenderé. Expúlseme si debe. No me importa.

—Ya veo. Entonces, ¿cómo espera defender a Violet contra pequeños idiotas como Xaxis si no está aquí para hacerlo?

Mi boca se abre de la sorpresa.

—¿Qué?

Blackthorne frunce los labios.

—Mire, Flint. No voy a expulsarlo, pero tengo que castigarlo. Si no fuera el hijo de su padre, estaría fuera de aquí tan rápido que le daría vueltas la cabeza.

—Nepotismo —digo con sarcasmo—. La piedra angular de nuestra sociedad.

Los ojos de Blackthorne se estrechan.

—¿Está buscando que lo echen?

—Obviamente no, pero esto es ridículo. ¿Por qué siempre es Violet o uno de nosotros quien recibe el castigo cuando estos idiotas se meten con ella?

—Oh, no se preocupe. Xaxis también será castigado, y creo que ambos podemos estar de acuerdo en que la señorita Frostwick pagó el precio máximo por meterse con Violet.

Mirándolo con furia, cruzo los brazos y me hundo más en la silla.

—Más le vale. Él empezó.

—Voy a darle un consejo, joven Dragón. Puede que crea que tiene todas las respuestas y todo el poder, y aunque definitivamente es un ser poderoso, eso no lo es todo. La diplomacia y tomar el camino elevado son a veces una mejor forma de lidiar con situaciones como la de hoy.

—¿El camino elevado? —suelto—. ¿Espera que simplemente me aleje cuando está llamando a Violet asesina y diciendo que es peligroso estar cerca de ella? Ni hablar.

Blackthorne suspira, reclinándose en su silla.

—Entiendo su deseo de proteger a la señorita Violet. Pero debe aprender a controlar su temperamento, Flint. Sus acciones de hoy fueron imprudentes y peligrosas.

Aprieto la mandíbula pero permanezco en silencio. Sé que tiene razón, aunque no quiera admitirlo.

—Usted no es un estudiante cualquiera aquí —continúa Blackthorne—. Como hijo del Emperador Dragón de Nieve, sus acciones tienen peso. Es uno de los estudiantes más poderosos del campus. Le guste o no, los otros estudiantes lo admiran. Tiene la responsabilidad de dar el ejemplo.

—Lo sé —murmuro, a regañadientes—. Pero no puedo quedarme de brazos cruzados y dejar que la gente difunda mentiras sobre Violet.

La expresión de Blackthorne se suaviza ligeramente.

—Nadie le está pidiendo que lo haga. Pero hay mejores maneras de manejar estas situaciones que recurrir a la violencia. Formas que no arriesgan la expulsión o algo peor.

Asiento lentamente, considerando sus palabras.

—Entonces, ¿cuál es mi castigo?

Sonríe con suficiencia y siento que me invade una sensación de temor. Sea lo que sea, va a ser desagradable.

—Puede ayudar a la profesora Almida a limpiar la cueva de los murciélagos más tarde hoy.

La sangre se me va de la cara.

—¿Está bromeando? Preferiría que me expulsara.

Su sonrisa se ensancha.

—No puedo expulsarlo, y no solo por quién es usted. Violet necesita aliados, y no estoy en posición de dejarla vulnerable. Entonces, ¿qué será, señor Flint? ¿Mierda de murciélago o disculparse con Xaxis frente a toda la academia?

Maldito cabrón.

—Murciélagos —murmuro, completamente cabreado—. Definitivamente murciélagos.

—Puede irse entonces —su expresión engreída es exasperante, pero sé que me libré por poco mientras salgo de su oficina y me dirijo al vestíbulo para ver si Eldra puede indicarme dónde está Almida para poder acabar con esto antes de que alguien se entere.

VIOLET

MIENTRAS SORBO MI SEGUNDA TAZA DE SANGRE INTENTANDO EVITAR A TODA COSTA A LA GENTE al salir del comedor, me detengo. Mi oído vampírico ha captado un sonido extraño. Es como un ruido de crujido pero súper irritante, como una mosca en tu oído. Sacudo la cabeza y continúo, chocando con Caine al bajar las escaleras.

—Qué casualidad encontrarte aquí —comento con una sonrisa.

Él entrecierra los ojos. —¿Estás insinuando algo, copito de nieve? Un Demonio de Hielo tiene que comer.

—Qué curioso. No pareces hacerlo con regularidad.

—Quizás me da vergüenza comer frente a otros —responde con coquetería.

—¿Tú? ¿Vergüenza? Ja, cuéntame otra.

—Tengo mis rarezas —dice oscuramente, rayando en lo siniestro.

Me acerco más y lo miro hacia arriba, sabiendo cuánto le gusta erguirse sobre mí. La verdad es que a mí también me gusta. —¿Me cuentas?

Los ojos de Caine se vuelven de un tono verde más profundo, como el bosque que rodea MistHallow, mientras me mira desde arriba, con una pequeña sonrisa curvando sus labios. —¿No te gustaría saberlo?

La piel se me eriza y tiemblo ligeramente. Hay algo peligroso y seductor en Caine cuando se pone así. Una parte de mí quiere presionar más, descubrir más de sus secretos. Pero otra parte sabe que probablemente sea más seguro no hacerlo. Al menos no aquí en medio de las escaleras.

Antes de que pueda decidir cómo responder, ese extraño sonido de crujido llega a mis oídos nuevamente. Frunzo el ceño, inclinando ligeramente la cabeza mientras intento localizar la fuente.

—¿Qué pasa? —pregunta Caine, notando mi distracción.

—¿Oyes eso? —susurro—. Es como un ruido de crujido extraño.

Caine frunce el ceño mientras escucha atentamente. Después de un momento, sacude la cabeza. —No oigo nada inusual. ¿Quizás son tus sentidos vampíricos agudizados captando algo afuera?

—Tal vez —digo, poco convencida. El sonido parece estar haciéndose más fuerte, más insistente—. Aunque es realmente irritante.

La expresión de Caine cambia a una de preocupación, tomándome en serio en lugar de desestimarlo. —¿Ha pasado esto antes?

Niego con la cabeza. —No, es nuevo. Empezó hace solo unos minutos.

Él extiende la mano, apartando suavemente un mechón de pelo detrás de mi oreja. El gesto es extrañamente íntimo, y siento que se me corta la respiración. —Tu oído probablemente sea más

sensible que el mío —dice Caine suavemente—. Si te está molestando, deberíamos investigar.

—Gracias. Afuera, creo —digo, señalando hacia abajo de las escaleras.

Mientras nos giramos para salir, el crujido de repente se intensifica. Ya no es solo un ruido irritante de fondo, ahora suena como un viento rugiente, aullando en mis oídos. Tropiezo, agarrándome la cabeza con la mano libre.

—¿Violet? —La voz de Caine suena distante, amortiguada—. ¿Qué pasa?

Intento responder, pero las palabras no salen. El mundo a mi alrededor comienza a difuminarse y cambiar. Las paredes de piedra de MistHallow parecen ondular y bailar ante mis ojos.

Entonces, tan repentinamente como comenzó, el ruido se detiene. El mundo vuelve a enfocarse. Pero algo es diferente. El aire se siente más pesado, cargado de una energía que no puedo explicar del todo.

Parpadeo, desorientada, y miro a Caine.

Sus ojos están abiertos de preocupación, su mano agarrando mi codo con fuerza. —¿Estás bien?

—Creo que sí —murmuro, todavía sintiéndome un poco desequilibrada—. Eso fue raro.

—¿Se ha ido?

—Sí. Sí, se ha ido.

—Hmm. Bueno, si vuelve, deberíamos investigarlo.

Asiento, esperando que no vuelva. Se sentía como si algo estuviera penetrando en mi cerebro cuando se intensificó, pero no se lo voy a decir. Se volverá loco por mi trasero, y de todos modos ahora está bien.

—¿Estás bien? Te ves más pálida de lo habitual.

—Sí, estoy bien. Fue un poco raro. Me pregunto si tendrá algo que ver con mis poderes de Morgana. Tal vez debería preguntarle a Amara.

—Buena idea. Te acompaño.

—No, está bien. Tienes clases, y yo podría tomar un poco más de sangre de todos modos.

Me lanza una mirada molesta. —¿Estás tratando de deshacerte de mí, Violet?

Resoplo. —No, no estoy tratando de deshacerme de ti, idiota. Pero estoy bien y soy una chica grande. Puedo resolver esto yo sola.

No parece convencido pero asiente. —Está bien, bueno, si me necesitas, solo tienes que llamarme para que vaya a ti.

Mirándolo fijamente, cuestiono eso. —¿Eh? ¿Qué significa eso?

Sonríe y se acerca aún más, inclinando mi barbilla hacia arriba. —Grita mi nombre, copito de nieve, y vendré.

Aprieto los labios mientras el doble sentido es tan jodidamente cursi pero seriamente lindo también. —Oh, vale —murmuro, decidiendo interrogarlo sobre ese truco más tarde. Ahora mismo, solo quiero llegar a Amara y ver si sabe qué podría ser este ruido irritante que ha vuelto como un leve zumbido.

Caine me besa ligeramente y pasa junto a mí subiendo las escaleras, y yo bajo, tomando dos a la vez, pasando por alto el hecho de que dije que necesitaba más sangre. El ruido me está atrayendo afuera. Empujo las puertas dobles y salgo a la noche tardía, mis botas crujiendo sobre la nieve caída.

El zumbido en mis oídos se hace más fuerte, más insistente. Ya no es solo un sonido; es un tirón, una llamada irresistible que parece venir del bosque más allá de los terrenos de la Academia.

Doy unos pasos adelante a través del patio. El antiguo edificio a mi alrededor tiembla en mi visión periférica, y no es más que un borrón mientras mis ojos están fijos en la línea de árboles. El bosque se alza oscuro y misterioso, sus antiguos árboles meciéndose suavemente con la brisa. Pero hay algo más, algo que no puedo ver del todo pero que puedo sentir. Una energía pulsante que parece resonar con algo profundo dentro de mí.

—¿Qué estás tratando de decirme? —Sé que no se supone que deba ir más allá de las barreras, pero realmente, a estas alturas, ¿importa? Nathaniel puede llegar a mí de todos modos, así que ¿realmente importa una mierda si paso las barreras y entro en el bosque? Suponiendo que incluso pueda pasarlas.

Pero la llamada se está haciendo más fuerte. Es como el canto de una sirena, prometiendo respuestas a preguntas que ni siquiera conozco. Mis poderes de Morgana se agitan dentro de mí, respondiendo a cualquier fuerza que venga del bosque.

Antes de que pueda convencerme de lo contrario, estoy de pie al borde de las protecciones. Puedo sentirlas, una ligera presión contra mi piel, como una barrera invisible. Es como un plástico adherente, recuerdo de cuando Glacier las atravesó conmigo. Por un momento, dudo. Pero la atracción es demasiado fuerte para resistirla.

Nathaniel dijo que podía atravesarlas. Que mi poder también podía hacerlo. Pero ¿cómo? ¿Qué debo hacer? Si las atravieso, ¿activaré un montón de alarmas? Nathaniel no lo hizo. Nadie supo que estuvo aquí. Respirando profundamente, tomando acción en lugar de titubear como una tonta, doy un paso adelante. Hay un momento de resistencia, luego una repentina cesión, justo como antes cuando llegué por primera vez a MistHallow. Entonces las atravieso, quedando de pie al otro lado de las protecciones.

Me encojo, esperando que suenen alarmas y que el personal venga corriendo hacia mí con horcas, pero hay silencio.

Bueno, silencio aparte del incesante zumbido en mis oídos.

El bosque parece cobrar vida a mi alrededor mientras avanzo. Los árboles se alzan más altos, sus ramas extendiéndose como si me dieran la bienvenida. La nieve cruje bajo mis pies mientras doy mis primeros pasos tentativos en el bosque.

El silbido en mis oídos se ha transformado en algo más complejo. Es como una sinfonía ahora, una melodía de susurros y hojas crujientes que parecen guiarme más profundamente en el bosque. La sigo, atraída por una fuerza que no entiendo pero que no puedo ignorar.

Mientras camino, noto que suceden cosas extrañas a mi alrededor. Las flores florecen bajo mis pies, emergiendo a través de la nieve en estallidos de color vibrante. El aire brilla con pequeñas motas de luz, como luciérnagas bailando en la oscuridad. Es impresionante pero completamente aterrador. *¿Estoy haciendo yo esto?*

—¿Qué es este lugar? —susurro, mis palabras arrastradas por el viento.

El bosque responde, los susurros se hacen más fuertes. Casi puedo distinguir palabras ahora, pero están en un idioma que no entiendo. Sin embargo, de alguna manera, siento que debería. Como si esta fuera una parte de mí que he olvidado.

Llego a un claro, y la vista ante mí me deja sin aliento. En el centro se alza un roble antiguo, su tronco más ancho de lo que podría abrazar con mis brazos. Sus ramas se extienden hacia el cielo, pareciendo tocar las estrellas mismas. Está brillando. Una luz suave y pulsante emana desde dentro del árbol, coincidiendo con el ritmo de la canción del bosque.

Mientras me acerco al árbol, siento una oleada de poder que se eleva, respondiendo a la energía de este lugar. Sin pensarlo, extiendo la mano y la coloco en el tronco del roble.

En el momento en que mi piel hace contacto, el mundo explota en luz y sonido. Imágenes

destellan ante mis ojos, demasiado rápido para comprenderlas. Veo vislumbres de rituales antiguos, de batallas libradas con magia y acero, de criaturas que nunca he visto antes. Me veo a mí misma, o a alguien que se parece a mí, de pie en medio de todo.

Intento retirar mi mano, pero no puedo moverme. Las visiones siguen llegando, abrumando mis sentidos. Siento como si me estuviera ahogando en un mar de recuerdos que no son míos.

Justo cuando pienso que no puedo soportar más, se detiene. Tropiezo hacia atrás, jadeando por aire. El claro está en silencio ahora, los susurros se han ido. Pero el árbol continúa pulsando con esa extraña luz.

Una ráfaga de viento sopla a través del claro. Trae consigo un aroma que nunca antes había olido: algo salvaje, antiguo y poderoso, y con él vienen dos palabras, susurradas en la brisa:

—Eres tú.

CAINE

—MALDITA SEA, VIOLET —MASCULLO—. ¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?

Tras seguir a Violet escaleras abajo, sabía que algo andaba mal con ella, y no era solo el extraño ruido que estaba escuchando. La tensión en sus hombros y la mirada distraída en sus ojos me ponían los nervios de punta.

Dijo que necesitaba más sangre, pero se ha alejado corriendo del comedor.

Había dudado, debatiendo conmigo mismo si era una buena idea, pero después de unos segundos perdidos, decidí seguirla.

Y con una buena razón, al parecer.

Ignorando la voz en mi cabeza que me dice que estoy siendo sobreprotector, la observo de pie cerca de un roble, desde mi posición ventajosa detrás de un gran grupo de abetos cortos y rechonchos, cubiertos de nieve.

El bosque es diferente esta noche. El aire se siente cargado con una energía que nunca antes había encontrado. Los árboles se alzan más grandes, sus ramas se extienden. Reprimo un escalofrío que no tiene nada que ver con el frío.

A su alrededor, suceden cosas imposibles. Las flores florecen a su paso, empujando a través de la nieve. El aire brilla con pequeñas luces, como un enjambre de luciérnagas.

Hay un ruido extraño que viene de todas partes y de ninguna parte. Susurra en un idioma que no puedo entender, y no estoy seguro de querer hacerlo.

Un viento feroz sopla por el claro y Violet se congela, con la cabeza inclinada mientras escucha atentamente.

Estoy a punto de dar un paso adelante para averiguar qué demonios está pasando, cuando una voz susurrada dice mi nombre. Me giro, con hielo crepitando en mis dedos, listo para atacar.

—Tranquilo, soy yo —dice Thorne, con voz baja. Sus ojos están fijos en Violet con preocupación.

—¿Qué haces aquí? —siseo.

—Podría preguntarte lo mismo —responde, arqueando una ceja—. Te vi merodeando por los terrenos y supe que algo pasaba. Menos mal que lo hice. ¿Está bien?

—Ni idea.

—¿Ella no sabe que estás aquí?

Niego con la cabeza sombríamente.

Él pone los ojos en blanco y luego lo deja pasar. —Escucha, tenemos que hablar. Todos nosotros. He descubierto algo.

—¿Sobre la Orden del Descenso de las Sombras?

—Más o menos, sí, pero algo más.

Asiento, sabiendo que no soltará prenda hasta que estemos todos reunidos. Es justo. Entiendo esa mierda de no querer repetirse. Pero mi atención vuelve a Violet cuando se aleja tambaleándose del árbol, jadeando en busca de aire. El claro está inquietantemente silencioso ahora, pero el árbol sigue vibrando con esa extraña luz.

Volviéndome hacia Thorne, con la boca abierta para decir que ambos interrumpiremos lo que sea que Violet esté haciendo, para que tenga dos de nosotros con quienes enojarse en lugar de solo yo, la cierro de nuevo. Él está escuchando atentamente.

—¿Entiendes lo que está diciendo?

Él asiente lentamente. —Más o menos —susurra—. Es Fae, pero del tipo antiguo.

—Morgan —murmuro, mirando de nuevo a Violet.

Thorne no responde por un momento, pero luego entra en acción. —Tenemos que sacarla de aquí.

Asiento en acuerdo. —Hagámoslo.

Salimos de nuestro escondite, moviéndonos lentamente hacia Violet. Ella sigue allí de pie, mirando el árbol con una expresión de asombro, pero teñida de miedo.

—Violet —la llamo suavemente, sin querer sobresaltarla.

Ella se gira, con los ojos abiertos de sorpresa. —¿Caine? ¿Thorne? ¿Qué hacéis aquí?

—Podríamos preguntarte lo mismo —dice Thorne—. Sabes que es peligroso cruzar las barreras, especialmente sola, princesa.

La sorpresa de Violet rápidamente se convierte en indignación. —¿Me habéis seguido? ¿Me estabais espiando?

Levanto las manos en un gesto conciliador. —Estábamos preocupados por ti, copito de nieve. Después de lo que dijiste sobre escuchar ruidos extraños, no podía dejarte vagar sola.

Su enojo parece disminuir un poco ante eso, pero esto está lejos de terminar. —Supongo que puedo entenderlo. Pero os dije que puedo cuidarme sola.

—Sí, también mentiste sobre adónde ibas.

Me mira furiosa. —¿Disculpa? No tengo que darte explicaciones.

—No, pero si estoy tratando de protegerte, necesito saber que estás donde dices que estás, no en el bosque con ruidos extraños y donde Nathaniel puede llegar a ti.

—Él llegó a mí en mi baño —dice entre dientes.

Hago una mueca. —Lo sé. El punto es que eres *más* vulnerable aquí fuera.

—Mira —interrumpe Thorne—. Entendemos que necesitas hacer cosas por tu cuenta, y está bien. Pero dinos para que no nos preocupemos. Esto... —Hace un gesto alrededor—. ...es preocupante.

—¿Por qué? —pregunta ella.

—El bosque está cambiando, y es por ti. Necesitamos más información antes de que vuelvas a salir aquí.

—¿Cambiando? —pregunto con el ceño fruncido, pero él me ignora.

Violet mira de nuevo al roble, que todavía brilla débilmente. —Me estaba llamando, y cuando lo toqué, vi cosas. Visiones, creo. ¿Del pasado, tal vez? ¿O del futuro? No lo sé.

Intercambio una mirada preocupada con Thorne. Esto es más que inquietante ahora.

—Deberíamos volver a la academia —digo—. Necesitamos hablar con Amara y el profesor Blackthorne sobre esto. Y... —Dudo, mirando a Thorne.

Él asiente. —Y tengo información que debemos discutir. Pero no aquí. Primero tenemos que encontrar a Flint.

Violet asiente, aunque echa una última mirada anhelante al árbol. —De acuerdo. Vamos.

Mientras regresamos a la academia, una niebla nos envuelve que parece más siniestra de lo habitual, más espesa, más oscura, más helada.

Cruzamos de vuelta a través de las barreras, lo cual es más fácil de lo que debería ser, pero noto que Violet tiembla ligeramente al pasar. Se ve más pálida, y hay una mirada distante en sus ojos que me preocupa.

—¿Estás bien? —pregunto, colocando una mano en su cintura.

Ella asiente pero no me mira a los ojos. —Sí. Todo esto ha sido un poco raro.

—¿Todavía puedes oír el ruido? ¿Venía del bosque?

—Sí, pero ya se ha ido.

—Vale —murmuro y me callo. Ella no está hablando, y no voy a obligarla. Me sorprende que no nos haya gritado más por seguirla.

Bueno, que no me haya gritado a *mí*. Thorne dice que me estaba siguiendo a mí, así que al menos él tiene esa excusa.

—¿Alguien sabe dónde está Flint? —pregunta Thorne.

Violet niega con la cabeza, todavía pareciendo distraída. —No lo he visto en un rato. Creo que dijo que tenía Entrenamiento de Combate antes, pero no estoy segura.

—Hmm —murmura Thorne—. Eso fue hace un rato. Escuché que le dio una buena paliza a Xaxis y lo arrastraron a la oficina de Blackthorne.

Le empujo el hombro. —¿Y nos lo dices hasta ahora?

Se encoge de hombros. —He estado un poco distraído. Estoy seguro de que está bien.

—Hechizo localizador —murmuro, y a pesar del efecto amortiguador de las nuevas protecciones, que no parecen muy preocupadas por dejar entrar y salir a nuestra alegre banda, cierro los ojos y murmuro un encantamiento.

Momentos después, aparece un pequeño zumbido de luz, guiándonos lejos del edificio principal y adentrándonos en los terrenos del campus en la parte trasera del castillo.

—Sí, no me gusta cómo se ve esto —murmura Thorne, envolviendo sus sombras a su alrededor.

—A mí tampoco. —Agarro mi bastón con más fuerza y, con mi mano libre, tomo la de Violet. Ella no se resiste, pero tampoco aprieta su agarre. Nos adentramos más en la oscuridad, y murmuro—: Manténganse cerca. Algo no anda bien aquí.

FLINT

CAMINO CON DIFICULTAD POR LOS TERRENOS DE MISTHALLOW, MIS BOTAS CRUJIENDO EN LA nieve mientras me dirijo hacia la infame cueva de murciélagos. Está oscuro cerca del borde trasero de los terrenos del campus donde pocos se aventuran, y menos aún cuando nieva. La nieve caída está intacta, salvo por las huellas que voy dejando a mi paso. Sería hermoso si no estuviera temiendo lo que me espera.

—Mierda de murciélago —murmuro—. De todos los castigos que Blackthorne podría haber ideado, tenía que ser mierda de murciélago.

El aire frío me muerde la cara y me subo más el cuello de mi largo abrigo negro, deseando poder simplemente transformarme en mi forma de Dragón y volar lejos de todo este lío. Pero no, eso probablemente me metería en más problemas y, por mucho que me cueste admitirlo, Blackthorne tenía razón. No le sirvo de nada a Violet si no estoy aquí.

Al acercarme a la entrada de la cueva, veo al profesor Almida, un hombre bajo y delgado con cabello gris alborotado y gruesas gafas que aumentan sus ojos a proporciones cómicas. Está ocupado organizando una serie de artículos de limpieza que parecen pertenecer más a una cámara de tortura medieval que a un armario de limpieza.

—¡Ah, señor Flint! —exclama alegremente, a pesar de que nunca antes nos habíamos conocido—. Justo a tiempo. ¿Está listo para una noche tardía de saneamiento subterráneo?

Fuerzo una sonrisa que probablemente se parece más a una mueca.

—Tan listo como puedo estar, profesor.

—¡Excelente actitud! —sonríe, ya sea ajeno o eligiendo ignorar mi falta de entusiasmo—. Ahora, vamos a equiparlo adecuadamente.

Antes de que pueda protestar, me está empujando una variedad de herramientas en los brazos: un raspador de mango largo, un cubo, varios cepillos de fregar de diferentes tamaños y lo que parece sospechosamente un traje de protección contra materiales peligrosos que vi una vez en una película hecha por humanos que Caine me obligó a ver sobre enfermedades infecciosas y monos. Fue horripilante.

—Eh, ¿profesor? —digo, mirando el traje con recelo—. ¿Es esto realmente necesario?

Me mira con ojos de búho a través de sus ojos magnificados.

—¡Oh, absolutamente! El guano de murciélago puede ser bastante peligroso, ¿sabe? ¡La histoplasmosis no es cosa de risa! —Sin embargo, suelta una gran carcajada que resuena ominosamente por la cueva.

—¿Histo-qué? —murmuro, pero ya está entrando en la cueva tambaleándose, sin dejarme otra opción que seguirlo.

El olor me golpea como una fuerza física tan pronto como entramos. Es un hedor acre y

penetrante que hace que mis ojos lagrimeen y mi nariz arda. Involuntariamente, tengo arcadas, agradecido por la máscara que forma parte del traje de protección.

—¡Oh, ¿no es maravilloso? —exclama el profesor Almida, inhalando profundamente—. El complejo buqué de amoníaco y descomposición orgánica. ¡Verdaderamente fascinante desde un punto de vista biológico!

Lo miro con incredulidad. O su sentido del olfato está completamente destrozado, o está genuinamente emocionado por la perspectiva de limpiar mierda literal. No estoy seguro de cuál opción es más perturbadora.

—Bien —digo, tratando de respirar por la boca—. ¿Por dónde empezamos?

—Bueno, comenzaremos con la cámara principal —dice, señalando la vasta caverna frente a nosotros. El techo apenas es visible en la tenue luz, pero puedo oír el chirrido y el movimiento de miles de murciélagos—. Necesitaremos raspar las paredes y el suelo, luego desinfectar todo.

Miro alrededor, evaluando la magnitud de la tarea que tenemos por delante. La cueva debe medir al menos cincuenta metros de ancho y el doble de alto. Cada superficie está cubierta por una gruesa capa de caca de murciélago.

—Esto va a llevar una eternidad —gimo.

El profesor Almida se ríe.

—¡Oh, tonterías! Con un joven Dragón fuerte como tú ayudando, tendremos esto terminado en un santiamén. Ahora, ¡vamos a raspar!

Dejando caer las herramientas en el suelo, me pongo el traje de protección sobre el abrigo, incluso porque no hay ningún lugar donde ponerlo donde no vaya a ser cagado. Luego, me pongo los guantes y, con una mueca, me pongo a trabajar. Mejor terminar con esto y prefiero esto a disculparme con ese imbécil de Xaxis.

Me sumerjo en la tarea, hundiendo el raspador en un parche particularmente terco de guano, mis músculos tensándose mientras desprendo la mugre endurecida. El hedor es abrumador, filtrándose a través del traje, y tengo que luchar contra el impulso de vomitar con cada respiración. Voy a tener que quemar mi ropa y posiblemente mi piel después de esto.

—¿Sabía usted —dice alegremente el profesor Almida, aparentemente ajeno a mi incomodidad— que los excrementos de murciélago se usaban una vez como pólvora en el reino mortal?

—Fascinante —murmuro entre dientes apretados, sacudiendo un pegote de guano de mi guante.

—¡Oh, lo es! —exclama, sus ojos brillando con entusiasmo detrás de esas lentes magnificadas—. El alto contenido de nitrato lo hacía bastante explosivo. Por supuesto, no haremos estallar nada de este lote. ¡Sería bastante desordenado, sin mencionar un terrible desperdicio de valioso fertilizante!

Gruño en respuesta, concentrándome en la tarea en cuestión. Raspar, recoger, tirar. Raspar, recoger, tirar. La monotonía del trabajo es aturdidora, pero al menos me da algo en qué concentrarme además de la interminable información trivial de Almida.

Mientras me muevo a una nueva sección, mi pie resbala en un parche viscoso. Agito los brazos como un molino, apenas logrando mantener el equilibrio.

—Jodidamente asqueroso —maldigo.

—¡Cuidado ahí! —grita Almida—. Oh, ¿sabía que algunas especies de murciélagos usan su propia saliva para hacer sus refugios más habitables? ¡Realmente ingenioso!

Me contengo de responder, en su lugar canalizando mi frustración en mi fregado. El cepillo en mi mano se convierte en una extensión de mi brazo mientras ataco la suciedad con renovado

vigor. El sudor perla mi frente y mis brazos duelen por esta rara forma de trabajo manual, pero sigo adelante, preguntándome por qué no podemos limpiar esto con un simple hechizo o encantamiento.

El tiempo pasa en esta pesadilla surreal de datos sobre murciélagos y limpieza interminable. Para cuando terminamos una sección de la cueva, estoy cubierto de una fina capa de polvo de guano, mi ropa se me pega por el sudor, y he aprendido más sobre excrementos de murciélago de lo que jamás pensé posible.

Y ni siquiera estamos a la mitad.

Mientras trabajamos, mi mente divaga hacia Violet, preguntándome qué estará haciendo ahora mismo. Probablemente algo mucho más agradable que esto. Tal vez practicando sus poderes de Morgana con Amara o asistiendo a clases regulares. Estoy empezando a reconsiderar mi elección, y tal vez disculparme con Xaxis frente a todo MistHallow por patearle el trasero no es la peor idea que he escuchado.

El orgullo antes de la caída es un tema recurrente en esta aventura, y francamente, está empezando a molestarme haber puesto mi orgullo por encima de esta pesadilla. Aprieto la mandíbula, fregando más fuerte y más rápido, desesperado por terminar con esto.

—Señor Flint —la voz del profesor Almida interrumpe mis pensamientos—. Se ha saltado un lugar.

Miro hacia donde está señalando y tengo que resistir el impulso de golpearme la cabeza contra la pared. El «lugar» al que se refiere es una sección del techo a al menos tres metros de altura.

—¿Cómo se supone que voy a alcanzar eso? —pregunto, exasperado.

Me mira parpadeando. —Bueno, eres un Dragón, ¿no? ¿No puedes volar hasta allí?

Lo miro atónito. —Profesor, mido más de diez metros de altura. Si me transformara aquí, nos aplastaría a ambos y probablemente derrumbaría toda la cueva.

—Oh —dice, pareciendo momentáneamente decepcionado—. Bueno, supongo que tendremos que usar el rascador extensible entonces. Mucho menos emocionante, pero servirá.

Alcanzo la herramienta, mirando hacia el techo de la cueva, preguntándome cómo mi vida ha llegado a esto. Soy un Dragón de Nieve, hijo del Emperador Dragón, cubierto de mierda de murciélago. Es casi gracioso, de una manera horriblemente asquerosa.

El profesor Almida me mira, sus ojos magnificados parpadeando rápidamente. —Ponte a trabajar entonces.

Abro la boca para responder, pero antes de que pueda, escucho voces familiares que hacen eco desde la entrada de la cueva.

—¿Flint? ¿Estás aquí? —Es la voz de Violet, seguida por las de Caine y Thorne.

Oh, por el amor de Dios.

Mis amigos doblan la esquina y se detienen en seco, asimilando la escena frente a ellos.

Hay un momento de silencio atónito, y luego Caine estalla en carcajadas. —Oh, por mi diosa del hielo —jadea, doblándose de risa—. ¡Parece que te has estado revolcando en una alcantarilla!

Thorne está tratando de mantener su fría compostura de Fae Oscuro, por lo que estoy agradecido, pero luego las comisuras de su boca comienzan a temblar. —Déjame adivinar, ¿idea de castigo de Blackthorne?

—¿Te enteraste? —gruño.

—Es el tema de conversación en MistHallow —confirma—. Bueno, no *esto*. Todavía no, al menos.

Violet, bendita sea, al menos intenta parecer comprensiva, pero incluso ella no puede ocultar

del todo su diversión. —¿Estás bien, Flint? —pregunta, su voz temblando con risa contenida.

Suspiro, resignado a mi destino. —Estoy bien —digo, intentando mantener algo de dignidad a pesar de estar cubierto de pies a cabeza de excrementos de murciélago—. Solo disfrutando de un tiempo de calidad con nuestros amigos voladores.

Esto los hace estallar de nuevo, sus risas haciendo eco en la cueva. Incluso el profesor Almida está riendo, sus ojos brillando detrás de sus enormes gafas.

—¿Cuál era la alternativa? —se ríe Caine—. A Blackthorne le gusta dar opciones, así que ¿cuál era la otra cosa? Me da miedo pensarlo.

—Disculparme con Xaxis —digo entre dientes.

—Ah, ya veo —dice, apretando los labios—. Y en algún lugar de tu pequeño cerebro de Dragón, pensaste que esto era el mejor curso de acción.

—Obviamente —gruño y luego lo sacudo, tratando de salvar lo que queda de mi orgullo—. Me alegro de que todos encuentren esto tan divertido. Ahora, si me disculpan, necesito terminar de limpiar y luego tomar unas cien duchas.

Caine, aún sonriendo, dice: —Oh no, por favor, no dejes que te interrumpamos. Este es el mejor entretenimiento que hemos tenido en toda la semana.

Le hago una peineta, pero luego Thorne dice: —Necesitamos hablar cuando hayas terminado aquí. Es bastante importante.

Asiento, deseando que Almida me diera un respiro, pero no lo hace.

Mientras se van, todavía riendo, vuelvo a la tarea en cuestión. El profesor Almida me sonríe, claramente encantado con toda la situación.

—¿No fue agradable? —dice—. Tus amigos vinieron a ver cómo estabas. Ahora, ¿volvemos al trabajo? ¡Todavía nos queda la cámara oeste por hacer!

Gimo internamente pero asiento. —Guíe el camino, profesor. Cuanto antes terminemos, antes podré limpiarme.

Mientras nos adentramos más en la cueva, sacudo la cabeza ante lo absurdo de todo. No es exactamente como imaginaba pasar mi noche, pero supongo que podría ser peor. Al menos les he dado a mis amigos algo de qué reírse durante las próximas semanas.

El profesor Almida charla mientras trabajamos, aparentemente ajeno a la naturaleza asquerosa de nuestra tarea. —¿Sabes, señor Flint? —dice, raspando—. Los murciélagos son criaturas realmente notables. ¿Sabías que son los únicos mamíferos capaces de volar realmente?

—Fascinante —murmuro, tratando de concentrarme en la tarea en cuestión y no en el abrumador hedor que es peor cuanto más nos adentramos.

—¡Oh, sin duda! —continúa, sin desanimarse por mi falta de entusiasmo—. Y sus habilidades de ecolocalización son simplemente asombrosas. ¡Pueden detectar objetos tan finos como un cabello humano en completa oscuridad!

A pesar de mis mejores esfuerzos por ignorarlo, me encuentro impresionado a regañadientes por algunos de los datos sobre murciélagos. ¿Quién sabía que estas pequeñas ratas voladoras eran tan complejas?

Mientras avanzamos por la cueva, comienzo a desarrollar un ritmo.

—¿Señor Flint? —la voz del profesor Almida interrumpe mi ensueño.

Parpadeo, dándome cuenta de que me perdí lo que dijo, habiendo estado perdido en mis pensamientos. —Lo siento, profesor. Solo estaba pensando en cosas.

Asiente sabiamente. —Ah, sí. El trabajo manual puede ser muy propicio para la contemplación profunda. ¡A menudo encuentro que mis mejores ideas me llegan cuando estoy hasta los codos en guano de murciélago!

Me río de eso. —Le creeré, profesor.

Mientras seguimos trabajando, me encuentro extrañamente agradecido por este castigo. No por la tarea asquerosa en sí, sino por el tiempo que me ha dado para pensar. Tal vez Blackthorne sabía lo que estaba haciendo después de todo.

Minutos después, el profesor Almida declara que nuestro trabajo está terminado. Doy un paso atrás, observando la cueva sorprendentemente limpia con una sensación de logro que nunca pensé que sentiría por fregar mierda de murciélago.

—¡Bien hecho, señor Flint! —sonríe el profesor Almida—. Me atrevo a decir que esta cueva no ha estado tan limpia en siglos. Los murciélagos estarán muy agradecidos, estoy seguro.

—Gracias, profesor —digo, quitándome el asqueroso traje de protección—. Ha sido una experiencia.

—Me aseguraré de informar al profesor Blackthorne sobre tu ética de trabajo en esta tarea. La más impresionante que he visto de un estudiante... jamás. —Parece ligeramente sorprendido.

—Bueno, que nunca se diga que soy un holgazán.

—Oh, no. No podría.

Intercambiamos una sonrisa, y descubro que me agrada bastante la extraña criaturita.

Desesperadamente necesitado de una ducha, o diez, me dirijo de vuelta a mi habitación, me desvisto y prendo fuego a la ropa con un fuego de Dragón contenido que la reduce a un montón de cenizas en un instante antes de meterme bajo la ducha y quedarme allí durante *mucho* tiempo.

VIOLET

HA SIDO UN DÍA MUY LARGO INTENTANDO DORMIR PERO ESTANDO INQUIETA POR LOS EVENTOS DE anoche. La sesión con Amara, el ruido extraño, el bosque, encontrar a Flint en la cueva de murciélagos cubierto de mierda y la razón por la que nos fuimos. Necesito hablar con él sobre casi matar a pequeños idiotas con magia en nombre de mi honor. No me importa si todos piensan que maté a esas brujas. Yo sé que no lo hice, los chicos saben que no lo hice y Blackthorne sabe que no lo hice. Eso es suficiente para mí.

Por ahora.

En este momento, estoy dejando todo eso de lado para concentrarme en lo que Thorne está tan desesperado por decirnos, pero tuvo que esperar hasta el anochecer debido a mi estúpida limitación vampírica con la luz del día. Por primera vez, extraño el sol y la luz del día en general, y miro con el ceño fruncido a la luna visible en el cielo nocturno mientras me dirijo a la biblioteca. El aire nocturno es fresco mientras nos reunimos fuera de las puertas, con una sensación de emoción en el ambiente.

Flint, oliendo mucho mejor que ayer, sonríe y me da un beso rápido. El de Caine es un poco más profundo y apasionado.

—¿De qué se trata todo esto, Thorne? —pregunto, un poco sin aliento.

Los ojos de Thorne brillan con una luz traviesa, recordándome a un gato que acaba de divisar a un ratón desprevenido. —Mi primo me dio un dato —dice, con voz baja y conspiratoria—. Hay una forma de acceder a áreas más restringidas de la biblioteca.

Caine levanta una ceja con sospecha. —¿Áreas restringidas? ¿Dónde?

—Seguidme.

Flint se anima al oír esto mientras nos dirigimos a la biblioteca. —¿Qué estamos buscando exactamente en esta área?

—Necesitamos respuestas, y no las vamos a encontrar en nuestros libros de texto estándar.

—¿Esto está permitido? —murmuro mientras nos dirigimos hacia una estatua alta en la biblioteca vacía. Todos están en el desayuno o la cena, dependiendo de su horario, así que el lugar está desierto. La anticipación me está poniendo inquieta, y me encuentro rebotando ligeramente sobre las puntas de mis pies.

—No, lo dudo mucho —dice Thorne y se detiene frente a la estatua.

Es de una mujer, alta y majestuosa, con ropajes fluidos y una expresión de serena sabiduría. La placa en la base dice "Morgana la Sabia".

Mis ojos se abren de par en par mientras observo las características de la estatua. Los pómulos altos, la forma de los ojos, la curva de los labios... es como mirarme en un espejo. Un espejo de piedra que me muestra una versión mayor y más refinada de mí misma.

No sé si los chicos pueden verlo, pero yo definitivamente puedo. Parece encajar mucho más en su lugar con mi escapada en el bosque anoche y toda esa charla sobre una verdadera heredera. No soy una creyente, no todavía, pero tal vez un pequeño paso más cerca de pensar que podría ser posible.

Me acerco y extiendo la mano para tocar la fría piedra. Cuando mis dedos rozan la superficie, siento un hormigueo de algo extraño. ¿Un reconocimiento, quizás? ¿O un recuerdo que no es del todo mío? Es como un susurro en el fondo de mi mente, justo fuera de mi alcance.

—Es ella, ¿verdad? —susurro, mi voz apenas audible incluso en la noche silenciosa—. Morgan le Fay.

Thorne asiente. —Sí, y si las historias son ciertas, dejó atrás más que solo su legado. Dejó conocimiento, oculto para que sus descendientes lo encuentren. Conocimiento que podría cambiar todo lo que creemos saber sobre la magia y el mundo sobrenatural.

El mundo parece inclinarse ligeramente mientras la realidad de mi herencia se asienta. Las visiones en el bosque, el poder que he estado luchando por entender de repente se siente más real, más tangible. Como piezas de un rompecabezas que lentamente se van uniendo.

Thorne mira a su alrededor, escaneando la oscuridad en busca de cualquier señal de movimiento. Satisfecho de que estamos solos, alcanza detrás de la estatua, palpando a lo largo de su base. Se escucha un suave clic, y la base de la estatua se mueve. La piedra rechina contra piedra mientras una sección del pedestal se desliza, revelando un oscuro pasadizo que conduce al subsuelo.

Intercambiamos miradas nerviosas, asimilando la realidad de lo que estamos a punto de hacer. Claramente esto no está destinado para el uso de los estudiantes, por lo que está prohibido bajar allí. Podríamos meternos en problemas peores que limpiar mierda de murciélago. Esto es algo completamente diferente, algo que podría hacer que nos expulsen o llevarnos a respuestas que desesperadamente necesitamos.

—Bueno —dice Flint, rompiendo la tensión con una sonrisa torcida—, supongo que vamos a hacer esto. Al menos no puede ser peor que la cueva de murciélagos, ¿verdad?

Me río suavemente, agradecida por su intento de aliviar el ambiente. —Esperemos que no. No creo que pueda soportar ese olor de nuevo.

Uno por uno, descendemos a la oscuridad. El pasaje es estrecho y húmedo, el aire denso con el olor a piedra vieja y secretos enterrados hace mucho tiempo. Thorne lidera el camino, una pequeña bola de luz mágica flotando sobre su palma para iluminar nuestro camino. Sus sombras bailan a nuestro alrededor, creando formas espeluznantes que parecen moverse cuando no las miro directamente.

Solo hemos avanzado unos metros cuando Caine de repente agarra mi brazo, su agarre lo suficientemente fuerte como para ser casi doloroso. —Espera —sisea, su voz tensa—. Mira el suelo.

Sigo su mirada y siento que se me corta la respiración. Las baldosas de piedra frente a nosotros están inscritas con símbolos extraños, brillando tenuemente en la luz tenue. Me recuerdan a las runas que hemos estudiado en clase, pero estas son diferentes, de alguna manera más antiguas.

—Es una trampa —susurra Thorne, su voz tensa por la preocupación—. Pisa la baldosa equivocada y, bueno, digamos que no sería agradable.

—Genial —murmura Flint, mirándolas con enojo—. ¿Alguna idea de cómo pasarlas? Porque ya he tenido suficiente mierda para toda una vida, gracias.

Thorne estudia las baldosas intensamente, su frente arrugada en concentración. —Los

símbolos son una forma antigua de escritura Fae. He visto algo similar en algunos de los textos antiguos de mi familia. Si mi recuerdo es correcto, son un acertijo.

—¿Cuándo no has estado en lo correcto, gran nerd? —murmura Caine.

—Oye —lo reprendo, dándole un codazo—. Los nerds son sexys.

Thorne se ríe y me da una sonrisa sexy que confirma exactamente lo que dije.

—¿Puedes leerlo? —pregunto, mirando las extrañas marcas. Brillan ligeramente, como si no fueran del todo sólidas.

Thorne asiente lentamente, sus labios moviéndose en silencio mientras traduce. —Dice... "El camino de la sabiduría es recto y verdadero. Desvíate, y encontrarás tu perdición".

—Recto y verdadero —reflexiona Caine, golpeando pensativamente su bastón contra el suelo —. Entonces, ¿solo caminamos en línea recta? Parece demasiado fácil.

—No puede ser tan simple —digo, pero incluso mientras las palabras salen de mi boca, siento un tirón. Algo dentro de mí, algún instinto que no sabía que tenía, me está urgiendo a avanzar. Es como una voz en el fondo de mi mente, susurrando que conozco el camino.

Antes de que alguien pueda detenerme, piso la primera baldosa directamente frente a mí. Brilla intensamente por un momento, el símbolo grabado en su superficie resplandece con una luz interior, y luego se atenúa. No pasa nada.

—¡Vaya! ¡Violet! —sisea Flint, con la voz tensa por la preocupación—. ¿Qué estás haciendo?

—Ella quiere que vaya por este camino —susurro, sorprendida por mi certeza—. Seguidme. Pisad exactamente donde yo pise.

Con el corazón latiendo en un ritmo lento y errático, me abro paso a través del suelo lleno de trampas. Cada paso se siente correcto, guiado por esa brújula interior que no entiendo completamente y que tampoco quiero entender realmente. Los demás me siguen, con la tensión espesa en el aire. Puedo oír sus respiraciones rápidas, sentir el peso de sus miradas en mi espalda.

Al llegar al otro lado, hay un suspiro colectivo de alivio. Me giro para ver a mis amigos mirándome con recelo.

—Bien hecho, princesa —dice Thorne, luciendo impresionado—. Parece que tus poderes de Morgana están creciendo.

—O es una trampa. Llegamos tan lejos, y luego ¡bum! —murmuro para su horror—. Es broma —añado cuando me miran con puro terror. *No es broma.* Algo no cuadra. El conocimiento no se vuelca en el cerebro de uno de la noche a la mañana. Entonces, ¿*cómo* supe dónde pisar? ¿Qué me guió? Y la pregunta más importante... ¿por qué?

Con cautela, continuamos por el pasaje, que desciende en pendiente. El aire se vuelve más fresco, y el débil sonido de agua corriendo viene de algún lugar en la distancia. Las paredes están húmedas ahora, brillando a la luz del orbe mágico de Thorne, que de repente se extingue, sumergiéndonos a todos en una oscuridad espeluznante que siento que se cierra sobre mí.

—Eh...

—Sí, mi magia ha dejado de funcionar —la voz de Thorne sale de la oscuridad—. ¿Caine? ¿Flint?

Esperamos, pero luego dicen lo mismo.

—Sí, agotado —dice Caine.

—Igual —responde Flint.

De repente, un tenue resplandor ilumina el pasaje, que de alguna manera se ha abierto en una gran caverna. El techo se eleva muy por encima de nosotros, perdiéndose en las sombras. Estamos de pie en un estrecho puente de piedra que cruza un oscuro abismo, cuyo fondo se

pierde en la negrura. Al otro lado, puedo ver una puerta arqueada, ornamentada con más de esos extraños símbolos.

—No me gusta el aspecto de esto —dice Caine, mirando el puente con recelo. Lo golpea con su bastón, dos golpes que resuenan ominosamente por la caverna.

Trago el miedo creciente mientras el puente se desmorona. Las piedras caen al abismo de abajo, perdiéndose el sonido de su impacto en las profundidades.

—¡Moveos! —grita Thorne, y corremos en fila india a través del puente que se desintegra.

La piedra bajo nuestros pies tiembla y se sacude. Puedo oírla crujir y sentir cómo cede con cada paso. La adrenalina corre por mis venas, mi velocidad de vampiro se activa mientras corro hacia el otro lado. El viento azota mi cara, mi pelo ondeando detrás de mí.

Llego a la puerta primero, girándome para ver a los demás aún en el puente. Flint está justo detrás de mí, sus reflejos de Dragón sirviéndole bien. Pero Caine y Thorne se están quedando atrás. Están lentos como si corrieran a través de melaza. El puente se está desmoronando más rápido de lo que pueden correr.

—¡Vamos! —grito, extendiendo mi mano. El miedo atenaza mi corazón mientras los observo sin poder ayudarlos.

Flint logra cruzar justo cuando la última sección del puente comienza a caer. Sin pensar, me lanzo hacia adelante, agarrando la mano de Caine mientras salta el último tramo. Su peso casi me arrastra al borde, pero Flint agarra mi cintura, anclándonos a ambos.

—¡Ah! —grito cuando Thorne cae, pero Caine es rápido en extender su bastón.

Thorne lo agarra, su mano deslizándose hasta la punta antes de que su agarre se apriete, tirándonos a todos hacia adelante.

Flint gruñe mientras sus manos se cierran sobre mi cintura, evitando que todos nos precipitemos hacia nuestra muerte.

—Joder —jadeo y uso mi fuerza de vampiro para subirlos. Pero el peso de dos hombres sobrenaturales completamente desarrollados es un poco demasiado, incluso con la fuerza mejorada.

—¡Flint! ¡Mete la mano en el bolsillo de mis vaqueros! ¡Hay una piedra! ¡Dámela!

—¡No puedo soltarte, Violet! ¡Te caerás!

—Solo hazlo —digo entre dientes.

Me lanza una mirada asesina y me suelta con una mano, tanteando en el bolsillo de mis vaqueros con la otra. Nos deslizamos hacia adelante, y cierro los ojos, lista para la muerte, cuando Flint golpea la piedra imbuida de la clase de Magia de Sangre contra mi piel mientras reanuda su fuerte agarre sobre mí.

Está bien, Vi. Puedes hacer esto. Cierro los ojos y me concentro en el calor de la piedra contra mi cadera en el frío agarre de Flint. Sintiendo el poder fluir sobre mí, gruño fuertemente y tenso mis músculos. Tiro de Caine y Flint sobre el borde del abismo, cayendo hacia atrás sobre Flint, quien nos arrastra a todos más lejos en el borde.

Nos derrumbamos en el otro lado, respirando pesadamente.

—Eso —jadea Flint, su rostro pálido bajo el resplandor etéreo—, estuvo demasiado cerca.

—Ni que lo digas. ¿Cómo se las arreglan los humanos sin magia? —Caine está de acuerdo, luciendo un poco tembloroso. Todavía está agarrando su bastón con fuerza, los nudillos blancos —. Gracias por salvarnos, copo de nieve. Te debo una.

Asiento, todavía tratando de recuperar el aliento. —Cuando quieras. Pero intentemos evitar más experiencias cercanas a la muerte, ¿de acuerdo? No creo que mis nervios puedan soportar mucho más de esto. Además, no se echa de menos lo que nunca se ha tenido.

—Filosófico, pero preciso —dice Thorne, finalmente soltando su agarre mortal en el bastón de Caine.

—Hacemos un gran equipo —digo con voz ronca, sonriendo ampliamente a los tres chicos que me rodean.

—Así es —Flint está de acuerdo, acercándome más y luego ayudándome a ponerme de pie.

—Así que ahora tenemos que atravesar esa puerta, y sugeriría hacerlo más pronto que tarde —murmura Caine—. ¿Alguien tiene alguna idea brillante? —Me mira fijamente, pero no tengo nada. Cualquier fuerza que me empujó sobre la primera trampa me ha abandonado. Niego con la cabeza y miro fijamente la puerta mientras Thorne la inspecciona.

—Violet, dame tu mano —dice distraídamente.

La extiendo sin cuestionar, y él agarra mis dedos con fuerza, casi aplastando mis huesos.

—Cierra los ojos y siente mi poder fluir sobre ti —me instruye.

Hago lo que dice, tratando de sentir lo que sea que me esté dando. Detrás de mis párpados cerrados, veo una cinta púrpura flotando a nuestro alrededor, y extiendo la mano para agarrarla. —¿Eres tú? —murmuro.

—Sí —dice y luego se queda en silencio mientras se concentra. Abro los ojos, y su mano se mueve sobre las runas de la puerta, presionando ligeramente algunas que no tienen ningún significado para mí.

De repente, la puerta se abre de golpe, chocando contra la pared con un estruendo resonante. —Adentro, ahora —dice con urgencia.

Apenas logramos pasar antes de que se cierre de golpe, sumergiéndonos una vez más en una oscuridad completa e impenetrable.

VIOLET

—Chicos —pregunto en la oscuridad—. ¿Vale la pena esto? Es decir, ¿qué demonios estamos haciendo aquí?

Thorne toma mi mano. Mis ojos se están adaptando a la oscuridad que todo lo consume, y puedo distinguir sus rasgos con mi visión de vampiro.

—Vale la pena obtener respuestas sobre quién eres realmente y formas de evitar que la Orden venga por ti. Necesitamos saber cómo luchar.

—De acuerdo —susurro, asintiendo, aunque sé que no puede verme.

—Así que, tú eres la única con habilidades en este momento, Vi, así que tienes que guiarnos para salir de aquí. Podrás ver hacia dónde vas. Nosotros no.

—Eh...

—Tiene razón —dice Flint—. Estamos totalmente ciegos.

—Y me estoy cabreando infernalmente —gruñe Caine.

Thorne me mueve para que quede de frente.

—¿Puedes ver?

—Sí, mis ojos se están adaptando cuanto más tiempo estamos aquí.

—¿Estamos listos para irnos?

—Creo que sí.

Doy un paso tentativo hacia adelante, manteniendo los ojos bien abiertos. Mi mirada recorre el pasadizo, haciéndome sentir un poco mareada.

Thorne aprieta mi mano con más fuerza y roza sus labios sobre el lado de mi cuello, justo encima de mi yugular, enviando un escalofrío de excitación por todo mi cuerpo.

—Tú puedes —susurra.

—Paso a paso, Vi —dice Thorne desde mi otro lado, justo detrás de mí.

Giro la cabeza bruscamente hacia un lado.

—¿Thorne?

—Estoy justo aquí, princesa.

Mi sangre se congela y dejo de moverme.

—¿Acabas de besarme el cuello y decirme que puedo hacerlo? —pregunto, sintiendo que el temor me invade.

—No.

—Dime que estás bromeando —suplico mientras un miedo real y genuino me envuelve.

—No, ¿por qué?

—¡Ah! —Me estremezco y libero mi mano de la de Thorne—. ¡Quítamelo! ¡Quítamelo!

—¿Quitarte qué? —La voz alarmada de Flint me llega, haciéndome entrar en pánico un poco

más, golpeando mi cuello y agitando mis brazos hasta que golpeo a Thorne en la cara.

—Uf —gruñe—. Violet, ¿qué está pasando? No podemos ver una mierda.

—¡Fantasmas! ¡No puedo lidiar con fantasmas! Les he tenido miedo toda mi vida. ¡Algo me besó el cuello y me habló! Si no fuiste tú, ¡fue un fantasma!

—Violet, cálmate —dice Thorne, agarrando el aire hasta que sujeta mis manos temblorosas —. Estás a salvo. Estamos aquí.

—¡De mucha ayuda son todos ustedes si ni siquiera pueden verme a *mí*, mucho menos al fantasma!

—Respiremos profundo y averigüemos qué pasó —declara Caine con su habitual tono serio y sin rodeos.

—¡Algo me besó el cuello y me dijo que puedo hacerlo, eso es lo que pasó! Si no fue ninguno de ustedes, ¡entonces tuvo que haber sido un maldito fantasma!

—No necesariamente —dice Flint—. Podría haber sido cualquier número de cosas.

Trago saliva.

—¿Como qué?

—Como olvídate de esto —dice Thorne—. Necesitamos salir de este pasadizo. Violet, ¿puedes guiarnos para salir de aquí y hablaremos de esto después, de acuerdo?

Fácil para él decirlo. Él no tiene un miedo mortal a los fantasmas.

—Claro —murmuro y me vuelvo para mirar al frente.

Me concentro en el pasadizo, manteniéndome alerta por si veo fantasmas o cualquier otra cosa. Es un corredor estrecho que solo nos permite avanzar en fila india de todos modos, y alguien tiene que sacarnos de aquí. Puedo ver todo en escala de grises. Es extraño pero bastante genial, en realidad. Es la primera vez que he tenido que usar mi visión mejorada en esta medida. Doy un paso adelante, ganando confianza cuando no ocurre nada más raro, pero entonces veo algo moverse más adelante.

Me detengo en seco haciendo que Thorne choque conmigo, y grito:

—¡Agáchense!

La cosa negra como tinta se precipita hacia nosotros mientras todos nos agachamos, y pasa volando sobre nuestras cabezas.

Se me seca la boca.

—¿Qué demonios fue eso? —murmuro.

—Nada benevolente —responde Flint.

—Vaya, qué observador eres, chico murciélago —replico bruscamente y me enderezo, buscando más manchas que se dirijan hacia nosotros.

—Oye —gruñe—. Llámame así otra vez y te ganarás una azotaina.

—¿Lo prometes? —pregunta Caine esperanzado—. Quiero ver eso.

Les gruño a ambos.

—No me gusta esto. Quiero salir de aquí. Ni siquiera sabemos adónde conduce esto.

—De acuerdo —dice Caine, también poniéndose de pie y apoyándose en su bastón—. Necesitamos averiguar más de tu primo sobre lo que realmente hay aquí abajo.

—Confío en él —dice Thorne a la defensiva.

—Lo sabemos —digo, tomando su mano de nuevo—. Pero esto es demasiado loco para mí.

—Sigamos adelante —dice—. No es como si pudiéramos dar la vuelta de todos modos.

—Cierto —dice Flint—. Y ya que estamos aquí abajo, bien podríamos ver qué podemos encontrar.

—Blackthorne nos va a patear el trasero cuando todos lleguemos tarde a las clases —

murmuro, y eso, si nada más, me impulsa hacia adelante. Ya le he causado muchos problemas, así que realmente no quiero tentar mi suerte.

—Bueno, mejor pedir perdón que pedir permiso —afirma Caine con naturalidad.

Eso me hace detenerme.

—¿Empleas eso mucho en tu vida?

—Digamos que hizo que crecer en el Reino de Hielo fuera mucho más fácil y mucho más divertido.

—No puedo esperar a escuchar sobre eso —murmuro.

Nos quedamos en silencio de nuevo mientras avanzamos con cautela. El pasaje se estrecha aún más, y el techo se vuelve tan bajo que tenemos que agacharnos para avanzar. El aire se vuelve más espeso y difícil de respirar. Es pesado, con el olor a piedra húmeda, lo cual no es olfativamente agradable.

—Algo no está bien —murmura Thorne, su voz tensa por la preocupación—. Es como si el aire estuviera siendo succionado.

Seguimos avanzando porque no veo nada fuera de lo común, pero entonces siento una sensación de tirón. El aire se mueve, siendo arrastrado hacia algo delante de nosotros. El tirón se hace más fuerte, convirtiéndose en un viento feroz que intenta arrastrarnos con él. Mi pelo se agita alrededor de mi cara, y tengo que entrecerrar los ojos para ver.

—¿Qué está pasando? —grito por encima del aullido del viento.

—¡Es una especie de trampa de vacío! —responde Thorne a gritos, sus palabras casi se pierden en el vendaval—. ¡Tenemos que encontrar la fuente y detenerla!

Luchamos por avanzar contra el viento, que ahora es tan fuerte que está levantando pequeñas piedras del suelo. Puedo sentir cómo me levanta de mis manos y rodillas, mi fuerza vampírica apenas es suficiente para mantenerme en el suelo; el pasadizo se ensancha y, de repente, nos vemos envueltos en una tenue luz azul que viene de algún lugar.

—¡Allí! —Caine señala una pequeña abertura en la pared, donde el viento parece ser más fuerte, y vemos la luz azul pulsando—. ¡Debe ser eso! —Se abre paso hacia la abertura y mira dentro, luego vuelve a mirarnos, con el rostro sombrío—. Hay una especie de mecanismo aquí dentro. ¡Creo que puedo atascarlo!

Mete su bastón, con el rostro contorsionado por el esfuerzo. Durante un momento que me pone los pelos de punta, no pasa nada. Luego, con un sonido chirriante que vibra a través de la piedra bajo nuestros pies, el viento amaina.

Nos desplomamos contra las paredes, agotados. Mis extremidades se sienten como gelatina, y estoy bastante segura de que tengo la mitad del polvo del túnel en mi pelo, que parece un nido de pájaros.

—¿Están todos bien? —jadeo. Todos parecen tan maltratados y despeinados como yo me siento.

Asienten, luciendo despeinados pero ilesos.

—¿Era una trampa mortal o algo más? —pregunta Flint.

—Tal vez un poco de ambas. Está protegiendo algo muy importante —responde Thorne sombríamente—. Debemos estar cerca. Sea lo que sea que hay aquí abajo, es evidente que Morgan no quería que cualquiera lo encontrara.

—Realmente desearía que tu primo te hubiera dado un mapa —murmuro.

—Somos dos —responde Thorne con seriedad.

Continuamos, con los nervios destrozados pero nuestra determinación inquebrantable. El pasaje se ensancha de nuevo para que podamos caminar los cuatro de frente.

Al doblar una esquina, nos encontramos en una sala circular. Está vacía excepto por un pedestal en el centro, que también está vacío. Las paredes son de piedra desnuda, sin ninguno de los símbolos que hemos visto hasta ahora. La luz azulada parece venir de todas partes y de ninguna a la vez.

—¿Qué? —dice Caine, mirando alrededor con incredulidad—. ¿Pasamos por todo eso por una habitación vacía? Tiene que haber algo más que esto.

Pero algo no se siente bien. El aire aquí es diferente, cargado de una extraña energía que hace que mi piel hormiguee. Es como la sensación que tuve en el bosque, pero más fuerte, más enfocada. Me acerco al pedestal lentamente, atraída por un instinto que me asusta.

Mientras me acerco, el aire sobre el pedestal parpadea. Es como mirar el calor que se eleva del pavimento caliente, pero al revés: el aire parece estar condensándose en lugar de expandirse. Extiendo la mano y mis dedos rozan algo invisible pero inconfundiblemente presente.

—Está oculto —susurro, con la emoción y la aprensión luchando en mi pecho—. Hay algo aquí, solo que no podemos verlo.

Cierro los ojos, concentrándome en esa extraña energía. Sin pensarlo, coloco mi mano plana sobre el pedestal.

—Violet, no...

Hay un destello de luz tan brillante que puedo verlo incluso a través de mis párpados cerrados. Una oleada de poder recorre mi brazo y atraviesa mi cuerpo, como un rayo en mis venas. Es embriagador. Cuando abro los ojos, la habitación se ha transformado.

Las paredes ahora están cubiertas de estanterías, llenas de libros antiguos y extraños artefactos. Símbolos y diagramas cubren cada superficie disponible, brillando con una luz interior que cambia mientras observo. El aire está cargado con el aroma del papel viejo y algo picante y exótico.

El libro ahora es visible en el pedestal. Su cubierta está hecha de un material que nunca había visto antes, brillando con colores que cambian mientras lo observo. Es hermoso pero ligeramente alienígena, y puedo sentir el poder que contiene.

—Bueno, eso fue inesperado —susurra Flint.

Thorne mira a su alrededor. —Esto es —dice, con voz reverente—. La biblioteca oculta de Morgan. El conocimiento de las eras.

—¿Crees que alguien más sabe que está aquí? —susurro.

—Probablemente Blackthorne, si es que alguien lo sabe.

Asintiendo, alcanzo el libro en el pedestal con manos temblorosas. Cuando mis dedos rozan su cubierta, siento una sacudida de reconocimiento. Este libro y este conocimiento han estado esperándome. Esperándonos. Es como volver a casa a un lugar en el que nunca he estado antes.

—Bueno —digo, mirando a los chicos, con voz temblorosa pero decidida—, supongo que tenemos algo de lectura por hacer.

Abro el libro, y los símbolos en sus páginas brillan. Acabamos de dar nuestro primer paso hacia un mundo mucho más grande y tal vez pueda obtener algunas respuestas a preguntas que ni siquiera estoy segura de tener todavía.

VIOLET

MIS DEDOS TIEMBLAN MIENTRAS PASO LAS PÁGINAS DEL ANTIGUO LIBRO. NO TENGO NI IDEA DE lo que estoy buscando, pero en este momento, estoy fascinada por toda esta *magick*. Los símbolos danzan ante mis ojos, de alguna manera familiares pero completamente extraños. La atmósfera hace que se me erice el vello de la nuca con asombro.

Me quedo helada al darme cuenta de que no es la atmósfera.

Un aliento frío en el lado de mi cuello, exactamente donde pensé que Thorne me había besado antes, me convierte en piedra. El hielo inunda mis venas mientras levanto lentamente la cabeza, temiendo lo que pueda ver. Mi miedo de la infancia regresa precipitadamente, recuerdos de incontables noches pasadas paralizada bajo mis mantas, escuchando ese mismo susurro frío.

Se cierne allí, justo al borde de mi visión. Una forma oscura, más ausencia que presencia, con puntos brillantes de luz donde deberían estar los ojos. La misma criatura que atormentaba mis pesadillas de la infancia, la cosa que me hizo dormir con las luces encendidas hasta que fui adolescente.

Su forma se mueve y se retuerce como humo en el viento, pero esos ojos —esos terribles ojos conocedores— permanecen fijos en mí.

—No —susurro, el libro resbalando de mis dedos entumecidos—. No, no, no. Tú no. No eres real.

—¿Violet? —La voz de Thorne parece venir de muy lejos, amortiguada como si estuviera bajo el agua—. ¿Qué pasa?

No puedo apartar mis ojos de la aparición. Ondula, y la temperatura en la habitación cae en picado. La escarcha se forma en los estantes cercanos, arrastrándose por los antiguos tomos como dedos esqueléticos.

—Me ves, ¿verdad, pequeña? —susurra, su voz como hojas crujientes y huesos rechinando —. Justo como cuando eras pequeña. Siempre tan sensible a los de nuestra clase. ¿Recuerdas cómo solías llorar? ¿Cómo suplicabas a tus padres que revisaran bajo la cama, en el armario? Pero nunca me encontraron, ¿verdad?

Mi garganta se cierra mientras los recuerdos regresan: noches pasadas llorando, mis padres intercambiando miradas preocupadas, médicos sugiriendo que solo era una niña imaginativa con una mente hiperactiva.

—Chicos —logro decir con dificultad—, tenemos que irnos. Ahora.

—¿Por qué? —comienza Flint, pero sus palabras se cortan cuando los libros desaparecen de los estantes, parpadeando fuera de la existencia uno por uno. El sonido de su brusca inhalación me dice que al menos puede ver eso.

El fantasma —no, no un fantasma, algo peor— se desliza más cerca. Su forma ondula y se

distorsiona, a veces pareciendo lo suficientemente grande como para llenar la habitación, otras veces condensándose en un apretado nudo de oscuridad—. ¿Creíste que podías simplemente entrar aquí y tomar nuestros secretos? El conocimiento de Morgan nos pertenece ahora. Tú nos perteneces. Nos has pertenecido desde mucho antes de que nacieras, pequeña.

—Violet, ¿qué está pasando? —exige Caine, agarrando su bastón con más fuerza mientras más objetos desaparecen a nuestro alrededor. Sus nudillos están blancos contra la madera oscura, y puedo oír la tensión en su voz.

—Está aquí —jadeo, alejándome del pedestal. Mis piernas se sienten como plomo, el terror infantil luchando contra los instintos adultos—. La cosa de mis pesadillas. Es real, siempre ha sido real, y está haciendo que todo desaparezca.

La criatura se ríe, un sonido como cristales rompiéndose y viento aullando—. Chica lista. Pero no lo suficientemente lista para mantenerte alejada. Justo como cuando eras pequeña: siempre metiendo la nariz donde no te corresponde.

De repente, el pedestal mismo desaparece, junto con el libro. Las paredes parpadean, los símbolos brillantes desvaneciéndose en la oscuridad. La temperatura baja aún más, haciéndome temblar.

—¡Corran! —grito—. ¡Todos corran!

Sin cuestionarme, los chicos salen disparados hacia el pasadizo detrás de mí mientras la habitación se disuelve a nuestras espaldas. La risa del fantasma hace eco en las paredes, haciéndose más fuerte y distorsionada con cada segundo que pasa. El sonido rebota en las paredes de piedra hasta convertirse en una cacofonía de locura que hace que me dé vueltas la cabeza.

—¿Por dónde? —grita Flint cuando llegamos a la primera bifurcación. Su voz lleva un tono de pánico que nunca antes le había escuchado.

—¡Izquierda! —grito, mi visión de vampiro cortando a través de la oscuridad—. ¡No hay otro camino!

Corremos por el túnel, nuestros pasos haciendo eco en las paredes de piedra. El fantasma nos sigue, su presencia como hielo bajando por mi columna. El aire se vuelve más frío con cada paso, y nuestro aliento sale en nubes blancas. Las luces que nos habían guiado antes parpadean y mueren a nuestro paso, dejando solo oscuridad a nuestro paso.

—No pueden escapar —se burla, su voz de alguna manera dentro de mi cabeza ahora—. Este es nuestro dominio ahora. Así como tu dormitorio era nuestro dominio entonces. ¿Recuerdas las sombras en tus paredes, pequeña? ¿Recuerdas cómo solían bailar?

Lo recuerdo. Dios me ayude, recuerdo todo. La forma en que las sombras se retorcían y se agitaban, formando formas que no deberían ser posibles. Los susurros en la oscuridad, promesas y amenazas mezcladas hasta que no podía distinguir cuál era cuál.

El túnel de adelante de repente se divide en tres caminos. Me detengo derrapando, mi visión mejorada mostrándome el peligro que se avecina. El pasaje del medio está erizado de picos metálicos, apenas visibles en la penumbra. El túnel de la derecha se estremece amenazadoramente, apareciendo grietas en su techo.

—El pasaje del medio tiene picos —digo jadeando—. El de la derecha se está derrumbando. ¡Izquierda!

Viramos a la izquierda justo cuando los otros dos pasajes se sellan. La risa del fantasma se hace más fuerte y cercana. Un viento frío azota el túnel, trayendo el olor a decadencia y piedra antigua.

—¿Recuerdas cuando solías esconderte bajo tus mantas? —susurra en mi oído, tan cerca que

puedo sentir su aliento frío, haciendo que mi piel quiera desprenderse de mi cuerpo—. ¿Como si eso pudiera protegerte de mí? Qué niña tan tonta. Pero entonces, sigues siendo una niña, ¿no es así? Aún corriendo, aún escondiéndote.

Las lágrimas nublan mi visión mientras el terror pasado se mezcla con el peligro presente. Me había convencido de que esas pesadillas no eran reales, que había imaginado la forma oscura cerniéndose sobre mi cama, susurrando amenazas en la noche. Años de racionalización, de decirme a mí misma que *era* solo una imaginación hiperactiva, todo se desmorona frente a esta terrible realidad.

—Violet, ¿qué está pasando? —llama Caine desde algún lugar detrás de mí. Su habitual actitud compuesta se está resquebrajando, bajo esta carrera por nuestras vidas.

—¡Nos está siguiendo! —grito, agachándome bajo un arco bajo—. ¡La cosa que solía visitarme cuando era pequeña. Pensé que estaba loca, pero era real! ¡Siempre fue real!

El túnel de delante cae repentinamente en una pendiente empinada. Sin tiempo para detenernos, nos deslizamos por la piedra lisa, tratando desesperadamente de controlar nuestro descenso. La risa del fantasma nos sigue, haciendo eco en las paredes hasta que suena como mil voces carcajeándose a la vez.

—¡Prepárense para el aterrizaje! —grita Thorne justo antes de que salgamos disparados a otra cámara.

Rodamos por el suelo, deteniéndonos en un montón de extremidades enredadas y magulladas. Mientras nos ponemos de pie a toda prisa, el fantasma se materializa a través del techo, su forma extendiéndose como una mancha de aceite sobre la piedra.

—Siempre huyendo —se burla, su voz adquiriendo una cualidad cantarina que me eriza la piel—. Igual que cuando eras pequeña. Pero no puedes huir para siempre, pequeña. El tiempo se acaba, y la oscuridad se fortalece.

La cámara tiembla, polvo y escombros llueven desde arriba. La presencia del fantasma llena todo el espacio, su oscuridad filtrándose en cada rincón, cada sombra.

Pero soy la única que puede verlo.

—¡Por aquí! —señalo un estrecho arco en el extremo opuesto—. ¡Antes de que todo se derrumbe!

Corremos a través de la cámara, esquivando los escombros que caen. El fantasma nos sigue, su presencia hace que el aire sea tan frío que nuestro aliento sale en nubes. El hielo se forma en las paredes a nuestro paso, extendiéndose en intrincados patrones que parecen casi hermosos, hasta que me doy cuenta de que están formando imágenes de rostros gritando.

El arco conduce a otro túnel, este forrado con más de esos símbolos brillantes. Mientras pasamos corriendo, comienzan a desvanecerse, la oscuridad cerrándose detrás de nosotros como una marea de tinta.

El fantasma grita con un sonido que me hiela la sangre y hace vibrar mis huesos.

El túnel de adelante comienza a derrumbarse, enormes piedras caen del techo. El poder del fantasma pulsa a través del aire, volviendo la estructura del pasaje en nuestra contra.

—¡Salten! —grito, empujándome a mí misma para moverme más rápido, recurriendo a cada onza de velocidad vampírica que poseo.

Nos lanzamos a través del hueco justo cuando el techo se derrumba, cortando el chillido del fantasma. Aterrizamos con fuerza al otro lado, rodando hasta detenernos en lo que parece la parte trasera del Blood Bar donde me alimenté de Caine y Thorne. El sonido de piedras cayendo resuena detrás de nosotros, y luego hay silencio: un bendito y terrible silencio.

Por un momento, solo nos quedamos ahí tendidos en la nieve, jadeando.

—¿Qué... —Flint habla primero, su voz temblorosa—... demonios fue todo eso?

Me siento lentamente, limpiando las lágrimas de mi rostro con manos temblorosas. —Había esta cosa que solía visitarme cuando era pequeña. La pesadilla que todos me decían que no era real. —Mi voz se quiebra en la última palabra, y tengo que tomar un respiro profundo antes de continuar—. Venía por la noche, observándome, atormentándome, susurrando cosas sobre oscuridad y poder y destino. Mis padres pensaban que tenía terrores nocturnos, pero era real. Siempre fue real.

—¿Por qué no nos contaste sobre esto? —pregunta Caine. Su rostro está pálido, y aún hay escarcha adherida a su cabello.

—¿Por qué lo haría? No es que haya tenido tiempo para tener charlas sinceras con todos ustedes, ¿verdad? Además, lo había olvidado casi por completo. ¡Me había convencido a mí misma de que no era real! —espeto, luego tomo un respiro profundo—. Lo siento. Estoy conmocionada. Tuve que convencerme de que no era real para mantener la cordura. Pero verlo de nuevo... mierda. Todos estos años, pensé que estaba loca. Que me lo había inventado todo.

—Oye —dice Thorne suavemente, atrayéndome a sus brazos. Su calor ayuda a ahuyentar algo del frío persistente—. Estás a salvo ahora. Todos estamos a salvo.

Pero incluso mientras lo dice, escucho ese susurro familiar, tan tenue que podría haberlo imaginado: «Por ahora, pequeña. Por ahora».

Me estremezco y me acerco más a Thorne, sabiendo que estoy jodida. Ha vuelto y nunca me dejará en paz de nuevo. El fantasma, o fuerza maligna, lo que sea, tenía razón en una cosa: no se puede huir para siempre.

Pero mientras miro a mis chicos, aún aquí, aún conmigo, golpeados y polvorientos pero vivos, me doy cuenta de que ya no soy esa niña indefensa. Soy más fuerte ahora, y no estoy sola. Sea lo que sea esa cosa, lo que sea que quiera, puedo manejar al cabrón. Ahora lo sé mejor. Detrás de estos muros pacíficos, en los espacios oscuros entre la realidad y la pesadilla, algo antiguo y malévolo está observando. Esperando. Esa cosa, esa presencia, ha sido parte de mi vida desde la infancia, y aún no ha terminado conmigo. Ni por asomo.

«Hasta la próxima, pequeña. Hasta la próxima». El susurro en el viento me hiela hasta los huesos, porque ahora lo entiendo. No solo me había estado acechando todos estos años.

Había estado esperando.

THORNE

MIENTRAS REGRESAMOS A LA ACADEMIA, MIS PENSAMIENTOS ESTÁN POR TODAS PARTES. EL encuentro en la biblioteca oculta de Morgan nos ha dejado a todos conmocionados, pero a Violet más que a nadie. Su rostro está pálido, sus ojos abiertos con un miedo que nunca antes había visto en ella. Es inquietante verla tan alterada. Sea lo que fuera esa cosa que solo ella podía ver, la aterrorizó. Incluso más que Nathaniel, lo cual es mucho decir.

Llevándonos a mi habitación, sabemos que necesitamos reagruparnos y procesar lo que acaba de suceder. Una vez dentro, Violet se desploma en mi cama, pero finalmente parece estar superando el incidente. Caine y Flint toman asiento cerca, mientras yo me siento en mi escritorio donde los libros están apilados.

—Bueno, eso fue una completa pérdida de tiempo —espeta Violet de repente—. Lo siento, chicos. En serio. ¡Pasamos por todo eso solo para ser perseguidos por un maldito coco!

—Mira, no es ideal. Te lo concedo, pero creo que esta criatura es otra pieza del rompecabezas. Creo que podría pertenecer a la Orden de El Descenso de las Sombras. Necesitamos analizar esto. Violet, ¿dijiste que esta cosa te ha estado visitando desde que eras niña?

Ella asiente, dándome una mirada curiosa teñida de un poco de asombro.

—Eres un poco nerd, ¿no? Con ese cerebro tan grande.

Me río.

—Veo cosas que nadie más ve.

Ella entrecierra los ojos.

—¿Lo dices literalmente?

—A veces.

—¿Viste a esta criatura?

—No.

Ella frunce los labios.

—Genial.

—Volviendo a mi pregunta.

—Sí. Venía por la noche, susurrando cosas sobre oscuridad y poder. Pensé que lo había imaginado todo.

—Pero era real —dice Caine, con voz sombría—. Está conectado de alguna manera con Morgan le Fay. Entonces, no es amigo de Violet, pero ¿eso también significa que es enemigo de Morgan? Estamos muy a oscuras aquí.

—No solo conectado —reflexiono—. Parecía estar custodiando la biblioteca. O tal vez reclamándola. De cualquier manera, no quería que estuviéramos allí.

—No me digas, Sherlock —refunfuña Violet.

Flint se inclina hacia adelante, con los codos sobre las rodillas.

—Lo que no entiendo es por qué solo Violet podía verlo. Todos sentimos su presencia, o al menos fuimos afectados por lo que estaba haciendo, pero ninguno de nosotros pudo ver realmente la cosa.

—Si esta entidad está ligada de alguna manera al legado de Morgan, entonces estoy bastante seguro, si no lo estaba antes, de que reconoce a Violet como la verdadera heredera.

Violet se estremece visiblemente ante esa idea.

—Qué suerte la mía —murmura sombríamente.

—Pero ¿qué era exactamente? —pregunta Caine, golpeando pensativamente su bastón contra el suelo—. ¿Un fantasma? ¿Algún tipo de espíritu guardián? No puedo luchar contra lo que no conozco o no puedo ver.

Niego con la cabeza.

—No creo que fuera algo tan simple. El poder que ejercía, la forma en que podía manipular el entorno, era algo mucho más antiguo y peligroso que un mero fantasma.

—Sea lo que sea, me ha estado observando toda mi vida —dice Violet en voz baja—. Esperando.

—Para este momento.

—Pero ¿por qué? ¿Por qué ahora? ¿Por qué aquí? ¿Cómo sabía que terminaría aquí?

—El destino —afirmo simplemente—. Si este imbécil sabe que eres la verdadera heredera, entonces sabía que eventualmente terminarías aquí, atraída de alguna manera. Todos estos eventos, desde que Nathaniel te convirtió, hasta que Flint te encontró, hasta que Glacier te dejó aquí, han llevado a este punto.

Ella traga saliva pero asiente, asimilándolo. Luego, se queda en silencio y se baja de la cama para mirar por la ventana.

—Necesitamos más información —digo, volviéndome hacia la pila de libros en mi escritorio —. Tenemos que volver.

—¿Qué? —gruñe Flint—. ¿Después de que toda esa expedición casi nos mata?

—Pero no nos mató, y tampoco creo que lo hubiera hecho. Nos estaba poniendo a prueba. Tengo plena confianza en que si volvemos, sí, enfrentaremos más pruebas, *pero* tampoco nos matarán.

—Esa es mucha fe para tener en este lugar.

—Tengo fe en MistHallow. Este es un santuario, no un lugar donde la gente es eliminada y asesinada en cámaras subterráneas. Sea lo que sea que esté pasando bajo la academia, sigue siendo parte de MistHallow.

—Dios, eres tan jodidamente optimista para complementar ese lado nerd —dice Violet, volviéndose hacia mí, pero está sonriendo maliciosamente—. Confío en ti. Si tú lo crees, entonces confío en ti. Volveremos.

Mi corazón da un vuelco ante sus palabras. No podría haber dicho nada más que me hiciera sentir como un dios, ni siquiera que me amaba. Confianza. Fe. Es todo. Le sonrío tímidamente, y su sonrisa se vuelve seductora.

Aclaro mi garganta antes de que nos desviemos, y vuelvo al asunto en cuestión.

—Bien, entonces volvemos. Pero necesitamos estar mejor preparados esta vez. No más tropiezos en la oscuridad.

Caine asiente, su expresión pensativa.

—Necesitas hablar con tu primo de nuevo. Averiguar qué más sabe.

—Ya estoy en eso.

—¿Y yo qué? —pregunta Violet, alejándose de la ventana para unirse a nosotros—. ¿Qué puedo hacer?

Lo considero por un momento.

—Eres la única que pudo ver a esa entidad. Tal vez podrías intentar recordar más detalles sobre tus encuentros de la infancia con ella. Cualquier cosa que pueda darnos una pista sobre lo que es.

—Pero no tengo ni idea. Para mí, siempre ha sido un fantasma.

—Definitivamente no es un fantasma —murmura Flint—. Si Thorne dice que podría estar relacionado con esta Orden, ¿qué sabemos de ellos?

—El pasaje que encontré no decía mucho, pero sí mencionaba que la Orden tiene la costumbre de reclutar supes rebeldes, prueba de ello son los hombres lobo salvajes que encontramos.

—Mierda —murmura Violet—. Eso es lo que Nathaniel dijo también.

—Exactamente. Así que, aunque odio a ese bastardo y quiero arrancarle la cabeza de los hombros antes de cortarle el corazón, tenemos que asumir que está diciendo la verdad sobre todo lo demás.

Ella suspira y pone los ojos en blanco de una manera seriamente molesta.

—Genial. Así que tenemos que confiar en la palabra de mi sire psicótico que está tratando de secuestrarme. Eso es simplemente fantástico.

—Sé que no es lo ideal —digo de nuevo, tratando de mantener mi voz calmada y tranquilizadora—. Pero cualquier información que podamos recopilar sobre la Orden es valiosa en este momento. Incluso si proviene de fuentes poco recomendables.

Caine asiente en señal de acuerdo.

—Thorne tiene razón. Necesitamos recopilar todo lo que sabemos, de todas las fuentes disponibles. No importa cuán poco fiables puedan parecer. Así que volvemos a las cámaras de la muerte.

—Caine —gime Flint.

—Está bien —cede Violet, ignorando la actitud fatalista de Caine, aunque todavía parece infeliz al respecto—. Entonces, ¿cuál es nuestro próximo movimiento?

Me vuelvo hacia mi escritorio, rebuscando entre la pila de tomos antiguos que he estado examinando.

—Creo que nuestra mejor apuesta es tratar de encontrar más información sobre la propia Morgan le Fay. Si esta entidad está conectada de alguna manera con su legado, entender su historia podría darnos pistas sobre a qué nos enfrentamos.

—¿Cómo hacemos eso exactamente? —pregunta Flint, con el ceño fruncido.

—La biblioteca regular de MistHallow tiene una extensa colección sobre historia mágica. Encontraremos algo allí.

—De vuelta a la biblioteca entonces —dice Violet.

—No, tú a las clases. Por mucho que me pese decirlo, Glacier ha intercedido por ti para que estés aquí. Independientemente de cualquier otra cosa que esté sucediendo, necesitas mostrar agradecimiento por eso.

—Sí, lo sé —dice ella, lanzando una mirada a Flint—. Estoy agradecida.

—Él lo sabe —dice Flint, apretando su mano—. Te acompañaré.

Ella asiente, y se dirigen hacia la puerta. Caine se queda donde está.

—Tú también —le digo, echándolo—. Trabajo mejor solo.

Se levanta con una expresión agria.

—Bien, deshazte de mí, pero estaré rondando.

—No lo dudo —los despido con un gesto y vuelvo al libro para ponerme a trabajar, recordando enviar una llamada telepática a Zephyr para que se reúna conmigo lo antes posible.

VIOLET

El pasillo parece interminable mientras salimos de la habitación de Thorne, bullendo de actividad que pasa junto a mí. Mi mente aún está dando vueltas con pensamientos sobre la entidad en la biblioteca. Flint y Caine me flanquean como guardias protectores, pero por una vez, su presencia no es del todo reconfortante. Después de ver esa cosa de nuevo, no estoy segura de que algo pueda hacerme sentir verdaderamente a salvo. No en mi alma, donde sé que puede ver todos mis secretos más oscuros.

—¿Estás bien, nena? —pregunta Flint, con voz baja.

—Sí —miento, forzando una sonrisa—. Estas últimas semanas han sido una locura. Todavía estoy tratando de ponerme al día y simplemente ser yo misma, ¿sabes?

—Sí.

Aunque no creo que él lo sepa realmente. Siempre ha sido un Dragón de Nieve. Ahora, si de repente se volviera humano, sería una historia diferente.

En este silencio melancólico, que sé que está preocupando a los chicos, pero que no puedo evitar, nos detenemos en el comedor para llevar algo de sustento y luego nos dirigimos al edificio principal para las clases.

Cuando estamos a mitad de camino de las aulas, una voz familiar nos llama desde atrás.

—¡Violet! —el tono suave de Amara me hace girar—. Justo la persona que necesito ver.

Me volteo para encontrarla caminando hacia nosotros. Hay una intensidad en sus ojos que me pone nerviosa.

—En realidad, estábamos a punto de... —comienza Caine, pero Amara lo interrumpe con un gesto de su mano.

—Las clases pueden esperar. El profesor Blackthorne me ha dado carta blanca con el tiempo de Violet.

Intercambio miradas con Flint y Caine, con las cejas levantadas. Ambos parecen reacios a dejarme, pero a pesar de su brusquedad, todos sabemos que Amara tiene razón. Necesito entender mejor estos poderes, especialmente después de lo que acaba de suceder en la biblioteca.

—Adelante —les digo—. Los alcanzaré más tarde.

Flint aprieta mi mano antes de que se vayan, y sigo a Amara por un pasillo diferente, bebiendo mi sangre mientras caminamos. Me lleva a una habitación vacía cuyas paredes están forradas de antiguos tapices que representan escenas de batallas mágicas. Más que interesada, examino los tapices, sintiendo una oleada de emoción que me invade mientras observo las escenas.

—Siéntate —ordena, señalando una silla. Apartándome de los tapices, me siento, y ella se acomoda en el borde del escritorio del profesor, estudiándome con esos ojos penetrantes—. Algo

ha sucedido.

No es una pregunta. Me muevo incómoda bajo su mirada. —¿Qué quieres decir?

—Tu aura está alterada. Como ondas en un estanque después de que alguien ha arrojado una piedra —se inclina hacia adelante—. Cuéntame.

No quiero revelar que entramos en una cámara secreta debajo de la biblioteca, ni nada de lo que sucedió allí abajo. Si el personal se entera, nos impedirán intentar acceder a ella de nuevo. Sin embargo, puedo aprovechar esta oportunidad para aprender más sobre Morgan, tal vez.

—Estoy empezando a creer que soy la verdadera heredera —aventuro, observando su reacción. Parece complacida con esa noticia, así que continúo—. Pero me avergüenza admitir que no sé nada sobre Morgan le Fay. ¿Puedes contarme cosas sobre ella?

Los labios de Amara se curvan en una pequeña sonrisa conocedora. —¡Oh, me alegro tanto de que hayas preguntado! —dice, aplaudiendo con deleite—. Y me alegro tanto de escuchar que estás empezando a darte cuenta de tu verdadero potencial, Violet. Morgan le Fay no siempre fue la poderosa hechicera de la leyenda. Empezó como una joven con poderes que no entendía, viendo cosas que otros no podían ver. Su familia pensaba que estaba loca o que buscaba atención.

Mi garganta se siente seca cuando escucho eso.

Amara se pone de pie y asume el modo de enseñanza, fijándome con esa mirada penetrante que me inquieta. —Morgan nació con un don, o una maldición, dependiendo de a quién le preguntes. Podía ver más allá del velo entre mundos y podía percibir cosas que otros no podían. Pero más que eso, tenía el poder de afectar ambos reinos.

—¿*Ambos* reinos?

—El mundo físico y lo que algunos llaman el mundo espiritual, aunque eso es una simplificación excesiva. Morgan entendía que realmente no hay separación: todo es una realidad, solo diferentes aspectos de ella. La mayoría de las personas solo pueden percibir e interactuar con un aspecto. Morgan podía trabajar con todos ellos a través del velo.

—El velo —He escuchado a Flint usar este término antes para representar la película plástica, lo que me lleva a pensar en la entidad de la biblioteca, cómo parecía existir en ambos reinos a la vez, ¿o era yo? ¿O ambos?—. ¿Estás diciendo que yo debería poder hacer esto?

—Sí —la voz de Amara se suaviza—. La temían por ello. La gente no entendía sus poderes, no quería entenderlos. La llamaban bruja, demonio, amenaza.

—Justo como todos aquí piensan que soy peligrosa.

—Las personas, las criaturas, temen lo que no entienden. Ha sido así desde el principio de los tiempos, y seguirá siendo así hasta que el mundo exhale su último aliento. Tú no eres el problema, querida. Ellos lo son. Morgan convirtió ese miedo en poder —continúa Amara—. Aprendió a controlar sus habilidades, a dominarlas. Se convirtió en una de las practicantes de magia más poderosas que se hayan conocido, no a pesar de sus diferencias, sino gracias a ellas.

—¿Qué más podía hacer? —pregunto, inclinándome hacia adelante en mi silla—. ¿De qué era capaz?

Los ojos de Amara adquieren una mirada distante, como si viera a través del tiempo mismo. —Los poderes de Morgan eran vastos y variados. Podía comandar los elementos, doblar la realidad a su voluntad, sanar o dañar con un pensamiento. Pero su verdadera fuerza residía en su capacidad para ver las conexiones entre las cosas: entre mundos, entre personas, entre pasado y presente.

Dudo, pero luego digo: —¿Como cuando a veces tengo destellos de algo? ¿Recuerdos que no son míos, sentimientos que parecen venir de otro lugar?

—Exactamente —Amara asiente con aprobación—. Morgan tenía ese mismo don. Podía acceder a los recuerdos de lugares, de objetos. Podía ver los hilos del destino que unen todas las cosas.

Hilos del destino. Pienso en el libro antiguo de la biblioteca y en lo familiar pero extraño que se había sentido bajo mis dedos.

—La sangre de Morgan corre por tus venas, Violet. Su poder, sus dones, son parte de quién eres. Así como ella podía ver lo que otros no podían, tú también puedes.

—Pero ella no era vampira —señalo—. ¿Cómo afecta eso las cosas?

—No, no lo era. Pero era algo completamente diferente: un puente entre mundos. Tu naturaleza vampírica en realidad complementa sus poderes de muchas maneras. Los vampiros existen en un espacio entre la vida y la muerte, entre lo físico y lo espiritual. Te convierte en un recipiente aún más perfecto para sus habilidades.

Me levanto de repente, necesitando moverme.

—Esto es mucha presión.

—¿Dónde está la presión, Violet? Nadie te está pidiendo que hagas algo para lo que no estés lista. Debes saber que Morgan enfrentó desafíos similares —dice Amara suavemente—. Ella tampoco nació sabiendo cómo controlar sus poderes. Tuvo que aprender, practicar, fallar e intentarlo de nuevo, y tuvo que enfrentarse a entidades mucho más peligrosas de lo que puedes imaginar para sobrevivir.

Trago saliva mientras pienso en la cosa subterránea.

—¿Qué tipo de entidades?

—Seres de sombra y poder antiguo. Algunos intentaron destruirla, otros intentaron usarla para sus propios propósitos. Muchos temían su potencial, así como ahora temen el tuyo.

Un escalofrío recorre mi columna vertebral mientras recuerdo las palabras de la entidad: *El conocimiento de Morgan nos pertenece ahora.*

—¿Cómo lidiaba ella con ellos?

—Aprendió a entenderlos. A verlos no solo como amenazas, sino como parte del gran tapiz de poder con el que estaba destinada a trabajar. —Amara se levanta y se dirige a uno de los tapices en la pared—. Mira esto.

Me acerco a la antigua tela. La escena muestra a una mujer, Morgan le Fay, de pie en un círculo de luz, rodeada de figuras sombrías. Pero a diferencia de las escenas llenas de terror que esperaría, parece estar dirigiéndolas, canalizando su poder en lugar de luchar contra él.

—¿Aprendió a trabajar con las sombras? —pregunto, incrédula.

—Aprendió a dominarlas —corrige Amara—. A entender que la oscuridad y la luz son ambas necesarias, ambas poderosas. No se trataba de bien contra mal, sino de equilibrio y control.

—Pero la Orden del Descenso de las Sombras...

—Está tratando de corromper ese equilibrio, de inclinarlo hacia el caos. —La voz de Amara se endurece—. Han tergiversado las enseñanzas de Morgan, pervertido su comprensión del reino de las sombras. Por eso eres tan importante, Violet. Tienes el potencial para restaurar el equilibrio que ella mantenía.

Miro fijamente el tapiz, el rostro sereno de Morgan mientras dirige su sinfonía de sombra y luz.

—¿Cómo? Apenas puedo controlar mis habilidades vampíricas, mucho menos estos poderes.

—Por eso estamos aquí. Morgan no aprendió sola, y tú tampoco lo harás. Pero primero, necesitas aceptar quién y qué eres. Todo ello: vampira, bruja, heredera del legado de Morgan.

Deja de luchar contra tu naturaleza y empieza a abrazarla.

—¿Y si no puedo?

—Puedes. Debes hacerlo. Morgan enfrentó las mismas dudas, los mismos miedos. Pero ella entendió algo crucial. El poder no es bueno ni malo. Lo que importa es cómo lo usamos.

Pienso en el fantasma de la biblioteca y en cómo me había conocido desde la infancia. Cómo ha estado observando, esperando a que yo desarrollara mi poder.

—¿Morgan tenía miedo? —pregunto de repente—. ¿De sus poderes, de lo que podía hacer?

La expresión de Amara se suaviza.

—Por supuesto que sí. El miedo es natural cuando te enfrentas a algo tan vasto, tan desconocido. Pero ella no dejó que el miedo la controlara. Lo usó, aprendió de él, se hizo más fuerte gracias a él.

Justo como tendré que hacer yo. Me guste o no, esto es lo que soy. La heredera de Morgan, un puente entre mundos, una portadora de poderes que apenas estoy empezando a entender.

Amara sonríe, y por un momento, veo algo antiguo y sabio en sus ojos.

—El camino no será fácil. El poder de Morgan viene con un precio, con responsabilidades que apenas estás empezando a entender.

—Estoy lista —digo, y me sorprende descubrir que lo digo en serio. Después de ver esa entidad, después de sentir el poder en la biblioteca, sé que ya no puedo huir de esto. Al igual que Morgan, tengo que enfrentarme a lo que soy y en lo que puedo convertirme.

—Entonces empecemos —dice Amara, levantando las manos. El aire a nuestro alrededor comienza a brillar con poder—. Muéstrame lo que ves cuando miras más allá del velo.

Cierro los ojos y busco esa otra visión. Aunque nunca he hecho esto activamente antes, sé que existe dentro de mí. Tiene que ser así, o no habría escuchado el bosque cuando nadie más podía o visto el fantasma. El miedo sigue ahí, pero es diferente ahora. No es un terror paralizante, sino un respeto saludable por el poder que estoy aprendiendo a controlar.

Morgan enfrentó estos mismos desafíos y recorrió este mismo camino, y si ella pudo dominar sus poderes y aprender a trabajar tanto con la luz como con la sombra, entonces yo también puedo hacerlo.

Soy su heredera. Ahora lo creo, y para ser completamente justa, es hora de que empiece a actuar como tal.

CAINE

La temperatura desciende varios grados cuando mi padre se materializa en mi habitación en MistHallow. No me doy la vuelta inmediatamente mientras recojo mis libros, tomándome un momento para prepararme para la inevitable confrontación. Cryos, el Rey Demonio del Hielo, no es conocido por sus visitas casuales.

—Papá —digo finalmente, volviéndome para enfrentarlo. Está ahí parado con su habitual arrogancia. El aire a su alrededor se cristaliza, formando delicados patrones de escarcha en mis ventanas.

—Caine —su voz lleva el frío de los vientos árticos—. Has estado evitando mis convocatorias.

Agarro mi bastón con más fuerza, agradecido por su sólida presencia.

—He estado ocupado, por si habías olvidado a Violet, su padre y toda la mierda que ha pasado últimamente.

—Hmm. Excusas —sus labios se curvan en lo que podría ser una sonrisa, aunque nunca llega a sus ojos. Nunca lo hace—. Andar por ahí con la heredera de Morgan le Fay es más importante que tu deber hacia mí.

La forma en que dice eso hace que mi columna se tense. He escuchado ese tono antes, generalmente justo antes de que desatara alguna nueva prueba o desafío sobre mí durante mi infancia.

—Violet es mi destino —digo cuidadosamente, observando su reacción—. Necesita apoyo ahora mismo. Tú, por otro lado, no.

—¿Apoyo? —Se ríe, un sonido como el hielo quebrándose—. Lo que ella necesita es guía. Un poder como el suyo no debería dejarse sin control, sin entrenamiento. El equilibrio de poderes es delicado tal como está, sin mencionar el lanzar este cañón suelto a la mezcla —se mueve hacia mi ventana, mirando los terrenos de la academia—. Estaría más segura en el Reino de Hielo, y tú también.

Y ahí está.

Recuerdo conversaciones similares de mi juventud, siempre sobre el poder, siempre sobre el control. ¿Cuántas veces había escuchado estas palabras mientras aumentaba la dificultad de mi entrenamiento hasta que apenas podía mantenerme en pie?

Demasiadas para contarlas.

—Está segura aquí en MistHallow —contesto, aunque incluso mientras lo digo, pienso en la entidad de la biblioteca, en las amenazas de Nathaniel, en el bosque cobrando vida a su alrededor...

—¿Lo está? —Se vuelve hacia mí, esos ojos antiguos penetrando en los míos—. Una

vampira recién convertida, heredera de uno de los legados mágicos más poderosos de la historia, perseguida por fuerzas que no comprende, ¿y crees que esta escuela puede protegerla?

Imágenes pasan por mi mente de la *seguridad* del Reino de Hielo. Violet no sobreviviría allí y eso no es ninguna falta de respeto hacia ella. Recuerdo a mí mismo hace más de diez años, de pie en el gran salón de hielo mientras mi padre creaba tormenta tras tormenta para que yo las controlara. Las quemaduras en mis manos que se volvían negras por la congelación cuando fallaba, la escarcha que subía por mis brazos cuando tenía éxito. Todo en nombre de la protección, de hacerme más fuerte.

—MistHallow tiene recursos —digo—. Y ella tiene aliados aquí. Nos tiene a nosotros.

—Nosotros —escupe la palabra como si fuera veneno—. ¿De qué sirven tú y tus amigos contra las fuerzas que se reúnen a su alrededor? Sabes mejor que la mayoría lo que requiere el verdadero poder, hijo mío.

Sí, lo sé. Recuerdo el aislamiento, el entrenamiento interminable, la forma en que me enfrentaba a otros jóvenes demonios para fortalecer mis debilidades. Flexiono inconscientemente mi pierna derecha, recordando cómo había sido rota durante una de esas sesiones tan severamente que no tardó minutos en sanar, sino días. El hueso sobresalía, y mi querido padre lo empujó de vuelta a su lugar sin pensarlo dos veces. Mi agarre se aprieta en mi bastón. Un mal necesario para contener el poder para el que he sido entrenado hasta el límite de mi vida para desatar, pero también un viejo amigo que me ayudó cuando más lo necesitaba.

—¿Cuál es exactamente *tu* interés en Violet?

Hace un gesto despectivo con la mano, pero noto cómo evita mirarme a los ojos.

—Mera preocupación por un importante activo mágico. Su poder podría cambiar el equilibrio de nuestro mundo. Seguramente lo has sentido, ¿no?

—Activo —repito, la palabra sabiendo amarga. Así es como siempre veía todo, y a todos, en términos de su utilidad, su poder. Incluso a su propio hijo.

—La chica tiene un potencial inconmensurable —continúa mi padre, la escarcha extendiéndose desde donde sus dedos tocan mi escritorio—. Poder crudo y sin explotar que podría remodelar nuestro reino. Seguramente lo ves, ¿no?

—Yo veo a Violet —digo firmemente—. No su poder, no su potencial. Solo a ella.

Se vuelve hacia mí, algo peligroso brillando en sus ojos.

—Sigues siendo tan sentimental, incluso después de todo lo que te enseñé. Dime, hijo mío, ¿realmente ves a esta chica como tu destino? ¿O estás tras su poder?

La pregunta me toma por sorpresa.

—Eso es muy rico viniendo de ti.

—Responde la pregunta.

Pienso en la sonrisa de Violet, su feroz determinación, la forma en que enfrenta cada nuevo desafío con poco miedo y aceptación.

—Ella es mi destino. Fin de la historia. Incluso si todavía fuera humana, o una vampira común, seguiría siendo mía —digo, usando su propio tono diplomático contra él—. Lo que me preocupa es por qué *tú* estás repentinamente tan interesado en ella.

Se mueve por la habitación con gracia sobrenatural, cada paso dejando un rastro de cristales de hielo en el suelo.

—El Reino de Hielo es un lugar poderoso. Podríamos ofrecerle protección, entrenamiento y recursos más allá de lo que esta academia puede proporcionar.

—¿Como la protección que me ofreciste a mí? —Las palabras se me escapan antes de que pueda detenerlas, cargadas de años de resentimiento.

Sus ojos se estrechan.

—Todo lo que hice fue para hacerte más fuerte.

—Me convertiste en ti.

—¿Y?

No ve el problema en eso, así que ni siquiera me molesto. ¿Cuál es el punto?

Suspira, un sonido como el viento invernal cuando no respondo.

—Te has ablandado aquí, rodeado de estas criaturas débiles. ¿Has olvidado quién eres? ¿En qué estás destinado a convertirte?

—El heredero del Reino de Hielo —recito obedientemente. ¿Cuántas veces me han inculcado esas palabras? ¿Cuántas veces me habían recordado mi destino?

—Entonces actúa como tal —espeta, su control deslizándose por un momento. La temperatura cae en picado y la nieve se forma en el aire—. Trae a la chica con nosotros. Ayúdala a ver dónde yace su verdadero camino.

Y así, sin más... lo entiendo. Esto no se trata en absoluto de proteger a Violet. Se trata de poder. De controlarlo, de aprovecharlo, tal como siempre ha hecho. Tal como intentó hacer conmigo.

—¿Qué es lo que no me estás contando? —pregunto, estudiando su rostro cuidadosamente—. ¿Por qué este repentino interés en la heredera de Morgan le Fay?

Él se vuelve hacia la ventana para mirar los nevados terrenos del campus.

—El equilibrio está cambiando —dice finalmente—. Antiguos poderes se están despertando. La Orden de El Descenso de las Sombras es solo el principio.

—¿El principio de qué?

Me mira de nuevo y, por un momento, veo más allá de la máscara del Rey Demonio de Hielo algo más antiguo, algo preocupado.

—La guerra se acerca, hijo mío. No como los conflictos insignificantes de los últimos siglos, sino una verdadera guerra, como en los días en que la propia Morgan caminaba por la tierra.

—¿Y qué? ¿Quieres a Violet de nuestro lado, es eso? Bajo tu control.

—Bajo nuestra *protección* —corrige, pero la distinción suena hueca.

Recuerdo mi último día en el Reino de Hielo, de pie frente a él con mis maletas hechas. *Algún día entenderás lo que intenté enseñarte.*

Quizás lo entiendo mejor de lo que él cree. Entiendo cómo el miedo puede disfrazarse de fuerza, y cómo el control puede enmascararse como protección. Lo entiendo porque he pasado años intentando, y admitidamente fallando, en desaprender esas lecciones.

—No te ayudaré a manipularla —digo firmemente—. Violet merece elegir su propio camino.

—La elección es un lujo que no podemos permitirnos en tiempos como estos —su voz se endurece—. ¿Crees que la estás protegiendo? La estás condenando, a ella y a ti mismo, a estar desprevenidos para lo que se avecina.

—Tal vez —reconozco—. Pero al menos será su elección. Su poder, a su manera. Nunca iré en su contra. Nunca la convenceré de hacer algo que no quiera o la engañaré. Se merece algo mejor que eso después de lo que Nathaniel le hizo.

Se acerca a mí y, a pesar de mí mismo, doy un pequeño paso atrás. Los viejos instintos tardan en morir, después de todo.

—Vuelve a casa —dice, con una voz casi gentil—. Los dos. Déjame mostrarte lo que el verdadero poder puede ser.

Por un momento, dudo. Una parte de mí, el niño asustado y solitario que solo quería la aprobación de su padre, quiere decir que sí. Pero luego pienso en Violet, Flint y Thorne. Si me

llevo a Violet lejos de ellos, estaré desgarrando su alma en pedazos. Ella no es solo mi destino, sino el de todos nosotros.

—MistHallow es su hogar por ahora —digo en voz baja—. Donde ella esté, yo estaré. Si eso cambia, me aseguraré de hacértelo saber.

Su expresión se endurece, la momentánea gentileza se congela en un instante.

—Realmente te has vuelto blando.

—No —le corrijo—. Me he vuelto más fuerte. Simplemente no puedes ver la diferencia.

Me estudia durante un largo momento, y me obligo a sostener su mirada. Finalmente, asiente, aunque no puedo decir si es en aceptación o resignación.

—Cuando llegue el momento —dice—, recuerda que intenté advertirte. Recuerda que ofrecí protección.

—Recordaré todo —prometo, pensando en cuevas de hielo y huesos rotos, en entrenamientos interminables y estándares imposibles—. Cada lección.

Se da la vuelta para irse, su forma ya empezando a desvanecerse.

—El poder de la chica atraerá a otros, hijo mío. Fuerzas más oscuras de las que puedas imaginar. Cuando eso suceda, recuerda dónde reside la verdadera fuerza.

—Ya sé dónde reside —digo al aire vacío mientras desaparece, llevándose consigo el frío antinatural—. Y no es en tu reino de hielo y aislamiento.

Algo en esta visita se siente mal, más allá de la tensión habitual de nuestras interacciones. Su interés en Violet, sus advertencias sobre la guerra que se avecina... hay más de lo que está diciendo.

Mi padre siempre ha jugado el juego *muy* largo, moviendo piezas en un tablero que solo él podía ver. La pregunta es: ¿qué juego está jugando ahora? Más importante aún, ¿qué papel espera que Violet desempeñe en él?

Agarro mi bastón con más fuerza, sintiendo el poder que vibra a través de él, esperando ser liberado. Sea lo que sea que esté planeando, sea lo que sea que realmente esté pasando, no dejaré que le haga a Violet lo que me hizo a mí. Algunas lecciones, una vez aprendidas, son imposibles de olvidar.

Y algunas cadenas, una vez rotas, nunca pueden volver a formarse.

VIOLET

NADA SE SIENTE MÁS MUNDANO Y NORMAL QUE HACER LA COLADA DESPUÉS DE UNA SESIÓN DE magia con Amara. La cual fue mucho mejor que la última vez. La aceptación lo es todo, aparentemente, y ahora mi aceptación de que soy la verdadera heredera de Morgan le Fay es un paso enorme para descifrar la parte de la magia.

Después de una extensa búsqueda en mi práctico mapa, finalmente encuentro la lavandería ubicada en el ala este, cerca de la pequeña tienda que ni siquiera sabía que existía. Vende cosas básicas, pero es bueno saber de su existencia. La lavandería es un laberinto de lavadoras y secadoras industriales que zumban con actividad constante. Vacío mi mochila, que está llena de ropa sucia, preguntándome si la tienda vende bolsas para la colada, las pongo en un cesto y empiezo a clasificar mi ropa. Sonrío cuando veo la sudadera púrpura de Caine. Me la acerco a la nariz con una suave sonrisa e inhalo profundamente. No capto ningún aroma de Caine, pero aun así es reconfortante.

—¿De tu novio?

Levanto la mirada y encuentro a Gaida apoyada en una de las secadoras, con su cabello oscuro suelto sobre los hombros.

—Sí —digo con una sonrisa—. De uno de ellos, al menos.

Gaida arquea una ceja, y yo alzo la barbilla desafiante.

—¿Una de sus sudaderas o uno de tus novios?

Me río.

—Uno de mis novios.

—¡No es justo! Estoy celosa. No de mala manera —añade apresuradamente—. Pero sería agradable tener a alguien.

—¿No tienes? —pregunto, sorprendida—. ¿Acaso estos chicos están ciegos? Mírate.

Sonríe tímidamente.

—Gracias. Creo que me tienen miedo.

—¿Por qué?

—Mi padre es súper viejo, como uno de los primeros vampiros. Eso ahuyenta a los chicos.

—Ah, sí, puedo entender por qué. Debe ser intimidante. Pero, ¿sabes qué? Si tienen miedo de tu padre y no están dispuestos a arriesgar la vida por ti, entonces no son el chico adecuado para empezar.

Sonríe, mostrando un atisbo de colmillo.

—Tienes razón. Gracias, Violet. Eso ayuda.

—No hay problema —digo, devolviéndole la sonrisa y metiendo el cesto de ropa en una de las lavadoras. Todo es ropa oscura, así que no hay necesidad de clasificar por colores—. Las

cosas cotidianas, las tengo controladas. Es esta parte de vampiro la que todavía estoy tratando de entender.

—He oído que se vuelve más fácil —dice Gaida suavemente—. Yo nací así, pero algunos de mis hermanos fueron convertidos, así que conozco el hambre, el poder, el constante acto de equilibrio... eventualmente se vuelve algo natural. —Me observa por un momento—. ¿Cuánto tiempo ha pasado?

—¿Desde que me convirtieron? No mucho. Cinco semanas, más o menos. A veces parece que fue ayer, otras veces parece que fue hace toda una vida.

—Nathaniel, ¿verdad? —pregunta con cuidado.

Me tenso ligeramente.

—¿Cómo sabes sobre eso?

—Él es uno de esos hermanos de los que te hablé. Aunque es de la vieja orden. Mi padre lo convirtió, ¿como qué? ¿Hace ochocientos años?

Mi sangre se congela y mi lento corazón se detiene por unos segundos.

—¿Tu padre lo convirtió?

Asiente.

—Sí. Lo siento.

Frunzo el ceño.

—¿Por qué te disculpas?

Se encoge de hombros y juguetea con el delicado encaje de una blusa de aspecto caro antes de meterla en la máquina junto a la mía.

—Simplemente siento que alguien debería disculparse.

—Bueno, no eres tú. No tienes nada que ver con lo que Nathaniel me hizo.

Sonríe tentativamente.

—Gracias por decir eso.

—No seas tonta. En serio, ni siquiera culpo a tu padre, aunque debería tener mejor gusto que ese.

Gaida resopla y mete el resto de su ropa en la máquina.

—¡Sí, no puedo discutir eso!

Me siento en un banco cercano, estudiando a Gaida.

—Así que... ¿tu padre es uno de los primeros vampiros? Debe ser intenso.

Gaida suspira, pasando una mano por su cabello oscuro.

—No tienes idea. Las expectativas, la presión... a veces es demasiado.

—Me lo puedo imaginar —digo, pensando en mi propio legado recién revelado—. ¿Está involucrado en toda la política y esas cosas que nos enseñan?

Asiente.

—Oh, sí. Está en el Alto Consejo. Siempre hablando de mantener las viejas costumbres, preservar las tradiciones vampíricas. —Pone los ojos en blanco—. Puede ser asfixiante.

—Me lo imagino. —Asiento con simpatía, pensando en el peso de las expectativas que ahora enfrento como heredera de Morgan—. ¿Alguna vez sientes que vives bajo su sombra?

Los ojos de Gaida se ensanchan ligeramente, como si estuviera sorprendida por mi perspicacia.

—Todo el tiempo —admite en voz baja—. Es como... no importa lo que haga, nunca estaré a la altura, ¿sabes? Él ha visto tanto, ha hecho tanto. ¿Cómo puedo competir con eso?

—No tienes que competir —digo suavemente—. Eres tu propia persona, con tu propio camino.

Sonríe con ironía.

—Hmm. Más difícil en mi situación. Por lo que he oído, tú estás aquí para alejarte de tu creador y cortar lazos. No es tan fácil para mí.

—¿Dónde oíste eso? —pregunto con cuidado.

—Rumores en la red familiar. Lo siento, estoy siendo una verdadera entrometida.

Resoplo.

—Para nada. Es agradable hablar con alguien que no está tratando de intimidarme, acusarme de matar a esas brujas o meterse en mis pantalones.

Gaida me estudia por un momento, sus ojos oscuros pensativos.

—Sí, no lo has tenido fácil. Pero ahora estoy aquí. Nadie se atreverá a meterse contigo, o amenazaré con echarles a mi padre encima.

La risa llena el aire mientras mi corazón se hincha de alegría por esta mujer que ha alegrado mi día simplemente por estar en él.

—Bueno, gracias. Lo aprecio.

—No te preocupes. También es agradable para mí tener a alguien con quien hablar que no está tratando de usarme para llegar a mi padre. —Su cara triste me hace sentir terrible. Aquí he estado quejándome con mi fiesta de autocompasión, sin pensar siquiera que había otras criaturas aquí que también estaban sufriendo.

—Lamento que tengas que pasar por eso. Pero como dijo una mujer sabia una vez, ahora estoy aquí. Nadie se atreverá a meterse contigo, o amenazaré con echarles... eh... a mis novios encima.

Aplaude con deleite. —¡Joder, sí! No me metería con esos tipos por nada del mundo.

Gaida se sienta a mi lado, y caemos en un cómodo silencio mientras esperamos que termine nuestra colada, cada una perdida en sus pensamientos. Estoy reflexionando sobre lo que Gaida dijo acerca de que Nathaniel fue convertido por su padre cuando ella vuelve a hablar.

—¿Puedo preguntarte algo? —Su voz es vacilante.

—Claro —digo, curiosa.

—¿Cómo es? Tener múltiples compañeros, quiero decir.

Hago una pausa, considerando cómo responder. No es algo que haya puesto en palabras antes.

—Es complejo —comienzo lentamente—. Pero de la mejor manera posible. Es como tener piezas de un rompecabezas que encajan perfectamente. Cada uno aporta algo diferente, algo único, pero juntos, me hacen sentir completa.

Gaida escucha atentamente, con los ojos muy abiertos por la curiosidad.

—Flint es todo pasión y protección. Me hace sentir segura y querida. Él *es* mi salvador. Caine es directo y me dice las cosas como son. Tiene una fuerza inconmensurable y no solo fuerza bruta. Me desafía y me empuja a ser mejor. Y Thorne... —Sonrío suavemente—. Thorne es... Todavía lo estoy descubriendo. Aún no lo hemos hecho oficial, ya sabes. —Siento que mis frías mejillas se calientan ligeramente.

—Eso suena increíble —dice Gaida con nostalgia—. Pero, ¿no es difícil? ¿Equilibrar todas esas relaciones?

—No ahora mismo. Tal vez en el futuro, cuando las cosas se profundicen. Es un trabajo en progreso, pero vale la pena.

—¿Crees que alguna vez tendrás que elegir entre ellos?

La pregunta me toma por sorpresa, porque eso nunca fue algo en lo que pensara, ni por un momento. —No, nunca. Somos un paquete completo.

—Joder, eso suena tan perfecto.

Sonreímos. —Estos tipos son unos tontos si no te quieren por quien eres o si no son lo suficientemente valientes para enfrentarse a tu padre. No saben lo que se están perdiendo.

—Sí, o tal vez estoy ladrando al árbol equivocado —murmura.

—¿Te refieres a las chicas? Probablemente serían más valientes que los chicos —me río.

Ella también se ríe. —No, aunque nunca digas nunca, ¿verdad? Pero tal vez necesito buscar... —Señala hacia arriba.

Miro al techo, sin entender su significado. —¿Qué quieres decir?

—Vampiros mayores, criaturas mayores en general. Estos chicos de la universidad simplemente no son para mí, al parecer.

—Es una opción, por supuesto que lo es. ¿Tienes a alguien en mente? —pregunto con una ceja levantada.

Sonríe secretamente pero niega con la cabeza. —Aún no.

—Bueno, estaré aquí con mis pompones o una bota para patear traseros, lo que necesites cuando lo encuentres, a él, a ella o a ellos.

Se le llenan los ojos de lágrimas y me rodea con sus brazos, sorprendiéndome, pero agradablemente. —Gracias, Violet. Nunca antes nadie había sido tan amable conmigo.

—Oh, Gaida —digo, acariciando su cabello mientras solloza sobre mí—. Me tienes a mí. No voy a ir a ninguna parte.

—Eres la mejor —solloza y se aparta—. Lo siento, normalmente no... haces que sea fácil hablar contigo.

—Cuando quieras. Lo digo en serio. Mi puerta siempre está abierta.

—Lo mismo digo, chica. Puede que me apegue un poco a ti ahora. Espero que esté bien.

—Más que bien —le aseguro con un rápido apretón de manos.

Ella sorbe y se sienta de nuevo, y ese silencio cómodo vuelve a caer hasta que es hora de sacar nuestra ropa de las máquinas y meterla en la secadora.

VIOLET

CUANDO ME ACERCO A MI HABITACIÓN, CON MI BOLSA LLENA DE ROPA LIMPIA Y SECA, PUEDO sentirlos antes incluso de verlos. Thorne, Flint y Caine me están esperando fuera. Sus firmas energéticas se han vuelto tan familiares para mí como mi propio latido.

—Hola —digo mientras Flint me quita la bolsa y abro la puerta.

—¿Cómo te fue con Amara?

—Muy bien —respondo, observando cómo se esparcen, yendo a los lugares donde se sienten más cómodos.

Thorne en mi escritorio. Flint tumbado en mi cama como si fuera suya, y Caine sentado en la silla junto a la ventana, apoyándose en su bastón.

—Genial —dice Flint con una sonrisa—. ¿En qué sentido?

—Finalmente acepté que soy quien todos piensan que soy, y eso hizo que todo el proceso fuera mucho más fluido.

Los ojos de Thorne se ensanchan.

—¿Realmente crees que eres la verdadera heredera?

—Sí. Amara me contó algunas cosas sobre Morgan, y resonaron profundamente en mí. Cuanto más pienso en lo que dijo, más claros veo los paralelismos.

—Esto es bueno. Si estás progresando con la magia y los fundamentos, podemos intentar el ritual de separación.

—Sí, ¿cuándo lo hacemos? —pregunto con entusiasmo.

—Después de que hayamos consolidado nuestros roles como tus anclajes —murmura.

El aire en la habitación se siente cargado de repente, pesado de potencial. Los ojos de Thorne se encuentran con los míos, oscuros e intensos, y siento esa atracción familiar entre nosotros. La pose casual de Flint no puede ocultar del todo la gracia depredadora de sus movimientos, y Caine está sentado erguido, agarrando su bastón con más fuerza.

—¿Qué significa eso? —murmuro, sabiendo perfectamente a qué se refiere.

Cierro la puerta detrás de mí, consciente de que esta mañana está a punto de volverse muy interesante.

Flint se levanta y agarra mis dedos con fuerza, su toque enviando chispas a través de mi piel. Thorne se mueve desde el escritorio para pararse frente a mí, mientras Caine permanece junto a la ventana, observando con esos ojos intensos.

—Significa que no estás sola —dice Thorne suavemente, sus dedos rozando mi mejilla—. Nunca más.

El toque enciende algo en mí, algo que ha estado creciendo por él desde que lo vi por primera vez después de que me dejaran caer del cielo.

Encuentro su mirada.

—Demuéstralo —susurro.

Sus brillantes ojos azules se oscurecen, y luego su boca está sobre la mía, caliente y exigente. La mano de Flint se aprieta sobre la mía, y puedo sentir la presencia de Caine acercándose.

El beso de Thorne se profundiza mientras enreda sus dedos en mi cabello, acercándome más. Los labios de Flint encuentran el punto sensible en mi cuello, haciéndome jadear cuando sus dientes rozan mi piel y sus manos se deslizan alrededor de mi cintura, tirando de mí contra su sólido pecho.

Caine se une a nosotros, su mano rodeando mi garganta y apretando ligeramente, lo suficiente para hacerme jadear en la boca de Thorne.

Estoy rodeada por ellos, consumida por ellos.

Las manos de Thorne recorren mi cuerpo, encontrando el borde de mi camisa y deslizándose debajo. Su toque es eléctrico, enviando pequeñas chispas de magia sobre mi piel.

Me pierdo en la sensación de su toque, ahogándome en su deseo.

Thorne me levanta, llevándome a la cama. Me recuesta suavemente, sus ojos nunca dejando los míos. Flint y Caine lo siguen, rodeándome por ambos lados.

Los labios de Thorne encuentran los míos de nuevo mientras las manos de Flint comienzan a explorar mi cuerpo. Sus dedos trazan la curva de mi cadera y luego se deslizan bajo la cintura de mis vaqueros. Me arqueo hacia su toque, un gemido escapando de mis labios mientras los dedos de Caine se aprietan una vez más alrededor de mi garganta.

Puedo sentir la energía entre nosotros creciendo, la magia corriendo por nuestras venas. Es embriagadora.

Las manos de Thorne están por todas partes, desgarrando mi ropa mientras me desnuda, revelando la piel desnuda debajo. Sus labios dejan los míos, viajando por mi cuello y sobre mis pechos, dejando un rastro de fuego a su paso.

Flint usa magia para deshacerse del resto de mi ropa antes de deslizar sus dedos sobre mi clítoris. Los lleva a mi boca para que los chupe. Gimiendo, me retuerzo en la cama. Sabe exactamente cómo tocarme, cómo hacerme sentir bien.

Los labios de Caine rozan mi oreja mientras susurra:

—Ahora eres nuestra, Violet. Para siempre.

Siento que pierdo el control, rindiéndome a las sensaciones que recorren mi cuerpo cuando Thorne separa mis piernas, dándole acceso a mi sexo. Baja su boca hacia mí y lame mi clítoris, encontrando mis puntos más sensibles, provocando y explorando. La sensación es abrumadora, intensificada por las manos de Flint recorriendo mi cuerpo y Caine tirando de mi pezón con sus dientes.

El placer se acumula rápidamente mientras Thorne trabaja su magia entre mis muslos. Arqueo la espalda, presionándome más cerca de su talentosa boca. Flint captura mis labios en un beso ardiente, tragándose mis gemidos.

Caine rueda mi otro pezón entre sus dedos. Las sensaciones contrastantes hacen que mi cabeza dé vueltas de deseo.

—Déjate ir —murmura Thorne contra mi sexo—. Te tenemos, princesa.

Sus palabras me empujan al borde. Grito mientras olas de éxtasis me inundan. Mi cuerpo tiembla mientras los tres me sostienen a través de mi clímax.

Antes de que pueda recuperar el aliento, Thorne está desnudo, de rodillas y acariciando su miembro antes de arrastrarme más cerca de él y entrar en mí de una sola embestida suave. Jadeo ante la deliciosa tensión de su grueso miembro, y tiemblo, mi cuerpo convulsionando, listo para

otra liberación.

—Mía —gruñe, estableciendo un ritmo constante.

Flint y Caine adoran cada centímetro de mi piel con sus manos y bocas. La habitación se llena de nuestros gemidos y suspiros de placer entremezclados.

Me pierdo en el enredo de extremidades y sensaciones, rodeada por los hombres sin los que no puedo vivir esta vida.

Thorne aumenta su velocidad, su miembro cubierto con mis jugos mientras me embiste. La cama cruje debajo de nosotros mientras él se hunde más profundo con cada embestida, magullando mis caderas. Me aferro a sus muñecas, clavando mis uñas en su piel mientras el placer crece dentro de mí nuevamente.

Los dedos de Flint circulan mi clítoris al ritmo de las embestidas de Thorne. La estimulación me hace girar rápidamente hacia otro clímax. Caine captura mi boca en un beso ardiente, tragándose mis gritos de éxtasis.

—Eso es, copos de nieve —murmura Caine—. Déjanos oírte.

—Córrete para nosotros, Violet —ordena Thorne, su voz ronca de deseo.

Mi cuerpo se arquea fuera de la cama mientras ola tras ola de placer me inunda. Thorne se pone rígido, gimiendo mientras se descarga dentro de mí, chorros calientes derramándose en lo profundo.

Antes de que siquiera haya bajado de mi éxtasis, Flint me está tirando sobre su regazo, su duro miembro presionando contra mí.

—Mi turno —gruñe, levantándome y empalándome en su longitud en un rápido movimiento.

Grito ante la repentina plenitud, aún sensible por mis orgasmos anteriores. Flint establece un ritmo castigador, sus manos agarrando mis caderas con fuerza suficiente para dejar moretones.

Caine se mueve detrás de mí, su pecho presionando contra mi espalda. Sus manos acunan mis pechos, pellizcando y rodando mis pezones. La estimulación adicional me hace jadear, abrumada por la sensación.

Thorne nos observa con ojos entrecerrados, su mano acariciando perezosamente su miembro mientras se endurece de nuevo. La vista de él tocándose mientras nos mira alimenta mi excitación aún más.

—Eres nuestra —gruñe Flint, embistiendo hacia arriba dentro de mí—. Dilo.

—Soy vuestra —gimo, con la voz entrecortada mientras el placer crece dentro de mí una vez más—. Toda vuestra.

La mano de Caine se desliza entre mis piernas, sus dedos encontrando mi clítoris. Grito, tambaleándome al borde de otro orgasmo.

—Muérdeme, niña. Aliméntate de mí —jadea Flint.

No dudo antes de hundir mis colmillos en el cuello de Flint. Su sangre caliente de Dragón inunda mi boca mientras bebo profundamente. El sabor de él en mi lengua, deslizándose por mi garganta, dándome sustento, es suficiente para llevarme a las lágrimas. No hay palabras para describir lo cerca que me siento de él en este momento. Gimiendo contra su yugular mientras bebo profundamente, mi cuerpo se sacude, deseando otro orgasmo, pero me contengo. Me mantengo al borde, sabiendo que será alucinante cuando finalmente suceda.

Flint gime, sus caderas moviéndose erráticamente mientras derrama su carga dentro de mí con una expresión de puro éxtasis. Su miembro pulsa dentro de mí, llenándome con su liberación. Retiro mis colmillos de su cuello y gruño cuando Caine me levanta del regazo de Flint. Me coloca en mis manos y rodillas, luego me penetra desde atrás con un gruñido bajo. Su gruesa longitud me estira deliciosamente mientras establece un ritmo constante.

Thorne se mueve frente a mí, su miembro duro como una roca a la altura de mi rostro. Lo tomo en mi boca con entusiasmo, igualando el ritmo de las embestidas de Caine. Flint nos observa con ojos entrecerrados, acariciándose para volver a excitarse.

Me pierdo en la excitación, rodeada por los hombres que sé que amo más que a nada.

Las embestidas de Caine se vuelven más intensas mientras agarra mis caderas con fuerza. Gimo alrededor del miembro de Thorne, las vibraciones haciéndolo gemir de placer. La habitación se llena con los sonidos de nuestra pasión: piel chocando contra piel, jadeos sin aliento y gemidos bajos.

—Eres perfecta —gruñe Caine, sus dedos hundiéndose en mi carne—. Tan apretada y húmeda para nosotros.

Gimoteo en respuesta, necesitando mucho más de ellos.

La mano de Thorne se enreda en mi cabello, guiando mis movimientos mientras lo tomo más profundo.

La tensión crece dentro de mí, una presión enrollada que exige liberación. Caine siente lo cerca que estoy y aumenta su ritmo, embistiéndome sin piedad. Los dedos de Flint encuentran mi clítoris, frotando círculos firmes que me hacen temblar al borde.

—Eso es, tómanos a todos, copito de nieve —gruñe Caine, su voz áspera por el deseo.

Grito alrededor del miembro de Thorne mientras él folla mi boca más profundamente. Mis paredes internas se contraen alrededor de Caine, desencadenando su propio orgasmo. Él gime, sus caderas sacudiéndose mientras llena mi coño con su semen, y su nudo se infla dentro de mí, estirándome al máximo.

—¡Ah! —grito momentos antes de que Thorne derrame su carga en mi garganta con un gruñido bajo. Trago con avidez, saboreando su gusto, lamiendo su semen como una mujer hambrienta.

Thorne sale de mi boca, sus ojos oscuros de satisfacción. Me desplomo sobre la cama, jadeando pesadamente mientras las réplicas del placer recorren mi cuerpo. El nudo de Caine nos mantiene unidos mientras nos mueve suavemente de lado, abrazándome por detrás.

Flint se acerca, su mano acariciando tiernamente mi mejilla. —¿Estás bien, niña? —pregunta suavemente.

Asiento, demasiado extasiada para formar palabras. Mi cuerpo se siente maravillosamente saciado, zumbando con el placer residual.

Thorne aparta el cabello de mi rostro, su toque gentil. —Estuviste increíble —murmura.

Me regodeo en su afecto, sintiéndome querida y protegida. Mientras mi respiración se ralentiza, me doy cuenta de una nueva sensación: una energía cálida y pulsante que fluye entre nosotros. Es como si nuestras almas se entrelazaran, formando un vínculo inquebrantable.

—¿Sienten eso? —susurro.

—Sí. Eres nuestra compañera, Violet, y nosotros somos tuyos. Ya no hay vuelta atrás. ¿Estás lista para eso?

Miro por encima de mi hombro a Caine y sonrío.

—Más que lista. ¿Y tú?

—Al mil por cien —responde con una sonrisa burlona.

Thorne resopla.

—Ni se te ocurra decir esas tonterías. Pero entiendo lo que quieres decir. Estamos todos comprometidos, princesa. Nos tienes por completo.

Cierro los ojos, concentrándome en el vínculo. Puedo sentir a cada uno de ellos distintamente: la pasión ardiente de Flint, la fuerza constante de Caine, la devoción protectora de

Thorne. Me rodean, me llenan, me completan de una manera que nunca supe que era posible hasta que entré en este mundo de magia y monstruos.

Sé con absoluta certeza que este es el lugar donde debo estar.

Incluso cuando Nathaniel irrumpe en la habitación, luciendo un poco desaliñado y más que un poco enfadado al encontrarme desnuda y enredada con estos tres chicos.

VIOLET

—¿Qué demonios es esto? —La voz de Nathaniel restalló como un látigo por la habitación.

En un instante, el placentero éxtasis se desvaneció. El nudo de Caine se desinfló rápidamente mientras la adrenalina inundaba su sistema. Salió de mí y se posicionó protectoramente frente a mí, extendiendo la mano para recibir su bastón, que voló hacia él, golpeando su palma antes de que cerrara el puño alrededor. Flint y Thorne lo flanquearon, todos completamente vestidos en un abrir y cerrar de ojos, formando una muralla entre Nathaniel y yo, lo que me hizo aún más consciente de mi desnudez recién follada.

Me apresuré a cubrirme con las sábanas, sintiendo una enfermiza culpa y vergüenza que sabía que no eran reales. Era el vínculo del sire, y él me estaba manipulando. Inhalando profundamente, intenté sacudírmelo. —¿Cómo entraste aquí? —exigí, tratando de mantener firme mi voz.

Los ojos de Nathaniel estaban desquiciados, y estaba *furioso*. —Soy tu sire —gruñó—. Puedo ir donde sea que tú estés.

Frunciendo el ceño, incliné la cabeza, ya que eso nunca se había mencionado antes. ¿Era cierto? ¿Era por eso que podía atravesar estas barreras y no por algún poder de Morgana que poseía?

Crucé una mirada con Flint, y él también lo notó. Arqueó una ceja antes de volver su atención a Nathaniel.

—Lárgate —gruñó Caine, su voz baja y peligrosa. La escarcha se extendió desde sus pies, arrastrándose por el suelo mientras se levantaba.

Nathaniel lo ignoró, su mirada fija en mí. —Tú, pequeña flor, eres mía —dijo—. Mi sangre corre por tus venas. ¿Cómo te atreves a unirte a estas criaturas?

—Ella no es tuya. Nunca lo fue —dijo Flint, su piel brillando con su Dragón apenas contenido. Parecía estar al borde de transformarse, y yo no quería quedar atrapada desnuda si eso sucedía, porque todo el infierno se desataría. Cerré los ojos y deseé tener algo de ropa puesta. Cualquier ropa. Incluso ese horrible vestido blanco.

Por supuesto, como había pensado específicamente en el vestido, cuando abrí los ojos, me encontré vestida exactamente con eso.

Gemí y arrojé las sábanas, bajándome de la cama con una gracia que no gritaba poderosa bruja vampiro sino más bien me hizo tropezar con el dobladillo del vestido y casi estamparme contra la alfombra de no ser por los rápidos reflejos de Nathaniel.

—¡Suéltame! —gruñí, sacudiendo su mano de mi brazo.

Sus ojos eran un remolino de calor verde y dorado mientras observaba mi estúpido vestido.

Malditos sean, poderes de Morgana.

—Estás lista para volver a casa —murmuró.

El bastón de Caine se interpuso entre nosotros, y empujó bruscamente a Nathaniel lejos de mí. —Quita tus sucias y pervertidas manos de ella.

Los ojos de Nathaniel destellaron peligrosamente mientras me soltaba. El aire crepitaba con tensión, la magia acumulándose como electricidad antes de una tormenta.

—¿Te atreves a interferir? —gruñó Nathaniel a Caine—. Ella es mi protegida, mi sangre. Nuestro vínculo supera cualquier conexión patética que creas tener con ella.

—Te equivocas —dije entre dientes—. Lo que tenemos va más allá de la sangre. Es libre albedrío. Es una elección. *Mi* elección.

El rostro de Nathaniel se retorció de rabia. —Tú no eliges, pequeña flor. Yo te creé. Yo te poseo. Eres mía para protegerte.

—Nadie me *posee* —gruñí, sintiendo el poder surgir a través de mí. El vestido blanco ondeó, atrapado en una brisa que definitivamente venía de mis manos. Podía sentirla cosquillear en mis palmas—. Yo elijo mi propio destino.

Por un momento, la incertidumbre destelló en los ojos de Nathaniel. Pero rápidamente fue reemplazada por una fría determinación. —No sabes de lo que eres capaz. Lo que podríamos ser juntos. Puedo mostrarte un poder más allá de tus sueños más salvajes.

—He visto lo que hace tu tipo de poder oscuro —dije, pensando en la entidad de la biblioteca —. No quiero tener nada que ver con eso.

Sentí un tirón en mi pecho, el vínculo del sire tensándose mientras lo desafiaba. Pero lo superé, sacando fuerza de la presencia de Caine, Flint y Thorne.

Los ojos de Nathaniel se estrecharon. —¿Crees que estos chicos pueden protegerte? ¿De lo que viene? No tienes idea de las fuerzas que se están reuniendo contra ti.

—Tal vez no —admití—. Pero prefiero enfrentarlas con personas en las que confío que con alguien que me ha mentido desde el principio.

Dio un paso adelante, con la mano extendida. —Violet, por favor. Ven conmigo. Déjame explicarte todo.

Sentí un momentáneo tirón hacia él, el vínculo del sire atrayéndome. Pero luego sentí tres cálidas presencias a mi espalda, sosteniéndome.

—No —dije firmemente—. Ya no te escucharé más. Lárgate.

El rostro de Nathaniel se contorsionó de furia. —Pequeña desagradecida...

Antes de que pudiera terminar, una ráfaga de viento helado lo golpeó, haciéndolo tambalear hacia atrás. Caine estaba de pie con la mano extendida, su bastón cubierto de carámbanos.

—Ella dijo que te largaras —gruñó.

Nathaniel recuperó el equilibrio, sus ojos ardiendo. —No puedes lastimarme, muchacho —gruñó.

—Estoy dispuesto a poner a prueba esa teoría —gruñó Caine y arremetió contra Nathaniel nuevamente.

La siguiente ráfaga de magia de hielo de Caine fue más rápida y fuerte, pero Nathaniel se movió como un rayo, esquivándola con gracia sobrenatural. El hielo se estrelló contra la pared, congelándola por completo.

—¿Es eso lo mejor que puedes hacer, principito? —se burló Nathaniel.

Flint rugió, su piel ondulándose con escamas mientras se lanzaba contra Nathaniel. Por un momento, fueron un borrón de movimiento, la fuerza de Dragón de Flint igualando la velocidad vampírica de Nathaniel. Pero entonces Nathaniel tomó ventaja, esquivando a Flint antes de que

pudiera destrozarlo con sus garras. Estaba en shock y asombrada ante la visión de él, en lo que supuse era una transformación parcial.

—¡Basta! —Intenté avanzar, pero mis pies no se movieron. La compulsión de Nathaniel me mantenía en mi lugar como si tuviera los pies hundidos en cemento, y esta vez no pude sacudírmela.

Thorne levantó sus manos, sombras reuniéndose a su alrededor. —Necesitas largarte ahora mismo —dijo, su voz resonando con poder. Las sombras surgieron hacia adelante, tratando de envolver a Nathaniel.

Pero Nathaniel solo se rió, el sonido enviando escalofríos por mi espalda. Se movió a través de las sombras como si no fueran más que humo, apareciendo de repente frente a Thorne.

—Amateur —se burló, y golpeó a Thorne con suficiente fuerza para enviarlo a estrellarse contra mi escritorio.

—¡No! —grité, luchando contra los lazos invisibles que me mantenían en mi lugar. La rabia se acumuló dentro de mí, caliente y feroz, mientras veía a Nathaniel desmantelar sistemáticamente a los hombres que amaba.

Caine atacó de nuevo, hielo y sombra combinándose mientras él y Thorne coordinaban sus ataques. Flint se unió nuevamente a la pelea, con sangre goteando de un corte en su frente, pero sus ojos ardiendo con fuego y hielo de Dragón.

Son magníficos, trabajando juntos con una sincronía que sería hermosa si no fuera tan desesperada.

—¿Ves? —me grita mientras evade sin esfuerzo otro ataque combinado—. Esto es lo que parece el verdadero poder, pequeña flor. Esto es lo que podría enseñarte.

Observo horrorizada cómo agarra el bastón de Caine en pleno balanceo, usándolo para lanzarlo contra Flint. Caen en un enredo de extremidades. Thorne intenta aprovechar la distracción para atar a Nathaniel con sombras, pero Nathaniel se mueve de alguna manera, y las sombras lo atraviesan como si ni siquiera estuviera allí.

—¡Basta! —grito de nuevo, con lágrimas de frustración y rabia ardiendo en mis ojos—. ¡Déjalos en paz! ¡Soy yo a quien quieres!

—Ellos se lo buscaron —dice Nathaniel, avanzando hacia Thorne—. Pensando que podían mantener alejado de mí lo que es mío.

Algo dentro de mí se rompe al oír esas palabras. La rabia que se ha estado acumulando explota hacia afuera, destrozando la compulsión que me sofocaba. El poder inunda mi sistema, caliente y frío a la vez, luz y sombra entrelazadas.

—¡No. Soy. TUYA!

El vestido blanco ondea y se agita a mi alrededor, oscureciéndose hasta un morado profundo con destellos plateados. Mi pelo se agita alrededor de mi cara en un viento que parece venir de todas partes y de ninguna. Puedo sentir el poder de Morgan elevándose en mí, arremolinándose alrededor de mi fuerza vampírica en una combinación que hace que el aire crepite de energía.

Nathaniel se vuelve hacia mí, sonriendo.

—Ahí está —susurra, con los ojos entrecerrados por un deseo que me revuelve el estómago.

No dudo. Le lanzo todo lo que tengo. Toda la rabia, todo el miedo, todo el poder acumulado de la heredera de Morgan y mi naturaleza vampírica combinados. El impacto le da de lleno en el pecho, enviándolo volando hacia atrás a través de la pared, hacia el patio cubierto de nieve del exterior y a un parche de débil luz solar matutina.

Rueda fuera de ella, y luego desaparece en un remolino de humo negro.

—¡Mierda! —Golpeo mi puño contra la pared, añadiendo otro agujero a la colección.

—¡Violet! —La voz de Thorne me hace volver en mí. Me giro para ver a los tres maltrechos pero vivos.

La visión de sus heridas hace que mi rabia se dispare de nuevo—. Lo mataré —gruño—. Juro por Dios que la próxima vez que lo vea, yo...

La voz dura de Flint me golpea, haciendo que mi ira disminuya y mi ansiedad se dispare—. Estamos bien. No puedes matarlo hasta que rompamos ese maldito vínculo, y lo siento, Violet, pero lo haremos esta noche, estés lista o no.

Mis manos tiemblan ante su tono, ante su orden. Pero lo entiendo. Esto no puede volver a ocurrir.

—Os ha hecho daño —digo, con la voz quebrada—. Os ha hecho daño, y yo me he quedado ahí parada, congelada como una inútil...

—Has roto su control —interrumpe Caine—. Luego lo has lanzado a través de una pared de piedra sólida. Yo diría que inútil no es la palabra adecuada.

—Tiene razón —añade Thorne, limpiándose la sangre de un corte en la mejilla—. Has estado magnífica.

—¿Cómo es que era tan fuerte? —susurro—. Incluso todos vosotros juntos...

—Porque no podemos hacerle daño —me recuerda Thorne—. Recuerda, princesa. Esto depende de ti. Pero no podíamos quedarnos ahí parados y dejar que intentara llevarte.

Miro mis manos, aún chisporroteando con energía residual. El vestido morado se arremolina alrededor de mis piernas, respondiendo a un poder que ni siquiera estoy dirigiendo conscientemente antes de volver a desvanecerse en blanco—. Esto no ha terminado —digo en voz baja—. Volverá.

—Lo hará. Quería que accedieras a tu poder de esta manera. Eso era obvio. Tengo la horrible sensación de que esto ni siquiera se trata de ti, Violet. Se trata de ella —afirma Thorne sin rodeos.

—¿Ella?

—Morgan le Fay.

Mi estómago se retuerce en un nudo asqueado—. Quiere que yo sea ella...

—En cierto modo, sí.

—Joder.

—Esta noche, entonces —dice Flint, con un tono que no deja absolutamente ningún lugar a debate. Quiere que esto se haga, y no lo culpo. Yo también.

—Estoy lista.

Asiente una vez, con el rostro sombrío mientras nos miramos el uno al otro, sin saber qué decir a continuación.

CAINE

APRIETO LA MANDÍBULA MIENTRAS MIRO EL AGUJERO CON FORMA DE NATHANIEL EN LA PARED DE Violet. La escarcha se extiende desde mis pies, arrastrándose por el suelo en delicados y furiosos patrones. No me había sentido tan impotente, tan absolutamente inútil, desde la última sesión de entrenamiento de mi padre.

El sonido de pasos rápidos resuena por el pasillo momentos antes de que el profesor Blackthorne irrumpa en la habitación, con su habitual compostura completamente destrozada.

—¿Qué demonios ha pasado aquí? —truena, observando la destrucción: la pared congelada, el escritorio hecho añicos, el agujero que conduce al exterior. Sus ojos se posan en cada uno de nosotros. Violet, con su vestido blanco misteriosamente invocado, Flint, Thorne y yo estamos curados pero con un aspecto lamentable, en términos de vestimenta.

—Nathaniel —explica Violet, pero Blackthorne la interrumpe con una mano levantada.

—Alto. —Su voz es ahora mortalmente tranquila, lo cual es de alguna manera peor que los gritos—. Dejadme ver si entiendo esto correctamente. Los cuatro estabais en esta habitación —que, debo recordaros, es un dormitorio individual— cuando deberíais estar durmiendo, y el sire homicida de Violet aparece, y en lugar de alertar al personal, ¿decidisteis enfrentaros a él vosotros mismos?

Dicho así, suena bastante estúpido.

—No había tiempo —intenta argumentar Thorne—. Apareció de la nada...

—¡Silencio! —El poder de Blackthorne ondula por la habitación, haciendo temblar los objetos aún intactos—. ¿Tenéis idea de lo que podría haber pasado? ¿De lo que casi pasó? ¡Miraos!

Me muevo incómodo porque tiene razón, pero también porque no está escuchando. Si hubiéramos tenido tiempo de llamar a alguien, lo habríamos hecho.

—Además —continúa—, la cantidad de poder bruto que se acaba de desatar en esta habitación podría haber derribado la mitad de la academia. ¡Tenemos protecciones por una razón, protocolos para exactamente este tipo de situaciones!

—Señor —Violet da un paso adelante—, fue mi culpa. Yo...

—Oh, no fue solo tu culpa, señorita Violet. Los cuatro sois igualmente responsables de esta catástrofe, que podría haber dañado a otros estudiantes, y los cuatro enfrentaréis las consecuencias.

Flint gime. —Por favor, ¡los murciélagos no!

Los ojos de Blackthorne se entrecierran peligrosamente. —Nada de murciélagos. Castigo. Algunos de vosotros, comenzando inmediatamente.

—Pero señor —protesta Thorne—, necesitamos prepararnos para el ritual...

—Lo que necesitáis —interrumpe Blackthorne— es aprender que las acciones tienen consecuencias. Señor Caine, limpiará el comedor, sin magia, ahora entre los turnos de noche y día.

Abro la boca para protestar, pero una mirada a su expresión me hace cambiar de opinión.

—Señor Flint, ayudará a Madame Thornheart en la enfermería, lidiando con cualquier dolencia encantadora que nuestros jóvenes estudiantes diurnos logren infligirse a sí mismos.

Flint parece que podría vomitar.

—Señor Thorne —continúa—, ayudará al profesor Graves a catalogar la totalidad de la sección restringida. A mano.

Thorne palidece ante eso. La sección restringida es conocida por su tamaño y caos mágicamente mejorado.

—Y tú, señorita Violet —fija a Violet con una mirada severa—, te irás a la cama, a *dormir*, y cuando despiertes, ¡practicarás tus nuevos poderes con Amara hasta que ella me diga que eres capaz de controlarte!

—Pero... —todos empezamos a protestar simultáneamente.

—¿Alguien quiere que sea una semana?

Nos callamos.

—Señor Caine, el comedor le espera.

—Bien. —Evito el contacto visual con los demás, sabiendo que solo empeorará las cosas. Me marcho arrastrando los pies, pensando que Violet se libró fácilmente en comparación con el resto de nosotros. El pobre Flint es el que peor lo tiene. Primero murciélagos y ahora primeros auxilios. Esas jóvenes brujas son arrogantes hasta que casi se vuelan las manos, y entonces todo son lágrimas y sangre por todas partes. Me río a pesar de mi propia situación. Convirtiendo mi bastón en una escoba al entrar en el comedor vacío, comienzo a barrer.

Mi padre estaría horrorizado si me viera ahora, pero eso casi hace que valga la pena.

Casi.

—Maldito Nathaniel —murmuro, atacando un trozo de comida seca particularmente obstinado con más fuerza de la necesaria—. Quiero que Violet te patee el trasero tan fuerte...

El mango de la escoba cruje en protesta cuando el hielo comienza a formarse alrededor de mi agarre. Me obligo a respirar profundamente, soltando mi control sobre mi poder antes de congelar todo el salón.

A decir verdad, no es realmente la limpieza lo que me molesta. Es la impotencia que sentí durante la pelea. Todos mis años de entrenamiento, todas las brutales lecciones de mi padre, todo mi inmenso poder, ¿y de qué sirvió? Nathaniel nos apartó como si no fuéramos más que insectos molestos.

Me muevo metódicamente por las largas filas de mesas, barriendo migas y escombros en pulcros montones. Hay algo casi meditativo en el movimiento repetitivo, aunque preferiría morir antes que admitirlo.

La próxima vez será diferente.

Porque habrá una próxima vez. Nathaniel lo dejó bastante claro. No dejará de venir por Violet y no dejará de intentar reclamar lo que cree que es suyo.

Pero *la próxima vez*, ella ya no estará vinculada a él, y podrá clavarle una estaca mientras nosotros observamos.

El pensamiento hace que se me ponga dura. Me pregunto si me dejaría reclamarla junto a sus cenizas como un enorme "que te jodan" hacia él.

Me muevo a la siguiente mesa, que lleva las cicatrices de innumerables comidas de

estudiantes. Manchas de comida, iniciales talladas, incluso lo que parecen ser algunas marcas de quemaduras intrigantes de algún experimento mágico fallido. En circunstancias normales, el personal de limpieza se encargaría de esto con magia, pero Blackthorne fue muy específico sobre hacerlo de manera mundana.

Mientras limpio, pienso en todas las formas en que desearía poder lastimarlo pero no puedo. Mi imaginación se desboca, y sonrío ferozmente ante algunas de las formas más violentas que me gustaría infligirle.

El montón de escombros crece mientras trabajo en el salón. A pesar de mi resentimiento inicial, me encuentro sintiéndome orgulloso de hacer el trabajo correctamente. Cada mesa que limpio queda impecable, cada sección del suelo que friego brilla. Si me van a obligar a hacer trabajo manual, voy a destacar en ello, joder.

Las horas pasan mientras trabajo, mis pensamientos alternando entre planear venganza contra Nathaniel y satisfacer mis inesperadas tendencias perfeccionistas con la limpieza. Para cuando llego a la última mesa, el comedor se ve mejor de lo que probablemente ha estado en años.

Retrocedo para examinar mi trabajo, volviendo a transformar la escoba en mi bastón y apoyándome en él. Ni una miga ni una mancha a la vista. Incluso las marcas de quemaduras han desaparecido, aunque eso podría haber implicado un poquito de magia de hielo. Sin embargo, estoy seguro de que Blackthorne lo pasará por alto por el bien de la propiedad de la academia.

—Bien hecho, señor Caine.

Me doy la vuelta y encuentro a Blackthorne de pie en el umbral, examinando mi trabajo con ojo aprobador.

—Señor —reconozco con rigidez.

—¿Sabes? —dice en tono conversacional mientras entra en la sala—. Cuando asigné estos castigos, tenía razones específicas para cada uno de ustedes.

Levanto una ceja, esperando.

Pasa un dedo por una de las mesas relucientes.

—Necesitas aprender que no todo se trata de poder y control. A veces, las tareas simples, bien hechas, pueden ser tan satisfactorias como las grandes demostraciones de magia.

Parpadeo, sorprendido por su perspicacia.

—Me di cuenta de que no intentaste hacer trampa —continúa—. Bueno, excepto por esas marcas de quemaduras, pero las pasaré por alto. Tomaste una tarea mundana y la convertiste en un ejercicio de precisión y excelencia.

—Solo no quería tener que hacerlo dos veces —murmuro, incómodo con su análisis.

Sonríe con conocimiento de causa.

—Por supuesto. Bueno, independientemente de tu motivación, el resultado es impresionante. Quizás aún haya esperanza para ti.

Antes de que pueda responder a ese comentario críptico, se da la vuelta para marcharse. En la puerta, hace una pausa.

—Ah, y ¿señor Caine? La próxima vez que ese vampiro siquiera respire en el aire de MistHallow, le sugiero que me llame inmediatamente. Diga mi nombre, yo lo sabré.

Aprieto los labios mientras asimilo eso.

—¿Eso significa que usted siempre lo sabe?

Sonríe. Es una sonrisa lenta, secreta, que lo hace parecer menos el severo profesor director y más un completo mago vampiro imponente.

Desaparece antes de que pueda decir algo más, dejándome solo en mi impecable comedor.

Echo un último vistazo alrededor, permitiéndome una pequeña sonrisa de satisfacción. Sí, la

tarea estaba por debajo de mí. Sí, todavía estoy furioso por lo de Nathaniel. Pero hay que reconocer que un trabajo bien hecho tiene su mérito, aunque ese trabajo sea solo barrer suelos. Además, asesinaré en el acto a cualquiera que se atreva a deshacer mi obra. Ese pensamiento por sí solo es suficiente para complacerme.

Aunque quizás, pienso mientras echo un último vistazo a mi inmaculado comedor, no todas las lecciones necesitan implicar dolor y poder. A veces, pueden provenir de algo tan simple como una escoba y un poco de trabajo honesto.

Pero nunca le diré a Blackthorne que tenía razón en eso.

THORNE

—Magia en Movimiento: Un Estudio de la Levitación a través de los Tiempos —murmuro, añadiendo otro tomo polvoriento a mi pila que crece rápidamente—. En serio, ¿quién organiza estas cosas? Esto debería estar en la sección de magia básica, no en la restringida.

La sección restringida de la biblioteca de MistHallow es una sala de estanterías imponentes, rincones mal iluminados y libros que vuelan, desaparecen y ocasionalmente intentan morder. He estado aquí durante dos horas, trabajando metódicamente en la imposiblemente larga lista de catalogación de la profesora Graves, y apenas he hecho mella.

—¿Ya estás hablando solo? —La voz divertida de Zephyr viene de algún lugar detrás de mí —. Eso fue más rápido de lo que esperaba.

Me giro para encontrar a mi primo encaramado en lo alto de una estantería, luciendo demasiado entretenido por mi situación.

—Algunos de nosotros realmente tenemos trabajo que hacer —señalo—. ¿A menos que estés aquí para ayudar?

Él resopla.

—¿Y arriesgarme a que la profesora Graves me añada a su lista de esclavos de la biblioteca? No, gracias. Además, ¿me llamaste?

Recordando con una mueca, asiento.

—Sí, lo hice.

Salta de su percha, aterrizando silenciosamente.

—Supongo que quieres hablar sobre tu pequeña aventura subterránea.

Dejo el libro que estoy sosteniendo, prestándole toda mi atención.

—Sí, no me digas.

—Bueno, tienes suerte de haber salido con vida. —Su actitud juguetona se desliza ligeramente—. Ese lugar no es estable.

—No me digas —digo con sarcasmo, cruzando los brazos—. Un pequeño aviso sobre a qué demonios nos enfrentábamos habría sido agradable.

—Aquí está la cosa. Las cámaras debajo de MistHallow no son fijas. Cambian, se desplazan, se reorganizan según algún patrón que, si tuviera que adivinar, depende de quién está allí abajo y qué están tratando de alcanzar y lograr.

Frunzo el ceño.

—¿Entonces son pruebas personales?

—Sí, como dije. Es una suposición. Hemos estado allí abajo algunas veces, y cada vez ha sido diferente.

—Pero debe haber alguna forma de mapearlo, alguna lógica en los cambios —argumento, mi

mente académica ya intentando resolver el rompecabezas.

Zephyr niega con la cabeza.

—Lo hemos intentado. El lugar desafía todas las leyes conocidas de construcción mágica. —Saca un libro del bolsillo de su chaqueta y lo desliza sobre la mesa hacia mí—. Esto es todo lo que sé, pero como dije, probablemente no te ayude.

Recogiéndolo, lo hojeo, pensando en nuestra loca carrera a través de los túneles, cómo los pasajes habían aparecido y desaparecido aparentemente al azar.

—Entonces, ¿no hay manera de predecir lo que encontraremos la próxima vez?

—¿La próxima vez? —Zephyr levanta una ceja—. ¿Estás planeando volver?

—Tenemos que hacerlo. No encontramos lo que estábamos buscando. O más bien, lo hicimos, pero desapareció, y alguna bestia invisible nos persiguió hacia afuera. Contiene respuestas que necesitamos. Sobre Violet, sobre Morgan le Fay...

—¿Morgan le Fay? —Sus orejas se levantan.

—Sí, es una cosa. —Me encojo de hombros, sin darle más información.

Pero Zephyr siendo Zephyr no se rinde.

—¿Qué quieres con Morgan?

—No es asunto tuyo. —Golpeo un libro más fuerte de lo necesario, levantando una nube de polvo—. Pero no podemos simplemente ignorar lo que hay allí abajo. Violet necesita respuestas, y lo que sea que Morgana la Sabia esté guardando podría ser nuestra mejor oportunidad de encontrarlas.

Zephyr suspira, tomando uno de los libros de mi pila 'clasificada' y hojeándolo distraídamente.

—Las cámaras te mostrarán lo que quieran que veas, cuando quieran que lo veas. Ninguna cantidad de planificación o mapeo cambiará eso.

—Tiene que haber una manera —insisto, alcanzando otro libro. Mientras lo saco del estante, algo llama mi atención detrás de él, presionado cerca de la madera y parcialmente oculto por otros volúmenes. Es un libro delgado encuadernado en cuero púrpura oscuro, con runas plateadas grabadas en su lomo.

—¿Qué es eso? —pregunta Zephyr, notando mi repentino interés.

Abro cuidadosamente el libro, sus páginas crujiendo por la edad. El texto en el interior está escrito en el antiguo guion feérico.

—Eso está escrito en la lengua antigua. Nadie puede leer eso ya —dice Zephyr, mirando por encima de mi hombro.

Supongo que no se da cuenta de lo nerd que soy, porque yo sí puedo. Las palabras cambian y se transforman mientras las miro, reordenándose en algo que quiere que yo sepa. Mi emoción crece mientras leo.

—Es sobre Morgan —digo, mi voz baja por el asombro—. Sobre sus verdaderos herederos y cómo identificarlos.

Zephyr se inclina más cerca.

—¿Verdaderos herederos? ¿Qué es eso? ¿Qué dice?

—"El verdadero heredero lleva no solo la sangre sino la esencia de la propia Morgan" —leo en voz alta—. "Verán lo que otros no pueden, caminarán entre mundos como ella lo hizo, y comandarán tanto la sombra como la luz. Pero cuidado - el poder viene con un precio, pues para reclamar verdaderamente su herencia, deben enfrentarse a los Guardianes del Velo".

—¿Los qué?

Escaneo más abajo en la página.

—Los Guardianes del Velo - seres que existen entre reinos, encargados de probar y preparar a los potenciales herederos. Aparecen a lo largo de la vida del heredero, observando, esperando... —*Como la entidad que Violet vio*—. Entonces, ¿no está ahí para dañar, sino para ayudar?

—¿Eh?

—Nada. —Sacudo la cabeza.

Mis manos tiemblan ligeramente mientras paso la página.

—Dice aquí que ningún verdadero heredero ha reclamado jamás completamente su herencia. Todos fallaron las pruebas de los Guardianes o eligieron rechazar el poder.

Zephyr resopla.

—¿Rechazar? ¿Qué significa eso exactamente?

Me río entre dientes.

—No, lo siento, *rechazar*. Es una ortografía similar.

—Está bien, eso tiene más sentido. Pero ¿por qué lo rechazarían? Además, ¿estamos hablando de esa chica nueva con el pelo morado que está causando tanto alboroto? ¿Cree que es una de estas cosas de verdadero heredero?

—*Es* la verdadera heredera, pero... —Me llevo el dedo a los labios, para que sepa que es un secreto.

Él asiente y hace un gesto de cerrar su boca con cremallera.

Sigo leyendo, mi emoción dando paso a la preocupación.

—"Porque reclamar completamente el poder de Morgan es convertirse en lo que ella era - un puente entre mundos, atrapado para siempre entre la luz y la sombra, sin pertenecer nunca completamente a ningún reino".

—Bueno, eso suena alegre —dice Zephyr con sequedad.

Apenas lo escucho, demasiado absorto en el texto. El libro continúa describiendo las diversas pruebas que un verdadero heredero debe enfrentar, las etapas de su despertar, los signos que marcan su progresión. Todo lo que describe coincide con lo que hemos visto que le sucede a Violet.

—Esto es —susurro—. Esto es lo que hemos estado buscando. Necesito mostrárselo a Violet...

—Después de que termines tu castigo.

Miro las montañas de libros sin catalogar que aún me esperan, y luego vuelvo a mirar el volumen púrpura en mis manos.

—Esto es más importante que...

—¿Que aprender a seguir las reglas y respetar la autoridad? —La voz severa de la profesora Graves nos hace saltar a ambos. Está de pie al final del pasillo, con los brazos cruzados, luciendo claramente poco impresionada.

—Profesora —comienzo, pero ella levanta una mano.

—Creo que fui bastante clara sobre los parámetros de tu tarea. Catalogar libros, no leerlos.

—Pero profesora...

—Estos libros no son para tu placer de lectura. Aunque debo admitir que estoy impresionada de que puedas leerlos. Quizás una vez que hayas terminado de catalogar, puedas empezar con las traducciones, ¿hmm?

Con los ojos muy abiertos mientras Zephyr me lanza una mirada que grita *¡ups!*, cierro el libro de golpe.

—Nah, no puedo leer ni una sola palabra aquí —empujo el libro hacia la pila de clasificados, pero los ojos de la profesora van directamente hacia él, entrecerrándose. Da un paso adelante y lo

recoge, colocándolo bajo su brazo mientras yo hago una mueca.

La profesora Graves me observa expectante hasta que, a regañadientes, me quedo en silencio y la veo alejarse con la información que necesitamos para ayudar a Violet. Zephyr me da una palmada en el hombro.

—Lo siento, primo. Pero ese libro se ha ido bye-bye ahora.

—Sí —murmuro, volviendo a mi catalogación mientras él se desvanece en una nube de sombras. Se ha ido, pero no olvidado. Mi mente está acelerada con lo que he leído. Los Guardianes del Velo, las pruebas, el precio del poder... todo encaja.

La entidad en la biblioteca no era solo un espíritu o demonio cualquiera. Era un Guardián, probando a Violet, preparándola. Pero, ¿preparándola para qué, exactamente? ¿Y a qué costo?

Clasifico libros mecánicamente, mis pensamientos dando vueltas con posibilidades y preocupaciones. Necesitamos saber más y entender a qué se enfrenta Violet. Pero la advertencia de Zephyr sobre las cámaras subterráneas me inquieta. Si no podemos predecir ni controlar lo que encontraremos allí abajo, ¿cómo podemos prepararnos adecuadamente? Además, ¿realmente necesitamos volver si el libro que queremos se acaba de ir con la profesora Graves?

La respuesta, me doy cuenta mientras agrego otro libro a la creciente pila, podría ser que tengamos que volver a lo desconocido. Tal vez eso sea parte de la prueba: aprender a enfrentar la incertidumbre, a adaptarse a cualquier desafío que surja.

Justo como Violet ha estado haciendo desde que llegó a MistHallow.

Sintiendo que me observan, levanto la mirada para ver a Blackthorne merodeando. Sonríe.

—¿Cómo vas por aquí? ¿Has encontrado algo interesante?

Parpadeo y mantengo mi expresión lo más neutral posible.

—Voy bien. Aburrido, pero bien.

—Hmm —me lanza una mirada penetrante y luego gira sobre sus talones, sus túnicas negras ondeando tras él mientras se aleja tras la profesora Graves.

Con un suspiro, vuelvo a mi tarea, contando solo unos mil libros más antes de ser libre.

VIOLET

NO ES FÁCIL CONCILIAR EL SUEÑO CUANDO TU CREADOR PSICÓTICO PUEDE APARECER EN cualquier momento. Me revuelvo en la cama, protegida del sol del mediodía, a pesar del enorme agujero en la pared que se está reparando solo mientras me agito en la cama. Menos mal que no siento mucho el frío. De lo contrario, se me congelarían las tetas. Pero cada vez que empiezo a quedarme dormida, veo el rostro de Nathaniel, sus ojos desorbitados por una rabia posesiva.

Lo que dijo sobre poder venir a mí dondequiera que esté me da escalofríos, pero a eso se suma la teoría de Thorne sobre que Nathaniel quiere que yo sea Morgan le Fay. Tiene sentido en un nivel tan espeluznante que hace que mi alma quiera marchitarse y arrastrarse a un espacio pequeño y oscuro.

Finalmente, renunciando al sueño, me siento y miro alrededor de mi habitación recientemente destrozada. Con un suspiro, me levanto y empiezo a ordenarla lo mejor que puedo, mirando con ira el vestido blanco que no pude hacer desaparecer con magia tan fácilmente como lo hice aparecer.

Después de unos diez minutos, habiendo hecho todo lo posible con la pequeña habitación, miro alrededor.

—Bueno, entonces —murmuro para mí misma—, bien podría practicar la magia.

Me concentro en un lápiz que está sobre mi escritorio, intentando hacerlo flotar. Según Amara, esto debería ser algo simple para la heredera de Morgan. El lápiz se sacude, se eleva unos centímetros y luego cae.

—Vamos —gruño, intentándolo de nuevo. Esta vez, el lápiz sale disparado como un cohete, incrustándose en mi techo—. Uf. ¿Por qué no puedes controlar esta mierda?

—Probemos con algo más grande —murmuro, mirando mi tocador—. Solo un pequeño levantamiento, nada extravagante.

Levanto las manos, sintiendo el poder fluir a través de mí. El tocador se estremece, se eleva unos centímetros... y luego explota, enviando ropa y astillas por todas partes.

—¡Mierda! —Me agacho cuando mis vaqueros pasan volando junto a mi cabeza—. Está bien, tal vez eso fue *demasiado* grande.

Mientras empiezo a recoger mi ropa dispersa, decidiendo qué ponerme de paso, una sensación familiar se apodera de mí. Un tirón en mi pecho, un susurro en mi mente. El bosque me está llamando de nuevo.

—No —digo firmemente a la habitación vacía—. No va a pasar. No después de la última vez.

Pero el tirón se hace más fuerte. Imágenes de claros iluminados por la luna, árboles antiguos y secretos esperando ser descubiertos desfilan por mi mente. El bosque sabe cosas, cosas

importantes, cosas sobre quién soy y en qué estoy destinada a convertirme.

—Así es como empiezan las películas de terror —murmuro, poniéndome las mallas, la camiseta y las botas—. La chica oye una llamada espeluznante, se adentra sola en el bosque oscuro y es asesinada por un maníaco con un hacha.

La ironía es que ahora *yo* soy algo salido de una película de terror. Si los humanos supieran que soy una vampira, huirían de mí gritando de miedo por sus vidas.

Sin embargo, esta vez se siente diferente. Menos urgente, más amenazante.

Me detengo en la puerta, con la mano en el pomo. Esto es estúpido. Más que estúpido. Después de todo lo que ha pasado, todo lo que sé ahora, adentrarme sola en el bosque es prácticamente suplicar problemas.

Más aún porque todavía es de día afuera y lo será por unas horas más.

Pero el tirón se intensifica. Ahora es casi doloroso.

—Está bien —murmuro—. Ya voy. Pero más me vale no estallar en llamas cuando ponga un pie fuera de la puerta.

Compruebo que no haya personal en el pasillo antes de escabullirme. El recorrido por la academia es tenso mientras me acerco a las puertas principales con la gran bola de fuego en el cielo, flotando como si estuviera lista para atacar y fulminarme.

Tragando saliva, abro la puerta y me deslizo afuera, manteniendo mi cuerpo pegado a la pared, lo más dentro de la sombra que puedo. Puede que sea un débil sol de invierno, pero el sol es el sol, y mata a los de mi especie sin pensarlo dos veces, sin importar la estación.

El repentino brillo me ciega momentáneamente. Me duelen los ojos, pero me obligo a concentrarme y mantenerme en las sombras mientras me muevo por el campus, más hacia atrás donde el dosel de los árboles es lo suficientemente espeso como para bloquear toda la luz.

Atravesando las protecciones con menos dudas esta vez, en el momento en que entro en el bosque, algo cambia. El aire se siente diferente, cargado de posibilidades. Los árboles se inclinan hacia mí, susurrando sus secretos mientras paso.

El bosque me guía, con empujones y tirones sutiles que me llevan más profundo en sus entrañas, lejos del lugar al que fui llamada la otra noche. Debería estar asustada, pero en su lugar, me siento completa, como si este fuera exactamente el lugar donde debo estar.

Noto detalles tallados en los árboles que aparecen y desaparecen mientras paso. Son solo para mis ojos, lo que me asusta pero también me envía una oleada de emoción.

Sigo un sendero, dejando que el instinto me guíe. El tirón en mi pecho se hace más fuerte con cada paso hasta que, finalmente, me detengo.

—Oh —exhalo, entrando en un claro tan hermoso que parece sacado de un sueño.

Es un círculo perfecto, rodeado de robles antiguos. En el centro se alza una única piedra erguida cubierta con los mismos símbolos que vi en la biblioteca oculta de Morgan antes de que desaparecieran.

Mientras me acerco a la piedra, los símbolos brillan. El poder resuena por el claro, haciendo que mi piel hormiguee y que mis sentidos vampíricos se vuelvan locos.

—¿Qué intentas decirme? —le pregunto al bosque—. ¿Qué se supone que debo ver? ¿Por qué querías que estuviera aquí?

Se levanta un viento, arremolinando hojas a mi alrededor en una danza que parece casi deliberada. Los símbolos en la piedra palpitan al ritmo de las hojas coreografiadas.

Extiendo la mano para tocar la piedra.

En el momento en que mis dedos la tocan, todo cambia. El claro se disuelve en pura luz y, de repente, no solo estoy viendo el bosque; lo estoy sintiendo, todo, cada árbol, hoja y raíz. La

conexión me golpea con tanta fuerza que tambaleo.

Imágenes inundan mi mente de Morgan le Fay caminando por estos mismos senderos, su poder entretejiendo los árboles como hilos dorados. El bosque respondiendo a ella, creciendo y cambiando bajo su influencia. Secretos enterrados profundamente bajo raíces antiguas, esperando ser descubiertos.

Pero hay algo más, algo más oscuro. Sombras moviéndose entre los árboles, observando, esperando. La entidad de la biblioteca, pero no solo una, muchas de ellas, todas conectadas, todas parte de algún propósito mayor.

La visión cambia, mostrándome cosas que no entiendo. Un círculo ritual en lo profundo del subsuelo, un libro morado envuelto en sombras, una llave hecha de luz estelar. Todo conectado, todo llevando a...

La conexión se rompe repentinamente, dejándome jadeando de rodillas en el claro. Mi cabeza da vueltas con todo lo que he visto, todo lo que he sentido.

Presionando mi frente contra la fría piedra, recupero el aliento, preguntándome qué se supone que debo hacer con todo esto.

El bosque se ríe, un susurro de hojas que suena divertido.

Pero no puedo negar lo que sentí. El bosque es más que solo árboles y tierra. Está vivo de una manera que nunca antes había entendido, consciente y muy interesado en lo que sucede en MistHallow y conmigo.

Me pongo de pie con esfuerzo, mis piernas temblorosas. Los símbolos en la piedra todavía brillan débilmente.

—Bien —digo, tratando de organizar mis pensamientos—. Así que me traes aquí, me muestras una película, ¿y luego qué? ¿Eh? ¿Qué quieres de mí?

El viento se levanta de nuevo, enviando hojas que giran a mi alrededor en patrones que parecen palabras. Entrecierro los ojos, tratando de darles sentido, pero se dispersan antes de que pueda leer algo.

—Muy útil, gracias —murmuro—. ¿Algún otro mensaje críptico que quieras compartir?

No lo hagas, Vi. Te estás echando una maldición encima.

La luz del sol penetra el dosel, y me aparto de ella mientras crea un camino que lleva más profundo en el bosque.

Dudo, mirando hacia la academia antes de mirar hacia arriba. —¿Es esto un salto de fe? Si entro en el sol, ¿me protegerás?

Solo hay una manera de averiguarlo.

La atracción es más fuerte ahora y más enfocada. Lo que sea que el bosque está tratando de mostrarme se siente importante, incluso crucial.

—Si estallo en llamas —le digo a los árboles mientras aprieto los puños y avanzo—, espero que todos os sintáis muy culpables por ello.

Las ramas se balancean en lo que podría ser un acuerdo o simplemente viento mientras coloco un pie vacilante en el suelo moteado de sol. Tragando saliva que de repente inundó mi boca, con el sabor metálico del miedo cubriendo mi lengua, avanzo unos milímetros. No me siento débil, ni como si estuviera a punto de incendiarme, pero eso no significa nada.

Molesta por esto, respiro profundamente y muevo todo mi cuerpo hacia el camino, encogiéndome contra la luz del sol, esperando lo peor.

Cuando no pasa nada, frunzo el ceño pero avanzo con cautela por el camino, hiperconsciente de la temperatura de mi cuerpo en caso de que de repente suba y explote.

Los árboles se vuelven más viejos a medida que camino. Sus troncos son más anchos que los

otros, y sus ramas forman un dosel como una catedral en lo alto, bloqueando lo peor de la luz solar ahora. El aire es más fresco y denso con magia, haciendo que mis sentidos vampíricos cosquilleen.

Me detengo en otro claro, este más pequeño que el primero. En el centro de este hay un árbol como ninguno que haya visto antes. Su tronco es blanco plateado, sus hojas de un púrpura profundo que parece absorber la luz.

—Bueno —respiro, acercándome con cuidado—. Esto es nuevo.

Al acercarme, noto más símbolos tallados en el tronco. Son los mismos de la piedra, de la biblioteca de Morgan. Cambian y se transforman mientras los miro, formando palabras que no puedo leer.

Extiendo la mano para tocar el tronco, pero algo agarra mi muñeca.

Me giro, con los colmillos extendiéndose automáticamente. Fuera lo que fuera, lo sentí, dedos fríos envolviendo mi brazo, pero no hay nada allí.

El claro permanece vacío, pero la electricidad estática en el aire está haciendo que mi pelo se erice como uno de esos adorables muñecos troll. Los símbolos en el árbol brillan más intensamente, proyectando sombras púrpuras que se mueven por sí solas.

—Realmente no estoy de humor para juegos —gruño—. Si quieres fiesta, necesito verte primero.

Las sombras se unen, formando la forma familiar de la entidad de la biblioteca. Pero diferente de alguna manera, menos amenazante, más curiosa.

—Pequeña flor —susurra, su voz como hojas crujientes—. Empiezas a entender.

¿Qué? ¿Por qué me llama así? —¿Entender qué? —pregunto, manteniendo mi distancia tanto de ella como del árbol.

—Por qué te busca. Por qué no puede dejarte ir.

—¿Nathaniel?

La forma de la entidad ondula. —Él ve en lo que podrías convertirte. En lo que te estás convirtiendo. Pero no lo entiende.

—¿Entender qué? —exijo, la frustración rompiendo mi miedo—. ¿Mataría a alguien darme una respuesta directa?

—Las respuestas están aquí, pequeña flor. En los árboles, en las piedras, en el mismo aire que respiras. Solo necesitas aprender a leerlas.

—¿Y cómo se supone que voy a hacer eso?

Pero ya se está desvaneciendo, disolviéndose de nuevo en la sombra. —Confía en el bosque —su voz hace eco—. Confía en tu sangre. El camino se revelará cuando estés lista.

—¿Cuándo estaré lista para qué? —grito, pero ya se ha ido.

Me vuelvo hacia el árbol plateado, estudiando los símbolos cambiantes. Algo en ellos parece más claro ahora, como un lenguaje que estoy aprendiendo lentamente a leer.

Pero entonces, al igual que en la biblioteca subterránea, todo desaparece de la vista.

Frustrada, pateo el suelo con un gruñido. A este ritmo, voy a empezar a pensar que esas palabras murmuradas que creían que no escuchaba cuando era más joven sobre estar delirando podrían no estar tan equivocadas.

Harta y de mal humor, me dirijo de vuelta a la academia. Pero algo ha cambiado. El bosque se siente diferente ahora, de alguna manera más familiar. Ya no solo está tratando de mostrarme cosas, sino que me está ayudando activamente a entenderlas.

Más o menos.

Si eso es bueno o no, está por verse.

VIOLET

EL SOL FINALMENTE SE HA PUESTO CUANDO LLEGO A LA BIBLIOTECA, Y MI PIEL AÚN HORMIGUEA por mi aventura en el bosque. El recuerdo de las palabras de la entidad resuena en mi mente, mezclándose con todo lo demás que ha sucedido en las últimas semanas. El enorme edificio de piedra de la academia se alza ante mí, su arquitectura gótica de alguna manera más amenazante en la creciente oscuridad.

Thorne, Flint y Caine ya están esperando afuera, agrupados cerca de la entrada de la biblioteca en lo que parece una intensa discusión. Su aliento forma pequeñas nubes en el aire frío de la noche, y todos llevan expresiones que hacen que se me revuelva el estómago.

Thorne me nota primero, sus ojos oscuros abriéndose ligeramente. Codea a los otros, y todos se giran para mirarme con diversos grados de preocupación.

—¿Qué? —pregunto, inmediatamente sospechosa, ralentizando mi acercamiento—. ¿Qué ha pasado?

—¿Dónde has estado? —pregunta Thorne, su voz tensa de preocupación mientras sus ojos me escanean en busca de heridas—. Revisamos tu habitación antes...

—Bosque —digo brevemente, tirando de mi manga donde una rama la había enganchado—. Estaba llamando de nuevo.

—Cuéntanos —declara Caine, haciéndolo sonar como una orden—. Por lo que sabíamos, ese imbécil podría haberte llevado.

Al instante, me siento mal por haber salido por mi cuenta, y asiento.

—Sí, lo siento. Fue espontáneo y durante el día. He estado fuera durante horas.

—¿Día? —pregunta Flint y se acerca—. ¿Estás bien?

—Bien, cuando estaba en el bosque, la luz del sol no me hacía daño, pero no estoy dispuesta a probarlo de nuevo pronto. *Podría* haber sido solo la magia en acción.

—Bueno, puedes contarnos todo sobre eso...

—Espera. Puede esperar. Encontré algo en la sección restringida —suelta Thorne—. Un libro sobre los herederos de Morgan. Pero no cualquier libro, este era diferente.

Mi corazón se salta un latido, mi aventura momentáneamente olvidada.

—¿Qué tipo de diferente?

—Estaba escrito en el antiguo idioma Fae —explica, pasándose una mano por su cabello oscuro ya desordenado. El gesto lo deja de pie de formas que serían adorables si no estuviera tan enfocada en sus palabras—. Pero podía leerlo, bueno, en su mayoría. Hablaba de unos seres llamados los Guardianes del Velo.

—¿Quiero saberlo? —pregunto, aunque algo en mi interior me dice que ya lo sé.

—Seres que existen entre reinos —dice, bajando aún más la voz. Todos nos inclinamos más

cerca, formando un círculo apretado que bloquea el creciente viento amargo—. Están destinados a probar y preparar a los potenciales herederos. El libro decía que aparecen a lo largo de la vida de un heredero, observando y esperando, juzgando su valía.

Pienso en la criatura que he temido durante años, sus crípticas advertencias, y luego ese tono extraño, casi paternal de antes.

—Déjame adivinar: aparecen en momentos significativos, hablando en acertijos y haciendo comentarios crípticos sobre el destino.

Thorne frunce el ceño.

—Supongo. ¿Lo viste de nuevo? —Su tono es cauteloso.

—Sí. Tuve una encantadora charla en el bosque —digo secamente, metiendo las manos en mis bolsillos—. Aunque "charla" podría ser generoso. Fue más como una galleta de la fortuna críptica teniendo una convulsión.

—¿Qué dijo exactamente? —pregunta Caine, inclinándose sobre su bastón. Cristales de hielo se forman donde la punta toca el suelo, extendiéndose en delicados patrones.

Me lanzo a contar mi historia sobre el bosque llamándome, viendo el círculo de piedra, el árbol púrpura y plateado con sus símbolos cambiantes, las advertencias de la entidad sobre Nathaniel. Describo la visión que tuve al tocar la piedra, los vislumbres de Morgan caminando por los mismos senderos.

—Estaba tratando de mostrarme algo —explico, frustrada por mi incapacidad para entender correctamente lo que había experimentado—. Pero cada vez que me acercaba a entender, se me escapaba, como tratar de recordar un sueño.

—El libro mencionaba algo similar —dice Thorne, su expresión pensativa—. Sobre cómo el conocimiento viene en pedazos, revelado solo cuando el heredero está listo para recibirlo. Pero había algo más, algo sobre pruebas...

—¿Qué tipo de pruebas? —interrumpo, aunque no estoy segura de querer saberlo.

Él duda, mirando a los otros antes de continuar.

—Decía que ningún heredero ha reclamado completamente su herencia. O fallaron las pruebas o eligieron rechazar el poder.

—¿Rechazarlo? —Flint frunce el ceño—. ¿Por qué harían eso? ¿No es para esto que nacieron?

—Porque aceptarlo significa convertirse en alguien como Morgan —explica Thorne, su voz suave mientras me mira—. Un puente entre mundos, sin pertenecer completamente a ningún reino. El libro decía que es una existencia solitaria, estar atrapado entre la luz y la sombra.

Bueno, eso es simplemente fantástico. Añádelo a la lista de formas en que mi vida se ha convertido en exactamente lo opuesto a lo que había imaginado.

—¿Dónde está ese libro ahora? Me gustaría leerlo yo misma.

Thorne hace una mueca, luciendo genuinamente arrepentido.

—La profesora Graves lo confiscó. Dijo que no era parte de mis deberes de catalogación, y que no debería estar leyendo los textos que se suponía que debía estar organizando.

—Brillante —murmuro, pateando una piedra suelta—. ¿Alguna otra buena noticia?

—De hecho, sí —Thorne mira a Caine—. Zephyr pasó mientras yo trabajaba. Tenía información interesante sobre las cámaras subterráneas.

—¿Interesante cómo? —pregunto, sin que me guste su tono.

—Las cámaras cambian —explica Thorne—. Cada vez que alguien entra, los túneles se desplazan y se reorganizan. No hay forma de mapearlos o predecir lo que encontraremos. Según Zephyr, es una lotería total lo que te puedes encontrar. Es como si el espacio mismo estuviera

vivo, evolucionando constantemente.

Pienso en esto por un momento, luego me encojo de hombros.

—Bueno, vamos entonces.

Todos me miran como si me hubiera crecido una segunda cabeza. Las expresiones serían cómicas si no fueran tan serias.

—¿Te perdiste la parte sobre el laberinto de la muerte en constante cambio? —pregunta Flint, su voz elevándose ligeramente.

—No, pero piénsalo —digo, entusiasmándome con mi idea—. Si las cámaras cambian cada vez, entonces planear es inútil de todos modos. Bien podríamos ir y lidiar con lo que encontremos. Además, después de lo que vi en el bosque, sé que tengo que volver allí abajo. No podemos simplemente sentarnos a esperar que Nathaniel aparezca de nuevo con su propia marca de tonterías crípticas y todo lo demás, el bosque, los Guardianes, esa biblioteca oculta, todo está conectado de alguna manera. Necesitamos respuestas.

Intercambian miradas, pero puedo ver que lo están considerando. Después de todo, ¿cuál es la alternativa?

—Si vamos a hacer esto —dice Caine finalmente, con ese tono de aceptación resignada que estoy empezando a reconocer—, tenemos que ser más inteligentes que la última vez. Sabemos que empezamos con magia y desaparece cuando más la necesitamos. Así que tendremos que confiar en nuestro ingenio una vez que estemos allá abajo.

—De acuerdo —asiente Thorne.

—Vamos entonces —dice Flint, suspirando profundamente pero avanzando de todos modos.

La biblioteca está misericordiosamente vacía a esta hora. Nuestros pasos resuenan en el alto techo mientras nos dirigimos hacia la estatua de Morgan. Al fondo, ella se yergue tan imperiosa como siempre, sus ojos de piedra parecen seguir nuestros movimientos.

—¿Alguien más está teniendo dudas? —murmura Flint mientras nos acercamos.

—Solo unas mil —respondo alegremente, alcanzando el botón oculto—. Pero ¿cuándo nos ha detenido eso?

Lo presiono antes de que puedan responder, y el sonido chirriante llena el aire mientras el pasaje se abre. El sonido parece diferente de alguna manera, casi ansioso, como si las cámaras hubieran estado esperándonos.

—Para que quede claro —dice Flint—, quiero que conste que creo que esto es una idea terrible.

—Anotado —murmuro, tratando de ignorar mi creciente ansiedad—. Pero las ideas terribles se están convirtiendo en nuestra especialidad, ¿no?

El pasaje se cierra detrás de nosotros con un clic final, sumergiéndonos en la oscuridad, rota solo por las luces mágicas que cobran vida a lo largo de las paredes. Parecen más tenues que la última vez, más ominosas de alguna manera, proyectando largas sombras que parecen moverse cuando no las miramos directamente.

—Bien entonces —digo, cuadrando los hombros e intentando proyectar más confianza de la que siento—. Vamos a ver qué otras sorpresas encantadoras nos dejó Morgan, ¿de acuerdo?

Thorne saca algo del bolsillo trasero de sus pantalones cargo y enciende una linterna.

Me río entre dientes. —A la antigua. Bien.

—Esta vez estoy preparado para hacer esto sin magia. Como dijo Caine, tenemos que ser inteligentes.

—Y tú eres el cerebrito del grupo —murmuro, acercándome más a él y robándole un beso rápido. Sonríe, pero luego se pone serio mientras nos dirigimos por el pasadizo.

Descendemos hacia la oscuridad cambiante bajo MistHallow, donde nos esperan respuestas y, probablemente, más preguntas. El aire se vuelve más frío con cada paso, cargado con el peso de la magia antigua y los secretos aún por revelar.

Al menos esta vez sabemos que estamos caminando hacia una trampa. Eso es progreso, ¿verdad?

¿Verdad?

El silencio que sigue a mi pensamiento es todo menos tranquilizador.

VIOLET

ESTAS ESCALERAS PARECEN NO TENER FIN, DESCENDIENDO EN ESPIRAL HACIA LA OSCURIDAD. Cada paso nos lleva más profundo en la tierra, y es casi como si pudiera sentir el peso de MistHallow presionando desde arriba.

—¿Alguien más nota que la temperatura está bajando a niveles mágicos? —pregunta Flint.

—No es solo la temperatura —murmura Caine, mientras cristales de hielo se forman y derriten con cada golpe de su bastón—. La magia se siente diferente aquí abajo. Más pesada.

Tiene razón. Hay algo opresivo en el aire, como si el peso de los siglos nos presionara. Cuanto más descendemos, más se estremecen mis sentidos vampíricos en señal de advertencia.

—Alto —dice Thorne de repente, extendiendo un brazo para detener nuestro avance—. Miren el siguiente escalón.

Miro hacia abajo, pero no veo nada inusual. —¿Qué debo buscar?

—Observen —dice, sacando una piedra de su bolsillo de preparación y lanzándola al escalón debajo de nosotros.

En el momento en que toca el escalón, desaparece, revelando un vacío negro como la noche debajo.

—De acuerdo —respiro—. ¿Cómo lo supiste?

—Las sombras estaban mal —explica, escaneando los escalones restantes con la mirada—. No caían como deberían.

—Claro, oh Maestro de las Sombras —dice Flint lentamente—. Entonces, ¿cómo cruzamos?

Thorne estudia el vacío por un momento, luego levanta las manos. Las sombras se reúnen a su alrededor, solidificándose en un puente sobre el vacío. —Mejor aprovecharlo mientras lo tenemos. Las damas primero —dice con una ligera reverencia.

Miro el puente de sombras con escepticismo. —No, ve tú primero.

Él pone los ojos en blanco y pisa el puente de sombras.

Respirando profundamente, lo sigo y piso el puente. Se siente lo suficientemente sólido, aunque caminar sobre sombras definitivamente va a la lista de mis experiencias extrañas.

Cruzamos a salvo, pero el incidente nos pone a todos en alerta máxima. Lo cual resulta ser algo bueno, porque el siguiente desafío llega casi de inmediato.

La escalera se abre a una vasta cámara circular, con su techo perdido en la oscuridad de arriba. Múltiples arcos alineados en las paredes, cada uno llevando a un túnel diferente.

—Bueno, esto no es nada siniestro —murmuro.

—¿Por dónde? —pregunta Caine, acercándose para examinar el arco más cercano.

Antes de que alguien pueda responder, un sonido de trituración hace eco en la cámara. El suelo bajo nuestros pies se mueve, girando lentamente.

—Esto no puede ser bueno —dice Flint.

Tiene razón. La rotación se acelera y, de repente, los arcos comienzan a escupir criaturas. Cosas horribles y retorcidas hechas de sombra y hueso.

—¡Aún tenemos magia, así que hagamos esto! —grita Caine, el hielo ya se extiende desde su bastón en picos mortales.

Nos movemos instintivamente, retrocediendo en un círculo. Las sombras de Thorne giran a nuestro alrededor como un manto protector, mientras Flint hace esa cosa de transformación parcial que me está provocando hasta el punto de casi gritarle que se transforme correctamente para que pueda verlo.

La primera ola de criaturas nos alcanza, y todo se disuelve en el caos.

Me agacho bajo una garra que se balancea, mis colmillos se extienden mientras aprovecho mi fuerza vampírica. La criatura es rápida, pero yo soy más rápida, atrapando su brazo y usando su impulso para lanzarla contra otro monstruo que se acerca.

A mi izquierda, la magia de hielo de Caine se transforma en armas mortales. Lanzas congeladas empalan a las criaturas de sombra, mientras que muros de hielo redirigen a otras hacia el relámpago helado de Flint.

—¡Vi, agáchate! —grita Thorne.

Me tiro al suelo sin cuestionar, sintiendo la magia de sombra silbar sobre mi cabeza. La criatura que se estaba acercando sigilosamente detrás de mí se disuelve con un chillido sobrenatural.

—Gracias —jadeo, poniéndome de pie.

—Menos charla, más pelea —gruñe Flint, su piel ondulando con escamas. Relámpagos erupcionen de sus manos en ráfagas controladas, incinerando cualquier cosa que se acerque demasiado.

Pero por cada criatura que destruimos, dos más parecen tomar su lugar. El suelo continúa girando, haciendo difícil mantener el equilibrio.

—¡Necesitamos encontrar la fuente! —grita Caine sobre el caos.

Escaneo la cámara, tratando de detectar algún patrón en la aparición de las criaturas. —¡Allí! —señalo un arco en particular que parece estar produciendo más monstruos que los otros.

—Cúbranme —dice Thorne, reuniendo sombras a su alrededor.

Formamos un triángulo protector a su alrededor mientras trabaja su magia. El sudor perla su frente mientras dirige su poder hacia el arco, tratando de sellarlo con sombras.

Una criatura particularmente grande rompe nuestra defensa, dirigiéndose directamente hacia Thorne. Sin pensarlo, me lanzo contra ella, canalizando tanto la fuerza vampírica como la magia que puedo reunir.

El poder surge a través de mí, diferente de antes. Se siente antiguo, primario y oscuro. Mis manos brillan con luz púrpura mientras golpeo a la criatura, que explota en fragmentos de sombra y hueso.

—¿Desde cuándo puedes hacer eso? —pregunta Flint, impresionado.

—Desde ahora —jadeo—. Esperemos que no sea algo de una sola vez.

La magia de Thorne finalmente surte efecto, sellando el arco con una sombra impenetrable. El flujo de criaturas disminuye, dándonos la oportunidad de lidiar con las que quedan.

—¡Cuidado! —grita Caine de repente.

La rotación del suelo se acelera dramáticamente, amenazando con tirarnos. Peor aún, el techo comienza a descender, cubierto de picos de aspecto malvado.

—Oh, vamos —gimo—. ¿En serio?

—¿Ideas? —pregunta Flint, disparando otro relámpago a una criatura.

Miro frenéticamente alrededor, notando cómo los monstruos restantes parecen estar retirándose hacia arcos específicos.

—Ellos saben algo que nosotros no —digo—. ¡Sigámoslos!

—¿Hablas en serio? —exige Caine.

—¡Ese techo no está disminuyendo la velocidad! Así que, ¡síganlos o serán aplastados!

Tomando una decisión en una fracción de segundo, me lanzo hacia el arco más cercano donde había visto desaparecer a las criaturas. Los otros me siguen, presumiblemente decidiendo que seguirme es marginalmente mejor que ser empalados por picos del techo.

Nos sumergimos en la oscuridad, corriendo a ciegas. Detrás de nosotros, escucho el techo estrellarse contra el suelo con un sonido que hace que mis dientes tiemblen.

—¿Todos con vida? —exclamo.

Tres variaciones de "desafortunadamente" me responden.

Unas luces mágicas parpadean y cobran vida a lo largo de las paredes del túnel, revelando algo que me hace estremecer.

—Oh, tienes que estar bromeando —dice Flint.

Estamos de pie en la entrada de un laberinto. Las paredes están hechas de alguna piedra oscura que parece absorber la luz, y la niebla se arremolina alrededor de nuestros pies.

—Al menos ya no hay más monstruos —ofrezco optimistamente.

Un aullido resuena desde algún lugar del laberinto.

—Tenías que decirlo, ¿verdad? —suspira Caine.

Avanzamos con cautela, las sombras de Thorne sondeando el camino en busca de trampas mientras Flint sostiene la antorcha para proporcionar luz en caso de que la magia se apague. —Tanto para hacer esto solo con nuestro ingenio —murmuro.

—Ese momento llegará, copo de nieve —murmura Caine en respuesta—. Ya verás.

El laberinto cambia mientras caminamos, las paredes deslizándose silenciosamente hacia nuevas configuraciones detrás de nosotros.

—¿Alguien está llevando la cuenta de por dónde hemos pasado? —pregunto.

—Lo intento —dice Caine—. Pero los caminos están cambiando después de que pasamos.

Otro aullido resuena a nuestro alrededor, más cerca esta vez. Lo que sea que nos esté cazando se está acercando.

Aceleramos el paso, tomando giros al azar ahora. La niebla se espesa, haciendo difícil ver más allá de unos pocos pies por delante.

—Esperen —dice Thorne de repente—. ¿Alguien más siente eso?

Me detengo, concentrándome en mis sentidos de vampiro. Hay un extraño vacío creciendo dentro de mí, como si algo vital estuviera siendo drenado.

El rayo de Flint parpadea y muere. El hielo de Caine deja de formarse. Las sombras de Thorne se disipan en la nada.

—Y ahí está —declara Caine.

—Nuestras habilidades sobrenaturales, todas ellas, han desaparecido —dice Thorne con gravedad.

—¿Qué quieres decir con todas ellas? —Intento acceder a mi fuerza de vampiro pero no encuentro nada. Mis sentidos mejorados han desaparecido—. Oh, mierda.

—Sí.

—Algún tipo de campo de drenaje —explica Caine, probando su bastón contra el suelo. Al menos eso sigue siendo sólido, incluso si sus propiedades mágicas están neutralizadas—. Uno

fuerte, además.

Otro aullido resuena a través del laberinto, seguido por el sonido de garras raspando contra la piedra.

—Vaya, ¿qué tan oportuno fue eso? —murmuro, tratando de mantener mi voz firme—. Así que, no tenemos magia, ni habilidades mejoradas, y algo muy enojado se está acercando. ¿Alguna idea, chico del bolsillo?

Thorne resopla.

—¿Correr? —sugiere Flint.

El sonido de raspado se acerca más.

—Correr —acepta Thorne.

Salimos disparados por el corredor más cercano, nuestros pasos resonando demasiado fuerte en las paredes de piedra. Sin nuestros poderes, todo se siente diferente. Más lento, más peligroso, más inmediato. La niebla se arremolina alrededor de nuestras piernas, tan espesa ahora que casi tropiezo con mis propios pies.

—¿Izquierda o derecha? —grita Thorne cuando llegamos a una bifurcación.

—¡Izquierda! —grito, eligiendo al azar. Me gusta la izquierda. La derecha me parece totalmente equivocada.

Doblamos la esquina y nos detenemos en seco. El pasaje termina en una pared sólida.

—Brillante elección —jadea Flint.

—Oh, como si tú hubieras sido tan rápido para hablar.

—Silencio —sisea Caine—. Escuchen.

Nos quedamos en silencio. El sonido de raspado viene ahora de ambas direcciones. Lo que sea que nos esté cazando se ha dividido.

—Espalda con espalda —ordena Thorne, y formamos un círculo apretado, mirando hacia afuera—. ¿Violet? ¿Cómo son tus habilidades de combate físico?

—¿Sin el vampiro? Inexistentes.

—Me lo imaginaba. Quédate detrás de nosotros.

—No, no soy una muñeca frágil...

—Cállate y quédate atrás —gruñe, y cierro la boca. No está de humor para discutir.

La niebla se despeja, y veo por primera vez a nuestros perseguidores mientras los chicos empujan a la fuerza mi cuerpo mucho más bajo detrás de sus sólidas paredes de más de un metro ochenta de carne masculina, bloqueando mi vista. Pero lo que alcancé a ver me hiela la sangre. Son como lobos, pero de alguna manera están mal: demasiado grandes, con demasiados dientes y ojos que brillan con una inteligencia antinatural.

—¿Hombres lobo salvajes? —pregunto en voz baja.

—Más que eso —responde Thorne—. Demoníacos.

Asimilo eso y tiemblo de miedo. No dice la palabra *demoníaco* como si Caine fuera un demonio. No, se refiere totalmente a directamente de las entrañas del infierno tal como lo conocemos.

—¿Alguien tiene un Plan B? —pregunta Flint en voz baja.

—¿Cuál es el plan A? —susurro, pero escaneo desesperadamente nuestro entorno. Las paredes son lisas, sin asideros. El techo está demasiado alto para alcanzarlo. Pero allí, en la esquina, hay algo en el suelo: una especie de rejilla.

—La rejilla —susurro—. ¿La ven?

—Nunca lograremos abrirla a tiempo —dice Caine.

Una de las cosas-lobo gruñe, la saliva goteando de sus enormes fauces.

—¿Quieres apostar? —Me dirijo hacia la rejilla, moviéndome lentamente—. Mantengan su atención.

—Oh, claro, sólo les pediremos amablemente que te ignoren mientras haces tu investigación de aficionada —murmura Flint, pero da un paso adelante, haciéndose lo más grande posible.

Las cabezas de las criaturas siguen su movimiento, dándome la oportunidad de llegar a la rejilla. De cerca, puedo ver que es vieja y el metal está corroído. Sin la fuerza de vampiro, nunca podré levantarla, pero tal vez...

Agarro el bastón de Caine, ignorando su protesta, y lo meto en el borde de la rejilla. Las cosas-lobo gruñen, tensándose para saltar.

—Lo que sea que vayas a hacer —dice Thorne tenso—, hazlo rápido.

Arrojo mi peso sobre el bastón, rezando para que no se rompa ahora que no tiene su magia protectora. Por un momento, no pasa nada. Luego, con un chirrido de metal protestando, la rejilla se suelta.

—¡Ahora! —grito.

Nos lanzamos hacia la apertura mientras las criaturas se abalanzan. Siento un aliento caliente en mi cuello mientras me deslizo, escuchando cómo se rasga la ropa mientras los demás me siguen. Caemos en la oscuridad, aterrizando con fuerza en la piedra húmeda de abajo.

—¿Todos bien? —gimo, sentándome con cuidado y devolviéndole el bastón a Caine.

—Define bien —gime Flint a mi lado.

Sobre nosotros, aullidos frustrados resuenan a través de la rejilla, pero la abertura es demasiado pequeña para que las criaturas nos sigan.

Un musgo fosforescente crece a lo largo de las paredes del túnel, bañando todo con una luz verde pálida. El túnel se extiende en ambas direcciones, con agua goteando por su centro.

—Por favor, dime que no estamos en una especie de antigua alcantarilla mística —murmuro.

—Es más probable que sea el sistema de drenaje de la academia —corrige Caine—. La academia está construida sobre una red de estos túneles. Algunos datan de la fundación de la academia.

—Fascinante —dice Flint con sarcasmo—. ¿Por dónde vamos?

Cierro los ojos, tratando de sentir, bueno, cualquier cosa. Sin mis poderes, me siento ciega, así que vuelvo a confiar en mis instintos.

—A la izquierda —digo, señalando.

—Porque la izquierda fue una elección tan buena la última vez —espeta Flint.

—Oye —digo, volviéndome hacia él—. Has estado irritable conmigo desde que comenzamos este desastre. Si tienes un problema conmigo, deja de ser pasivo-agresivo y escúpelo de una vez.

Me mira con furia, sus ojos azules tornándose blanco hielo. —No es *contigo* con quien tengo un problema. Es con tu creador.

—Sin embargo, lo estás pagando conmigo.

Me fulmina con la mirada y visiblemente se calma. —Lo admito, sí, lo estoy haciendo. Se suponía que haríamos el ritual de separación esta noche y en su lugar nos convences de venir aquí abajo. No puedo evitar pensar que hay una razón muy obvia para eso.

—¿Cuál es? —gruño.

—Que no quieres que se rompa el vínculo.

—Wow, alto ahí —dice Caine mientras me lanzo sobre Flint, con las manos en forma de garras. Me atrapa por la cintura y aprieta su agarre—. No quiso decir eso.

—¡Oh, sí que lo hizo! —chillo, pataleando como una loca—. Déjame decirte algo, arrogante imbécil. Odio a esa criatura con cada célula de mi cuerpo. No deseo nada más que cortar lazos de

la manera más contundente y con toda la malicia posible. No estoy retrasando eso, ¡y me ofende que lo sugieras!

Mi fuerza se desvanece ahora que soy básicamente humana de nuevo, y me desplomo en los brazos de Caine. No me suelta, probablemente pensando que estoy fingiendo.

—Mira —espeta Flint—. ¿Qué más se supone que debo pensar?

—Se supone que debes confiar en mí.

Cierra los ojos, y toda la pelea lo abandona. Cuando abre los ojos de nuevo, dice: —Confío en ti, Violet. Lo siento. Esta situación me está afectando.

—Lo sé —digo—. A mí también me está afectando. A todos nosotros, estoy segura.

Caine me suelta, y mis rodillas tiemblan, pero Flint me aplasta contra él. —¿Me perdonas?

—Siempre —murmuro, aferrándome a él—. Pero, ¿podemos ir a la izquierda, por favor? La izquierda es...

—... suficientemente buena para mí —interrumpe Thorne—. Movámonos antes de que esos demonios encuentren una manera de bajar aquí.

Aún aferrada a Flint, nos movemos con cuidado por el túnel, tratando de evitar lo peor del agua. La luz del musgo, junto con la antorcha que Thorne sostiene de nuevo, crea sombras extrañas, haciendo que cada giro parezca esconder otra amenaza.

El túnel se abre a una cámara más grande, y todos nos detenemos en seco. En el centro hay un pedestal, y sobre él hay un libro que se parece sospechosamente al que Thorne describió.

—¿Es ese...? —comienza Caine.

—El libro púrpura que encontré —termina Thorne.

Está ahí, aparentemente inocente, pero algo en él me pone los pelos de punta.

—¿Trampa? —pregunta Flint.

—Definitivamente —coincide Thorne.

—Entonces, ¿qué hacemos?

Estudio la cámara cuidadosamente. No hay disparadores obvios, ni cables trampa. Es solo un libro en un pedestal, prácticamente suplicando ser tomado.

—Hemos venido hasta aquí —digo finalmente—. Bien podríamos activar la trampa.

—¿*Ese* es tu plan? —pregunta Caine incrédulo—. ¿Simplemente caminar y agarrarlo?

—¿Tienes una mejor idea?

Sorprendentemente, no la tiene.

Respirando profundamente, me acerco al pedestal. Cada paso se siente como si pudiera ser el último, pero nada sucede. Alcanzo el libro con vacilación.

En el momento en que mis dedos lo tocan, la cámara se transforma. Las paredes se convierten en espejos, reflejándose infinitamente en todas las direcciones. El pedestal se hunde en el suelo, llevándose el libro consigo.

—¡Oh, vamos! —grito frustrada.

Mi voz hace eco de manera extraña, y cuando me vuelvo hacia los otros, han desaparecido.

—¿Chicos? —Mi voz rebota en los espejos, volviendo distorsionada—. ¡Esto no es gracioso!

Pero sé que no es una broma. Sea cual sea la magia que nos trajo aquí, tiene otra prueba para nosotros.

Y esta vez, me enfrento a ella sola.

VIOLET

Los espejos se extienden infinitamente en todas direcciones, cada uno mostrando un reflejo ligeramente diferente. Algunos me muestran como soy ahora, otros como era antes de ser convertida, humana, inocente, ignorante del mundo sobrenatural, y algunos muestran algo completamente distinto.

—Bien —murmuro, tratando de mantener la calma—. Solo necesito encontrar a los demás y salir de aquí. Simple.

Un reflejo llama mi atención, uno en el que llevo puesto ese maldito vestido blanco de nuevo, pero esta vez está manchado de sangre. El reflejo se mueve independientemente, inclinando la cabeza mientras me estudia.

—No —digo con firmeza, apartándome—. Hoy no voy a lidiar con espeluznantes versiones espejo de mí misma.

Pero cada reflejo al que me giro muestra algo diferente ahora. Yo con ojos brillantes y venas negras. Yo empuñando el poder de Morgan con cruel despreocupación. Yo de pie junto a Nathaniel, con una expresión fríamente complacida.

—No son reales —me recuerdo a mí misma—. Solo son ilusiones.

—¿Lo son? —Mi voz hace eco a mi alrededor. Uno de los reflejos ha dado un paso adelante, presionando contra su cristal como si fuera una barrera—. ¿Estás segura de eso?

—Bastante segura de que no estoy manteniendo una conversación conmigo misma, sí.

El reflejo se ríe, el sonido como cristal rompiéndose. —Todas somos tú, pequeña flor. Cada posibilidad, cada elección, cada camino no tomado. Aún.

Más reflejos se mueven ahora, presionando contra sus espejos, hablando con voces superpuestas.

—El poder podría ser tuyo.

—Todo lo que tienes que hacer es aceptarlo.

—Deja de luchar contra lo que eres.

—Cállense —gruño, pero mi voz tiembla. Sin mi fuerza de vampiro, me siento vulnerable y expuesta. Estos reflejos muestran verdades que he estado tratando de ignorar.

—Tienes miedo —dice suavemente un reflejo, este mostrándome como era justo después de ser convertida, aterrorizada y sola—. Siempre has tenido miedo.

—¡Por supuesto que tengo miedo, maldita sea! —grito, mi voz haciendo eco en los interminables espejos—. Todo lo que creía saber sobre mí misma, sobre el mundo, sigue cambiando. Soy una vampira que de repente puede caminar bajo el sol, una huérfana que podría ser la heredera de la bruja más poderosa de la historia, y mi sire psicótico no me deja en paz, y estoy enamorada de tres criaturas muy poderosas que a veces me hacen sentir tan inferior que

quiero huir y esconderme para que no tengan que lidiar conmigo y mis problemas. ¿Quién no tendría miedo?

Los reflejos se quedan en silencio, observando.

—Pero ¿sabes qué? —continúo, mi ira aumentando—. Estoy cansada de tener miedo. Estoy cansada de huir de lo que soy, de lo que podría llegar a ser. Sí, soy la heredera de Morgan. Sí, soy una vampira. Sí, tengo un poder que apenas entiendo. Pero eso no significa que tenga que convertirme en lo que me estáis mostrando.

Me giro lentamente, encontrando la mirada de cada reflejo. —*Yo* elijo en quién me convierto. No Nathaniel, no el legado de Morgan, no unas espeluznantes versiones espejo de mí misma. Yo.

Los espejos vibran con mis palabras, zumbando a una frecuencia que hace que me duelan los dientes.

—Ahora mismo —digo con firmeza—, elijo encontrar a mis chicos y salir de una puta vez de aquí.

Algo cambia en los reflejos. Todos señalan a la izquierda, y aparece un camino entre ellos, que conduce a la oscuridad.

—Siempre a la izquierda. —Dudo solo por un momento antes de empezar a recorrerlo. Los reflejos vuelven a la normalidad mientras camino, mostrando solo mi yo actual.

El camino da vueltas y giros, pero sigo avanzando. Finalmente, oigo voces, reales esta vez.

—¿Violet? —La voz de Thorne, tensa de preocupación.

—¡Aquí! —grito en respuesta, acelerando el paso.

Doblo una esquina y casi choco con ellos. Parecen tan aliviados de verme como yo lo estoy de verlos a ellos.

—¿Qué pasó? —pregunta Flint, estabilizándome—. Un minuto estabas ahí, y luego...

—Laberinto de espejos —explico—. Pero creo que pasé cualquier prueba que fuera.

—Hablando de pruebas —dice Caine, señalando hacia adelante.

El pasaje se abre a otra cámara, más pequeña que la anterior. En su centro flota el libro púrpura, suspendido en el aire.

—Por favor, díganme que nuestros poderes han vuelto —digo.

Thorne levanta su mano, y las sombras se arremolinan alrededor de sus dedos. —Parece que sí.

Las manos de Flint se encienden con el relámpago de Dragón, mientras que cristales de hielo se forman alrededor del bastón de Caine. Busco mi fuerza de vampiro y la encuentro zumbando bajo mi piel, junto con ese poder más profundo del legado de Morgan.

Me acerco al libro. Esta vez, cuando lo alcanzo, no sucede nada terrible. Cae suavemente en mis manos, sintiéndose cálido y vivo, como si hubiera estado esperándonos.

—¿Y ahora qué? —pregunta Flint.

Antes de que pueda responder, la cámara se estremece. Polvo y pequeñas piedras caen desde arriba.

—Ahora corremos —digo, apretando el libro contra mi pecho.

Un rugido de piedra desmoronándose resuena detrás de nosotros mientras corremos por el túnel, con trozos de techo cayendo a escasos centímetros de nuestros talones.

—¡Izquierda! —grita Thorne, sus sombras extendiéndose para apartarme de un peñasco que cae. La oscuridad se retuerce y señala como dedos desesperados hacia un pasaje estrecho.

El relámpago de Flint surge adelante, proyectando una luz frenética que baila sobre las paredes resbaladizas. —¡Cuidado! —Levanta una pared de electricidad, desmoronando una cascada de rocas antes de que puedan aplastar a Caine.

—¡Menos mirar y más correr! —El aliento de Caine sale en bocanadas heladas mientras golpea su bastón contra el suelo. El hielo se cristaliza instantáneamente, formando un puente sobre un abismo que aparece de repente—. ¡Moveos!

Me adelanto a toda velocidad, mi rapidez de vampiro me permite explorar los túneles ramificados. —¡Callejón sin salida a la derecha! ¡Tomad el del centro!

—¿Qué, no a la izquierda? —jadea Flint.

Le lanzo una sonrisa. —Esta vez no.

Saltamos el puente de hielo de Caine en fila india, la estructura cristalina se rompe detrás de nosotros mientras el túnel continúa derrumbándose. Mi audición mejorada capta el estruendo de las piedras que caen, cada vez más cerca.

—¡Al suelo! —grito, lanzándome hacia adelante cuando una sección masiva del techo cede. Las sombras de Thorne nos envuelven a todos, arrastrándonos en un giro mientras toneladas de roca se estrellan donde estábamos un latido antes.

La magia de Flint ruge hacia arriba, iluminando una pequeña cavidad en el derrumbe. —¡Por aquí! ¡Antes de que la academia se nos venga encima!

Nos apretujamos por la grieta uno a uno, raspándonos contra la piedra rugosa mientras el estruendo se vuelve ensordecedor. Agarro el brazo de Caine, arrastrándolo justo cuando la última parte del túnel se derrumba con un sonido como el fin del mundo.

Por un momento, yacemos allí en la oscuridad, jadeando, cubiertos de polvo de roca y sudor.

—Bueno —logra decir Thorne entre respiraciones—. Eso fue divertido.

—Habla por ti —murmura Caine, revisando su bastón mientras Flint ilumina el área.

—¿Podemos celebrar el haber sobrevivido después de que realmente hayamos salido de aquí? —sugiere Flint.

Tiene razón. Aún no estamos a salvo. Pero al menos ahora sabemos de qué estamos huyendo.

Y por qué nunca podemos dejar que nos atrape.

Finalmente, contra todo pronóstico, emergemos de vuelta en la biblioteca. La estatua de Morgan parece observar con aprobación mientras el pasaje se sella detrás de nosotros.

Nos quedamos allí por un momento, cubiertos de polvo y mugre del túnel de drenaje, respirando con dificultad.

Pero todos estamos sonriendo, embriagados de adrenalina y éxito. Lo logramos: sin poderes, enfrentando nuestros miedos y trabajando juntos.

Ahora solo tenemos que averiguar qué significa realmente este libro para mí, y esperar que haya valido la pena casi morir por él.

Otra vez.

VIOLET

TRAS COLARME DE VUELTA EN MI HABITACIÓN, DECIDIDA A SALTARME LAS CLASES Y EVITAR A Amara el mayor tiempo posible, cierro la puerta. —Bien, misterioso dolor en el trasero —murmuro, acomodándome en mi cama con el libro morado—. Veamos qué secretos escondes.

Después de nuestra aventura en las cámaras subterráneas, mi curiosidad no me deja descansar.

El libro vibra con energía bajo mis dedos, como si estuviera complacido de ser leído. Su cubierta de cuero está cálida al tacto, y las runas plateadas se mueven y bailan mientras lo abro.

—Muéstrame lo que necesito saber —susurro, sin esperar realmente que algo suceda.

Pero las páginas se voltean solas, deteniéndose en una sección llena de intrincados dibujos del bosque. El texto, como en la biblioteca de Morgan, cambia y se transforma hasta que puedo leerlo.

—Los Elegidos del Bosque —leo en voz alta—. En cada era, los antiguos bosques seleccionan a sus recipientes, aquellos que canalizarán su poder primordial. Cuatro deben ser, pues la magia del bosque fluye a través de cuatro aspectos sagrados...

Me inclino más cerca, fascinada a pesar de mi escepticismo hacia las tonterías crípticas.

—El Caminante de las Sombras, guardián de los espacios intermedios, protector de los misterios del bosque. Su poder fluye desde la oscuridad entre los árboles, donde habita la antigua magia y los secretos susurran.

Una imagen se forma en la página. Parpadeo cuando aparece una figura envuelta en sombras que se parece notablemente a Thorne.

—A través del Caminante de las Sombras, el bosque preserva sus misterios. Solo ellos pueden navegar los espacios entre la realidad y los sueños, leyendo los signos escritos en la oscuridad. Su magia es sutil pero vasta, extrayendo poder de cada sombra proyectada por cada hoja.

—Bueno, eso explica algunas cosas sobre ti —murmuro.

Las páginas vuelven a girarse.

—El Portador de la Escarcha, campeón de la sabiduría invernal. Su poder proviene de la fase dormante del bosque, el tiempo en que el hielo gobernaba y el bosque estaba enterrado cuando el conocimiento antiguo se cristaliza en perfecta claridad.

La ilustración que lo acompaña muestra una figura empuñando hielo, apoyada en un bastón. El parecido con Caine es asombroso.

—El Portador de la Escarcha preserva las viejas costumbres, manteniendo un equilibrio entre el crecimiento y el descanso. Su poder refleja la memoria del bosque, cada cristal de hielo es un fragmento de sabiduría acumulada. A través de ellos, el bosque recuerda.

Más páginas se voltean.

—El Corazón de Llama, guardián de la energía vital. Su poder encarna el ciclo de destrucción y renovación del bosque, el caos necesario que precipita el cambio.

La ilustración muestra una figura envuelta en llamas con Dragones circulando por encima. Flint, supongo, pero ¿*fuego*? Es un Dragón de Nieve. El fuego no está entre sus poderes... ¿o sí?

—A través del Corazón de Llama, el bosque se limpia y se renueva. Su magia es primaria y transformadora, derribando lo viejo para dar paso a lo nuevo. Son tanto destructor como creador, al igual que el fuego que quema y fertiliza.

—Fuego. Me pregunto si lo sabes...

Las últimas páginas revelan una ilustración de cuatro figuras de pie en un círculo, con poder fluyendo entre ellas.

—El Catalizador —leo, con la garganta repentinamente seca—. Aquel que une a los otros tres, canalizando y dirigiendo su poder. A través de ellos, la magia del bosque encuentra propósito y dirección.

La ilustración cambia, mostrando una figura femenina en el centro del círculo. Se parece a mí, pero también a Morgan, nuestras facciones mezclándose y cambiando.

—El Catalizador lleva la sangre de la primera bruja, aquella que primero negoció con el bosque. Su papel no es empuñar el poder, sino unirlo y guiarlo. A través de ellos, los cuatro aspectos se vuelven uno, y el poder completo del bosque puede realizarse.

—Brillante —murmuro—. Sin presiones, entonces.

Pero hay más. El texto describe cómo estos cuatro aspectos trabajan juntos, cada uno apoyando y amplificando a los otros.

La magia de las sombras gana sustancia de la estructura del hielo, mientras que el fuego ilumina los secretos de las sombras. El hielo templa el caos del fuego, mientras que el fuego evita que el hielo se vuelva demasiado rígido. La sombra tiende un puente entre las fuerzas opuestas.

—Cuando los cuatro están unidos en propósito —leo—, su poder trasciende las habilidades individuales. La magia del bosque fluye libremente, creando posibilidades más allá de la suma de sus partes.

El libro muestra ejemplos: la sombra y el hielo se combinan para crear cristales que capturan y almacenan la luz de la luna; el fuego y la sombra se fusionan para crear patrones de quema controlada que rejuvenecen áreas específicas; el hielo y el fuego se equilibran para mantener temperaturas perfectas para árboles antiguos; y el Catalizador dirige y armoniza estas fuerzas.

—El poder del Catalizador se manifiesta de manera diferente —continúa el texto—. En lugar de manejar un solo aspecto, pueden canalizar los cuatro, aunque nunca tan fuertemente como los recipientes principales. Su verdadera fuerza reside en entender y unir a los demás. A través del Catalizador, el bosque habla más directamente. Solo ellos pueden escuchar claramente su voz, comprendiendo sus necesidades y deseos. Pero esta conexión tiene un precio...

Las páginas de repente quedan en blanco.

—¡Oh, vete a la mierda! —Fulmino con la mirada al libro—. ¡No puedes simplemente detenerte ahí! ¿Qué precio?

Pero el libro permanece obstinadamente vacío, aparentemente decidiendo que he aprendido suficiente por una noche.

Me dejo caer contra mis almohadas, con la mente acelerada. Todo lo que he leído explica tanto: por qué el bosque me llama específicamente a mí, por qué me siento atraída por los tres, y ellos por mí.

Pero también plantea nuevas preguntas. ¿Qué significa exactamente ser un Catalizador? ¿Cuál es este precio que mencionó el libro? ¿Cómo encaja Nathaniel en todo esto?

Un golpe en mi puerta me hace saltar.

—¿Vi? —La voz de Thorne—. ¿Estás despierta?

—Sí, pasa —llamo, incorporándome.

Entra, y sus ojos se fijan inmediatamente en el libro abierto.

—¿Encontraste algo interesante?

—Podrías decirlo así. —Doy una palmadita en la cama a mi lado.

—¿Qué te mostró?

Le cuento todo: sobre los cuatro aspectos, el papel de cada recipiente y cómo se supone que sus poderes deben trabajar juntos.

—El Caminante de las Sombras —reflexiona cuando termino—. Eso en realidad explica muchas cosas.

—¿Como por qué eres tan bueno para acercarte sigilosamente a la gente?

Él sonríe. —Entre otras cosas. Siempre me he sentido más conectado cuando trabajo con las sombras cerca del bosque. Como si estuvieran más vivas de alguna manera.

—Según esto, lo están. La magia del bosque fluye a través de cada sombra entre sus árboles. Caine y Flint también. El Portador de la Escarcha y el Corazón de Llama. Aunque no estoy segura de si Flint tiene poder de fuego. ¿Lo tiene?

—No que yo sepa —murmura—. Y tú eres la Catalizadora. —No es una pregunta—. La que lo une todo.

—Aparentemente. —Cierro el libro, pasando mis dedos por su cubierta—. Pero no me lo dijo todo. Hay algo sobre un precio, sobre consecuencias.

—Siempre las hay con la magia. —Se ve pensativo—. Deberíamos contarles a los demás.

—Lo haré, en un rato. ¿Te acuestas conmigo ahora? Necesito un descanso serio.

Él asiente y se acurruca junto a mí en la cama. Vuelvo a mirar el libro. El precio de ser una Catalizadora... ¿por qué tengo la sensación de que no me va a gustar cuando lo descubra?

Pero ese es un problema para otra noche. Ahora mismo, necesito procesar lo que he aprendido. Cuatro aspectos, cuatro recipientes, un propósito. El poder del bosque, esperando ser comprendido y unificado.

Nada de presión.

¿Verdad?

Claro.

VIOLET

—EL PRECIO DEL PODER NUNCA ES PEQUEÑO, FLORECITA.

Me despierto sobresaltada al oír la voz de Nathaniel, y el libro púrpura se cae de mi regazo al suelo. Él está de pie junto a mi ventana, con la luz de la luna proyectando sus afiladas facciones en plata. ¿Cuánto tiempo lleva observándome dormir?

Busco a Thorne con la mirada, pero no está conmigo. ¿Se ha ido, o esto es un paisaje onírico?

—¿Alguien te ha dicho alguna vez que necesitas ser un poco menos obsesivo y espeluznante y un poco más... no sé... agradable? —intento mantener la voz firme.

—Puedes llamar a tus recipientes si así lo deseas —dice, sonando divertido—. Pero ambos sabemos que esta conversación tiene que suceder. Especialmente ahora que has descubierto lo que eres.

—Sabes lo del libro. —No es una pregunta. No tiene por qué serlo.

—Sé todo sobre el legado de Morgan, florecita. ¿Por qué crees que te elegí?

Se acerca más, y resisto el impulso de retroceder. Sin los chicos aquí, mi poder se siente apagado e incierto.

—Tú no me elegiste —digo—. Mi padre te debía algo.

—¿Y cómo crees que sucedió eso, hmm?

Inhalando profundamente, no caigo en la provocación. Sea lo que fuere, está en el pasado. No puedo cambiarlo.

Recoge el libro púrpura y pasa sus dedos por la cubierta. —Me ha mostrado a tantos otros a lo largo de los siglos, Violet. Pero tú. Tú eres la elegida, querida.

Algo frío se asienta en mi estómago. —¿Otros?

—¿Creías que eras la primera? —Se ríe suavemente—. Oh, florecita. He estado buscando al Catalizador perfecto desde antes de que naciera la abuela de tu abuela.

—¿Por qué?

—Porque hice una promesa —dice simplemente—. A alguien que entendía el verdadero potencial del poder del bosque. Alguien que sabía que algún día, los cuatro aspectos necesitarían unirse de nuevo.

—Morgan —susurro.

—Muy bien. —Deja el libro cuidadosamente—. Aunque entonces no era Morgan. Mucho antes de mi tiempo, pero su poder... ese es eterno.

—Otra heredera.

—En efecto. No tan bonita como tú, pero mucho más encantadora.

—¿Crees que puedes herirme insultándome?

—¿Quién te ha insultado? Me gusta bastante tu fuego. Es desafiante.

—¿Y a cuántas personas has convertido intentando cumplir esa promesa?

Su expresión se oscurece. —Menos de las que podrías pensar. El potencial es raro, y el bosque es... particular con sus elecciones. La mayoría de los candidatos no sobrevivieron a la transformación.

—Pero yo sí. —Sus palabras me estremecen, sin embargo. Así que, ¿no todo el que es convertido sobrevive? No lo sabía, y me alegro de no haberlo sabido. Casi desearía no saberlo ahora.

—Tú sí. —Suena orgulloso, como un maestro cuyo estudiante finalmente ha comprendido un concepto problemático—. Más que eso, estás prosperando. La sangre vampírica mejoró tus habilidades naturales sin corromperlas, y ahora has encontrado a tus recipientes, justo como sabía que lo harías.

—¿Qué significa eso?

—El destino, querida.

—Además, no son *mis recipientes* —replico—. Son personas por derecho propio.

—¿Lo son? —Se mueve hacia mi escritorio y se sienta en él—. El Caminante de las Sombras, nacido bajo un eclipse lunar. El Portador de la Escarcha, cuya familia ha guardado el conocimiento mágico por generaciones. El Corazón de Llama, el último de los verdaderos linajes de Dragón con una ascendencia tan compleja que te haría dar vueltas la cabeza. Recipientes tan perfectos, todos reunidos en un solo lugar. ¿Realmente crees que eso es una coincidencia?

Quiero discutir, pero algo me detiene.

Es el destino. Simplemente no quiero que Nathaniel lo retuerza en algo que no es.

—El bosque ha estado planeando esto durante siglos —continúa Nathaniel—. Guiando linajes, organizando circunstancias, esperando la combinación perfecta, y ahora que os ha encontrado a todos... —Se interrumpe, sonriendo.

—¿Qué sucede ahora?

—¿Ahora? Ahora, comienza el verdadero trabajo. El poder al que has accedido hasta ahora no es nada comparado con lo que es posible cuando los cuatro aspectos realmente se unen. Pero es peligroso. Sin una guía adecuada, la magia podría destrozarte.

—Déjame adivinar. ¿Te ofreces a ser esa guía?

—¿Quién mejor? He pasado siglos estudiando este poder, observando cómo fracasaban los intentos anteriores. Sé qué errores evitar.

—Entonces, si sabías todo esto, ¿por qué has estado intentando alejarme de ellos?

—No era evidente que estos chicos fueran los recipientes, hasta el otro día. No se suponía que pudieran tocarme. Nadie puede excepto tú. —Su mirada se calienta, y yo hago una mueca de absoluto disgusto. Pero entonces, se me ocurre una idea. Si no se suponía que pudieran tocarlo, y aunque no lo *hirieron* exactamente, dieron una buena pelea, ¿significa eso que una vez que este Catalizador y sus recipientes se combinen, podrán hacerlo?

—La magia del bosque no es gentil —dice Nathaniel suavemente—. Exige equilibrio, sacrificio. El precio de ser un Catalizador...

—¿Qué precio? —exijo, recordando la advertencia del libro—. ¿Qué no me estás diciendo?

Me estudia por un largo momento antes de volver a dejar el libro. —El bosque te habla, ¿no es así? ¿Te llama en sueños, te muestra visiones? Esas llamadas se harán más fuertes. La magia quiere ser usada, fluir libremente de nuevo. Y si te resistes... —Niega con la cabeza—. Bueno, la locura sería una misericordia.

—Estás mintiendo.

—¿Lo estoy? Piénsalo, Violet. El poder lo exige todo, y pocos son lo suficientemente fuertes para soportarlo.

Pienso en la creciente atracción del bosque, en lo difícil que se está volviendo resistir su llamada.

—Pero tú —continúa—, tú podrías ser lo suficientemente fuerte. Piénsalo, Violet, y cuando estés lista para saber más... —Saca algo de su bolsillo y lo coloca en mi escritorio—. Ya sabes cómo encontrarme.

Se ha ido antes de que pueda responder, dejando solo una pequeña llave de plata atrás.

Lo recojo con dedos temblorosos. Es viejo, cubierto con las mismas runas que el libro púrpura. Por mucho que odie admitirlo, las palabras de Nathaniel tienen un terrible sentido. La forma en que todos nos juntamos, el flujo natural de nuestros poderes combinados, la creciente atracción del bosque.

Miro el libro púrpura, luego la llave y después donde estaba Thorne antes de que me quedara dormida. ¿Dónde está él si todo esto fue real?

¿Qué precio exigiría el bosque por su poder? Más importante aún, ¿qué precio extraería si me niego? Pero en serio, la pregunta más grande de todas es, *¿por qué* el bosque? ¿Qué poder tienen estos antiguos árboles y arbustos que está tan conectado a Morgan que está intentando activamente buscar a su verdadera heredera? ¿Cómo? ¿Por qué?

El bosque susurra al borde de mi conciencia, su llamada más fuerte que nunca, tratando de responderme, pero no entiendo lo que dice. Aunque tengo la sensación de que lo averiguaré pronto.

Quiera o no.

Acurrucándome, sabiendo que no puedo ir a las clases ahora y concentrarme, cierro los ojos. Dormir es imposible después de la visita de Nathaniel, sin embargo. Sus palabras siguen resonando en mi cabeza, arremolinándose con los constantes susurros del bosque. Finalmente, murmuro:

—Caine. Ven a mí.

En un abrir y cerrar de ojos, él está ahí, con la camisa colgando abierta, tentándome antes de que haya tomado mi próximo aliento.

—¿Qué pasa?

—Nathaniel me hizo una visita antes.

Thorne y Flint llegan por sus varios modos de viaje, escuchando las palabras que salieron de mi boca.

Thorne se queda muy quieto.

—¿Qué?

—¿Adónde fuiste? —le pregunto.

—Me desperté en mi propia cama...

—Nathaniel —siseo.

Luego les cuento todo: la conexión de Nathaniel con Morgan, sus siglos de búsqueda de recipientes, lo que dijo sobre ellos siendo recipientes, y luego una explicación más detallada del libro y sus palabras. Cuando termino, estoy exhausta, pero todos están al día.

—Está mintiendo —dice Thorne, desde su lugar favorito junto al escritorio—. Tiene que estar mintiendo.

—Nathaniel dijo que tu nacimiento fue especial, ¿durante un eclipse lunar?

—La Luna de las Sombras, la llamaron. Mi madre solía decir que era un presagio. —Se ríe sin humor—. Supongo que tenía razón.

Recojo el libro púrpura, que se ha convertido en una especie de manta de seguridad.

—Todo encaja demasiado bien para ser una coincidencia.

—Eso no significa que tengamos que caer en sus manos —dice Caine con firmeza—. Sea cual sea el juego que Nathaniel esté jugando, podemos resolverlo nosotros mismos.

Flint asiente en acuerdo.

—Mencionó poderes de fuego para mí, pero nunca he mostrado ninguna señal de eso. Tal vez no sabe tanto como afirma.

—O tal vez esos poderes están simplemente dormidos —reflexiono—. El libro decía que el Catalizador podría ayudar a desbloquear nuevas habilidades. Además, dijo más que eso. Dijo que eras el último de los verdaderos linajes de Dragón con una ascendencia tan compleja que me haría dar vueltas la cabeza. ¿Qué quiere decir?

—Ni puta idea.

—Entonces necesitamos averiguarlo. Tu padre debe saber algo.

Flint frunce el ceño pero no dice nada. Creo que lo he sorprendido o incluso enojado por cuestionar sus linajes.

—No nos precipitemos —advierte Thorne—. Necesitamos más información.

—De acuerdo —dice Caine—. Pero ¿por dónde empezamos? ¿De vuelta al subterráneo?

Hago girar la llave de plata que Nathaniel dejó atrás.

—Tal vez no, pero Nathaniel sí nos dejó esto. Tiene que abrir algo importante.

Flint mira la llave con cautela.

—Podría ser una trampa.

—Probablemente lo sea —admito—. Pero podría ser nuestra mejor pista en este momento. ¿Alguien tiene una mejor idea?

Los chicos intercambian miradas, claramente en conflicto. Finalmente, Thorne suspira.

—Iremos contigo, a donde sea que esa llave nos lleve. Pero hagamos esto con cuidado, ¿de acuerdo?

Asiento y me muerdo el labio.

—Sé que este es un tema delicado, pero el ritual de separación...

—No puedes hacerlo. No todavía —dice Thorne—. Lo sabemos. Lo odio, pero Nathaniel tiene respuestas y necesitamos que nos las dé. Si separamos tu vínculo con él, entonces todo el infierno se desatará ahora.

—Joder —declara Flint y luego desaparece de mi habitación, llevándose un pequeño pedazo de mi alma con él.

—Sí —murmuro mientras cae un silencio mórbido—. Todo el infierno.

FLINT

LAS CLASES SON MEJORES QUE ESTAR RUMIANDO EN MI HABITACIÓN O ESCUCHAR A VIOLET hablar sobre Nathaniel y sus estúpidas suposiciones, pero ahora mismo, incluso eso es discutible. El aula de Teoría Mágica Avanzada de la profesora Webb se siente como una prisión, con sus paneles de madera oscura y antiguos pupitres tallados con las iniciales de generaciones de estudiantes aburridos. El cielo invernal afuera está negro como boca de lobo, haciendo que las antorchas mágicas proyecten sombras extrañas que parecen bailar cuando no las miro directamente.

Mantenerse despierto en esta clase suele ser un desafío. El tono monótono de Webb podría poner en coma a un insomne. Esta noche, es jodidamente imposible. Mi magia de Dragón vibra bajo mi piel como algo vivo, haciendo que me piquen los dientes y se me contraigan los hombros. Está respondiendo a algo. Tal vez sea la energía del bosque, o la forma en que la magia se está desplazando alrededor de la academia como aceite en el agua. Todo se siente mal e inestable.

O tal vez sea solo que Violet está escuchando a su maldito sire en lugar de prepararse para cortar ese vínculo y luego clavarle una estaca. El pensamiento hace que el calor suba bajo mi piel, amenazando con manifestarse como escamas.

No es que la culpe, exactamente. Descubrir que eres una especie de Catalizador místico destinado a unir poderes antiguos probablemente sea suficiente para sacudir la confianza de cualquiera en lo que creía saber. Pero empujarme esta revelación sobre el poder del fuego y todo este parloteo sobre el último Dragón en mi linaje es ridículo. Tengo tres hermanos menores, dos varones y una mujer. Tengo un tío que es más joven que mi padre y primos que no pueden contener su magia durante un simple partido de críquet. Hay muchos de mi línea viviendo y respirando que algún día se reproducirán.

—Flint —la voz de la profesora Webb corta mis pensamientos como una cuchilla helada. Está de pie al frente de la clase, con su cabello veteado de plata recogido tan severamente que debe darle dolor de cabeza—. Tal vez te gustaría explicar la diferencia entre la resonancia elemental y la armónica mágica.

—Eh... —me enderezo en mi asiento, la madera antigua crujiendo en protesta. Mi magia de Dragón se aviva con mi vergüenza, haciendo que la llama de la antorcha más cercana salte—. Una trata sobre las frecuencias naturales de la magia, y la otra sobre cómo interactúan los diferentes tipos de magia, ¿no?

Ella levanta una ceja perfectamente manicurada, su expresión sugiriendo que preferiría estar enseñando a una clase de trolls de montaña.

—¿Me estás preguntando o me estás diciendo?

—¿Diciendo? —El calor vuelve a subir bajo mi piel, y siento que mis escamas amenazan con emerger. Joder, me está haciendo retorcerme, y ella lo sabe. Varios estudiantes se ríen, lo que no ayuda a mi control.

—En efecto —se vuelve hacia la pizarra, la tiza rayando diagramas complicados, pero no antes de que capte su ceño fruncido de decepción—. Como decía, cuando múltiples frecuencias mágicas se alinean...

Mi atención vuelve a divagar, a pesar de mis mejores esfuerzos. A través de las altas ventanas del aula, puedo ver el bosque extendiéndose hacia el negro cielo invernal como dedos que agarran. Algo en la disposición de los árboles parece diferente, más deliberado. Como si fueran soldados poniéndose en formación.

Para cuando la clase termina misericordiosamente, mi magia de Dragón prácticamente está cantando bajo mi piel, haciendo vibrar mis huesos. El bosque quiere algo, eso está claro. Pero ¿qué? ¿Por qué? ¿Cómo? Las preguntas circulan por mi mente como depredadores hambrientos.

Estoy a mitad de camino del comedor, de repente hambriento —la magia de Dragón siempre quema energía como un horno— cuando noto que la temperatura está bajando. No es la presencia fría habitual de Caine, a la que me he acostumbrado. Esto es diferente y antinatural, como si el aire estuviera muriendo.

—¿Sienten eso? —pregunto cuando Caine y Thorne se me unen, sus rostros con ceños fruncidos idénticos. Sé que probablemente estén enojados conmigo por haber dejado la habitación de Violet antes, pero necesitaba el espacio. La magia de Dragón no se lleva bien con el confinamiento, ni físico ni emocional.

Caine asiente, la escarcha extendiéndose por su bastón como delicadas telarañas.

—Algo anda mal.

Las antorchas mágicas parpadean y se atenúan, como si algo estuviera succionando su poder. Las sombras se profundizan alrededor de Thorne, respondiendo a su tensión, enrollándose a su alrededor como oscuridad viviente.

A través de la ventana más cercana, veo el bosque entre la niebla que se acumula. Los árboles definitivamente están más cerca de lo que estaban durante la clase, sus ramas extendiéndose hacia la academia como manos desesperadas y suplicantes.

Una oleada de magia extraña nos golpea a todos de repente, sintiéndose antigua, salvaje y hambrienta. Mi magia de Dragón cobra vida instintivamente, las escamas ondulándose bajo mi piel mientras las llamas intentan estallar de mis manos. Los cristales de hielo de Caine forman una barrera protectora, mientras que las sombras de Thorne se retuercen y bailan con agitación.

Los ojos de Thorne se ensanchan mientras mira por la ventana, su habitual compostura quebrándose.

—El bosque se está moviendo.

Sigo su mirada y siento que mi estómago cae hasta algún lugar cerca de mis pies. Los árboles definitivamente están más cerca, sus ramas estirándose de manera antinatural hacia los edificios de la academia. El aire resplandece con energía mágica, haciendo que mis escamas piquen bajo mi piel como miles de pequeñas agujas.

—Necesitamos encontrar a Violet —dice Caine, su voz tensa por la tensión.

Como si fuera invocada por su nombre, Violet aparece al final del pasillo. Sus ojos están salvajes y desenfocados, brillando con una luz interior que no debería ser posible. Parece medio dormida.

—¿Lo oyen? —susurra, su voz llevando ecos de algo antiguo—. El bosque está llamando — da un paso hacia la salida más cercana, moviéndose en trance.

—¡Violet, espera! —grito, pero ella no parece oírme. O tal vez no puede.

Thorne se mueve primero, las sombras enrollándose a su alrededor mientras se estira hacia ella. Pero en el momento en que sus dedos rozan su brazo, un pulso de energía lo lanza hacia atrás como si hubiera sido golpeado por un rayo.

Caine lo intenta a continuación, los cristales de hielo formando una barrera entre Violet y la puerta. Ella camina a través de ella como si ni siquiera estuviera allí, el hielo derritiéndose a su toque y reformándose como algo más, algo más antiguo.

—Me cago en la leche —murmuro, sintiendo la familiar frescura acumulándose bajo mi piel. Mi Dragón quiere salir, quiere protegerla, pero no estoy seguro de que sea el movimiento correcto. Lo último que necesitamos ahora es más magia salvaje.

Violet alcanza el pomo de la puerta, sus dedos temblando.

—¿Qué está pasando? —jadea, de repente volviendo en sí.

—El bosque —digo entre dientes, corriendo hacia ella—. Está...

Pero antes de que pueda terminar, todo se oscurece. No solo las antorchas, sino todo, como si alguien hubiera dejado caer una manta sobre el mundo, sofocante e impenetrable.

Lo último que veo es una figura familiar al final del corredor, observándonos con ojos brillantes de oro y verde que no deberían ser visibles en esta oscuridad.

Nathaniel.

Y esa sonrisa, esa sonrisa conocedora y triunfante, hiela mi alma más que cualquier invierno jamás podría hacerlo.

CAINE

En momentos de crisis, la mayoría de las personas entran en pánico. Mi padre me entrenó para observar.

Incluso cuando la oscuridad engulle el pasillo, mi mente cataloga detalles: el silencio antinatural que sigue, roto solo por nuestra respiración entrecortada; la forma en que mi magia de hielo reacciona de manera diferente a esta oscuridad, no luchando contra ella como con las sombras normales sino resonando con ella; el patrón preciso del resplandor púrpura de Violet mientras pulsa en sincronía con alguna fuerza invisible.

Lo más importante, el hecho de que Nathaniel no solo está observando. Está dirigiendo.

Sus manos levantadas me recuerdan a las viejas ilustraciones en los archivos de mi familia sobre rituales antiguos donde los conductores mágicos dirigían y moldeaban el poder crudo. Pero esto es diferente. Está mal.

—Nadie se mueva —digo en voz baja, mi bastón golpeando una vez contra el suelo. El hielo se extiende en un círculo perfecto alrededor de nuestro grupo, creando una barrera—. Está tratando de separarnos.

—Brillante observación, joven Portador del Hielo —la voz de Nathaniel retumba por el pasillo—. La reputación de perspicacia de tu familia está bien merecida.

La oscuridad se espesa, volviéndose como un líquido en su consistencia. Siento al Dragón de Flint luchando contra ella, mientras que las sombras de Thorne se retuercen confundidas, incapaces de distinguirse de esta oscuridad extraña.

—Los Demonios de Hielo siempre han entendido la importancia del equilibrio —continúa Nathaniel—. Dime, ¿alguna vez tu abuelo compartió lo que aprendió sobre la Convergencia?

Mi agarre se aprieta en mi bastón.

—¿Cómo sabes sobre eso?

—Yo estuve allí, muchacho. ¿Quién crees que ayudó a contener la repercusión cuando salió mal?

Recuerdos destellan en mi mente de páginas de los diarios sellados de mi abuelo, advertencias sobre un poder que no podía ser controlado. Las piezas encajan con terrible claridad.

—La Convergencia no fue un fracaso. Fue una prueba.

—¿De qué coño estás hablando? —murmura Flint, pero lo ignoro.

—Muy bien —Nathaniel se acerca, la oscuridad abriéndose a su alrededor—. Así como esto es una prueba. El poder del bosque busca equilibrio. Fuego y hielo, sombra y luz. Pero primero... —Hace un gesto brusco, y la oscuridad surge. Mi barrera de hielo se hace añicos—. ...debe ser desenfrenado.

Todo sucede a la vez. La magia extraña atrapa el aparentemente nuevo poder de fuego de Flint, amplificándolo más allá de su control. Las sombras de Thorne se rebelan, volviéndose contra él. Mi magia de hielo se dispara peligrosamente, amenazando con congelar todo a la vista.

Y Violet...

Violet grita.

La luz púrpura explota hacia afuera mientras el poder del bosque fluye a través de ella. Veo lo que está sucediendo con desapego académico incluso mientras lucho por el control. Está tratando de canalizar toda nuestra magia a la vez, actuando como este Catalizador para el que nació.

Pero es demasiado pronto. Demasiado.

—¡Detente! —grito, reconociendo las señales de las notas de mi abuelo—. ¡Tienes que parar! ¡La magia aún no está equilibrada!

—Ella no puede detenerse —dice Nathaniel con calma—. Ninguno de ustedes puede. El bosque, el poder de Morgana, ha esperado demasiado tiempo por este momento.

Tiene razón. El poder fluye entre nosotros como un circuito, aumentando con cada segundo que pasa. El fuego de Flint derrite mi hielo, que se convierte en vapor, que alimenta las llamas. Las sombras de Thorne bailan con la luz de Violet, creando patrones que duelen al mirar.

Las leyes naturales comienzan a desmoronarse. La gravedad cambia. El tiempo se siente fluido. La realidad misma se dobla a nuestro alrededor.

Por esto es que los verdaderos herederos en el pasado han rechazado el poder o han muerto intentando controlarlo. El poder crudo de los cuatro aspectos está descontrolado y desequilibrado.

Pero tenemos algo que ellos no tienen.

—Violet —la llamo—. Escúchame. La magia no está luchando contra ti. Está luchando consigo misma. Necesitamos trabajar juntos.

—¿Cómo? —jadea ella. La luz púrpura recorre su piel como relámpagos.

—El hielo templa el fuego —recito, recordando los textos antiguos—. La sombra define la luz. Cuatro partes de un todo.

La comprensión inunda su rostro. Con un esfuerzo visible, deja de intentar controlar la magia y en su lugar comienza a dirigirla. Como un director con una orquesta.

—Flint —llama—. Retrae tu fuego. Déjalo fluir, no lo fuerces.

Él asiente.

—Esto es una locura —gruñe—. Hace un calor de mierda —El sudor perla su frente mientras obedece. Las llamas salvajes se asientan en un ardor constante.

—Thorne, deja de luchar contra tus sombras. Déjalas mezclarse con la oscuridad.

La magia de sombras cambia, encontrando armonía con el poder extraño de Nathaniel.

—Caine...

—Lo sé —digo, ya ajustando mi magia de hielo para complementar en lugar de combatir las otras fuerzas.

El caos se asienta. El poder aún fluye entre nosotros, pero ahora está controlado, equilibrado. Los cuatro aspectos trabajan en concierto en lugar de en competencia.

Por un momento, vislumbro lo que podríamos ser. Cuatro partes de algo más grande, cada una apoyando a las otras en perfecta armonía.

Entonces Nathaniel se ríe.

—Muy bien —dice—. Pero eso fue solo el comienzo. Ahora...

La temperatura cae en picado. Mis sentidos mágicos gritan en advertencia.

—...veamos cómo manejan lo que viene a continuación.

La oscuridad a su alrededor cambia, adoptando formas familiares. Figuras salen de las sombras. Criaturas que conozco de la historia de mi familia.

La conmoción de Thorne y Flint me dice que están viendo lo mismo.

Recipientes fallidos. Intentos anteriores.

Todos con la misma expresión hambrienta.

Todos muertos.

—¿Abuelo? —murmuro.

Me sonríe con dientes demasiado afilados.

—Es hora de su verdadera prueba, niños —anuncia Nathaniel—. Veamos si pueden sobrevivir a sus predecesores.

Ser un guardián del conocimiento significa entender los patrones. Mientras los recipientes muertos avanzan, mi mente repasa todo lo que sé sobre los revenants, específicamente los reanimados mágicamente.

—Muévanse —ordeno, mientras el hielo se extiende bajo nuestros pies—. A la biblioteca. Ahora.

—¿La biblioteca? —cuestiona Flint, con llamas danzando alrededor de sus manos mientras se enfrenta a una mujer que solo puede ser un Dragón con esos dientes y garras—. ¿Es realmente el momento para investigar?

—Piedras de protección —responde Thorne por mí, comprendiendo—. La red de protección original corre por debajo.

Violet jadea con prisa:

—¿Qué?

—Solo muévanse —murmuro, observando cómo el cadáver de mi abuelo inclina la cabeza en un ángulo imposible.

Corremos.

Los recipientes muertos nos siguen, moviéndose con una velocidad antinatural. Detrás de todos ellos, Nathaniel camina casualmente, como si estuviera dando un paseo vespertino.

—Tu abuelo era brillante —me grita—. Sus teorías sobre la resonancia mágica eran revolucionarias. Lástima que nunca pudo lograr el equilibrio adecuado.

El hielo brota de mi bastón, creando una barrera entre nosotros y nuestros perseguidores. No los detendrá por mucho tiempo, pero no necesita hacerlo.

Irrumpimos en la biblioteca, cerrando las puertas de golpe detrás de nosotros. Violet inmediatamente comienza a empujar mesas contra ellas mientras las sombras de Thorne refuerzan la barricada.

—Esquina sureste —indico, ya moviéndome—. Debajo de la sección restringida.

—¿Qué estamos buscando exactamente? —pregunta Flint, manteniendo sus llamas listas y aparentemente disfrutando muchísimo de este nuevo poder.

—Esto —me dejo caer de rodillas, apartando la esquina de una alfombra para revelar un intrincado patrón tallado en el suelo—. Uno de los diseños de protección originales de Morgan. Blackthorne nos lo mostró en clase un día cuando empezamos. Si podemos activarlo...

Las puertas se estremecen bajo un impacto.

—¿Cómo? —exige Violet—. Apenas podemos controlar nuestra magia ahora mismo.

Otro estruendo. La barricada no resistirá mucho más.

—De la misma manera que acabas de equilibrar nuestro poder —explico, mirando fijamente los símbolos en la piedra. Son familiares y a la vez no. ¿Dónde los he visto antes?—. Necesito un

segundo —cierro los ojos y pienso, clasificando mis recuerdos como tarjetas. Mis ojos se abren de golpe cuando encuentro el que estoy buscando—. Las marcas de quemaduras en la mesa.

—¿Qué? —espeta Thorne—. No tenemos mucho tiempo.

—Cuando limpié el comedor, había marcas de quemaduras en una de las mesas —explico con calma, sabiendo que los segundos cuentan, pero también necesito ser conciso o arriesgarme a perder más tiempo repitiéndome—. Blackthorne sabía que estaban allí. O las hizo, sabiendo que las vería. Tres de ellas son exactamente como esta. ¿Puedes leer la inscripción, Thorne?

Frunce el ceño y mira fijamente hacia abajo.

—Fuego, hielo, sombras.

—Somos nosotros. Necesitamos crear un patrón de resonancia. Cada uno tomando una esquina, canalizando nuestros aspectos a través de la piedra de protección.

Las puertas se astillan.

—Sin presión —murmura Flint, tomando su posición.

Los recipientes muertos entran justo cuando completamos el cuadrado. Mi abuelo los lidera, sus movimientos son espasmódicos y erróneos.

—¡Ahora! —grito.

El poder fluye a través de nosotros nuevamente, pero esta vez estamos listos. Violet dirige nuestra magia como antes, canalizándola hacia la piedra de protección como si lo hubiera estado haciendo toda su vida y no solo unos segundos. Los patrones tallados brillan.

—Todavía no lo entienden —dice Nathaniel, entrando detrás de su macabro desfile—. Esto es necesario. El poder del bosque debe ser completamente liberado antes de que pueda ser controlado adecuadamente.

—Estoy bastante segura de que resucitar a los muertos no es apropiado de ninguna manera —espeta Violet, con luz púrpura pulsando mientras mantiene el flujo mágico.

El brillo de la piedra de protección se intensifica. Siento que el poder se acumula, diferente de antes. Más estructurado.

El cadáver de mi abuelo se abalanza sobre mí.

El hielo explota de mis manos instintivamente, atrapándolo en pleno salto. Pero en lugar de congelarse, cambia. Su carne ondula, transformándose en energía mágica pura.

Lo mismo sucede con todos los recipientes muertos. Sus formas físicas se disuelven, revelando lo que realmente son: constructos de magia pura, moldeados por la voluntad de Nathaniel.

—El bosque los recuerda a todos —dice suavemente—. Cada intento fallido, cada recipiente que no pudo manejar el poder. Su magia nunca murió realmente. Solo esperó.

Los constructos mágicos giran a nuestro alrededor, su energía intentando interrumpir nuestra conexión con la piedra de protección. Reconozco los patrones: están tratando de forzar su entrada en nuestro circuito mágico, corromper el equilibrio que hemos creado. Incluso tomar el control.

—No los dejen entrar —advierto—. Si se fusionan con nuestra magia...

—Nos convertiremos en ellos —termina Thorne sombríamente, sus sombras luchando contra la oscuridad espectral.

Las llamas de Flint rugen más alto.

—Ni de coña va a pasar eso.

La piedra de protección pulsa debajo de nosotros, su patrón extendiéndose por el suelo de la biblioteca. Los libros se agitan en sus estantes mientras la energía mágica se acumula.

Nathaniel observa con esa misma sonrisa paciente.

Él sabe algo que nosotros no. El pensamiento me golpea con certeza. Esto no es solo una prueba, es una demostración. ¿Pero de qué?

—El poder del bosque no puede ser contenido —dice, como si leyera mis pensamientos—. Debe ser experimentado. Abrazado. Incluso si eso significa romper algunos recipientes en el proceso.

Los constructos mágicos se acercan más, su energía volviéndose más frenética. Nuestro circuito equilibrado comienza a flaquear.

—Vi —llamo, formándose una idea—. El libro. ¡Usa el libro!

Ella entiende inmediatamente, sacando el volumen púrpura de la parte trasera de sus pantalones con una mano mientras mantiene su postura de conductora con la otra.

En el momento en que lo abre, todo cambia.

Mi padre siempre me ha enseñado que el conocimiento es poder. Pero al ver las páginas del libro púrpura brillar, me doy cuenta de que nunca entendimos realmente lo que eso significaba.

Antiguas runas se desprenden de las páginas, entrelazándose con nuestra magia y el patrón de la piedra de protección. Los recipientes espectrales retroceden ante la quemadura.

—El Codex Noctis —susurra Nathaniel, con evidente asombro—. Usted puede leerlo. Para mí, las páginas están en blanco.

—Sí, bueno, debe reconocerte como un completo hijo de puta —dice Violet con voz ronca.

El Codex Noctis. Conozco ese nombre de los diarios más secretos de mi abuelo. Es un libro de pura teoría mágica, supuestamente escrito por la propia Morgan. Perdido durante siglos.

O quizás solo esperando al Catalizador adecuado.

—Violet —digo con urgencia—. Las runas son una clave de frecuencia. Como notas musicales, pero para la magia.

Ella asiente, ya dirigiendo el flujo de poder para que coincida con los patrones del libro. La piedra de protección resuena en respuesta, su brillo cambiando de simple luz a algo más complejo.

Los recipientes espectrales intentan retirarse, pero están atrapados en el patrón de resonancia. Incluyendo a mi abuelo.

Por un momento, su forma mágica se estabiliza lo suficiente para verse como lo recuerdo. Sus ojos se encuentran con los míos, y veo algo allí: reconocimiento, alivio y... orgullo.

—El equilibrio —susurra, su voz como el viento a través de cristales de hielo—. Nunca entendimos... el libro siempre fue la clave...

Luego se disuelve completamente, su energía absorbida en el patrón de la piedra de protección. Los otros recipientes lo siguen, su esencia mágica purificada y transformada por la resonancia.

—Fascinante —murmura Nathaniel, estudiando el patrón que se extiende por el suelo de la biblioteca—. Ha superado todas las expectativas. Quizás demasiado bien.

Porque el poder no se detiene. La piedra de protección continúa pulsando, las runas del libro girando más rápido, nuestra magia construyendo algo que se siente cada vez más peligroso.

—Necesitamos romper el circuito —grita Thorne sobre el rugido mágico.

—Si lo hacemos, todas esas conferencias de Teoría Mágica Avanzada me dicen que todo ese poder rebotará —replica Flint, sus llamas ahora teñidas de luz púrpura.

—Si no lo hacemos, se sobrecargará —añado, viendo patrones de escarcha espiralar por las paredes de la biblioteca—. La resonancia es demasiado fuerte. ¿Violet?

Todos la miramos.

Ella está de pie en la esquina del cuadrado, luz púrpura corriendo sobre su piel mientras

dirige la sinfonía mágica que hemos creado. El libro flota frente a ella, las páginas girando por sí solas.

—No lo rompemos —dice, su voz superpuesta con algo antiguo—. Lo completamos.

Antes de que alguno de nosotros pueda preguntar qué significa eso, ella da un paso hacia el centro del patrón de la piedra de protección.

—¡No! —Nathaniel se mueve hacia adelante, con genuina alarma en su rostro—. ¡El recipiente debe ser preparado primero!

Pero es demasiado tarde. Violet levanta sus manos, y todo nuestro poder —fuego, hielo, sombra y en lo que sea que se haya convertido su propia magia— fluye hacia ella de una vez.

El mundo se vuelve blanco.

Cuando mi visión se aclara, estoy de rodillas, mi bastón es lo único que me mantiene semi-erguido. Flint y Thorne están en estados similares; nuestra magia está agotada pero de alguna manera no depletada.

Violet está de pie en el centro de la piedra de protección, que ha dejado de brillar. El libro púrpura flota serenamente frente a ella, cerrado.

Y ella ha cambiado.

Sus ojos cambian de color como una aurora boreal, y su piel contiene sombras y luz. Cuando se mueve, veo destellos de escarcha y llama bajo su piel.

—Bueno —dice, su voz llevando el matiz antiguo de su estado de trance—, eso fue interesante.

Luego sus ojos se voltean y se desploma.

Thorne la atrapa antes de que golpee el suelo, pero todos estamos observando a Nathaniel. Su expresión es indescifrable mientras estudia la forma inconsciente de Violet.

—La primera etapa está completa —dice finalmente—. Antes de lo planeado, pero... —Sonríe con esa sonrisa de filo de cuchillo—. Quizás sea lo mejor. La paciencia del bosque se agota.

—¿Qué hiciste? —exige Flint, llamas parpadeando débilmente alrededor de sus puños cerrados.

—¿Yo? —Nathaniel levanta una ceja—. Simplemente proporcioné el Catalizador para lo que ya era inevitable. Ella eligió dar ese paso final por sí misma.

—¿Qué paso final? —pregunto, aunque temo que ya lo sé.

—Integración completa de los cuatro aspectos —dice simplemente—. El poder del bosque ahora fluye a través de ella completamente. Si puede sobrevivir a ese poder... —Se encoge de hombros con elegancia—. Bueno, eso es lo que estamos a punto de averiguar. —Se vuelve para irse, luego hace una pausa—. Los veré pronto.

Luego se ha ido, dejándonos con un Catalizador inconsciente, un libro misterioso y la terrible certeza de que lo que acaba de suceder es solo el comienzo.

Miro a mis compañeros recipientes, viendo mi agotamiento y preocupación reflejados en sus rostros.

—Entonces —dice Flint finalmente—, ¿alguien más tiene muchas ganas de prenderle fuego? ¿Aunque sea un poquito?

—Pronto, amigo. Jodidamente pronto.

En las secuelas, que son un poco anticlimáticas, Thorne lleva a Violet a su habitación. Nadie sugiere llevarla a la enfermería. ¿Cómo explicaríamos exactamente esto a los sanadores de la academia? Los estudiantes que se apresuran por ahí parecen no darse cuenta de lo que ha sucedido, continuando con sus rutinas como lo harían normalmente.

¿Qué demonios helados? ¿Se ha manipulado el tiempo?

—Su magia se está estabilizando —digo mientras él la recuesta en su cama—. Pero la frecuencia es diferente.

—¿Tú también puedes oírla? —pregunta Flint.

—¿Como un grito agudo? —añade Thorne.

—Sí. Supongo que de alguna manera está manteniendo las cuatro frecuencias mágicas simultáneamente.

—Esto es malo —murmura Thorne.

—Debería ser fatal —admito—. Los cuerpos sobrenaturales, en general, no están diseñados para canalizar múltiples aspectos mágicos a la vez. Es por eso que nos dividimos en diferentes especies y nos especializamos en ciertos aspectos.

—Pero ella no es un cuerpo sobrenatural común, ¿verdad? Es la heredera del poder de Morgan. Tal vez por eso puede manejarlo.

Niego con la cabeza, no en señal de negación sino tratando de procesar. —Esto va más allá de la teoría mágica normal. La frecuencia de resonancia que está generando supera incluso la de mi padre.

—Hablando de la familia... ¿vamos a ignorar lo que todos vimos allá atrás? —pregunta Flint —. ¿Antiguas relaciones que fueron antiguos recipientes?

—¿O antiguos herederos? —señala Thorne—. Y no, no podemos ignorarlo. Es obvio que es por eso que somos quienes somos.

—Entonces, si Nathaniel sabía todo esto, ¿por qué intentó mantenerla alejada de nosotros?

—Lo escuchaste; este paso fue demasiado pronto. Debió saber que lo descubriríamos todo y seguiríamos adelante —digo con absoluta convicción.

Violet se mueve ligeramente, poniéndonos a todos tensos, pero no despierta. La luz púrpura aún parpadea bajo su piel, aunque más tenue ahora.

—El libro —dice Thorne de repente—. ¿Dónde está?

Miramos alrededor, pero el volumen púrpura no se ve por ninguna parte.

—Estaba justo aquí —frunce el ceño Flint—. Yo mismo lo puse en la mesita de noche.

—Tal vez sigue ahí, y simplemente no podemos verlo. Está claro que no podemos leerlo, solo Violet puede.

—Cierto. —Pero no parece convencido.

—Bien —suspiro—. Concentrémonos en lo que sabemos. Uno: Nathaniel orquestó todo esto, incluyendo resucitar recipientes muertos como construcciones mágicas.

—Dos —añade Flint—, sabe mucho más sobre todo esto de lo que nos está diciendo. Incluyendo cosas sobre nuestras familias.

—Tres —continúa Thorne—, el poder del bosque está creciendo más fuerte, y aparentemente se está impacientando, queriendo que la verdadera heredera de Morgan se apresure de una puta vez.

—Cuatro —termino—, Violet está ahora canalizando todos nuestros aspectos a la vez, lo cual debería ser imposible.

—Olvidaste el cinco —dice una voz débil desde la cama—. Realmente, realmente necesito beber algo.

Todos nos giramos para encontrar a Violet luchando por sentarse, sus ojos cambiantes de color intentando enfocarse.

—¿Agua? —ofrece Flint.

—Sangre.

Extiendo mi muñeca, y ella rápidamente deja caer sus colmillos y me muerde. Siseo e intento no aplastarla contra la cama y devorarla mientras mis niveles de excitación se disparan.

Me suelta antes de que esté listo para dejarla ir. Su mirada es desconcertante ahora cuando me mira. —Así que. Eso pasó.

—Podrías haber muerto —dice Thorne en voz baja—. Entrar en ese patrón de resonancia sin saber qué pasaría...

—No estaba pensando claramente en ese momento —admite—. Se sentía correcto. Como si la magia me estuviera mostrando qué hacer.

—El libro —dice Flint—. Cambió algo cuando lo abriste.

—El Codex Noctis —murmuro—. Un texto legendario de pura teoría mágica. Mi abuelo pasó años buscándolo.

—Y ahora ha desaparecido de nuevo —observa Thorne.

Violet mira la mesita de noche vacía. —No, sigue aquí.

—Te lo dije —gruñe él.

—No va a ir a ninguna parte. Lo necesitamos. Cuando estemos listos para la siguiente etapa.

Todos la miramos fijamente.

—¿Qué siguiente etapa? —pregunto, aunque no estoy seguro de querer saber.

Cierra los ojos, y por un momento, veo nuestra magia arremolinándose bajo su piel. Fuego, hielo y sombra están en perfecta armonía.

—El bosque... —comienza lentamente—, no solo se está haciendo más fuerte. Está despertando. Realmente despertando. Y quiere...

Se detiene, temblando.

—¿Qué? —la insta Flint—. ¿Qué quiere?

—A su Ama —susurra—. Quiere recuperarlo todo. Toda la magia que ha sido atada y regulada y controlada. Quiere volver a ser salvaje, y me quiere a mí, a nosotros, para ayudar a que eso suceda.

El silencio cae mientras procesamos esto.

—Eso sería el caos —digo finalmente—. Magia incontrolada a esa escala...

—Cambiaría el mundo —termina Thorne.

—O lo acabaría —añade Flint sombríamente.

Violet mira sus manos, donde la luz púrpura aún baila sobre su piel. —No creo que tengamos elección ya. El bosque ha esperado siglos por recipientes que pudieran manejar su poder. Ahora que hemos demostrado que podemos...

Un aullido distante hace eco desde el bosque, seguido por otro, y otro más. Las antorchas mágicas en la habitación parpadean mientras las sombras se profundizan. La temperatura fluctúa salvajemente mientras mi magia de hielo responde a algún estímulo invisible.

El bosque está llamando.

Y por primera vez, todos podemos oírlo.

THORNE

VIVIR CON LA MAGIA DE LAS SOMBRAS SIGNIFICA ENTENDER QUE LA OSCURIDAD NO ESTÁ VACÍA: está viva, consciente y hambrienta. Pero las sombras que se reúnen a nuestro alrededor ahora son diferentes. Antiguas. Salvajes. El bosque mismo se está filtrando en nuestro mundo a través de cada rincón oscuro.

—Necesitamos proteger la habitación —digo, ya moviéndome hacia las ventanas. Mis sombras responden con lentitud, aún agotadas por lo de antes, pero son suficientes para crear barreras básicas.

—Toda la academia necesita protección —replica Caine, mientras la escarcha se extiende desde donde está parado—. Si la magia del bosque está realmente despertando, debemos decírselo a Blackthorne.

Otro aullido corta la noche, más cerca esta vez. A través de la ventana, veo movimiento entre los árboles: formas que no deberían existir, sombras que se mueven contra el viento.

—Sí, me imagino que él ya lo sabe perfectamente.

Violet tiembla, y mi magia reacciona instintivamente, queriendo protegerla. Pero ella ya no es solo Violet. El poder que se arremolina bajo su piel llama a mis sombras de maneras que aún no comprendo del todo. Es como si estuviera usando mi magia, no tomándola prestada, sino que también es parte de ella.

—¿A quién viste? —pregunta de repente.

—A mi abuela.

—Ella también lo escuchó, ¿verdad? El llamado del bosque.

—Lo mismo —dice Flint cuando ella lo mira.

—Bueno, ahora sabemos por qué no funcionó para ellos. Este poder es excepcional —susurra —. Me sorprende seguir viva.

—Necesita que trabajemos en armonía, como con la piedra de protección. Me atrevería a sugerir que el hecho de que seamos tus anclas, tus amantes, tuvo todo que ver con ello. Obviamente, ellos no estaban en esa posición. Eran cuatro seres increíblemente poderosos, pero no estaban, puaj, involucrados entre sí.

Flint se estremece mientras le lanza una mirada de asco a Caine.

Observo a Violet con atención. Todavía está pálida, pero hay una presencia en ella que no estaba antes. Mis sombras la reconocen, quieren inclinarse ante ella.

Ella me sorprende mirándola y sonríe débilmente. —Es extraño, ¿verdad? Ahora puedo sentirlos a todos ustedes. Su magia, sus emociones... —Cierra sus ojos cambiantes—. Las sombras de Thorne quieren bailar. El nuevo fuego de Flint quiere elevarse. El hielo de Caine quiere cristalizar patrones perfectos. Y yo...

—Quieres dirigir la sinfonía —termino en voz baja.

—Sí —Abre los ojos de nuevo, y por un momento, veo el bosque en ellos: antiguo, salvaje, ya sin paciencia—. Pero la melodía que quiere que toquemos es aterradora.

Más aullidos, ahora un coro. Las sombras en la habitación se retuercen, tratando de responder a algún llamado que apenas puedo oír. A través de la ventana, el bosque parece más cerca que nunca.

—Necesitamos un plan —dice Caine, siempre práctico—. Si Nathaniel está orquestando todo esto, entonces debemos movernos rápido.

—No lo está —digo, inundado de certeza mientras mis sombras susurran sus secretos—. Solo está aprovechando el destino. El despertar del bosque siempre iba a suceder. Él solo lo está acelerando.

—¿Por qué? —exige Flint—. ¿Qué gana con eso?

—Poder —dice Violet simplemente—. La magia salvaje significaría no más reglas, no más límites —Me mira—. No más sombras a las que se les diga dónde pueden y no pueden ir, y como mi progenitor, él me obtiene... a mí.

Caine gruñe y se acerca a ella. —Nunca. Él nunca te tendrá.

Mi magia se agita ante la idea, y tengo que forzarla a calmarse. El problema es que ella tiene razón. Una parte de mí quiere esto. Quiere dejar que las sombras corran libres, dejar de contenerlas y controlarlas.

—Sería el caos —repite Caine su advertencia anterior—. El mundo mágico tiene reglas por una razón.

—Tal vez —concuerda Violet—. Pero al bosque no le importan nuestras reglas. Nunca le importaron. Es por eso que Morgan era tan poderosa. No estaba atada por restricciones mágicas, solo por su propia moralidad, que estoy empezando a sentir que tenía varios tonos de gris, dependiendo del día y de quién la enfureciera.

—Así se cuenta —confirmo.

—Ahora el bosque quiere venganza —murmura Flint.

Un sonido como de ramas rompiéndose resuena en la noche, seguido de gritos desde algún lugar de la academia. Violet intenta ponerse de pie, tambaleándose ligeramente.

—Las barreras entre la magia salvaje y la magia regulada se están derrumbando —dice—. Lo que sucedió en la biblioteca, con la piedra de protección, fue solo el comienzo.

—¿Entonces qué hacemos? —pregunto, aunque sospecho que sé la respuesta.

Ella nos mira a cada uno, con poder arremolinándose en sus ojos. —Aprendemos a canalizarlo correctamente. Aprendemos a dirigirlo en lugar de controlarlo. Porque si no lo hacemos...

Hay más gritos. A través de mis sombras, siento movimiento en la academia: estudiantes corriendo, profesores tratando de mantener el orden, y magia salvaje filtrándose a través de las paredes.

—Si no lo hacemos —continúa—, lo que les sucedió a vuestras abuelas, al abuelo de Caine, a todos esos recipientes fallidos, les sucede a todos, incluyéndonos a nosotros.

El bosque aúlla de nuevo, y esta vez, todos escuchamos las palabras ocultas en ese sonido:

Libéranos.

Encuentro la mirada de Violet, viendo mi reflejo en sus ojos etéreos. —¿Cuánto tiempo tenemos?

—No el suficiente —responde—. Pero tenemos que intentarlo.

Porque eso es lo que somos ahora: recipientes de poder antiguo, conductores de magia

salvaje, protectores de la última barrera entre el orden y el caos.

En algún lugar en la oscuridad, Nathaniel observa, esperando ver si tendremos éxito donde todos los demás fallaron.

O si quemaremos el mundo en el intento.

El sonido de cristales rompiéndose resuena desde algún lugar abajo, seguido de más gritos. Mis sombras se retuercen ansiosamente, informando del caos que se extiende por los pisos inferiores de la academia.

—La magia salvaje se está filtrando por todas partes —informo, interpretando sus susurros —. Las protecciones regulares están fallando.

—No fallando —corrige Violet, su voz llevando ese tono antiguo de nuevo—. Siendo deshechas. Volviendo a su estado original.

A través de la ventana, observamos cómo las luces mágicas estructuradas en el patio comienzan a distorsionarse. Su iluminación cuidadosamente regulada se vuelve salvaje y primitiva, como estrellas cayendo a la tierra.

El personal está ahí fuera haciendo todo lo posible por proteger la academia y a los estudiantes, pero no pueden. Su magia no está funcionando correctamente. Los hechizos estructurados se disuelven en energía pura. Las llamas controladas se vuelven feroces.

—Necesitamos ayudarlos —dice Flint, ya moviéndose hacia la puerta.

—Su magia está demasiado regulada —observa Violet—. Demasiado domesticada. El bosque ya no responderá a eso.

—Pero nos responde a nosotros —digo, comprendiendo—. Porque hemos aceptado su verdadera naturaleza.

—Necesitamos aceptar plenamente en lo que nos hemos convertido —dice Violet.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Flint.

En lugar de responder, ella extiende sus manos. Una luz púrpura brota de sus palmas, portando ecos de toda nuestra magia arremolinándose juntos.

—El bosque nos eligió por una razón —dice—. No para controlar su poder, sino para canalizarlo. Para recordar cómo solía ser la magia, antes de que fuera atada y regulada.

—Salvaje —murmuro, sintiendo que mis sombras se agitan con una memoria ancestral.

—Libre —añade Flint, con sus llamas danzando.

—Pura —concluye Caine, mientras cristales de hielo se forman en el aire a su alrededor.

Ella cierra los ojos, y siento su magia alcanzar la nuestra. No forzando ni controlando, sino invitando. Recordando a nuestro poder lo que una vez fue.

Mis sombras responden al instante, estirándose hacia ella con alegría. Recuerdan esto. El tiempo antes de que fueran confinadas a los rincones y reguladas por reglas. Cuando podían bailar entre mundos a su antojo.

Las llamas de Flint rugen más alto, adquiriendo colores que nunca antes había visto. No solo naranja y rojo, sino azules, verdes y púrpuras. Fuego de dragón como debía ser.

El hielo de Caine se extiende en patrones imposibles, cada cristal cantando con su propia frecuencia. No son las formaciones estructuradas de la magia moderna, sino las geometrías salvajes del hielo antiguo que una vez derribó el mundo y lo cubrió.

Violet dirige nuestro poder, mostrándonos lo que podríamos ser. Lo que siempre estuvimos destinados a ser.

Nuestra magia se transforma, convirtiéndose en algo más antiguo, más salvaje e infinitamente más hermoso.

—Ahora —dice Violet, abriendo sus ojos transformados—, vamos a mostrarles cómo

recordar.

Nos movemos como uno solo, siguiéndola hacia donde reina el caos. Pero ya no es caos para nosotros. Vemos los patrones en él, la antigua danza del poder volviendo a su verdadera forma.

Tanto profesores como estudiantes se detienen a mirar mientras pasamos. Nuestra magia fluye visiblemente a nuestro alrededor ahora: sombras que se mueven como seres vivos, llamas que cantan y hielo que cuenta historias en sus formaciones. Violet brilla con el poder de los cuatro aspectos, mostrando a todos lo que la magia podría ser si tan solo recordaran cómo escuchar.

El bosque aúlla de nuevo, pero esta vez no es una exigencia.

Es una celebración.

Porque sus hijos están volviendo a casa.

Nada volverá a ser igual.

Mis sombras se arremolinan con satisfacción mientras les mostramos cómo recordar. Cómo dejar que su magia se transforme de nuevo en lo que siempre debió ser.

Pero en algún lugar de la oscuridad, siento a Nathaniel observando. Pero ya no está sonriendo.

Porque este no es su plan. Esto es algo completamente distinto.

Esto es revolución.

VIOLET

ESTAR CONECTADA A CUATRO TIPOS DIFERENTES DE MAGIA ES COMO INTENTAR ESCUCHAR CUATRO canciones distintas a la vez. El fuego quiere bailar, el hielo quiere cristalizarse, las sombras quieren jugar, y mi tipo de magia lo quiere todo.

Así es, pequeña flor. Quémalo todo hasta los cimientos.

Es como si alguien me hubiera arrojado agua ártica, y bajo las manos. La conexión con los chicos se desvanece, y los siento tambalearse mientras atraigo la magia hacia mí. —No podemos hacer esto. No podemos caer en su trampa. Estáis equivocados. Él está detrás de todo esto. Él quiere que esto suceda.

—¿Nathaniel? —pregunta Thorne.

—¿Quién más? —Intento no contestar bruscamente porque el poder ancestral que nos rodea está furioso. Realmente furioso. Puedo oírlo rugir en mi cabeza, pero no lo haré. No puedo. Aún no.

—Señorita Violet —dice Blackthorne, tomándome del codo y llevándome de vuelta al interior—. ¿Qué está pasando aquí?

—Es el poder de Morgan le Fay. Está por todas partes. Impregnado en cada aspecto del bosque. Quiere que su poder sea libre y como era antes.

—¿Qué significa eso?

—Indómito —responde Caine por mí.

—Ya veo —dice Blackthorne, pensativo—. Usted es consciente de que no podemos permitir que eso suceda.

—¿Cómo lo detenemos?

—Espera, Violet —dice Flint—. ¿Estás segura de esto?

—Tengo que estarlo. Nathaniel quiere esto, lo que significa que no es bueno.

Me lanza una mirada que dice que tiene que estar de acuerdo.

—Así que pregunto de nuevo, profesor. ¿Cómo detenemos esto? —Señalo hacia afuera—. La magia moderna no va a hacer mella en esto.

—No la buena, al menos —murmura tan bajo que casi no lo escucho.

Intercambio una mirada con Caine, quien niega con la cabeza y mira fijamente a Blackthorne. —No puede hablar en serio. Abrirse a las artes oscuras es...

—Soy consciente —espeta Blackthorne—. Pero claramente no tenemos otra opción.

Siento un escalofrío recorrer mi alma ante las palabras del profesor. ¿Las artes oscuras? ¿Es realmente nuestra única opción? Me muerdo el labio y le pido al bosque que me rodea que se calme. Pero no me hace caso, como sabía que no lo haría.

Solo abrazar la magia salvaje lo logrará, y ahora mismo, eso es el Plan Z. No le daré a

Nathaniel lo que quiere, aunque me corte la nariz para fastidiarle. Pero más que eso. Es lo correcto. Por mucho que quiera ceder y ser esta superbruja con más poder en mi meñique que toda esta academia junta, no puedo.

—Tiene que haber otra manera —interviene Thorne, con la voz tensa por la preocupación—. Usar magia oscura podría tener consecuencias imprevisibles.

Los ojos de Blackthorne se entrecierran. —¿Y permitir que un poder antiguo e indómito se descontrole no las tendría? Nos hemos quedado sin opciones, señor Thorne.

Me muerdo el labio, dividida entre la necesidad de actuar y el miedo a lo que podría significar abrazar la magia oscura. Los chicos parecen igualmente conflictuados, sus rostros llenos de determinación y aprensión, lo que me muestra que aunque viven en tonos de gris, tienen un sentido del deber hacia sí mismos, hacia su magia, sus familias, hacia mí, hacia los estudiantes y hacia MistHallow.

Son héroes.

—¿Qué implicaría exactamente esto, profesor? —pregunta Caine, su mente analítica ya trabajando.

Blackthorne suspira profundamente. —Requeriría aprovechar los aspectos más oscuros de vuestros poderes individuales. Para usted, señor Caine, podría significar usar su hielo para congelar más que simples objetos; piense en grande, piense en el tiempo mismo. Señor Thorne, su manipulación de las sombras podría llevarse al extremo de controlar más que la mera oscuridad, sino convertirse en ella. Señor Flint, usted sabe tan bien como yo que la magia de dragón siempre ha caminado por una delgada línea entre la luz y la oscuridad.

Flint hace una mueca pero no lo discute.

Siento sus ojos sobre mí, esperando. —¿Y yo? —pregunto, con la voz apenas por encima de un susurro.

—Su naturaleza vampírica, señorita Violet, está intrínsecamente ligada a la oscuridad. Necesitará abrazarla completamente, usar el hambre primordial dentro de usted para contrarrestar la magia salvaje de Morgan. Magia de sangre en su nivel más básico.

La idea me hace estremecer.

Los ojos de Blackthorne se oscurecen mientras observa a nuestro grupo. —A veces, señorita Violet, para combatir el fuego, se necesita fuego. O, en este caso, para combatir una magia antigua e indómita, puede que necesitemos recurrir a algo igualmente potente.

Me muerdo el labio, conflictuada. El poder que nos rodea pulsa, casi ansiosamente, como si percibiera nuestro dilema. —Pero si usamos magia oscura, ¿no estaríamos cayendo aún más en las manos de Nathaniel?

—No necesariamente —dice Caine, con voz fría y mesurada—. Si podemos manejarla cuidadosamente, controlarla...

—¿Controlarla? —se burla Flint—. Estamos hablando de algo que controla a otros.

Mientras discuten, siento un susurro de algo en el borde de mi conciencia. Una voz tenue y melodiosa que parece venir de todas partes a mi alrededor.

Equilibrio, pequeña flor. La clave es el equilibrio.

Parpadeo, sin estar segura de si realmente lo escuché o si es solo mi imaginación desbocada. Pero mientras miro a mis compañeros, a Blackthorne, sé que lo hice.

—¿Morgan? —susurro.

Sí, mi niña.

—Joder, qué fuerte.

—¿Qué? —pregunta Thorne, interrumpiendo su argumento para volverse hacia mí.

Niego con la cabeza y pienso rápido. —Nada. Solo... Caine, ¿realmente puedes congelar el tiempo?

Se encoge de hombros. —Nunca lo he intentado.

—Hazlo. Inténtalo ahora. Congela el bosque.

—¿Eh?

—No con hielo, solo haz que se detenga.

Caine duda, frunciendo el ceño en concentración. Corre de vuelta al exterior, donde el caos aún continúa, pero lo ignora todo, cierra los ojos y extiende sus manos hacia el bosque, con los dedos extendidos en una mano y su bastón levantado en alto en la otra. El aire a nuestro alrededor se vuelve gélido, y puedo ver su aliento formando vaho frente a él.

Por un momento, no pasa nada. Luego, lentamente, noto que las hojas de los árboles más cercanos han dejado de moverse. Los susurros inquietantes de la magia de Morgan se desvanecen en el silencio, mientras que todos nosotros dentro de los muros seguimos animados.

—Increíble —murmura Blackthorne, con los ojos abiertos de asombro.

—¿Cuánto tiempo puedes mantenerlo? —susurro.

—Ni puta idea. ¿Un día?

—Si te prestamos nuestra fuerza, ¿puedes hacerlo durar una semana?

—Solo hay una forma de averiguarlo —sonríe.

Asiento a los otros chicos, y cada uno ponemos una mano sobre Caine. Incluso Blackthorne se une a nosotros. No tengo idea de cuál es su poder, pero he oído que es antiguo y una especie de mago vampiro.

Otros estudiantes que nos escucharon se unen. Gaida toma mi mano libre y la aprieta. Los profesores abandonan sus intentos fútiles y se vuelven hacia la única criatura que puede salvar nuestros traseros sin causar el fin del mundo. Al final, somos cerca de cien rodeando a Caine, con el poder fluyendo libremente de uno a otro. Incluso Xaxis está aquí, dándolo todo.

El aire chisporrotea con energía mientras vertemos nuestra fuerza en Caine. Sus ojos están cerrados en concentración, su mandíbula apretada con fuerza. Puedo sentir la tensión irradiando de él en oleadas, pero se mantiene firme.

Nunca me ha parecido más sexy y probablemente nunca lo hará. Es un dios, un dios helado que congela el tiempo.

—Una semana —dice entre dientes—. Con un empujón.

El bosque a nuestro alrededor permanece inquietantemente inmóvil, congelado en el tiempo. Es antinatural. Puedo sentir la magia de Morgan empujando contra la barrera, intentando liberarse. Pero por ahora, se mantiene.

—Esto nos da tiempo —dice Thorne, con voz baja mientras todos retrocedemos vacilantes—. Pero, ¿cuál es nuestro próximo movimiento?

Me muerdo el labio, pensando intensamente. Equilibrio, había dicho Morgan. Pero, ¿cómo?

—Necesitamos encontrar una manera de contener la magia de Morgan sin suprimirla por completo —digo lentamente.

Flint me lanza una mirada preocupada. —¿Contener cómo?

Trago saliva, y él sacude la cabeza.

—No.

—Tengo que hacerlo —susurro—. Tienen que encontrar una manera de redirigir todo este poder hacia mí.

—Te matará —dice entre dientes.

Me encojo de hombros. —Entonces que así sea.

—Encontraremos otra manera —dice Thorne con los dientes apretados mientras Gaida me mira, negando con la cabeza también.

—Violet —dice ella—. No entiendo realmente lo que está pasando aquí, pero *siempre* hay otra manera.

Le doy una sonrisa temblorosa. —Bueno, supongo que tenemos menos de una semana para averiguar cuál es esa manera, o seré yo.

VIOLET

HA PASADO UN DÍA DESDE QUE EL BOSQUE COMENZÓ A DESPERTAR. UN DÍA DESDE QUE CAINE congeló el bosque y un día en el que no hemos encontrado nada que detenga a la magia salvaje de no solo intentar arrasar este reino una vez que se descongele en su furia, sino que también atravesará los velos, y muchos reinos sentirán su ira.

En resumen, esto es un desastre y se nos acaba el tiempo.

—Estás cavilando de nuevo —dice Thorne desde la puerta de mi habitación. Sus sombras buscan instintivamente las mías porque ahora yo también las tengo, ecos de su poder nadando bajo mi piel.

—Solo estoy pensando. —Miro mis manos, observando cómo la luz púrpura baila con rastros de llama, escarcha y oscuridad—. Algo se acerca. Algo más grande que los juegos de Nathaniel o el despertar del bosque.

Él entra en la habitación, cerrando la puerta tras de sí.

—Has estado diciendo eso desde ayer. ¿Tienes alguna idea más clara de lo que es?

—No. Pero... —Cierro los ojos, dejando que los cuatro aspectos de la magia fluyan a través de mí—. Es como si el bosque estuviera esperando algo. Como si todo lo que ha sucedido hasta ahora fuera solo una preparación.

—¿Preparación para qué?

—Esa es la pregunta, ¿no?

Un golpe en la puerta nos interrumpe. Caine entra sin esperar respuesta, con escarcha siguiendo sus pasos.

—Tenemos un problema.

—¿Cuándo no lo tenemos? —Pero ya me estoy levantando, sintiendo su urgencia a través de nuestra magia conectada.

—El Alto Consejo de Vampiros está aquí.

Mi corazón da un vuelco. El Alto Consejo de Vampiros. El padre de Gaida, vampiros antiguos, ¿y qué apostamos a que vienen por mí?

—¿Todos ellos? —pregunta Thorne, sus sombras oscureciéndose.

—Los suficientes. —El hielo de Caine se extiende en patrones agitados.

—¿Dónde está Flint? —pregunto, ya moviéndome hacia la puerta.

—Intentando evitar que sus llamas incendien el ala este —responde Caine secamente—. La presencia del Consejo está agitando la magia de todos. Incluso la de los no vampiros.

Tiene razón. Puedo sentirlo.

—Intentarán detener lo que sea que vayas a hacer —dice Thorne en voz baja.

—Pueden intentarlo, pero no puedo esconderme. Están aquí por mí.

Bajamos las escaleras, sintiendo cómo la tensión aumenta con cada paso. Los estudiantes se aprietan contra las paredes mientras pasamos, su asombro y miedo están creciendo hacia Caine después de lo que presenciaron, y siguen presenciando mientras el congelamiento del bosque se mantiene.

El Alto Consejo de Vampiros espera en el gran salón. Su poder antiguo es una presencia sofocante que hace que mi recién adquirida magia se retuerza bajo mi piel. Siete figuras en atuendo formal negro, cada una irradiando el tipo de autoridad que viene de milenios de existencia.

Un hombre —alto, de una belleza sobrenatural, irradiando desaprobación— se vuelve hacia mí, y trago saliva. Es evidente por su autoridad que es el padre de Gaida. Este es el sire de mi sire. ¿Mi abuesire? ¿Eso siquiera existe? No lo había pensado realmente hasta que puse mis ojos en él y ahora todo lo que puedo pensar es en cómo Gaida es como la hermana que nunca tuve y siempre quise.

—Señorita Violet —dice, su voz llevando incontables edades de refinamiento, pero aun así haciéndome reír por lo bajo. Ha estado tomando lecciones de Blackthorne. O quizás sea al revés...—. Hemos estado observando su situación con gran interés.

—¿Ah, sí? —Intento mantener mi voz firme, pero es difícil cuando cuatro tipos diferentes de magia gritan dentro de mí, queriendo liberarse. Queriendo mostrar a estos seres antiguos exactamente de lo que soy capaz.

Pero eso es exactamente lo que quiere que haga, lo que Nathaniel quiere que haga, así que no lo haré. Terca ni siquiera alcanza a describir lo que estoy siendo ahora mismo, pero no cederé.

—El poder del bosque debe ser contenido —declara otro miembro del Consejo, una mujer con labios rojo sangre y ojos que han visto caer imperios—. Tu resistencia a su llamada es admirable, pero en última instancia, fútil.

—Con todo respeto —Caine da un paso al frente, y todos los ojos se vuelven hacia él, con cautela, debo añadir. Nunca he estado más orgullosa—. Lo tenemos bajo control.

—Por ahora —la mujer sonríe, mostrando delicados colmillos—. Pero tu congelamiento temporal es temporal, joven príncipe de hielo. ¿Qué pasará después?

—Entonces encontraremos otra manera —digo con firmeza—. Una que no implique desatar magia salvaje a través de los reinos.

El padre de Gaida levanta una ceja perfecta.

—¿Y qué hay de los planes de tu sire? ¿Realmente crees que Nathaniel te permitirá contener este poder?

Un escalofrío me recorre.

—¿Saben sobre eso?

—Lo sabemos todo, niña. —Sus ojos se fijan en los míos, antiguos y conocedores y un poco amenazantes. Está bien, muy amenazantes—. Sabemos por qué te convirtió. Por qué eligió este momento específico en el tiempo. Por qué necesita que el poder de Morgan sea liberado.

—Entonces ilumínenme —desafío, incluso mientras mi magia surge bajo mi piel, queriendo mostrarles exactamente con quién están tratando—. Porque estoy realmente cansada de que todos sepan más sobre mi destino que yo.

Los miembros del Consejo intercambian miradas que hablan de siglos de comunicación silenciosa. Finalmente, el padre de Gaida suspira.

—El equilibrio entre los reinos se ha mantenido durante milenios a través de una cuidadosa regulación del poder. La magia salvaje —el poder verdadero y sin ataduras— destrozaría esas barreras.

—Haciendo más fácil que ciertas entidades crucen —añade la mujer de labios rojos—. Entidades que han estado esperando mucho tiempo por tal oportunidad.

—¿Entidades como qué? —pregunta Thorne, sus sombras enroscándose protectoramente a nuestro alrededor.

—Como las cosas que hicieron necesarios a los vampiros en primer lugar —dice el padre de Gaida en voz baja.

¿Oh?

Oh, mierda.

—¿Quieres decir...? —empiezo, pero no puedo terminar el pensamiento.

—Sí. —Asiente gravemente—. Los Antiguos. Los seres que existían antes de que se midiera el tiempo, antes de que la magia fuera atada, antes de que los reinos fueran separados. No estoy hablando de los primeros de nuestra especie, aquí. Me refiero a los dioses y diosas que caminaron por estas tierras mientras se estaban creando.

—¿Y Nathaniel quiere dejarlos entrar? —Las llamas de Flint se avivan con su ira mientras se une a nosotros. Ni siquiera lo había oído acercarse—. ¿Por qué?

—Poder —dice la mujer simplemente—. Los Antiguos recompensan a quienes les sirven. Tu sire cree que se le concederá el dominio sobre este reino a cambio de ayudarlos a regresar.

—Está loco —susurro, pero incluso mientras lo digo, sé que es verdad. Encaja perfectamente con lo poco que sé de él.

—Quizás —concuerda el padre de Gaida—. Pero también es paciente, astuto y muy, muy viejo. Ha estado planeando esto durante siglos, esperando el momento adecuado, el recipiente adecuado.

—Yo —digo secamente.

—Tú —inclina su cabeza—. La combinación perfecta de fuerza vampírica y flexibilidad mortal. Lo suficientemente joven para ser moldeada, lo suficientemente mayor para manejar el poder. Pero lo más importante, portadora de la línea de sangre directa de Morgan. No ha habido otra. Solo tú.

Le doy una mirada curiosa.

—¿Solo yo? Me dijeron que había otros.

—No como tú.

Sus ojos profundos y oscuros, como los de su hija, penetran mi mirada a un nivel que llega al alma. Levanto el mentón más alto como mecanismo de defensa contra el impulso de esconderme en un agujero y no salir nunca.

—¿Qué significa eso? —espeta Thorne, viendo esta mirada pasar entre nosotros y no gustándole ni un poco.

—Exactamente lo que suena —dice el padre de Gaida, desviando misericordiosamente su mirada hacia Thorne—. Ella es la elegida.

—La elegida —resoplo, incapaz de contenerme—. Dame un respiro.

Los ojos del padre de Gaida vuelven a mí, su mirada endureciéndose.

—Esto no es motivo de risa, niña. El destino de múltiples reinos pende de un hilo.

Me muerdo la lengua para no soltar otra réplica sarcástica, obligándome a concentrarme.

—De acuerdo, bien. Soy "la elegida". Pero eso no explica nada, ¿verdad?

La mujer de labios rojos da un paso adelante.

—Ningún vampiro puede contener este poder. Nuestra propia naturaleza es anatema para la magia salvaje. Nos destruiría.

—Pero yo también soy vampira ahora —señalo.

—Lo eres —asiente el padre de Gaida—. Pero no naciste siéndolo. Tu esencia mortal aún perdura, permitiéndote canalizar magias que ningún vampiro completo podría tocar. Es por eso que también puedes manejar los poderes de tus compañeros.

Miro mis manos, observando la interacción del hielo, el fuego, la sombra y ese algo indefinible que debe ser mi propio poder.

—Entonces, ¿qué se supone que debo hacer? ¿Simplemente dejar que la magia del bosque fluya hacia mí y esperar lo mejor?

—Absolutamente no —dice Caine con firmeza.

—No podemos arriesgarnos —coincide Flint—. Tiene que haber otra manera.

Thorne permanece en silencio, sus sombras retorciéndose inquietas a su alrededor. Puedo sentir su conflicto a través de nuestra conexión: el deseo de protegerme luchando contra el conocimiento de que podríamos no tener elección.

La magia dentro de mí pulsa, respondiendo a las palabras del padre de Gaida. Puedo sentirla tratando de liberarse, de mostrarse a estos seres antiguos. De probarse digna.

—Por eso están realmente aquí, ¿no es así? —pregunto de repente, comprendiendo—. No para detener la magia salvaje, sino para asegurarse de que no sobreviva al contenerla.

Los miembros del Consejo no lo niegan.

—Si mueres absorbiendo el poder —dice la mujer suavemente—, muere contigo. Los reinos permanecen separados. Los Antiguos permanecen atados.

—Si vives —añade el padre de Gaida—, te conviertes en un faro. Un faro en la oscuridad, atrayéndolos a nuestras costas.

—Tiene que haber otra manera —argumenta Thorne, sus sombras oscureciendo el salón—. No podemos simplemente sacrificarla.

—¿No podemos? —La voz de la mujer es seda sobre acero—. ¿Para salvar innumerables reinos? ¿Para evitar el retorno de seres que harían que tus peores pesadillas parecieran sueños agradables?

Mi magia ruge dentro de mí, queriendo mostrarles exactamente de lo que soy capaz. Queriendo probar que soy lo suficientemente fuerte para contener este poder sin morir. Aunque este era mi plan desde el principio, que alguien más sugiera que te sacrifiques, se siente diferente. Es escalofriante, y quiero rebelarme contra ello.

Pero eso es lo que Nathaniel quiere, ¿no? Que me pruebe a mí misma. Que me vuelva lo suficientemente poderosa como para romper las barreras entre los reinos.

Equilibrio. La clave es el equilibrio.

—¿Y si...? —comienzo lentamente, formándose una idea—. ¿Y si hubiera una manera de redirigir el poder? No contenerlo ni desatarlo, sino transformarlo.

Los miembros del Consejo parecen intrigados a pesar de sí mismos.

—Explícate —ordena el padre de Gaida.

—El poder del bosque quiere ser libre, pero no tiene que ser salvaje —digo, la idea volviéndose más clara—. ¿Y si pudiéramos cambiar su naturaleza? Convertirlo en algo que fortalezca las barreras entre los reinos en lugar de romperlas.

—Imposible —declara la mujer—. El poder no puede ser transformado, solo contenido o liberado.

—¿En serio? —Dejo que mi magia se muestre un poco, luz púrpura bailando con sombras, hielo y llama—. Porque lo estoy haciendo ahora mismo. Cuatro tipos diferentes de magia, trabajando juntos de maneras que no deberían ser posibles.

Los miembros del Consejo se mueven inquietos.

—Requeriría un control sin precedentes —reflexiona el padre de Gaida—. El más mínimo desliz...

—Entonces es bueno que tenga ayuda —Miro a mis chicos. Cada uno de ellos asiente, listo para enfrentar lo que venga.

—¿Y qué hay de tu sire? —pregunta la mujer—. Intentará detenerte.

—Que lo intente —Mi voz transmite más confianza de la que siento—. No es el único que puede jugar a largo plazo.

Los miembros del Consejo deliberan en silencio durante varios largos momentos. Finalmente, el padre de Gaida habla.

—Te daremos hasta que termine la congelación del tiempo para intentar tu transformación. Pero debes saber esto. Si fallas, si hay aunque sea una mínima posibilidad de que las barreras se debiliten...

—Me matarán —termino—. Lo sé.

Inclina ligeramente la cabeza.

—Por lo que vale, espero que tengas éxito. Los Antiguos... deberían permanecer donde están.

Quiero preguntarle por qué piensa eso. ¿Tiene miedo de lo que le quitarán si irrumpen a través del velo y gobiernan de nuevo? Todos tienen un motivo ulterior. Esto no se trata del bien mayor. Nunca lo fue, y nunca lo será.

Excepto que tal vez yo pueda cambiar eso. Para mí, esto *sí* se trata del bien mayor. No quiero este poder. Nunca pedí ser este punto de apoyo sobre el que pende el destino de los reinos sobrenaturales. Joder, hace dos meses ni siquiera sabía que nada de esto existía.

Mientras observo a los miembros del Consejo marcharse, siento que el peso de lo que acabo de proponer se asienta sobre mí. ¿Transformar la magia salvaje? ¿Crear nuevas barreras entre reinos? Incluso con cuatro tipos de magia a mi disposición, parece imposible. Estaba hablando sin fundamento y engañándolos. Ni siquiera sé qué demonios estaba sugiriendo, solo sabía que tenía que decir algo para evitar que intentaran matarme en el acto.

—Así que —dice Flint en el silencio—, encontraste otra manera.

—Solo salvar múltiples reinos de antiguos seres horrorosos mientras reinventamos completamente cómo funciona la magia —añade Caine con sequedad—. Debería ser divertido.

—No —digo, sacudiendo la cabeza—. No tengo ni puta idea de lo que estoy diciendo o haciendo.

—Bueno, sea lo que sea lo que hayas propuesto, tenemos menos de una semana para resolverlo —nos recuerda Thorne.

Miro mis manos, donde cuatro tipos diferentes de magia todavía se arremolinan juntos de maneras que no deberían ser posibles. Ni siquiera sé lo que realmente es mi poder. Bueno, *digo* cuatro, pero en realidad son tres. ¿Es de ellos, y yo solo lo estoy tomando prestado? ¿Absorbiéndolo por ósmosis? ¿Qué?

—Bueno —digo, tratando de sonar más segura de lo que me siento—, supongo que será mejor que empecemos.

Porque en algún lugar ahí fuera, Nathaniel está observando. Esperando. Planeando.

Los Antiguos se agitan en su antigua prisión, sintiendo la posibilidad de libertad.

Tenemos seis días para cambiarlo todo.

Sin presión alguna.

VIOLET

UNO PENSARÍA QUE CON EL DESTINO DE MÚLTIPLES REINOS PENDIENDO DE UN HILO, LA GENTE estaría un poco más concentrada en la tarea entre manos. Pero no. La competencia de testosterona entre Flint y Caine ha alcanzado proporciones épicas, y el mal humor de Thorne no está ayudando en nada.

—Por última vez —gruñe Caine, mientras el hielo se agrieta sobre la mesa de la biblioteca—, necesitamos precisión. Control. No tu habitual enfoque de "destruir todo y luego ya veremos".

Las llamas de Flint bailan peligrosamente cerca de una pila de textos antiguos. —Y tu planificación rígida y estreñida no nos está llevando a ninguna parte. ¡Nos quedan menos de seis días!

—Chicos —intento intervenir, pero me ignoran.

—Quizás si pasaras menos tiempo presumiendo y más tiempo ayudando de verdad... —empieza Caine.

—Oh, eso sí que tiene gracia viniendo del señor Congelé-el-tiempo-así-que-adórenme...

—¡Basta! —las sombras de Thorne envuelven repentinamente la mesa, sumiéndonos en la oscuridad por un momento antes de retirarse—. Esto no está ayudando.

Le lanzo una mirada de agradecimiento, pero hay algo extraño en su expresión. Ha estado más callado de lo habitual desde que se fue el Consejo, sus sombras más inquietas.

—¿Qué está pasando realmente aquí? —pregunto, mirándolos a cada uno—. Porque esto no se trata solo de diferentes enfoques para resolver problemas.

El silencio que sigue es ensordecedor.

—Tienen miedo —dice Gaida detrás de mí, haciéndome sobresaltar. Ni siquiera la había oído acercarse.

Se desliza en el asiento a mi lado, su presencia reconfortante mientras me dedica una sonrisa.

—No tenemos miedo —protesta Flint.

—¿En serio? —Gaida arquea una ceja—. ¿Así que no estás aterrorizado de que Violet pueda morir intentando transformar la magia salvaje? ¿De que Caine pueda agotarse manteniendo el congelamiento del tiempo? ¿De que tu poder de fuego, que es, bueno, llamémoslo *inusual* para un Dragón de Nieve, no vaya a quemarte el trasero y que las sombras de Thorne no sean suficientes para protegernos a ninguno de nosotros de lo que se avecina?

Dio en el blanco.

La adoro. Es increíble.

Los tres chicos se encogen ligeramente.

—¿Y tú? —le pregunto suavemente—. ¿A qué le temes?

Ella me mira fijamente. —A no conseguir eso de lo que hablamos.

Oh.

Le doy una sonrisa triste.

—Esto es exactamente lo que él quiere —dice Thorne de repente, con voz tensa—. Nathaniel. Quiere que estemos divididos, distraídos.

—¿Distraídos de qué? —pregunta Caine, pero creo que lo sé.

—De ver la solución obvia —digo lentamente—. Hemos estado intentando descubrir cómo transformar la magia salvaje, pero hemos estado trabajando por separado. Cada uno tratando de probar que su manera es la mejor.

—Mientras tú intentas mantener conexiones con todos sin favorecer a nadie —añade Gaida con énfasis—. Porque Dios no permita que admitas que necesitas ayuda para elegir.

Siento que mis mejillas se calientan. —¿Elegir qué?

—Tu ancla. El que va a mantenerte conectada a tierra cuando intentes transformar la magia. No puedes conectarte por igual con todos ellos, te destrozará.

Más silencio incómodo.

—No —niego con la cabeza—. Somos iguales. No hay elección de ningún tipo.

—Tiene razón, Violet —dice Caine, apoyándose en su bastón—. El poder que llevas necesita un punto focal. Alguien que ayude a canalizarlo.

—Todos queremos ser ese alguien —admite Flint a regañadientes—. Porque todos creemos saber qué es lo mejor para ti.

—Mientras yo he estado tratando de mantener los sentimientos de todos y no lidiar con los míos. Joder, somos un desastre.

—Un desastre ardiente —coincide Gaida, pero hay afecto en su voz—. Pero tal vez eso no sea algo malo.

La miro interrogante.

—Piénsalo —continúa—. ¿Qué hace que la magia salvaje sea tan poderosa? No es solo fuerza bruta. Es pasión, emoción, conexión. Todo lo que tratamos de suprimir porque tenemos miedo de salir lastimados.

—O de lastimar a otros —añade Thorne en voz baja.

—Entonces, ¿qué estás diciendo? —pregunto—. ¿Que necesitamos abrazar el desastre?

—Estoy diciendo que necesitas dejar de intentar ser perfecta. Todos ustedes. —Mira alrededor de la mesa—. Flint, tu pasión no es una debilidad. Es lo que hace que tus llamas cobren vida. Caine, tu necesidad de control viene de querer proteger a la gente, no solo de ser rígido. Thorne, tus sombras son más oscuras cuando intentas ocultar cuánto te importa.

Todos se mueven incómodos bajo su evaluación.

—Y tú —se vuelve hacia mí—, necesitas dejar de intentar ser todo para todos. Elige tu ancla basándote en lo que se siente correcto, no en lo que crees que lastimará menos a la gente.

—Ves muchísimo, ¿no es así?

—Veo el mundo a través de los ojos de mi padre. Antiguos, omniscientes, poderosos. Es como me enseñaron. Veo cosas de las que ustedes ni siquiera se han enterado todavía.

—¿Como qué? —le frunzo el ceño.

Ella sonríe. —Como que de repente y totalmente has olvidado de qué se trata todo esto realmente.

—¿Eh?

—Morgan le Fay.

Me muevo incómoda. —¿Cómo sabes sobre eso?

Hace una uve con sus dedos y se los clava en los ojos antes de apuntarnos a todos nosotros

por turnos. —Veo cosas. Además, papá me lo dijo.

Me río. —Vale, eso es hacer trampa.

Sonríe y se recuesta como una jodida reina, y sé que la echaré de menos cuando, *si*, muero.

—Entonces, ¿qué pasa con Morgan? —pregunto, tratando de volver a concentrarme—. *¿Cómo* encaja ella en todo esto?

Gaida se inclina hacia adelante de nuevo, sus ojos brillando de emoción. —Piénsalo. ¿Quién era Morgan le Fay? Una de las hechiceras más poderosas de la historia, ¿verdad? Pero también, alguien que caminaba en la línea entre la luz y la oscuridad. Ella entendía el equilibrio de una manera que pocos otros han entendido antes o desde entonces.

Asiento lentamente, viendo a dónde quiere llegar con esto. —Su poder es lo que está despertando en el bosque.

—Exactamente —dice Gaida—. Así que tal vez en lugar de tratar de transformarlo o contenerlo, necesitas entenderlo. Conectarte con él a un nivel más profundo.

—¿Cómo? —pregunta Flint, frustrado.

De repente, se vuelve tan claro para mí. —Convirtiéndome en ella.

Silencio.

Ningún movimiento.

El tiempo se detiene.

Frunzo el ceño y chasqueo los dedos bajo la nariz de Caine. —¿Congelaste a todos?

Él niega lentamente con la cabeza. —No, yo-

—¿Cómo demonios haces eso? —pregunta Thorne, más agitado de lo que jamás lo he visto.

Me encojo de hombros. —No tengo idea. Pero necesito empezar a pensar en ello. El padre de Gaida-

—Aurelius —me interrumpe, y mis ojos se abren mientras sonrío con suficiencia.

—Oh, eso es elegante —me río entre dientes.

Ella sonríe.

—... Aurelius dijo que yo era *la elegida*. Que *ninguna otra* era como yo. Tal vez estaba insinuando algo más profundo.

—Es muy probable —concuerda Gaida.

—¿Como qué? —pregunta Flint con cautela.

—Como que puedo reencarnar a Morgan, o al menos, su *verdadero* poder.

—¿Cómo? —pregunta Caine en voz baja.

—No lo sé. Pero puedo preguntarle.

—¿Qué? —murmura Thorne.

—La he escuchado hablarme en mi cabeza. Me llama pequeña flor. Ahora entiendo por qué Nathaniel me llama así. Puaj. —Hago un ruido de arcadas en mi disgusto.

—¿Qué dijo ella? —pregunta Flint.

—Dijo que se trataba de equilibrio. Pero eso no va a ayudar en esta situación. Nunca se trató de eso. El equilibrio no va a ser suficiente. El equilibrio es lo que ya tenemos, lo que su magia está tratando de destrozar.

—Pero ese es precisamente el problema —argumenta Thorne—. Si absorbes ese poder, ya dijimos que posiblemente te matará.

—No, no ese poder —rebato—. *Su* poder.

—Me has perdido.

Respiro profundamente, tratando de organizar mis pensamientos. —Bien, mira. La magia salvaje en el bosque, eso no es realmente el poder de Morgan. Es una versión retorcida e

incontrolada que ha estado encerrada durante siglos. Pero la propia Morgan, su esencia, su verdadero poder, eso es algo diferente.

—¿Y crees que puedes acceder a eso? —pregunta Caine, con el ceño fruncido.

—No lo sé —admito—. Pero creo que vale la pena intentarlo. Si puedo conectarme con Morgan, tal vez pueda entender cómo manejar este poder sin destruir todo o dejar pasar a los Antiguos.

Flint se inclina hacia adelante, con los ojos brillantes. —Entonces, en lugar de tratar de contener o transformar la magia salvaje-

—La canalizamos —termina Thorne, sus sombras arremolinándose pensativamente—. A través de ti, guiada por el conocimiento de Morgan.

—Exactamente —asiento—. Ya no se trata de equilibrio. Se trata de dirección. Darle a todo ese poder un propósito.

—¿Pero cómo hacemos eso? —pregunta Caine—. ¿Cómo te conectas con Morgan a ese nivel?

Me muerdo el labio, pensando. —No estoy segura. Pero creo que tiene algo que ver con por qué Nathaniel me convirtió. Por qué me ha estado llamando 'pequeña flor'. Hay una conexión ahí que aún no veo. Necesito pensar.

Todos asienten lentamente, pero no dicen nada.

—No aquí con todos ustedes mirándome fijamente.

Gaida se levanta. —Supongo que esa es mi señal.

Agarro su mano y la aprieto. —Gracias. Te necesitábamos aquí.

—Solo hago mi parte para salvar el mundo.

Compartimos una sonrisa, y ella se despide con la mano mientras la dejo ir, y se aleja.

—¿Cómo estás? —le pregunto a Caine.

Frunce el ceño. —Bien, ¿por qué?

—Necesito relajarme un poco. —Mi tono adquiere un deje seductor, lo que enciende algo en él.

—Oh, podemos ayudar con eso, copo de nieve.

—Gracias a Dios. Necesito una distracción —murmura Flint.

—Vamos.

Rápidamente recogemos todos los libros y los apilamos ordenadamente, listos para continuar nuestra investigación más tarde. Pero ahora mismo, esto es necesario. Todos necesitamos un tiempo para conectarnos, y entonces sé que Gaida tiene razón. Solo uno de ellos puede mantener mi alma en su lugar mientras hago lo que sea que vaya a hacer, y voy a tener que elegir.

Deslizándonos silenciosamente en mi habitación, las palabras no son necesarias entre nosotros.

Me desvisto lentamente, tomándome mi tiempo y dándoles algo que mirar. Sus miradas se calientan mientras se acercan a mí.

Los dedos helados de Caine se deslizan entre mis pechos. Flint los acuna desde atrás, sus labios encontrando el punto sensible en mi cuello. Thorne se mueve a nuestro lado, sus sombras acariciando mi piel mientras gira mi cabeza y reclama mi boca en un beso abrasador.

Los contrastes de temperatura y textura me provocan escalofríos. Hielo, fuego, sombra y ese gris turbio donde yace el poder de Morgan están todos centrados en mí. Cierro los ojos, dejándome perder en las sensaciones.

—Eres tan hermosa —murmura Thorne contra mis labios.

Extiendo mis manos, recorriendo su cuerpo mientras hace desaparecer su ropa. Músculo

delgado, piel suave, el poder crudo vibrando bajo la superficie. Mis chicos. Mis amores.

Caemos en la cama en un enredo de extremidades. Manos y bocas exploran territorio familiar con hambre desesperada, sabiendo que si esto sale mal, podría ser la última vez que estemos juntos de esta manera. Me arqueo hacia su toque, anhelando la conexión, necesitando sentirme anclada en mi cuerpo después de días lidiando con esta magia antigua.

El toque helado de Caine traza patrones intrincados sobre mi piel, haciéndome temblar de placer. Sus labios siguen, dejando un rastro de besos helados por mi cuello y pecho. Jadeo cuando las manos cálidas de Flint contrastan bruscamente con el frío de Caine, amasando mis pechos y provocando mis pezones hasta que se endurecen.

Las sombras de Thorne me acarician por todas partes, un toque fantasma que intensifica cada sensación. Su boca reclama la mía nuevamente en un beso profundo y apasionado que me deja sin aliento.

Extiendo mis manos, recorriendo sus cuerpos, deleitándome en la sensación de músculo duro y piel suave. Mis dedos trazan las líneas de los abdominales de Caine, se enredan en el cabello de Flint, agarran el miembro duro como una roca de Thorne. Quiero memorizar cada centímetro de ellos, llevar este momento conmigo sin importar lo que venga después.

—Por favor —susurro, sin estar segura siquiera de lo que estoy pidiendo. Más. Todo.

Parecen entender. Los dedos de Caine se deslizan entre mis muslos, rodeando mi clítoris exquisitamente. La boca de Flint reemplaza sus manos en mis pechos, su lengua girando alrededor de mi pezón. Thorne baja besando mi cuerpo, acomodándose entre mis piernas cuando Caine se hace a un lado.

La primera caricia de su lengua contra mi sexo me hace arquearme sobre la cama con un grito de lujuria agonizante. Caine captura mi gemido con su boca, besándome profundamente mientras Thorne me trabaja con labios y lengua. Las manos de Flint recorren mi cuerpo, su tacto sorprendentemente abrasador en contraste con el frío de Caine.

La talentosa lengua de Thorne me eleva más, rodeando mi clítoris antes de sumergirse en mi interior. Me retuerzo entre ellos, persiguiendo mi liberación.

—Déjate ir, copo de nieve —murmura Caine contra mis labios—. Necesitamos escuchar lo que te hacemos.

No los hago esperar. Me deshago en mil pedazos bajo su toque. Olas de éxtasis estallan sobre mí mientras Thorne me trabaja durante mi orgasmo, deslizando sus dedos dentro de mi sexo para que pueda apretar sobre él. Mientras bajo de las alturas, temblando de necesidad, ellos se reacomodan. Caine se coloca entre mis muslos, su dura longitud presionando contra mí. Flint y Thorne se posicionan a cada lado, sus miembros duros como el acero y suaves como la seda mientras los alcanzo, envolviendo mis manos alrededor de ellos mientras Caine empuja lentamente dentro de mí. La expansión y la plenitud son exquisitas. Establece un ritmo constante, cada embestida enviando chispas de placer a través de mí. Acaricio a Flint y a Thorne al compás de los movimientos de Caine, adorando los gemidos que les arranco.

De repente, para mi asombro y admiración, nuestras magias se entrelazan, luz púrpura danzando con hielo, fuego y sombra. El poder se acumula entre nosotros, eléctrico y vivo. Por un momento, casi puedo vislumbrar algo más allá: antiguo, salvaje y terriblemente hermoso.

Pero luego desaparece.

Las embestidas de Caine se vuelven más urgentes, penetrando más profundo. Grito cuando golpea ese punto perfecto dentro de mí, el placer acumulándose rápidamente. Flint y Thorne se endurecen aún más en mis manos, gimiendo mientras contienen sus orgasmos.

—Violet —gime Caine, su ritmo vacilando—. Estoy cerca.

—No pares.

Nuestras magias aumentan, entrelazándose aún más intensamente. El poder se acumula hasta un crescendo mientras Caine embiste en mí una última vez. Su miembro pulsa dentro de mí mientras me contraigo a su alrededor. Su nudo se infla, y gimo al ser estirada al máximo.

—Qué descortés —jadea Thorne, sacando su miembro de mi mano—. Ahora tenemos que esperar.

—¿Quién lo dice? —pregunta Caine y me envuelve con sus brazos. Nos hace girar para que yo quede acostada sobre él. Thorne se mueve detrás de mí y me ayuda a ponerme en una posición donde tiene acceso a mi entrada trasera.

Jadeo. Solo he hecho esto una vez, y no fue agradable.

—¿Quieres esto? —pregunta Thorne.

Tomo un respiro tembloroso, considerando la pregunta de Thorne. La idea de tenerlos a ambos dentro de mí al mismo tiempo es emocionante pero también un poco intimidante.

—Yo... no estoy segura —admito—. Solo lo he hecho una vez antes, y no fue genial.

Thorne asiente, con comprensión en sus ojos.

—No tenemos que hacerlo si no te sientes cómoda. Hay otras formas en las que podemos estar todos juntos.

Pero algo en mí quiere intentarlo. Quiero empujar mis límites y experimentar todo con estos hombres que amo.

—Quiero hacerlo —digo suavemente—. ¿Solo ve despacio?

Thorne sonríe, presionando un beso suave en mi hombro.

—Por supuesto, amor. Lo haremos con mucha suavidad.

Caine, aún encerrado dentro de mí, acaricia mi espalda de manera reconfortante.

—Te tenemos, copo de nieve. Solo relájate.

Asiento, dejando escapar un suspiro lento.

Siento los dedos de Thorne recogiendo el semen que ha goteado de mi sexo alrededor del nudo de Caine. Presiona sus dedos suavemente contra mi orificio, untando el semen sobre mí mientras sondea gentilmente mi entrada trasera. Se toma su tiempo, abriéndome lenta y cuidadosamente. La incomodidad inicial se desvanece, reemplazada por un placer creciente que me hace retorcerme sobre el nudo de Caine.

Flint empuja su miembro entre mis labios, y lo tomo, ansiosa por la distracción.

—¿Lista? —pregunta Thorne unos momentos después.

Asiento, con la boca aún llena con el miembro de Flint.

Lentamente, muy lentamente, empuja hacia adentro. Hay un breve destello de dolor que me hace tensarme, pero Caine y Thorne murmuran palabras tranquilizadoras, animándome a relajarme. Me concentro en sus voces, en el placer de estar tan completamente llena. Centímetro a centímetro, Thorne se desliza más profundo hasta que está enterrado dentro de mí.

La sensación es abrumadora. Me siento estirada hasta mis límites, llena de una manera que nunca antes había experimentado. Por un momento, todos estamos quietos, dejándome ajustar.

Luego Thorne se mueve, lento y cuidadoso. El arrastre de su miembro envía ondas de choque de placer a través de mí. Caine se mece dentro de mí tanto como puede con su nudo encerrado.

Flint saca su miembro de mi boca, acariciándose mientras nos observa. Sus ojos están oscuros de lujuria.

—Jodidamente caliente —gruñe, empujando su miembro de vuelta en mi boca. Agarra la parte posterior de mi cabeza y me mantiene en su lugar mientras folla mi boca bruscamente.

Nuestras magias surgen de nuevo, entrelazándose en patrones vertiginosos.

Las embestidas de Thorne se vuelven más constantes a medida que me relajo en la sensación. La incomodidad inicial se desvanece por completo, reemplazada por olas de intenso placer. Gimo, abrumada por las sensaciones de tres miembros dentro de mí.

—Eso es, princesa —murmura Thorne—. Nos estás tomando tan bien.

Las manos de Caine agarran mis caderas, guiando mis movimientos.

—Tan perfecta, copo de nieve. Tan apretada alrededor de nosotros.

Sus elogios me envuelven, intensificando cada sensación. Estoy perdida en una bruma de placer, mi cuerpo cantando con la sensación de estar tan completamente llena y querida.

La acumulación es lenta pero intensa. Cada embestida de Thorne, cada movimiento de las caderas de Caine, cada deslizamiento del miembro de Flint sobre mi lengua, envía chispas de dicha a través de mí. El placer se acumula cada vez más alto, una ola de marea acercándose a la orilla, esperando estrellarse sobre mí. Estoy temblando, desesperada por la liberación, pero sin querer que este momento termine nunca.

—Déjalo suceder —murmura Thorne, sus embestidas volviéndose más erráticas—. Córrete para nosotros, Violet.

La mano de Flint recoge mi cabello y lo aprieta con fuerza mientras su movimiento se vuelve aún más enérgico.

Cierro los ojos y me deshago alrededor de ellos, gimiendo alrededor del miembro de Flint mientras olas de éxtasis me invaden. Mi cuerpo se convulsiona, arrastrando a Thorne al borde conmigo. Siento el pulso de su liberación, la inundación de su semen dentro de mí.

Flint gruñe, sacando su miembro de mi boca al mismo tiempo que el de Caine se desinfla lo suficiente como para apartarme de los miembros de él y de Thorne, y me entrega a Flint.

FLINT

CUANDO ME PASAN EL CUERPO TEMBLOROSO DE VIOLET, ME INVADE LA NECESIDAD DE reclamarla, de marcarla como mía. El Dragón dentro de mí ruge, exigiendo que tome lo que es mío. Es diferente del Dragón de Nieve más tranquilo y relajado. Esto es fuego, es una posesión insana, obsesión, macho alfa, troglodita, o como quieras llamarlo, esto es lo que me está impulsando ahora mismo. Ni siquiera puedo comprender cómo ha cambiado mi estructura básica, pero lo ha hecho. Ya no soy Flint, hijo de Glacier, el Emperador Dragón de Nieve. Soy Flint, una especie de demonio Dragón de fuego y nieve retorcido que ha salido de las entrañas del infierno para causar caos.

Volteo a Violet sobre sus manos y rodillas, colocándome detrás de ella. Con una fuerte embestida, entierro mi verga dentro de su chorreante coño. Ella grita, su cuerpo aún sensible por sus orgasmos anteriores.

—Mía —gruño, agarrando sus caderas con fuerza mientras establezco un ritmo implacable. Puedo sentir el calor, el extraño fuego brillante bajo mi piel. Siempre está ahí ahora, queriendo liberarse.

Violet también debe sentirlo, porque arquea su espalda y se presiona aún más contra mí.

—Te amo —jadeo—. Te amo tanto que duele, joder. No puedo perderte, Violet.

Los otros chicos se congelan ante mis palabras que quieren decir pero tienen miedo de admitir. Los ignoro mientras follo a Violet sin control. Mis nuevas llamas bailan sobre mi piel, calentándola desde adentro hacia afuera. Ella se empuja aún más contra mí, encontrando mis embestidas con desesperada necesidad.

—Flint —gime ella—. ¡Oh, Dios, Flint!

Su coño palpita a mi alrededor, y sé que está cerca de nuevo. Alcanzo su clítoris y deslizo mis dedos sobre el botón cubierto de semen. Con unos cuantos círculos bruscos, ella se deshace, gritando mi nombre mientras se aprieta a mi alrededor.

La sensación de su orgasmo atravesándola es como nada en este mundo o en el siguiente. Toda esa charla de dioses; esto debe ser lo que se siente ser uno. La acompaño a través de su clímax, sin querer soltarla todavía. Estoy a punto de romperme la verga. La estoy embistiendo con tanta fuerza, pero me importa una mierda ahora mismo. Solo necesito estar lo más profundo dentro de ella como pueda. Reclamarla, marcarla como mía de todas las formas posibles.

—Flint —jadea Violet, su cuerpo temblando debajo de mí. Sus codos ceden y ella se derrumba, levantando su trasero aún más alto, dándome un acceso más profundo a su coño.

No puedo parar. El fuego dentro de mí está ardiendo fuera de control, exigiendo más. Siento que mi forma de Dragón empuja para liberarse, las escamas ondulan bajo mi piel.

—Flint.

La advertencia de Caine es escuchada pero ignorada.

Gruño, sin querer escuchar.

No quiero calmar el infierno que arde dentro de mí. Quiero devastarla. Quiero más. Quiero...

—¡Joder! —rujo y descargo mi carga dentro de ella mientras ella grita a través de otro orgasmo, y todo se desata.

Salgo de ella y cambio a mi forma de Dragón, destrozando la academia mientras mi cuerpo masivo se expande. Las escamas ondulan sobre mi piel, las alas se despliegan.

Rujo, sorprendido cuando llamas en lugar de hielo erupciona de mis fauces. Me agacho y con mi cuello, levanto a Violet sobre mi espalda. Ella quería verme. Bueno, aquí estoy, joder. Ella grita, pero no es de miedo, es de deleite.

—¡Yupi! —exclama mientras despego hacia los cielos, volando fuera del enorme agujero en el techo de la academia, agradecido de que no hubiera un piso encima de nosotros, solo el techo.

El bosque congelado brilla debajo de mí, burlándose con su quietud, pero lo ignoro mientras llevo a Violet, desnuda, goteando sudor y semen y chillando de emoción mientras vuelo.

Vuelo a través del cielo nocturno con Violet aferrada a mi espalda mientras dejamos la academia muy atrás. El aire frío nos azota, pero mi fuego interior nos mantiene a ambos calientes. Puedo sentir la exaltación de Violet, su alegría al ver finalmente mi verdadera forma.

—¡Esto es increíble! —grita sobre el viento. Sus manos se aferran fuertemente a mi cuello mientras se inclina hacia adelante, mirando hacia el bosque congelado en el tiempo debajo.

Rujo en acuerdo, llamas erupcionando de mi boca. La visión de fuego en lugar de hielo todavía me sorprende, pero aparto la preocupación. Ahora mismo, todo lo que importa es compartir este momento con Violet.

Volamos, ascendiendo más alto en el cielo estrellado. El cuerpo desnudo de Violet se presiona contra mis escamas. Puedo oler su excitación, mezclada con el aroma de la liberación de Caine y Thorne. Un gruñido posesivo retumba a través de mí.

Finalmente, veo lo que he estado buscando. Es un pico de montaña aislado, lejos de miradas indiscretas. Lo rodeo una vez antes de aterrizar suavemente en una amplia repisa. Violet se desliza de mi espalda, sus piernas tambaleándose ligeramente mientras encuentra su equilibrio en tierra firme de nuevo.

—Eso fue jodidamente increíble —respira, sus ojos brillando con asombro mientras me mira —. Eres increíble.

Bajo mi cabeza, acariciándola suavemente. Ella acaricia mi hocico y luego se pone de puntillas para besarme. El toque de sus labios contra mis escamas envía un temblor a través de mi cuerpo masivo.

Con un pensamiento, vuelvo a mi forma humana. Violet jadea mientras observa la transformación, sus ojos abiertos con asombro. Tan pronto como soy completamente humano de nuevo, la atraigo a mis brazos y la beso profundamente.

—Hablaba en serio —murmuro contra sus labios—. Te amo, Violet. Más de lo que he amado a alguien o algo jamás.

Ella se retira ligeramente, sus ojos buscando los míos. —Flint, yo también te amo.

—Sé que he sido un poco gilipollas últimamente, pero no es por ti. Este cambio en mí es aterrador y estoy tratando de entender de dónde viene. Pase lo que pase con esta magia salvaje, con el poder de Morgan le Fay, con Nathaniel... estoy aquí. Siempre estaré aquí.

Los ojos de Violet se llenan de lágrimas. —Lo sé. Lo que sea que pueda hacer para ayudarte a descubrir esto, sabes que lo haré.

Una repentina ráfaga de viento helado nos rodea. Ambos nos giramos con una risa para ver a

Caine aterrizando en la repisa, sus poderes de hielo transportándolo lejos y ampliamente ahora que está libre de las restricciones de los guardas alrededor de MistHallow. Thorne emerge de las sombras un momento después, ambos vestidos.

—Qué amable de su parte unirse a nosotros —resoplo.

—Menuda salida dramática —comenta Caine con sequedad, apoyándose en su bastón—. Estoy impresionado de que no hayas incendiado toda la academia.

Hago una mueca leve. —Sí, eso es nuevo.

Violet mira entre nosotros, con el ceño fruncido. —Sobre eso. ¿Es normal? ¿Que un Dragón cambie de elemento repentinamente?

Caine niega con la cabeza. —No debería ser posible. Los Dragones de Nieve y los Dragones de Fuego son especies completamente separadas.

—Díselo a las llamas que acabo de exhalar —murmuro.

Violet se gira en mis brazos, sus ojos llenos de preocupación. —¿Te duele? ¿El fuego?

Niego con la cabeza. —No. Se siente correcto. Como si siempre hubiera estado ahí, solo esperando para salir.

—Es hermoso —susurra, trazando las líneas en mi pecho donde habían estado las escamas momentos antes.

Su toque enciende ese fuego interior de nuevo. Gruño suavemente, atrayéndola más cerca. El Dragón posesivo en mí quiere reclamarla de nuevo, marcarla como mía frente a los demás. Pero me contengo, sabiendo que tenemos asuntos más urgentes que discutir.

—Probablemente deberíamos volver. Blackthorne estará echando humo.

Violet suspira, apoyando su cabeza en mi pecho. —Tienes razón, y necesito averiguar cómo voy a conectar con Morgan. —Tiembla ligeramente en el frío aire de la montaña. Envuelvo mis brazos con más fuerza a su alrededor, vistiéndonos a ambos.

—Yo puedo llevarnos —ofrece Thorne, sus sombras ya extendiéndose hacia nosotros.

Dejo que él haga los honores, así no tengo que soltar a la hermosa criatura en mis brazos. Ella ha calmado cualquier espíritu desenfrenado que rugía dentro de mí.

Por ahora.

VIOLET

HAY MOMENTOS EN LA VIDA QUE LO CAMBIAN TODO. ESTE ES UNO DE ELLOS. SÉ QUE TENGO QUE elegir a uno de ellos, y desearía que no fuera así, pero cuanto antes lo haga, antes podremos seguir adelante y reconstruir lo que romperé al hacerlo. Desafortunadamente, siento que algunas cosas no pueden arreglarse sin dejar cicatrices.

Aterrizamos de vuelta en lo que queda de mi espacio personal, el aire invernal silbando a través del agujero del tamaño de un dragón en el techo. La luz de la luna se filtra por la abertura, proyectando sombras inquietantes sobre la destrucción. Mi cama ahora es leña, mis libros están esparcidos como soldados caídos, el morado asomando bajo algo de hielo, y hay una fina capa de nieve del cielo cubriendo todo lo que no ha sido chamuscado. Esta es la metáfora perfecta de lo que sucede cuando diferentes tipos de magia colisionan.

Estudiantes y personal se agrupan alrededor de la puerta y lo que solía ser mi pared, sus rostros llenos de horror, fascinación y esa particular marca de schadenfreude que solo los jóvenes adultos pueden dominar verdaderamente. Las diversas razas sobrenaturales son fáciles de distinguir: vampiros flotando cerca de las sombras, hombres lobo olfateando el aire cargado de magia, y hadas tratando (y fallando) de parecer desinteresadas.

Blackthorne se encuentra en el centro del caos como el ojo de una tormenta, su antigua naturaleza vampírica apenas contenida bajo su barniz profesional. Sus túnicas negras parecen absorber las sombras a su alrededor, y sus ojos, esos ojos antiguos y conocedores, arden con furia apenas reprimida. Parece que está a punto de implosionar por el estrés que esta situación le está causando. Intento sonreír, aunque probablemente parece más una mueca, y su ceño se frunce aún más hasta que juro que puedo sentirlo en mis huesos.

—Señorita Violet —finalmente logra decir entre dientes, cada palabra enunciada con precisión como si le doliera físicamente permanecer civil—, ¿quizás le gustaría explicar por qué ahora hay un agujero del tamaño de un dragón en el techo de la academia?

Abro la boca para responder, pero Flint da un paso adelante.

—Eso sería mi culpa, profesor. Perdí el control por un momento.

Los ojos de Blackthorne se entrecierran, y la atmósfera se hunde aún más, si eso fuera posible.

—¿Perdió el control? Señor Flint, usted es un Dragón de Nieve. Su especie es conocida por su contención, no por escupir fuego y destruir propiedades.

Flint se mueve incómodo, sus escamas centelleando bajo su piel como mercurio.

—Es complicado.

—Descomplicelo —espeta Blackthorne, su voz cargada de siglos de autoridad—. Tenemos suficiente con qué lidiar sin preocuparnos por estudiantes que se combustionan espontáneamente.

Coloco una mano en el brazo de Flint, sintiendo el calor que arde justo debajo de su piel como una fragua apagada. A través de nuestra conexión, puedo sentir su tormento interno, la forma en que su magia de Dragón tradicionalmente fría lucha contra este nuevo y feroz calor.

—Profesor, algo está cambiando en Flint —digo, tratando de mantener mi voz firme a pesar de los cuatro tipos diferentes de magia que bailan bajo mi propia piel—. Sus poderes están evolucionando. Aún no lo entendemos completamente.

El ceño de Blackthorne se profundiza, creando líneas en su rostro eternamente joven que no deberían ser posibles.

—¿Evolucionando cómo, exactamente?

—Ahora puedo respirar fuego —admite Flint, sus palabras causando ondas de conversaciones susurradas entre los espectadores—. Y mi temperatura interna ha aumentado significativamente.

Un silencio cae sobre los estudiantes y el personal reunidos, el tipo de silencio que se siente como si tuviera peso físico. Incluso el viento invernal parece contener la respiración. Los ojos de Blackthorne se ensanchan ligeramente, la primera grieta en su fachada severa.

Puedo sentir la incomodidad de Flint al tener que declarar todo esto frente a docenas de criaturas, sus escamas amenazando con emerger completamente bajo el escrutinio. Pero aquí es donde estamos: de pie en los escombros de mi habitación, nuestros secretos derramándose como sangre en el agua.

—Eso no tiene precedentes —murmura Blackthorne, su voz cargada con el peso de los siglos —. ¿Un Dragón de Nieve con habilidades de fuego?

—Tiene que ver con su conexión con Violet —dice Caine—. Su poder parece estar afectándonos a todos de maneras inesperadas.

La mirada de Blackthorne se dirige hacia mí, sus ojos calculadores de una manera que hace que mi vampiro interior quiera someterse o luchar.

—¿Es así? ¿Qué otros desarrollos inesperados deberíamos conocer, señorita Violet?

Me muerdo el labio y hago esa mueca de nuevo, sintiendo el poder de Morgan agitarse dentro de mí como un gato estirándose. Él suspira, el sonido antiguo y cansado, y se vuelve para dirigirse a la multitud reunida.

—Todos, de vuelta a sus habitaciones. Ahora. Esta situación está bajo control.

Mientras los estudiantes y el personal se dispersan a regañadientes, sus susurros siguiéndolos como sombras arrastradas, Blackthorne se enfoca en nosotros nuevamente.

—¿Y bien?

—Creo que necesito aprovechar los poderes de Morgan, no la magia del bosque, sino los *suyos*. Es la única manera en que sobreviviré a esto.

Sus ojos se estrechan, siglos de conocimiento y sospecha luchando en sus profundidades.

—¿Sabe cómo logrará esto?

—No.

—Ya veo. ¿Está investigando?

—Sí.

A través de lo que solía ser la pared de mi dormitorio, veo a Gaida flotando en el pasillo, su presencia tan reconfortante como siempre. Sus ojos están fijos en Blackthorne antes de que lentamente dirija su mirada hacia mí. Me da dos pulgares arriba, de alguna manera haciendo que el gesto sea alentador y elegante a la vez, luego desaparece como la niebla de la mañana.

—Entonces deberíamos volver a eso —declara Thorne en el silencio.

—Sí —acepta Caine—. Volver a esa investigación.

Blackthorne pone los ojos en blanco y nos lanza una mirada de sufrimiento que probablemente tomó siglos perfeccionar antes de darse la vuelta y salir de la habitación demolida, su presencia persistiendo como el humo.

—Tengo miedo —susurro cuando se ha ido, necesitando hacer esto. Arrancar la tirita y luego lidiar con las consecuencias—. Tengo miedo de elegir mal. De elegir bien, pero por las razones equivocadas. De perder a cualquiera de ustedes. De convertirme en algo que ninguno de ustedes reconozca. Pero sobre todo, tengo miedo de admitir que ya sé quién necesita ser mi ancla, porque no se trata de a quién amo más o quién es más fuerte o quién puede controlarme mejor. Todos son iguales. Los adoro a cada uno por igual. No hay elección cuando se trata de amor, fuerza, vínculos.

—Se trata de quién tiene una conexión contigo que dos de nosotros no tenemos —afirma Flint.

Asiento, sintiendo la verdad de ello en mis huesos.

—Thorne —murmura Caine—. Él tiene acceso a ti en un nivel que nosotros no tenemos, sin importar cuánto podamos intentar o esperar, no es parte de nuestras habilidades.

Thorne atrapa mi mirada, sus ojos firmes e inquebrantables como las sombras que son su derecho de nacimiento. La oscuridad a su alrededor parece pulsar con posibilidades.

—No pareces sorprendido —digo.

—¿Debería estarlo? —Se acerca más, la oscuridad arremolinándose a nuestro alrededor como un ser vivo—. He sido capaz de meterme en tu cabeza desde el principio. Soy tuyo para que me uses. Si me aceptas.

—Sí —digo simplemente—. Tienes que ser tú.

Su sonrisa es como ver bailar las sombras a la luz del fuego, hermosa y ligeramente peligrosa —. Lo sé.

Y en algún lugar del fondo, juro que oigo reír a Morgan, su presencia como hojas otoñales danzando en el viento.

Equilibrio, pequeña flor. Por fin estás aprendiendo.

VIOLET

El silencio que sigue a mi decisión está cargado de emociones no expresadas, tan denso que se podría cortar con un cuchillo. Los restos de mi dormitorio destruido parecen absorber nuestra tensión, con la escarcha extendiéndose por las paredes quemadas mientras las sombras bailan en rincones que no deberían existir. Puedo sentir la decepción de Caine y Flint, su dolor, incluso cuando tratan de ocultarlo. Irradia de ellos como el calor de un fuego moribundo, haciendo que mis diversos tipos de magia se retuerzan incómodamente bajo mi piel. Pero lo aceptan, aunque sea con una comprensión reticente de que esto es más grande que todos nosotros, sé que lo aceptan. Su magia me lo dice, hielo y llama asentándose en patrones resignados.

—¿Y ahora qué? —pregunta Flint, con voz áspera. Pequeñas llamas bailan entre sus dedos, un hábito nervioso que ha desarrollado desde que su magia de Dragón de Nieve comenzó a evolucionar. El fuego proyecta sombras extrañas sobre los escombros cubiertos de escarcha a nuestro alrededor, creando patrones que parecen casi vivos.

Tomando un profundo respiro que sabe a magia y posibilidad, digo:

—Ahora averiguamos cómo accedo al poder de Morgan sin desatar el caos en múltiples reinos. —Palabras simples para una tarea imposible.

Caine se apoya en su bastón, la escarcha extendiéndose desde donde toca el suelo. Cambia su peso mientras contempla este curso de acción, cristales de hielo formándose y reformándose a su alrededor como pensamientos congelados.

—La pregunta sigue siendo, ¿cómo hacemos eso exactamente?

Miro a Thorne, observando cómo sus sombras buscan instintivamente las mías, creando patrones de oscuridad que hablan de poder antiguo y posibilidades infinitas.

—Tengo una idea, pero es arriesgada.

Los ojos de Thorne se encuentran con los míos, y la comprensión amanece en sus profundidades como el surgir de la luna sobre aguas oscuras.

—Quieres usar mis habilidades de sombra para alcanzar el espacio entre reinos.

—Más o menos. La esencia de Morgan, su verdadero poder, tiene que estar en algún lugar ahí. Si podemos encontrarlo, tal vez podamos canalizarlo sin despertar la magia salvaje en el bosque. —Las palabras suenan ridículas incluso mientras las digo, pero siento su verdad en mis huesos.

—Eso es una locura —dice Flint con una nota de admiración en su voz, su nuevo fuego haciendo que sus ojos brillen como brasas—. Pero podría funcionar.

Caine frunce el ceño, su escarcha extendiéndose en patrones agitados.

—Pero los riesgos, Violet. Podrías perderte en ese espacio, y Thorne, canalizar tanto poder a

través de tus sombras... —Se interrumpe, pero todos escuchamos el peligro no expresado. Un movimiento en falso, y podríamos desgarrar la realidad.

Me paso una mano por el pelo y lo jalo con agitación, sintiendo los diferentes tipos de magia surgir bajo mi piel como melodías en competencia.

—No es tan simple como eso. Las sombras de Thorne pueden anclar mi magia sin tratar de controlarla. Pero Flint, necesito tu pasión para mantener la magia salvaje activa mientras la transformamos. Caine, necesito tu precisión para dirigirla. Esto es un esfuerzo conjunto. Yo solo haré el trabajo pesado, por así decirlo.

Nadie habla. Francamente, no creo que tengan nada que añadir, así que no se molestan. El silencio está lleno del susurro de las sombras, el crepitar de la llama, el suave repique de la escarcha.

—Entonces, ¿qué implica exactamente ser tu ancla? —pregunta Thorne finalmente, sus sombras envolviéndonos protectoramente.

—Significa que vas a ser el pararrayos —responde Caine antes de que yo pueda, la escarcha extendiéndose desde su bastón en patrones eruditos—. Cuando Violet canalice la magia salvaje, necesitará algo que le impida ser abrumada. Tus sombras tendrán que contener cualquier desbordamiento sin suprimirlo.

—Mientras mantienes suficiente control para no ser poseído por fuerzas antiguas —añade Flint servicialmente, con llamas bailando en su cabello—. Sin presión, colega.

Tomo un profundo respiro, sintiendo cuatro tipos diferentes de magia asentarse en una armonía incómoda.

—Sí. Flint, tendrás que mantener la magia transformada activa. Impedir que se vuelva estancada o regulada. Caine, tendrás que dirigirla hacia nuevos patrones y ayudarla a formar barreras en lugar de romperlas.

—¿Cómo hago eso? —pregunta Flint con el ceño fruncido, chispas volando de sus dedos.

Sonrío, tratando de aligerar el ambiente.

—Sabes cómo irritarme hasta el carajo, así que estoy segura de que puedes encontrar una manera de molestar a la magia antigua para que se mantenga distraída y activa.

—Oh, gracias —murmura, pero me devuelve una sonrisa de todos modos, sus llamas brillando momentáneamente.

—Una parte de ti querrá abrazarla completamente —dice Thorne, sus sombras profundizándose con preocupación—. Necesitamos recordarte que no puedes hacerlo.

Asiento, sintiendo que mi naturaleza vampírica se agita ante la mera mención del poder.

—La parte vampírica de mí ansía el poder, añade eso a la magia salvaje de Morgan y me aterra pensar.

—Podrías convertirte en lo que estamos tratando de detener —dice Caine en voz baja, sus patrones de escarcha volviéndose irregulares con la preocupación.

—Exactamente. Podría convertirme exactamente en lo que Nathaniel quiere. Una fuerza lo suficientemente fuerte como para romper las barreras entre reinos. —El pensamiento me provoca escalofríos a pesar de las temperaturas competitivas a nuestro alrededor.

Flint frunce el ceño pensativamente, sus llamas atenuándose.

—Entonces, no solo estamos transformando la magia salvaje. Te estamos transformando a ti.

—Sí. —La palabra sale apenas por encima de un susurro, cargando el peso del destino—. Todo lo que soy: vampira, bruja, recipiente, Catalizador... todo tiene que cambiar. Tiene que convertirse en algo nuevo.

—Algo equilibrado —dice Caine, con la comprensión amaneciendo en sus ojos verdes—.

Eso es lo que Morgan ha estado tratando de decirte, ¿no es así?

Asiento, sintiendo que su presencia se agita como hojas de otoño en el viento.

—La clave no es controlar el poder o desatarlo. Es encontrar una manera de ser ambos. Existir en el medio, como lo hizo ella.

—Como las sombras —murmura Thorne, su oscuridad bailando a nuestro alrededor con un propósito renovado—. Ni luz ni oscuridad, sino algo completamente distinto.

—Exactamente. Es por eso que tú eres la clave. —Siento que mi magia responde a su comprensión, la luz púrpura mezclándose con la sombra de maneras que no deberían ser posibles pero de alguna manera lo son—. Por eso tienes que ser mi ancla. Ya entiendes cómo ser dos cosas a la vez.

Él asiente una vez.

—Entonces, ¿estamos bien? —pregunto, mirándolos a todos—. ¿Realmente bien?

—No —dice Thorne, haciendo que todos se tensen—. Estamos mejor que bien. Estamos listos.

Compartimos una sonrisa eufórica de que las cosas están encajando, nuestras diferentes magias armonizando brevemente en una exhibición que hace que el aire tiemble.

Pero entonces lo siento. Un temblor en la congelación del tiempo de Caine, breve, pero inconfundible. Es como si la realidad tuviera un hipo.

—Cinco días —dice con gravedad, aferrándose más fuerte a su bastón—. Más o menos.

—Entonces será mejor que nos pongamos manos a la obra —me pongo de pie, sintiendo los diversos tipos de magia arremolinarse bajo mi piel como sinfonías en competencia—. Thorne, necesitamos practicar la canalización de poder a través de tus sombras. Flint, empieza a investigar hechizos de transformación, cualquier cosa sobre cambiar la naturaleza de la magia en sí. Involucra a Blackthorne. Esto puede requerir, eh, menos luz y más oscuridad. Caine...

—Me centraré en mantener la congelación del tiempo mientras experimento con la magia direccional —asiente, mientras el escarcha se extiende en patrones determinados—. Entendido.

—Bien, entonces —Flint aplaude, con llamas bailando entre sus palmas—. Vamos a salvar el mundo. O los mundos. Lo que sea.

Mientras se dirigen a sus tareas, siento la presencia de Morgan agitarse como hojas en un viento otoñal.

Bien hecho, pequeña flor. Estás aprendiendo que el verdadero poder no se trata de elegir entre cosas. Se trata de abrazarlas todas a la vez. Ahora, veamos si puedes sobrevivir a ello.

—¿Vas a ayudarme? —pregunto en voz alta, mi voz haciendo un eco extraño en el aire cargado de magia.

Los chicos se vuelven hacia mí con el ceño fruncido.

Levanto la mano y espero, pero no hay nada. Ni un solo aliento de ella. El silencio se siente deliberado, cargado.

No estoy segura de si eso es una mala señal o peor aún, el fin del mundo.

Pero supongo que estamos demasiado metidos en esto como para echarnos atrás ahora.

Por nada más, me niego a darle a Nathaniel la satisfacción de romper los velos entre los mundos.

Si eso significa que tengo que morir para detenerlo, puedes apostar tu maldito trasero a que lo haré.

VIOLET

DICEN QUE LA PRÁCTICA HACE AL MAESTRO. PERO ¿PRACTICAR CON MAGIA ANTIGUA MIENTRAS intentas no rasgar agujeros en la realidad? Eso es un poco más complicado.

—Otra vez —ordena Thorne, sus sombras retorciéndose a nuestro alrededor mientras canalizo otra ráfaga de poder a través de él. Las barreras mágicas de la biblioteca centellean, luchando por contener lo que estamos haciendo.

Pero algo es diferente esta vez. Mientras mi poder fluye a través de sus sombras, vislumbro otros lugares. Lugares que ya no deberían existir. O tal vez lugares que aún no existen.

—Alto —jadeo, retrocediendo—. Algo está mal.

Thorne me sostiene mientras tropiezo, aún viendo fragmentos de escenas imposibles.

—¿Qué viste?

—Yo... —Antes de que pueda responder, Gaida irrumpe por la puerta, su compostura habitualmente perfecta hecha añicos.

—¡Tenemos un problema grave!

—Nunca empieces una frase así, Gaida —gruño—. ¿Qué sucede?

Ella sostiene un espejo de adivinación que muestra una criatura con cuernos saliendo de su cabeza, mientras anuncia las malas noticias:

"...fenómenos sobrenaturales sin precedentes reportados en todo el mundo en el reino humano. Fuentes confirman múltiples avistamientos de criaturas mágicas supuestamente extintas, mientras que varias comunidades sobrenaturales previamente ocultas se han vuelto repentinamente visibles a los ojos de los mortales. Los expertos están desconcertados por el repentino fallo de los encantamientos de ocultamiento que han permanecido durante siglos..."

Observamos el caos desplegarse en el espejo con creciente horror.

En Londres, el Támesis se retuerce con criaturas que definitivamente no pertenecen al mundo humano. En París, las gárgolas se están liberando de las paredes de Notre Dame. La comunidad sobrenatural subterránea de Nueva York se derrama en las calles de la Gran Manzana, una de esas criaturas aterradoras escalando el Empire State Building como el jodido King Kong.

—Oh, mierda —murmuro.

—¿Es por nuestra culpa? —pregunta Flint.

—No directamente, creo —digo lentamente—. Es por lo que nos estamos preparando para hacer. Las barreras ya están empezando a reaccionar a mi práctica para joderlas.

—Mierda en un palo —gruñe Caine—. Esto es una pesadilla. ¿Sabes cuánta mierda va a golpear el ventilador?

El boletín de noticias continúa, mostrando imágenes de Dragones sobrevolando Sídney, kelpies emergiendo del Loch Ness, y pueblos enteros de hadas apareciendo en la Irlanda rural.

—El mundo sobrenatural está retrocediendo —murmura Thorne, su cerebro brillante trabajando a toda velocidad—. Está volviendo a como era antes de las barreras.

—Antes de que los Antiguos fueran atados —agrego en voz baja.

—Necesitas moverte más rápido, chica —dice Gaida, con una nota de pánico en su tono—. Tengo un muy mal presentimiento de que esto es solo el principio.

Como para probar su punto, el espejo de repente muestra noticias de última hora nuevamente desde Londres. El Támesis está brillando con magia antigua, y algo masivo se está moviendo bajo su superficie.

—Esos no son barcos turísticos —señala Flint innecesariamente.

—No —respondo bruscamente—. Son mucho más antiguos y hambrientos.

—Dioses —murmura Caine.

—De acuerdo. Las líneas entre dioses y monstruos se volvieron muy borrosas en los viejos tiempos —dice Gaida, mostrando su aparentemente vasto conocimiento de la historia sobrenatural—. Antes de las barreras, antes de la clasificación y el control...

—Todo era posible —termino—. Todo era indómito y peligroso.

Thorne agarra mi muñeca con fuerza. —El mundo entero está...

—Transformándose —susurro—. Tal como estamos intentando transformar la magia salvaje.

Ahora comienzas a entender el verdadero alcance de lo que enfrentamos.

—Si no vas a ayudar, Morgan, te sugiero que cierres la boca —gruño, ganándome miradas curiosas del grupo.

—Odio ser ese imbécil —dice Gaida, mordiéndose el labio—, pero El Consejo necesita saber sobre esto.

—Ya lo saben —dice una voz familiar y escalofriante desde la puerta. Nos giramos para encontrar al padre de Gaida, Aurelio, parado allí, luciendo tan fresco y calmado como solo un vampiro primordial puede—. Los consejos de vampiros en todo el mundo están en caos —continúa, entrando en la habitación—. Las manadas de hombres lobo están reportando alfas antiguos regresando de la muerte. Las cortes de las hadas se están dividiendo y reformando en patrones que creíamos perdidos en el tiempo.

—Mierda —respira Thorne, su rostro pálido.

—Lo que hace que lo que están intentando sea aún más crucial, y más imposible.

—¿Cómo es eso? —pregunta Thorne, recuperándose de su shock.

—Porque ya no están tratando solo de transformar la magia salvaje —explica Aurelio—. Están tratando de transformar la naturaleza de la realidad sobrenatural. Crear nuevas barreras que puedan contener no solo el poder, sino la posibilidad misma.

Bueno, cuando lo pone de esa manera...

Pero de repente, entiendo. Realmente entiendo.

—Tiene razón —digo, haciendo que todos se giren hacia mí. Señalo el espejo, que aún muestra escenas de caos sobrenatural—. El mundo está cambiando. Tenemos que detener esto y revertirlo, o vamos a perderlo todo. Si esto se vuelve demasiado establecido en el tiempo, estamos...

—...jodidos por el culo con un atizador al rojo vivo —dice Blackthorne, entrando a zancadas en la habitación y terminando mi frase con un raro exabrupto que me hace resoplar en mi mano.

El espejo de repente se llena de estática y luego muestra una escena que nos hace congelar a todos.

Stonehenge. Sus antiguas piedras están brillando con un poder que no se ha visto en milenios.

—Los viejos lugares están despertando —murmura Aurelio—. Los caminos entre mundos se están abriendo.

La pregunta no es si puedes detener esto, pequeña flor. Es si puedes convertirte en lo que el mundo necesita que seas.

—¿Y qué es eso, eh? —espeto, apartándome del grupo mientras hablo con Morgan—. Tienes todas estas pequeñas anécdotas, pero nada que me diga qué está pasando realmente o cómo detenerlo.

El mundo no solo está recordando lo que solía ser. Se está convirtiendo en algo completamente nuevo.

—¡Eso sigue sin ayudarme! —rujo—. ¡Tienes que darme más que esto!

Un profundo retumbo sacude los cimientos de la academia, haciéndonos perder el equilibrio a todos. A través de la ventana, veo cómo el bosque congelado en el tiempo ondula.

—Eso no es bueno —gruñe Caine, con los nudillos blancos sobre su bastón.

—La congelación está fallando más rápido de lo que anticipamos —observa Aurelius—. Los cambios en el mundo exterior la están afectando.

Otro retumbo, más fuerte esta vez. Los libros caen de los estantes mientras el antiguo mármol se agrieta. Algo vasto y hambriento se agita bajo nosotros.

—No tenemos cinco días —me doy cuenta, con el horror invadiendo mi ser—. Apenas tenemos cinco horas.

—Señor Caine —dice Aurelius—. Su congelación del tiempo, aunque notable, no es su poder innato. Necesita hacer lo que mejor sabe hacer.

—¿Congelar cosas con hielo? —pregunta con una sonrisa feroz.

Aurelius asiente. —¿Puede hacerlo? ¿Puede contenerlo dentro del bosque como antes con el tiempo?

—¿Qué le está pidiendo que haga? —exijo, ignorando mi conversación con Morgan por el momento.

—Ardillas y bellotas, princesa —murmura Thorne.

La comprensión me invade y me estremezco. —¿Una Edad de Hielo?

—Edad de Hielo *contenida* —afirma Aurelius con firmeza.

—¿Cómo va a ayudar eso? El problema está en el mundo humano.

—Pero es por la magia en el bosque —dice Aurelius pacientemente—. La congelación del tiempo no es lo suficientemente fuerte. Necesita ser completamente eliminada.

Miro al espejo; ahora muestra escenas de todo el mundo, y el caos se extiende como un incendio. Las criaturas del Támesis están emergiendo, sus formas demasiado antiguas para que las mentes modernas las comprendan; dragones giran sobre las grandes ciudades, sus llamados despertando cosas que deberían haber permanecido dormidas. Las cortes de las hadas están librando una guerra a plena luz del día, sus glamours completamente caídos.

Debajo de todo, algo más oscuro se agita.

—Los Antiguos. Ya están empezando a atravesar.

La academia vuelve a temblar. Esta vez, escucho algo más: algo que suena inquietantemente como una risa proveniente de las profundidades del subsuelo.

—Pero ¿cómo sabemos que eso ayudará? —pregunto, hundiendo ambas manos en mi cabello.

—No lo sabemos, pero tenemos que intentarlo —dice Caine.

—¿Puedes hacerlo?

—Pan comido. Debería haberlo hecho desde el principio.

—Eres exasperante —gruño.

—Lo sé —dice con una sonrisa.

—Necesita hacerlo ahora —dice Aurelius con urgencia—. Antes de que...

Pero lo que fuera a decir es interrumpido por un sonido que hace que todos los seres sobrenaturales en la habitación se congelen. Un sonido que no debería existir en esta realidad. Un sonido que ni siquiera debería reconocer, pero lo hago.

El llamado de un Antiguo.

Las ventanas se hacen añicos, incapaces de contener la oleada de poder sobre la academia.

Otro temblor sacude la academia, y esta vez, escucho piedras rompiéndose en algún lugar debajo. Los Antiguos ya no solo se están agitando.

Se están liberando.

—Están aquí. No allá afuera —murmuro—. Caine, vas a tener que congelar todo excepto a nosotros.

Él asiente sombríamente, con todos los signos de arrogancia y humor desaparecidos.

Las paredes de la biblioteca se disuelven, mostrándonos vislumbres de otros lugares y tiempos. Veo el mundo como era antes de las barreras: salvaje, hermoso, terrible. Veo a los Antiguos en sus verdaderas formas, seres de tal poder que duele mirarlos.

Y entonces veo a Nathaniel.

No en una ilusión, sino realmente aquí, observándonos con una sonrisa astuta y un brillo triunfante en sus ojos.

—Oh —respiro, comprendiéndolo todo—. Oh no.

No quiere servirles. Quiere convertirse en uno de ellos.

—*Ahora* estás ayudando —gruño, mi furia creando una oleada de poder propio.

¡Parece que lo necesitas jodidamente, pequeña flor! Las cosas se han puesto serias.

—¡No me digas, bruja antigua!

Un poder explota a través de mí que definitivamente vino de la propia Morgan. Es magia salvaje, fuerza de vampiro, su conocimiento antiguo y algo más nuevo y aterrador como el infierno.

La voz de Nathaniel retumba por la biblioteca mientras todos observamos horrorizados lo que está sucediendo a nuestro alrededor. —Esa es mi chica.

Entonces lo veo. Veo exactamente lo que está pasando aquí, y nos maldigo hasta el fin del mundo y de vuelta. Con mano temblorosa, señalo a Nathaniel. —Eh, chicos... olvidamos algo realmente importante...

Continúa con El Descenso de las Sombras Libro 3 (reserva para diciembre)

Únete a mi Grupo de Lectores en Facebook para más información sobre mis últimos libros y catálogo anterior:

Suscríbete a mi boletín para noticias exclusivas, sorteos y concursos:

SIN TÍTULO

También de Eve Newton

OTRAS OBRAS DE EVE NEWTON

https://www.amazon.com.es/stores/Eve-Newton/author/B009MWXN5Q